

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

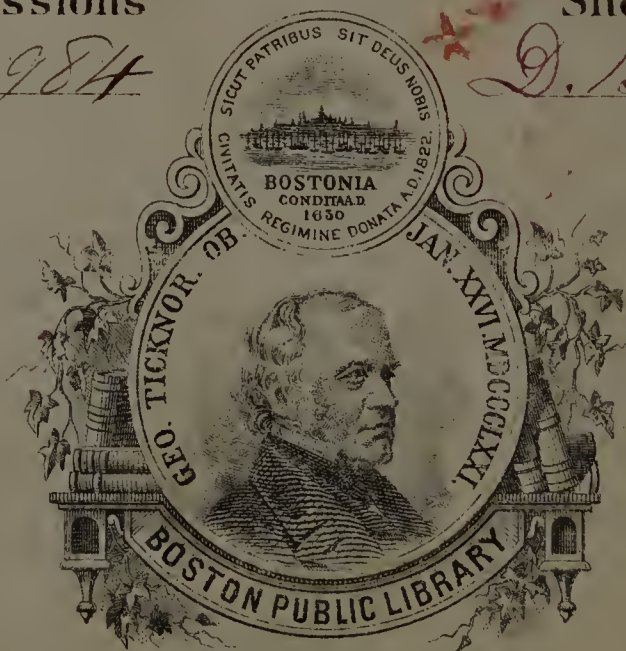
D. 119

Accessions

114984

Shelf No.

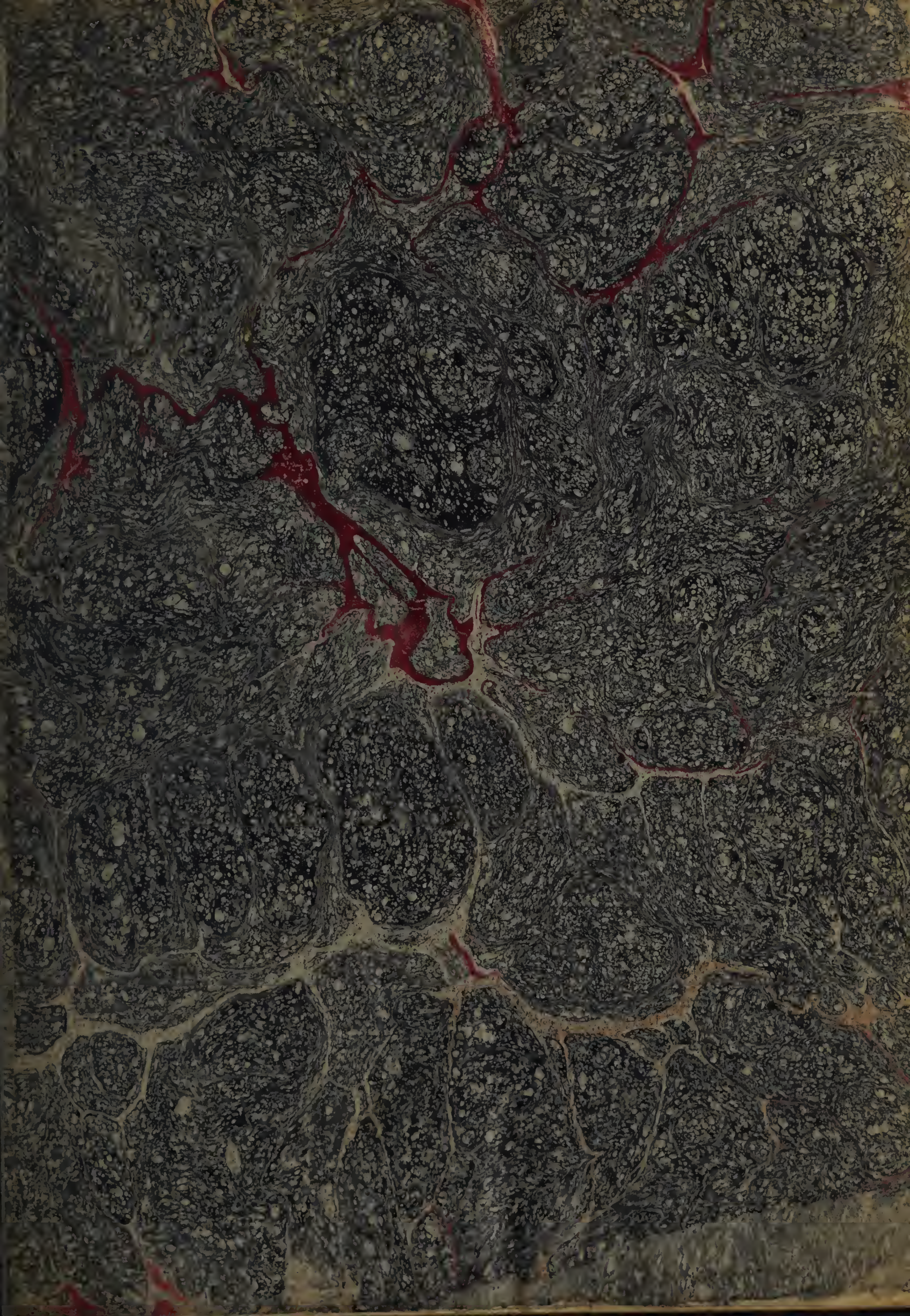
D. 153. 13

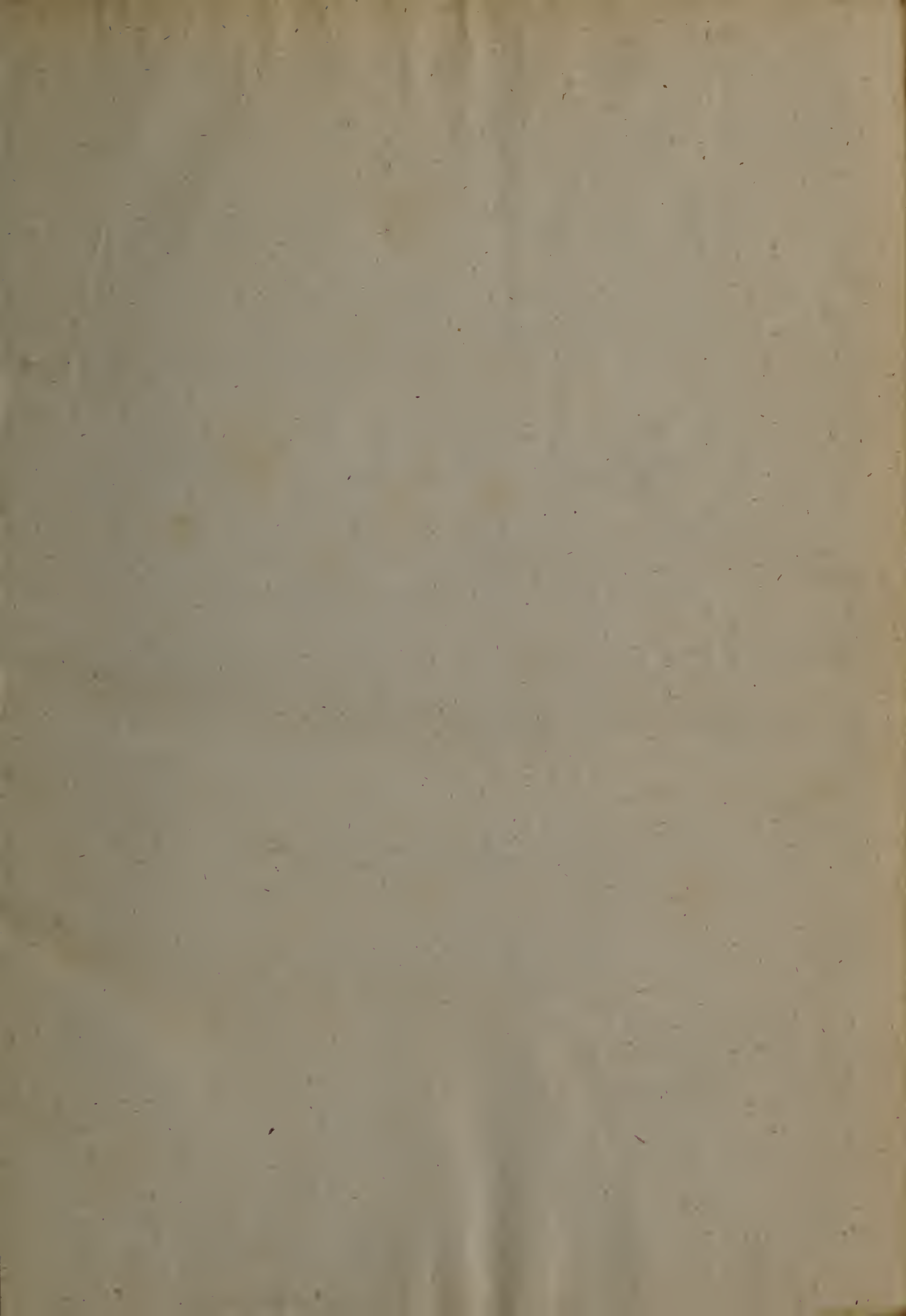


BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871



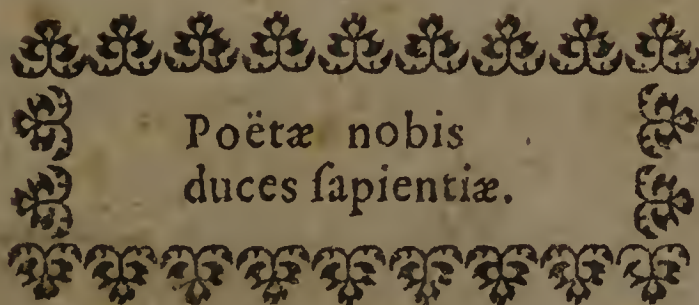


Manuscript of ...
... 785

Publicada OBRAS *de*
DE DON IVAN DE
TARSIS CONDE DE
VILLAMEDIANA,

de Y *de*
CORREO MAYOR DE SV
de MAGESTAD. *de*
RECOGIDAS POR EL LICENCIADO
Dionisio Hipolito de los Valles.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Conde de Lemos, &c.



CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

En Çaragoça, por Iuan de Lanaja y Quartaner Impresor del Reino
de Aragon, y de la Vniversidad, Año 1629.

A costa de Iuan de Bonilla Mercader de Libros.

2.153
18

114984

3.51

200

APROBACION.



E visto todo este libro, que conpuso el Conde de Villamediana, y mirado con mucho cuidado, no hallo en el cosa contra la Fè: tiene algunos Sonetos morales, y los demas versos de arte mayor, menor, ni pican en obscenidad, ni son mordaze, antes bien de asuntos fabulosos, y de una selva de amores, traça conceptos elegantes en el estilo, sin mescla de defonestidad. Tengo por mas perjudiciales, y que merecen menos la estampa que este, muchos Libros de Novelas, y Comedias, porque en estas mas humildemente se representan enpresas amorosas, que aunque los versos de este libro las tratan, la superioridad de los conceptos las disimula mejor, y las describe mas honestamente: y asi puede v. m. servirse de dar licencia. Este es mi parecer, en san Agustin de Çaragoça y Octubre 10. de 1628.

*F. Pedro de Alcomeche Catredatico
de Durando.*

LICENCIA.



EL Doctor Don Iuan de Salinas, Colegial del Colegio de San Bartolome de Salamanca, Vicario General en lo espiritual y temporal de la Ciudad y Arçobispado de Çaragoça, por el Ilustrissimo y Reverendissimo señor Don Frai Iuan de Peralta por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arçobispo de Çaragoça, del consejo de su Magestad, &c. Arenta la aprobacion de arriba, damos licencia para que se pueda imprimir este Libro, en donde no se halla cosa q̄ repugne a nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dat. en Çaragoça a 25. de Octubre de 1628.

El D. D. Iuan de Salinas.

Por mandado de dicho señor Vic. Geñ.
Antonio Zaporta Notario.

A P R O B A C I O N .



E visto por mandamiento de V. S. esta Poesia del Conde de Villamediana, que muestra bien la alteza de su ingenio, y quan grave erudicion tuvo de letras humanas; y aunque en este Libro no estan todos los versos, los que aqui se presentan, son dignos de que V.S. de licencia para que se impriman, porque en ellos no ai cosa alguna porque no se deva dar, y muchas porque se devan imprimir, con advertencia, que corre peligro que no esten conforme su original, por ser obra posthuma, que pocas vezes se acierta. Y asi me lo parece en Zaragoza a 8. de Novienbre de 1628.

*El Doctór Iuan Francisco
de Salazar.*

Juan de
Tassis
Obras



NOS Don Felipe por la gracia de Dios Rei de
Castilla, de Aragon, de las dos Sicilas, de Ieru-
salem, &c.



NOS Don Iuan Fernandez de Heredia, Cavallero
Mesnadero, del Consejo de su Magestad, Gentil-
hombre de su boca, Regente el Oficio de la gene-
ral Governacion de Aragon, y Presidente en la
Real Audiencia de aquel. Por quanto por parte
de Iuan de Bonilla Mercader de libros se nos ha
suplicado fuesemos servido de darle licencia y facultad para in-
primir y vender, y hazer que se inprima y venda un libro intitu-
lado, *Obras del Conde de Villamediana*. Y porque aviendolo man-
dado ver, y reconocer, no se ha hallado en el cosa que contraven-
ga a nuestra santa fe Catolica, ni buenas costunbres. **POR TAN-
TO** con tenor de les presentes de nuestra cierta sciencia, y por la
Real autoridad de que usamos deliberadamente y consulta; da-
mos licencia y facultad al dicho Iuan de Bonilla, o a quien su po-
der tuviere, para que por tienpo de diez años, contaderos del dia
de la data de las presentes en adelante pueda inprimir, y vender,
y hazer que se inprima y venda el susodicho libro, y todos los cuer-
pos que del quisiere en el presente Reino de Aragon, prohibien-
do, como prohibimos, y mandamos que durante el dicho tienpo,
ninguna persona lo pueda inprimir, y vender, ni hazer que se in-
prima ni venda, so pena de perdimiento de los libros y moldes,
y otras a nos arbitrarias; y con que en todos los volumenes, y
cuerpos que se inprimieren aya de ir inpresa esta nuestra licen-
cia, estando primero registrada, y sellada con el sello de su Ma-
gestad, que està en la Chancilleria desta Lugartenencia de Ara-
gon, y no de otra manera. Y mandamos en nonbre de su Ma-
gestad a qualesquiere Iuezes, y Oficiales mayores, y menores;
y otros qualesquiere ministros, vasallos, y subditos de su Mage-
stad en el presente Reino de Aragon, que so incurrimiento de su
ira, è indignacion, y pena de mil florines de oro de Aragon de
bienes de los contravinientes exigideros, y a sus Reales cofres

aplicaderos , que la presente nuestra licencia , y todo lo en ella contenido, guarden, tengan, y observen, tener, observar, y guardar hagan inviolablemente, sin hazer , ni permitir que sea hecho lo contrario, si la gracia de su Magestad les es cara , y en su ira, è indignacion descan no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes , con el sello Real desta Lugartenencia en el dorso selladas. Dat. en Çaregoça a diez y ocho de Noviembre de mil seyscientos y veynte y ocho años.

*Don Iuan Fernandez de Heredia
Governador de Aragon.*

V. Mendoza Assessor.

*Dñs Regens offi. gener. Guber. mandavit
mibi Gaspari Iacinto de Robres & Losilla,
visa per Mendoza Assessorem.*

In diversor. Regentis Offi. G. G.
Arag. xvj. fol. clxxxxviiij.

Al Excelentísimo Señor Don Francisco Fernandez de Castro Conde de Lemos, de Andrade, Castro, y Villalva: Marqués de Sarria: Duque de Eume: Cavallero del habito de Santiago: y Comendador de Hornachos.



BIEN merecido tienen el aplauso universal, Ex^{mo.} Señor, estos mal logrados estudios de aquel ilustre Poeta, conocido en España por tal; quando para su defensa, contra el tropel de los criticos, he tomado por asilo la erudicion de V. Ex. con cuyo favor salen a que las goze el mundo; si bien con el achaque de borradores, en que aun no los dexó su Autor, despreciando alabanzas con que pudo ganar aclamaciones de grande entre todos. Ni se devia a menor Principe su patrocinio, ni a menos letras su inteligencia: que el metro dulce, sutileza de conceptos, gravedad de sentencias, con elegancia, sin afectacion, en el language (condiciones del verdadero Poema) solo pueden ponderarlas los cōtinuos desvelos de V. Ex. en todas ciencias, luzido esmalte de su nobleza; prodigio de quien se admiran estos siglos, viendo que en tan pocos años se anticipen los cabales de su ingenio a la velocidad del tiempo. Realces son estos, que dando nuevo ser en V. Ex. a los blasones de sus antecesores, de cuyas memorias oi se guardan escritos mas volumenes, que de otras esclarecidas familias se contaron hazañas, estan vinculando a su generosa descendencia las mayores dichas, asi lo sintio Platon in Euthy. hablando de la sabiduria: Sapientia ipsa foelicitas est, y poco despues: Sapientia omnibus humanis in rebus foelices nos etficat. Anpare pues V. Ex. estos versos, que digno fue su Autor de que los favorezca, por la amistad que sienpre profesò con su Casa, cuyos acrecentamientos sustente el Cielo, y a V. Ex. guarde muchos años. De Çaragoça a 20. de Octubre de 1629.

Criado de V. Excelencia.

*El Licenciado Dionisio Hipolito
de los Valles*

AL LETOR.



I doi al cumplimiento a los deseos que
nas tenido de ver este Libro fuera de la estan
pa, no sera ofadia que te pida albricias, en
agradecimiento de que ha salido para que le gozes,
sin que le censures por culto, comun falta que inpu
tan muchos a los versos que no alcançan. Respetale
como a postumo de aquel singular ingenio; que si
merecio, quando vivia, las alabanças que avras oido
de sus obras, oi refucita en ellas, para que admiran
dolas por altas, guardes vivas las memorias de cu
yas fueron. Ni busques en el las satiras, ni murmu
res que faltan algunos papeles, que lo primero no se
ha permitido, y para lo segundo ha sido poca la
mayor diligencia. Dios te guarde.

COMEDIA,
DE LA GLORIA DE
NIQUEA, Y DESCRIPCION
DE ARANIVIZ.

Representada en su Real sitio por la Reina nuestra Señora la Señora Infanta Maria, y sus Damas, a los felicísimos años, que cumplio el Rei nuestro Señor Don Filipo Quarto, a los 8. de Abril de 1622.

*Por Don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana,
Correo mayor de su Magestad.*

<i>La Diosa de la hermosura.</i>	Representò	<i>La Reina nuestra Señora.</i>
<i>Niquea.</i>		<i>La Señora Infanta.</i>
<i>El Corriente del Tajo.</i>		<i>La Señora Doña Margarita de Tabara</i>
<i>El mes de Abril.</i>		<i>La Señora Doña Francisca de Tabara.</i>
<i>La Edad.</i>		<i>La Señora Doña Antonia de Acuña.</i>
<i>Amadis.</i>		<i>La Señora Doña Isabel de Aragon.</i>
<i>Darin el Escudero.</i>		<i>Doña Maria de Salazar, de la Camara de la Reina nuestra Señora.</i>
<i>Danteo Pastor del Tajo.</i>		<i>Doña Bernarda de Bilbao de la Camara de la Señora Infanta.</i>
<i>La Noche.</i>		<i>Vna negra grande cantora, criada de la Reina nuestra Señora.</i>
<i>La Aurora.</i>		<i>La Señora Doña Maria de Aragon.</i>
<i>Quatro Gigantes.</i>	}	<i>Doña Leonor de Quirós.</i>
		<i>Doña Lucia Ortiz.</i>
		<i>Doña Francisca de Zarate.</i>
		<i>Doña Ines de Zamora de la Camara de la Reina nuestra Señora.</i>
<i>Alvida Ninfa.</i>		<i>La Señora Doña Antonia de Mendoza.</i>
<i>Lurcano.</i>		<i>La Señora Doña Francisca de Tabara.</i>
<i>Aretussa Ninfa.</i>		<i>La Señora Doña Maria de Guzman.</i>



Elebrò la antigüedad artificiosos jardines, frondosas selvas, y amenos bosques, con tã ingenioso encarecimiento , que aun excediendo los limites de la Fabula, ocupò los terminos de la verdad, tan dilatada en voces de la Fama, que desde aquellos dorados siglos ha llegado a los nuestros su venerable respeto ; mas de la fuerte que los pequeños arroyos pierden su limitado curso en las aguas de un profundo rio ; assi van perdiendo su fabulosa ponpa aquellas mentidas amenidades a la mas humilde descripcion de nuestro español Parayso , gozando Aranjuez el nonbre de Real sitio, por ser deleitoso recreo de los Reyes de España : donde el comun Hiperbole de la naturaleza conpite con el arte. Tiene en braços de la verdad tan nativo asiento , que lo bruto de sus bosques desafia con vizarra ostentacion a los mejores aciertos del arte, si bien en su florida conpetencia se engaza lo agreste, y lo oculto con abraços de tan ingeniosa union, que dudan las Primavera, a quien devan mas luzidos efectos de su abundante copia. Que vñano quedò Maron en la pintura de sus bosques Idalios , donde huyò Eneas de los incendios de Troya, y no menos vanaglorioso en el primero de su incomparable Eneida ; donde pinta al Capitan Troyano siguiendo con infatigable aliento en las selvas de Africa los fugitivos Ciervos. Y que desvelos no le costaron a Ovidio sus Campos de Tesalia labrados en la agudeza de su ingenio , cuyos arboles y plantas eran bellissimas Ninfas, habitadoras de sus campos: todo a fin de eternizar con
sus

sus alegorias aquellas Regiones; pero ya los ojos, testigos fieles de lo que admiran en nuestro sitio, desmienten aquella pintura, y desluzen la mal viva color de sus pinceles con tanta oposicion, que los antiguos Poetas realçaron la materia con la pluma, y los que oy florecen en España, que no son inferiores a los Latinos, quedan vencidos de la materia, y con suspensa admiraciõ descubren algunos rasgos, para que sobre ellos haga discurso el silencio, teniendo por enpresa mas facil vencer el Dragon, que tenia en custodia las mançanas de los Huertos Hisperios, que atreverse, en esta parte, a la pintura de la mas humilde ribera de Xarama, y Tajo. Perdonen Anfriso y Peneo, y contentense con la veneracion que han tenido, que no es pequeño lustre el de la antigüedad, y dexen a la corriente de nuestros Rios, que descubran campos Eliseos, y jardines Hibleos, con tan amena capacidad, que ha no descansar la vista en los Horizontes, pareciera imposible hallar en que ocupar la de Vertuno, y Flora.

En este sitio pues determinò la Reina nuestra Señora hazer una fiesta, como fuya, con las Damas de su Palacio, en recuerdo del dicho nacimiento del Rei nuestro Señor, que fue a ocho dias del mes de Abril, que por gozar mas de aquel regalado sitio se dilatò hasta los quinze de Mayo deste año; y apenas el ingenio del mejor artifice de Europa conócio su intento, quando en onbros de la prisa truxo la execucion, colmando de suerte el desseo, que los mas desabridos gustos de la ignorancia, è invidia acaudillaron alabanças con festiva salva. Aqui la arquitectura animò su

fobervia traza, que si bien no le vio executada en porfidos y jaspes, ostentò vanaglorias, aunque en materias debiles, viendose mas hermosa y lucida entre bosquejos de madera, y lienço, que en la grave opulencia de Romanos Coliseos, a imitacion de los antiguos ocupò bastante espacio, para que en su vistoso teatro pareciera verdad lo aparente de sus Fabulas, cuya ordenada correspondencia sirvio de forma a tan hermoso cuerpo.

El argumento de la representacion fue la gloria de Niquea, libre de los encantos de Anaxtarax su hermano, por Amadis de Grecia.

Despeñose el Sol, y entre nubes de oro, y purpura encaminò su carro a los campos Americanos, dando lugar a la noche mas serena y apacible que regalaron Auras suaves, y templados Zefiros, a quien mirava el calor con tanto miedo, que mientras durò la fiesta, no se atrevio a passar de los palenques, que sirven de vistosa corona a la Isla, no se le diera mucho al Artifice, que la noche aunque fuera de invidia turbara las Estrellas de su manto, porque en vez de sus luzes adornò con tantas el coronado espacio, que la Astrologia preciada de conocer mil y veynte y dos Estrellas, hallara nuevas margenes de faroles, y antorchas en mas crecido numero, infundiendo aquel fingido cielo mas alegres admiraciones, que el natural ha dado bueltas sobre ligeros exes. Nuestro gran Monarca Filipo Quarto, que guarde el cielo, ocupò lugar devido a su persona, a cuyos lados estaban los Infantes Carlos y Fernando, y a sus espaldas en pie algunos señores de Castilla, que sirven en su

Camara,

5

Camara , sin los demas que entorno al Coliseo ocupavan asientos iguales; y fue acertada la voz, que corrio en la Corte del rigor de la entrada, pues de otra suerte fuera otra calle mayor de Madrid la menor de los jardines de Arájuez, y el inpetu de la gente hiziera estorvos al aplauso que pretendieron los Reyes , si bien no se vio lugar vazio aviendo tantos.

Sonaron instrumentos musicos en diferentes Coros, y la Señora Infanta, y Damas salieron a dançar vna mascara, que para que la vista pudiera darles atencion, fue importante cubrirse el rostro, que a dexarse ver , pienso que perdieran su lustre la pompa, y grandeza de los trages , y su valor las piedras , que parece que los montes Orientales avian abortado en aquel sitio su mayor tesoro. Diose fin a la mascara, y con humildes reverencias a su Magestad, dexaron el Teatro , que a no ocuparle tan presto entre consonancias de nuevos instrumentos, un opulento carro, bañaran tinieblas, el espacio, que adornavan luzes.

Nunca se ha visto el Tajo con tan honrosa ocasion de disculpada vanagloria, ni quando la pomposa Roma ilustrò sus margenes con las Aguilas de su Imperio, porque la corriente fuya , la representò una Ninfa escureciendo las que pinta Garcilaso, que dexando los nativos Cristales, bordavan en su frondosa orilla ricos mantos con el oro puro, en que pagan el feudo al mar de Lusitania. Salio en el carro con tantos atributos de magestad y belleza, que bien pareció venir triunfando de los mas celebrados rios, sin envidiar al Ganjes su tenplada corriente , donde la Aurora

esparce su primero aljofar, y a quien el Sol baña de sus primeras luzes, porque brillaban tantas en su hermoso cuello, y manos, que pudiera el Alba dexalle el oficio de despertar al Sol; y su manto y vestido eran bordados de verdes obas, y escamas de plata tan costosas, y luzidas, que opuestas a la hermosura de su dueño se dexavan admirar: Veniã inferiores otras Ninfas, representando las Nayades del hermoso rio. Llegò pues el carro a vista de su Magestad, y la Corriente con demostracion humilde dixo estos versos.

Corri. **D** El Tajo (gran Filipo) la Corriente
 Soi, que en coturno de oro, las arenas,
 Desde las perlas piso de mi fuente,
 Hasta ilustrar de Ulises las Almenas;
 Inclino a tus reales pies la frente,
 Entre estas sienpre verdes, sienpre amenas
 Jurisdicciones fertiles de Flora,
 Que un Rio las argenta, otro las dora.
 Inclino al nombre tuyo agradecida
 Vna vez y otra, las ceruleas sienes,
 Pues a pisar en la estacion florida
 Las Esmeraldas de mis orlas vienes;
 La ocasion muchos siglos repetida
 Sea tu deidad, y a los que tienes
 Años sienpre felices, les respondas,
 Vencidas de su numero las ondas.
 Conduze la que ves Isla inconstante
 Quantas contiene Ninfas la Ribera,

Desde la Fuente donde nace Infante
En breve el Tajo de cristal Esfera,
Hasta donde despues logra Gigante
Los abraços de Thetis, que la espera,
De velas coronado, qual ninguno
Liquido tributario de Neptuno.

Pero ya en Selva inquieta se avezina
El mes, ponpa del año, agora tanta,
No porque florecer haze una espina,
O matizar de estrellas una planta;
Sino porque en los braços de Lucina
Besò primero tu primera planta,
Que aun no bien en sus margenes inpresa
Vn mundo la venera, otro la vesa.

A los vltimos acentos parecio por la parte opuesta el Abril, que representò otra Ninfa, presumo que si al Sol se le abrafara el Carro, como finge el Poeta, quando al desdichado hijo sirvieron de funesta Fira las encendidas ondas del Eridano, que se aprovechara del que sacò el Abril para luzir los Cielos. Tirava un Toro su florida maquina como signo que visita el Sol en la estacion de sus dias; salio tan hermoso, y bañado de estrellas, y la encrespada frente tan ceñida de pintadas flores, que viendo cerca a la Ninfa entre los puros candores de su belleza, y el adorno galan, de que se vistien las Primavera, la juzgaron los ojos por la Donzella Europa, amante robo del trasformado Iupiter. En fin siendo casa del Sol, turbò de fuerte que pienso, que

sin licencia suya no se atreviera a seguir las rosadas huellas de la siguiente Aurora. Quedaron absortos los sentidos, confessando las Ideas del ingenio mas culto, que no pudieran llegar imaginadas hermosuras a la parte menor de su belleza. Desataron con aromas la Asyria y Pancaya, sin las yervas y flores, que alanbicadas vistieron de olorosa fragancia la pureza de los aires, y como el Carro espirava rayos de visivas luzes, parecia oloroso monumento de la abrasada Fenix; llegando pues con vistosa igualdad a la mitad del Teatro, saludò a la Corriente con estos versos.

Abril Deidad undosa, honor desta Ribera,
 El manto mira, que espirando agora
 El mejor anbar de la Primavera,
 Bordò el mejor aljofar de la Aurora;
 Con el vengo a esperar la edad ligera,
 Que del Evo prolixa moradora,
 Del quarto lustro el año trae segundo
 Al gran Monarca deste, y de aquel mundo.

Tu pues tantos regando aqui claveles,
 Quantos al Cielo oy niegan arreboles,
 Con ondas no mas puras que fieles
 El culto restituye a tantos Soles;
 El pie argentado de sus chapiteles,
 Simetricos prodigios Españoles,
 A cuyo sienpre esclarecido dueño
 Dos Orbes continente son pequeño.

Y en quanto el Sol adoro yo de España
 Atiendo de la edad el diligente.

9

Buelo , que lifongero no fe engaña
Y nos huie veloz Febo luziente,
A quien los muros que Pifuerga baña,
Celajes fueron claros de tu Oriente,
Rayos tuyos los Reinos sean , y leves
Atomos las Provincias menos breves.

El que ves Toro, no en la Selva nace,
A mis floridos iugos obediente,
En canpos de Zafiro estrellas pace,
Signo tuyo feliz sienpre luziente,
A cuyos vaticinios fatisfaze,
Y al nudo Sacro, que gloriosamente
Con la feliz conforte que oi te asiste,
De esperança, y de luz dos Orbes viste.

Lilio Frances, emulacion de flores,
Crisol de Reinos, Fenix de mugeres,
La bella Infanta, a quien le deve albores
Tantos la Aurora, como Rosicleres;
Carlo el que ya esplendor de Enperadores
Sexto le admito, y tu Fernando que eres
Purpurea luz del Cielo Baticano,
Que mucho si de un Sol eres hermano.

Sus años numerando quantas guijas
Emulas del Diamante, guardan brutas,
Apuren las del Tajo rubias hijas
En los tersos cristales de sus grutas;
Defordenando luego las prolixas
Trenças, mal de los Zefiros enjutas,

Coros voten alternos, y a su voto
Verde sea Teatro el verde soto.

Mis Idus ya te dieron natal dia;
Propicios Astros concurriendo en ello,
Al padre de las flores se devia
Tan hermoso clavel, jazmin tan bello;
Las gracias Cuna, sueño la harmonia
Te fueron de las Musas, si del cuello
De Latona pendiente no te dava,
Ya el Plectro de sus hijos, y a la aljava.

A Palas quantas vezes inclinada
A tu voluble lecho, y a ti en vano
Repelando le hallè de su Zelada
Los despojos del Paxaro Africano;
Que la mina de ti no fue tocada
Con duro afecto, si con tierna mano
Trasladò de tu manto en vez alguna
Al Paves corbo de la instable Luna.

Corri. Ya corre la diafana cortina
El ayre. Oyes Abril? *Abr.* La edad deciende
Con aquella su purpura mas fina
Que el veneno del tirio Mar enciende.

Corri. Su buelo en el real Solio termina.

Abr. O quan hermosa en plumas de oro pende.

Corri. Y que contiene al fin? *Abr.* Años felices.

Que muchas Piras vean de Fenices.

En una Aguila bañada en ascuas de oro que batiendo las
alas, parecia que le servia de alfonbra la region del ayre, ba-

xò otra Ninfa que representava la edad, pero tan bella que parecia Imagen de aquellos dorados siglos, que han aguardado tantos. Baxava el Aguila tan vfana del peso, por saber a que plantas venia a humillarse, que quisiera en su nativa corona cifrar las de entranbos Polos, para sacrificallas en gloriosa ofrenda al Español Monarca, cuyo interior desseo (si Ave en lo irracional) explicò la Ninfa en estos versos.

Edad. Salve, ò Monarca, no de un Orbe solo,
 Que tuyos son los terminos del dia,
 Si deste, si de aquel opuesto Polo
 El Dofel pende de tu Monarquia,
 Si a tus gloriosas armas sienpre Apolo
 Luminoso es Farol, luziente guia,
 Manifestando incognitas Naciones,
 Que alunbren, que penetren tus Pendones.

Luz de estrellas a estambre reduzida
 Florida edad de Lachesis hilada,
 Que el año diez y siete es de tu vida,
 Esta vara te ofrece coronada;
 Y quanta gloria tienen prometida,
 A tu cetro los Cielos, a tu espada,
 Que al quinto de los Carlos, al segundo
 Vera de los Filipos en ti el mundo.

Sienpre feliz, y tan capaz de aumento
 Soberano Señor tu Inperio sea,
 Pues dexò de pisar el firmamento,
 Por assistir a tu gobierno Astrea;

Marte su escudo te dara sediento
 De que al reflexo de su azero vea,
 La invidia, respetadas tus hazañas,
 Propagado el honor de las Españas.

Preciarte heroicamente Señor puedes,
 Que Religion conduze tu milicia,
 Justicia distribuyen tus mercedes,
 Y piedad executa tu Justicia;
 Que mucho ya, si en equidad excedes,
 Siendo al humano genero delecta,
 Al monte, Adonis, Marte, a la campaña,
 Si divino dictamen no me engaña.

Ambos te cedera Mares Neptuno,
 Y desde Calpe igualmente veremos
 Velas mil tuyas coronar el uno,
 Y encarecer el otro iguales remos;
 Fulminaras Piratas, que oportuno
 Al medio tanto, quanto a los extremos
 Dominaran, Señor, tus armas solas
 Del Indio Mar, a las Hesperias olas.

Tus tronpas oyra presto esclarecidas
 Libre por ti Ierusalen sagrada,
 Y en sus fuentes, aun oi mal conocidas,
 El Nilo beberas en tu celada;
 Las dos polares Metas convencidas,
 Sera tu Monarquia dilatada,
 Hasta que falte a tus progresos Orbe,
 Y tu Inperio, a tu mismo Inperio estorbe.

Tu protector de Cesares, en tanto
 Con religioso zelo de Monarca,
 Timon tu cetro, vela sea tu manto
 A la de Pedro militante Barca;
 Firme siendo Coluna al Tenplo Santo
 Tu nombre en menosprecio de la parca
 Le miro eternizado, y en la Esfera,
 Que vivo quede, aun quando el tiempo muera.

En superior decreto han confirmado
 Purpurea luz, y placido ruido,
 Lo que de alto valor haras armado
 Lo que de zelo dispondras vestido;
 Crece a tantas naciones destinado,
 Quantas respetara sienpre el olvido,
 Y quantas faldran timidos a verlas,
 Encrisoles el Norte, el Sur en perlas.

De Borbon planta sienpre generosa
 Propagara Señor tu Regia cuna,
 Que rayos multiplique generosa
 A la rueda feliz de tu fortuna;
 Tiaras les dara con judiciosa
 Disposicion, el sacro Tiber, una
 Otra el Albis su Inperio dilatado,
 Donde el curso del Sol aun no ha llegado.

Qual vencedora planta no obedece
 A las futuras glorias que previenes
 Con la que en claro Polo luz te ofrece
 El Cielo a quien propicio sienpre tienes?

Entre estas esperanças Dafne crece,
 Con ambicion de coronar tus sienes,
 Consagrado a tu nonbre el arbol solo,
 Que los abraços merecio de Apolo.

Aplaudan pues el vaticinio mio
 Coros festivos, tuyos alomenos,
 O con las Ninfas del luciente Rio,
 O con las destos arboles amenos.

Abril. Las verdes almas ya del foto vnbrío
 Desnudan a tu voz los rudos senos.

Edad. Queda gozoso. *Abr.* Muchos siglos bueltas
 Por tan alta ocasion a nuestras Selvas.

Apenas cobró el silencio el lugar perdido, quando respondieron alternadas voces de corneras, y sacabuches, a cuya numerosa Armonia la corriente, y el Abril escondieron las luzes de sus Carros: y el Aguila penetrado nuves se remontó a los Cielos, señal conocida para que el verde tronco de un arbol, abriendo su robusto seno, diese por feliz parto para dezir la Loa a una hermosa Amadriade, a quien las luzes que servian de adorno encaminaron sus reflexos como a Norte suyo: que sino con armas de caçadora, como se pinta Diana en las Riberas del cristalino Eufra-tes, o por los collados del hermoso Cinero, almenos con los rayos de sus ojos salio abrafando las almas de las flores, que fueron transformaciones de enamorados mancebos. Al fin conocieron su lugar proprio, y su mejor dueño estos dos versos, que a diverso intêto hizo D. Luys de Gongora.

Muchos

Muchos siglos de hermosura
En pocos años de edad.

Viendo pues la agradable atencion del auditorio, con hermoso brio y natural despejo representò estos versos.

Quantas la Selva ya escondio Amadrias,
Quantas Ninfas el Tajo en su Ribera
Vio discurrir entre sus aguas frias,
Lisonja desta Esfera,
Canoro ostentan vnas su conuento,
Otras en acordado
Coro, dan voz al metrico instrumento,
Dulcemente pulsado
Del cristal de sus manos animado.

Troncos que un tiempo fueron pies y manos,
Objetos de amor bellos,
Hechos rubios cabellos, verdes ojas,
Ojas desnudan oy, visten cabellos,
Y a su primera forma reduzidos
Gratos a tu deidad tienen oidos.

El Cavallero de la ardiente Espada
Amadis, que del Indo al Tajo viene,
En tus plantas previene
Devida aceptacion a su jornada,
Quando busca la gloria de Niquea,
Que el fiero Anaxtarax tiene encantada
Damas, Armas, amores, aventuras,
Peligros, hermosuras,

Aten-

Atencion te merezcan, no cuydado,
 Responde ya invocado,
 Y con afecto blando
 El gusto con las Musas alternando.
 El exercicio venatorio omite,
 Treguas dando a las fieras
 En aquestas Riberas,
 Si el Genio militar te lo permite,
 Que nunca se da solo
 Al Arco Cinthia, ni al Benablo Apolo,
 Antes tal vez agrava
 Al hombro sacro la bruñida aljava,
 Tal vez pendiente a Dafne se le fia,
 Hasta que en mejor dia
 Buelva a la Selva con el mismo anhelo,
 Este exenplo te mueva
 Para premiar con atencion el Cielo,
 Oy de tu patrio suelo,
 Y el de tanta beldad candor venciste
 Humano, como Augusto,
 Ser pueda bien que la que agora suena
 Mal escuchada Avena,
 Para cantar Minerva,
 Tus marciales progresos la reserva,
 Quando en rebelde Polo ya obediente
 Vndoso el Reno, emulacion del Xanto,
 Tributo lleve tanto,
 Como de agua, de sangre al Mar argente,

Mas atiende entretanto.
De las deidades desta Selva el canto.

Convirtiose la loa en alabança suya, entre cuyos aplausos, y devidas reberencias a la Magestad de Filipo, bolvio a ser alma del florido tronco, mas porque no engendrasse vanagloria, de que el solo en las riberas del Tajo gozava privilegios de aquellas transformaciones, como Dafne en la verde margen de su padre Peneo; ronpieron su robusta corteza quatro preñados arboles, y con alegre asonbro dieron al Teatro quatro Ninfas, mostrando que a su estrecho alverge tributavan purpuras Tiro, y Sydon, perlas Ormuz, y la region de Arabia su luziente oro. Tocaron dentro acordadas vihuelas, y tiorbas, y ellas cantaron estas dezimas.

Abril, la edad, la corriente
Desta sagrada ribera,
De la gloria que te espera,
Cantaron ya felizmente;
Oy al mas resplandeciente
De tus virtudes crisol,
Quarto Planeta Español,
Luz del uno, y otro Polo
Del arbol sale de Apolo
Dafne a ser Clicie en tu Sol.

Las verdes hojas, que el viento
Mueve de una, y otra parte,
Qualquiera para cantarte,
Se buelve en dulce instrumento,
Cuyo numeroso acento
En voces, que multiplica
Memoria de afectos rica,
Estas, te consagra prendas;
De las votivas ofrendas
Que esta selva te dedica.

Apenas repitieron el ultimo verso, quando los arboles como iman de su hermosura con oculta fuerza las boluieron a su verde carcel.

Diose luego principio a la fabula, saliendo Danteo Pa-

B

storcillo

stōrcillo del Tajo con pellico , y zurrón de tela, armiños blancos. Pienso que es sobrada advertencia el dezir , que toda la fiesta la representaron solas mugeres, y en trage suyo con aquella honestidad y decoro , que se deve a señoras, y a los ojos de su Magestad , y Principes, y a los de la Reyna nuestra señora, que acompañò a sus Damas dos veces en el Sarao , y en la muda representacion de un Teatro, que parece con su presencia , que excedio los limites de humano.

Salio pues nuestro Zagalejo tan hermoso, y galan, que no trocara la guarda de su ganado, por tener los de Aranjuez la marca de Felipo , por las vacas del Rei Admeto que guardava el disfrazado Apolo. Siguió sus pasos Dari- nel Escudero andante, cuya hermosa presencia la juzgò la vista merecedora de cien Escuderos. Plantaronse cõ airoso ademan, y gozando de agradable atencion, començaron su primera Scena.

Dar. Gracias doy q̄ de un profundo sueño, suelto aya sido, al mundo restituydo en lo mas bello del mundo. Tu que en el Tajo, no solo mas en el claro sugeto, vacas de mejor Admeto conduces segundo Apolo. Descifra a los ojos mios objetos, donde no hallo, ni aun estanpa de cavallo en la arena destos Rios.

Dan. Forastero un rato engaña de tu camino el trabajo,

en esta margen del Tajo, caudaloso honor de España. Pues aquel donde defata prodigo una y otra vena, pisaras oro en su arena, veras en ondas su plata.

Dar. Este es él Tajo, este es el pacto lo Español?

Dant. Si.

Dari. Y aquella quien es me di, que besa el Tajo sus pies?

Sunptuosa magestad adonde lo que se mira escrupulos de mentira

¿pone a la misma verdad?

Milagro deste Horizonte
ponpa de la arquitectura,
Alcaçar en la hermosura,
si ya en la eminencia monte?

Dan. Este edificio, que tanta
admiracion oi te deve
estrecho Palacio es breve,
si de si mismo no es planta.

Y el ya glorioso Filipo
designando esto que ves
pensò fatigar despues
a Vitrubio, y a Lisipo.

Mas sin podello acabar
murio, pero no su fama,
en quanto Tajo, y Xarama
llevaren tributo al mar.

De su Inperio la ostension
nos le pinta inmortal hombre,
y oi es simbolo su nonbre
de justicia, y religion.

Constante, atento, y severo
freno de uno y otro mundo,
en el nonbre fue segundo,
y en las virtudes primero.

Aqui su gran nieto asiste
Filipo humana deidad,
que olvidando la Ciudad,
esta selva de luz viste.

Y alternando algunos dias
el ocio con el cuidado
fuele a la Corte negado
gozar destas aguas frias.

Pues contra indomitas fieras
sale a exercitar su saña,
Adonis en la campaña,
Hypolito en las riberas.

Dari. Quanto aqui espira es Amor,
y dulces efetos del,
no ves a Dafne en laurel?

no ves a Narciso en flor?

En fragante Laberinto,
que a Venus son mas acetas
afrentan negras violetas
los candores del Iacinto.

De las amorosas vides
texidas con dulces laços
no desdeña los abraços
la sacra planta de Alcides.

Dant. En las ondas quantos dias
sobre çonchas ericthreas
coros de blancas Napeas,
y de bellas Amadrias

Alternan versos suaves
numerofamente, en quanto
con su no aprendido canto
sueltan sus voces las Aves.

Dari. Varia producion de flores
aqui descubre esta Scena,
dõde Progne, y Filomena
se quexan de sus amores.

Dant. Este pues que el cielo baña
de favores verde llano
el Paraiso es humano
del gran Monarca de España.

Mas dezid por vuestra vida
quien soys, y lo que buscays,
en pago de que hallays
en mi animo acoxida?

Dari. Escudero soy andante
de aquel vencedor invicto,
por una Espada nonbrado,
por otra Espada temido.

Alto esplendor de las armas,
de otro Griego Alcides hijo,
nieto del Marte de Gaula,
Amadis de Grecia digo.

Dant. Hablas amigo soñando
deliras hombre sin juyzio
tu de Amadis Escudero

con facultades de vivo?

Dori. Yo Escudero de Amadis.

Dant. Sueño quiere ser amigo
de Feliciano de Silva,
Y Fabulas de su libro.

Dari. Vaquero escuchame un rato,
que bien se que no deliro,
si bien aun no he recordado
de lo mucho que he dormido.

En los Reinos de la Aurora
de velados infinitos
Gigantes desmesurados,
y formidables vestiglos.

Por la Espada de mi dueño
aun mas ardiente de filos
en su mano, que en su pecho
resplandecientes prodigios.

Vn dia que ardiente yva,
de un Enano conduzido
a enmendar un tuerto fecho
a la dueña de un Castillo,

Alquife, que a Zoroastro
y al Rei que oi es Monlivio
excede en la magia, y es
de Amadis tutela y tio.

No se como, ni se donde
rapto haziendo de inprovifo
de nuestras personas solas,
durmiendo nos ha tenido.

Hasta que oi a medio dia
entre chopos, y entre Alifos
nos restituyò a la luz,
y segunda vez nacimos.

Besandole yo los pies
los braços dio a su sobrino,
y con alegre senblante
a mi nuevo Amadis dixo.

Formado segunda vez
pifas este Paraíso,
Inperio de Flora bello,

Inperio de flores rico.

Sitial fragante es agora
del soberano Filipo,
a quien nuevo tercer mundo
guarda el tienpo en sus abismos.

Frequenta las Primavera
este dilicioso sitio,
con su divina conforte,
que este Mayo no ha venido

Por dar purpura al clavel,
porque nieve aprenda el lilio,
porque rayos beva el Sol,
o cristal la vsurpe el rio.

Sino por celebrar solo,
con aparatos festivos,
el sienpre natal dichofo
de su Semidios marido.

Yo previniendo ocasion
de un prodigioso servicio
a la mas bella deidad,
que humanidad ha vestido,

Te robè a la muerte, quantos
dormiste ya años prolijos
para que de los andantes
Eroe mas esclarecido;

A los Monarcas supremos
sirvas con culto mas digno
festejando su natal,
con lo que ya he prevenido.

Hallaras atado a un Fresno
un Cavallo Andaluz, hijo
de un relanpago del Betis,
que te llamara a relinchos.

Y a su arçon veras pendiente
fatal Escudo, que en limpio
cristal, desmayos esconde,
fino vitales diliquios.

Por puro cendal lo niega.
al que no te es enemigo,
con el pues te ofrece ofado

a los mayores peligros.
 Vna gloria, y un infierno
 te esperan a un tiempo mismo
 ella de una casta hermana,
 el de un hermano lascivo.
 Redimiras a los dos,
 lisonjeando atrevido
 el mas Augusto Teatro,
 que las edades han visto.
 Para mas decoro fuyo
 os he rejuvenezido,
 buscad el cavallo ambos
 en el bosque, y esto dicho,
 se desvanecio la sonbra,
 y mudos nos dividimos;
 Amadis por una parte,
 yo por este futo unbrio,
 que flores paziendo en vez
 de cel estiales Zafiros,

oro, vestidos, y nieve
 me ofrece uno y otro figlo.

Argos tu del uno, dime
 que sientes de lo que afirmo?

Dan. Que un tróco foy, mas có alma
 un marmol, mas con sentidos

Dar. A quien di muriendo el dia
 como si naciera al Alva
 tus baqueros hazen salva
 con su rustica armonia?

Dant. Escucha los instrumentos
 que son de su voz heridos,
 suspension de los oydos,
 y lisonja de los vientos,
 queexas y zelos espantan
 de las voces que escuchamos.

Dar. Pues porque no nos llegamos
 para entender lo que cantan?

Dieron con admiracion algunos pasos, y la musica de la Capilla Real con tanto estremo diestra, en acordadas voces cantò esta redondilla.

*Sirenas escucha el Tajo
 En su Esfera de cristal,
 Que con desprecios de rio
 Tiene ambiciones de mar.*

Rovò el ultimo accento el de un Clarin, que con agradables quiebro resonava, respondiendole los ecos en las grutas, donde se peina el Tajo; fue su agradable musica precursora de los pasos de Amadis, porque apenas dexò

de suspender los ayres, quando el animoso Griego ocupò el magico Teatro. Ya se ha visto en versos, y pinceles, no la Imagen de Marte, que no le pintamos tan robusto, supuesto que nuestro vencedor Amadis era, sin ofensa de agenas hermosuras, la mas bella Dama que pisò la margen del dorado Tajo, Belona si, Diosa de las batallas, o en los campos Latinos la guerreadora Camila Reina de los Volfcos, q̄ frisava su esfuerço con su belleza, siendo la mas hermosa Donzella de Italia. Traya vestido un lustroso Arnes gravado a listas de oro, y en el sonbrero una selva de plumas, y un monte de diamantes, y el encantado escudo, que cubria una banda carmesi, lo facò pendiente al cuello un Enano de la Reyna tan breve y compendiofo, que el mas desvalido Titere le hablara con impulsos de sobervia, si bien con pasos alentados enpuñava de quando en quando la espadilla para hazer alguna vaz, pero como no passava los terminos de lanceta, presumo que la facò de algun estuche. Amadis acercandose a la encantada fabrica, començò su discurso en estos versos.

Amad. Pues me trae animoso
 La voz de esse Clarin alma de Marte,
 Donde en campo hermoso
 Està naturaleza con el arte
 En conpetecia amena,
 Deidad, y no metal es el que suena.
 Este es el sacro Rio
 Cristal su vena, y oro sus orillas,

De quien mi Sabio tío
 Tantas me tiene dichas maravillas,
 Sino miente la seña
 El Teatro es aquel , esta es la peña.

Trono, y porticos veo
 De apocrifas columnas sustentados,
 Y en magico trofeo
 Misterios del encanto reservados
 Al bien tenplado azero
 Del mas leal y osado Cavallero.

Pasados dan contento
 Quantos son en peligros mi camino,
 Opuesto al mar, al viento
 En la esperança de un alado Pino,
 Que a pesar de sus olas
 Me conduxo a las playas Españolas.

Pisò del Sol la cuna
 En la frente del Ganges mi pie errante,
 Mas propicia fortuna
 De un sueño suspendido, vigilante
 Me tiene agora , donde
 Febo entre senos liquidos se esconde.

La gloria de Niquea,
 Si es que merece verla un Cavallero,
 Nunca Circe, ò Medea,
 Pudo vestir de encantos horror fiero,
 Tanto , que disuada
 Al Cavallero de la ardiente Espada.

Dari. Estàs defengañado
Zagal? *Dani.* De no creerte estoi corrido.

Dari. Has di señor hallado
Al viento de las yeguas concebido?

Amad. Junto a esse arroyo breve
Veras, que Ambrosia pace, y Nectar beve.

En este ameno valle,
Que en giros de cristal Tajo rodea,

No ai paxaro que halle
Vislumbres de la gloria de Niquea,

Pues con voces suaves
Saludando la están diversas aves.

Apreste la memoria
En los claros archivos de la Fama

La esclarecida gloria
Que a felices fatigas hoy me llama,

Donde vere primero
La fatal inscripcion deste letrero.

Alentando los pasos se abrió vna Montaña, que cerrava en torno todo el Teatro, y llegando a las columnas de el encantado Palácio, leyò en un Padron estos quatro versos q̄ le infundierõ sueño, como lo mostro por los efectos.

Lea *Al valor mas peregrino,*

Al mas constante en amar,

Gloria el sueño le ha de dar,

Quando esta peña camino.

Sueño de Letargo tanto
de mi sentido opresion
pienso, que le da ocasion
la fuerza de algun encanto.

Porque en tan nuevo accidente
conozco, que mis sentidos

mas presos, ya que dormidos
estan misteriosamente.

Cedo al sueño, pues ya el bládo
aliento, del Austro bevo,
bolvere a provar de nuevo
la ventura en despertando.

Recoftose Amadis sobre un peñasco, que lo tuviera por
hermoso Trono la blanca Cytherea, y apenas entregò los
sentidos a las lisonjas del sueño, quãdo salio la Imagen de
la noche mas negra que su original, porque quien repre-
sentò este bulto de fonbra, y quinta esencia de tinieblas,
era una Negra de Palacio; pero tan airosa y vizarra, que
por lo que la sentimos suavissima nos parecio noche de
San Iuan; era el vestido color del rostro, pero con mas
ojos de estrellas, que el Pavon de Iuno; tocaron dentro
una viguela, y la buena de la noche suspendio los aires con
tan regalada voz, que honrò las mayores consonancias de
la musica, y de suerte regalò los oydos, que fue milagro
del encanto no dormirnos todos; buena disposicion hallò
Amadis si quisiera celebrar con musica alguna Donzella
encantada; pues a las tres de la tarde pudiera llevar de una
vez noche, y musica. Llegandose pues al Cavallero dor-
mido dixo estos versos.

Noche Yo soy en opaco bulto,
y en escura confusion
con manto de estrellas noche,
negra imagen del temor.

Soy complice tenebrosa
de quantos hurtos amor

no fia de las Auroras,
y esconde a la luz del Sol.

Amadis duerme seguro,
duerme, que en el sueño, no
puedes temer los peligros
desta encantada ilusion.

A la blanda repetición de la postrera sílaba despertò los aires tan agradable ruido de músicos paxarillos, si bien fueron instrumentos que lo parecían, que los del bosque pudieran anticiparse, gorgeando para saludar al Alva, aunque si algunos tuvieran discurso para romper las escuridades, y llegar a nuestro Anfiteatro, dieran sin duda por pasada la noche, porque la fingida, con representados miedos, y cobardes retiros, dio lugar a una hermosa nube, que suspendida en los ombros del viento, fue desatando sus dorados senos, y abierta en quadradas hojas con espacio agradable al limitado estruendo de los paxaros, por no perder su natural costumbre, baxò esparciendo lluvias de oro, como si viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del seno mas oculto se descubrió la mas hermosa Aurora, que saludaron Aves, ni cantaron Poetas. Deme licencia la capacidad deste discurso, para dezir, que los claveles, y jazmines, conocieron en ella los vivos originales de la purpura, y nieve. Salio tan rozagante sirviendo de Pavellon los celajes de la nube, que el Sol del siguiente dia, temiendo no se entrasse en la jurisdicción de sus rayos, tomò para desmentilla esplendores nuevos. Con esta festiva pompa hablando desde su region diafana con su mayor enemiga, cantò estos versos, mas con efecto diferente del esposo de Euridice, si bien acá fue mayor el prodigio: porque Orfeo a la voz de su tenplada Lira hizo movibles las peñas, y arboles, pues dexavan su nativo asiento, y cercandole en la falda del frondoso Rhodope, se enbelesavan oyendo la blanda armonia de sus voces, y la Aurora suspendio con
la

la fuya de fuerte que los hombres, que pudieron oyrla, quedaron immobiles, y abfortos el espacio, que durò la musica, cuyos versos son estos.

Aur. Huye sombra escrupulosa
tu que confundes el ser
de las cosas, y los casos,
que a mas cierta luz se veen.

Yo soy la Aurora vestida
de apacible roscier,
bello principio del dia,
y fin de tu horror tambien.

Despierta Amadis dormido,

y despierta a merecer
aventuras, a quien deva
mil coronas un laurel.

Huye tu pues soy la luz,
que a la rosa, y al clavel
las colores, restituyo,

Noche Huyo.

Aur. Despierta para vencer.

Huyò la noche, y la Aurora atropellando cielos se partio a llamar al Sol en cuyo espacio recordò Amadis diciendo.

Amad. Convalecido del cierto
ò dudoso sueño, ya
mi antiguo valor està
para las armas despierto.

La noche en su negro manto
robar mi esfuerço intentò,
su magica se engañò,
con mas valor me levanto.

Que el Alva hermosa, y florida
alentò mi coraçon,
y aunque el sueño es un ladron
de la mitad de la vida,

No robò mi valor, antes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioses robò,
y el que vsurpò los Gigantes.

Determinado Amadis con determinacion valerosa de acometer la respetada Aurora, le detuvieron el intento, y pasos, dos coros de musica, que en puestos diferentes, sin verle, cantaron esto.

1. Adonde vas Cavallero
buelve atras, teme la muerte,
quando a prodigios divinos
humano aliento se atreve.

2. Profigue blason del mundo
passa adelante, que temes
enpreñas grandes? si ayuda
la fortuna solo al fuerte.

Amad.

Amad. Vna voz me defanima,
otra me inflama, y enciende
en un divino furor,
que toda magica excede.

2. Esta accion concluye.

1. Huye.

2. Llegá, y refuelvete.

1. Vete.

2. Tu valor que aguarda?

1. Guarda.

2. Tu aliento que teme?

1. Teme.

Am. Dos mas q̄ humanos impulsos
me confunden y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis passos detiene.

1. Mortal fin se enq̄entra.

2. Entra.

1. Temorte convence.

2. Vence.

1. El te defalienta.

2. Alienta.

1. Los passos rebuelve.

2. Buelve.

1. Ay osado Cavallero

mira que la vida pierdes,
no ha de intentar imposibles
el que aspira a ser valiente.

2. Ay covarde Cavallero

mira que la fanía pierdes,
dificultades intenta
el que aspira a ser valiente.

Amad. Deidad es la que me anima,
encanto el que me detiene,
serè otro Vlises haziendo,
que Sirenas se despeñen.

Sacro Escudo, ardiéte Espada
efetos de mi valor,
tan alta gloria de amor
para mi está reservada.

Con valor inmenso puso mano a la Espada, y enbraçando el Escudo, llegó a la puerta, que sustentavan quatro colunas, aviendose, con maravilloso artificio abierto la verde montaña, que cubria la maquina del Palacio, con determinacion de vencer a costa de su vida los imposibles del encanto, pero apenas pudo firmar el pie en los unbrales, quando las colunas derribadas de su mismo peso, brotaron quatro Gigantes armados, que si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olimpo, pienso que se dexaran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Furian. O, tu aquel que por tragico accidente
 Este canpo fatal has penetrado
 Y menos advertido que valiente,
 Tu ya violento fin solicitado;
 Huye plaço infeliz, muerte presente,
 Cede a estatutos de inmutable hado,
 Que te veras si mi valor esperas
 Cevo a las aves oi, pasto a las fieras.

Tisifer. Tu que con mas locura, que esperança
 Solicitando vienes tu ruina,
 Sino enfrenas humana confiança,
 Que a admitir imposibles se termina;
 Sera a tanto furor corta vengança
 Tu cabeça, que el cielo nos destina,
 En cuya muerte inadvertida, veo
 Limitado el honor, breve el trofeo.

Brada. Bradamante le ofrece fin violento
 Al infeliz osar de tu fortuna,
 Y sale a castigar tu atrevimiento
 De la estrecha prision desta coluna;
 Si con alas de aviso el escarmiento
 No presta a vano osar fuga oportuna,
 Tanto esfuerço ministro de la ira
 Del cielo, a su vengança justa aspira.

Eritreo Quantos la selva limites contiene.
 Milagros son del arte de Medea,
 adonde Anaxtarax para si tiene
 Reservada la gloria de Niquea;

Quien

Quien ambicioso pues a pisar viene
Solios que construyó la maga Alcea,
Que aqui avra de quedar, tenga por cierto
Para sienpre cautivo, sino muerto.

Amad. No ai miedo, que disuada
el alto valor de un hombre
dixisteisme vuestro nombre,
mi nombre os dira mi Espada.

Este fatal resplandor
del Escudo y nuevo rayo
de Iupiter, que desmayo
no dara al mismo valor.

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas sintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanecidos cayeron en tierra los Gigantes.

Amad. Quien tan facilmente pudo
vencerlos? ò fue el temor,
de mi fama, y mi valor.
ò la fuerça deste Escudo?

El mismo cielo parece
que facilita mi intento
y que el alto pensamiento
de mis fines favorece.

En pasando Amadis de las colunas, salieron dos encantadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnaldas de rosas venciendo con risueño semblante a la lisonja misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermosas
presentes Amadis tienes,
dedicaron a tus sienes
esta guirnalda de rosas.

2. Juventud, vida conserva,
sal deste Castillo fuerte,
los Aspides de la muerte
pisas en flores, y yerva.

Amad. A Circe son parecidos
vuestros regalos, y antojos,
tapareme yo los ojos,
como Vlises los oydos.

Y si del Dios eloquente
me falta el celeste ramo,
Circes, Amadis me llamo,
vença el nonbre solamente.

Al ponelle la corona de flores trabajaron de sacarle fuera del portico, pero Amadis inspirado de alguna deidad des-

descubriendo el Escudo , desvanecio con sus rayor las aparentes sonbras diziendo.

Amad. Huyeron, que sonbras vanas
Las fingidas plantas mueven,
Si a representar se atreven
Las hermosuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas sonbras , quando por la misma puerta salieron dos Leones , que en grandeza, y ferocidad merecian obediencia entre los de Massilia. No perdidio Amadis el generoso animo, aunque le acometieron juntos, procurando con temerosos bramidos impedirle el passo. Corrio los velos a los cristales del Escudo, y ciegos a su resplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendose libre de tan diferentes monstruos , y ya vencedor de sus prodigios, llegò a la gloria de la encantada Niquea , en cuya dorada puerta estava un letrero , que leyò despues de aver dicho estos versos.

Ama. Mas ya en fieras convertidas
caufarme quieren terror,
fieras no me dan temor
verdaderas, ni fingidas.

En los bramidos, que escucho
mas me animo, y me provocho,
si mucho no cuesta poco,
cueste mucho lo que es mucho

Lea *Esta misteriosa puerta,*
Amadis *Que el Cielo tiene cerrada,*
Solo la merece abierta
Del mundo la fee mas cierta,
Y la mas famosa Espada.

Gloriosa ambicion me llama
 A generosos desseos
 Tal que escrivan mis trofeos
 Los Anales de la Fama.

Con mas coros de musica, que pidio el desseo, se abrieron las puertas de aquella encantada gloria. Corta es la imaginacion, incapaz el discurso, que a pintar belleza semejante abonos tenga deste sentimiento en los que alcanzaron a verla, que aviendo en ellos de los ingenios mas luzidos de España, confessaron ser imposible ajustarse al rasgo menor de su pintura los pinceles de la mayor eloquencia, solo con reverente admiracion juzgaron por cordura no dar traslados a la lengua de lo que vieron los ojos, porque temieron mas la falta de palabras, que el riesgo de no ser creidos. Mas porque los enpeños de mi atrevimiento no pierdan el favor que da la fortuna a los que se animan, aunque padezco injurias de parte de la verdad, por no aver ingenio, que la pinte, y recorriendo la pluma con el temor, y verguença, que la materia pide, que fue tan alta, que venciendo toda grandeza humana, tuvo cosas de divina. Descubriose un Trono, cuyas gradas, que apenas diferenciava la vista al hermoso matiz de sus colores, ocupavan bellissimas Ninfas, que la mas inferior en hermosura y galas pudiera despertar los Pastores Indios con mayores confianças de ser adorada, que el Alva, a quien respetan por Diosa. Mas como tantas deidades se abreviaron en tan sucinto cielo, se confundian los rayos, y como

mo todas brotavan abismos de reciprocas luzes , saliendo al encuentro al puro cristal de los espejos, de que estavan vestidos el techo y las paredes , parece que despreciavan su mismo resplandor, como sucede sienpre estimarse en poco la abundancia ; sin duda entiendo , que a averse anticipado esta congregacion de humanos Serafines a las historias y fabulas de los passados siglos , sacaran della padrones de hermosura, magestad, y grandeza , las Diosas , y la Reina, que pinta la antiguedad : y claro està que se contentara con su imitacion Cleopatra, quando en las riberas del Cidno salio de su dorado Baxel , cuyos remos eran Evano, y plata, y la Popa un deposito del mejor tributo del Ofir; y entre Donzellas Egipcias q̄ con humos aromaticos davan noticia de la Region Sabea , fue a recibir al desdichado Antonio. Merced fue de los encantos de Niquea , el mostrarse donde la vista pudiera divertirse en otras hermosuras, porque la suya , si estuviera por objeto solo , fuera mas poderosa para encantar las almas que su hermano Anaxtarax para tenella en tan suaves prisiones. Representò a Niquea la señora Infanta de España , no ai que passar de aqui para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento. Subio Amadis las gradas con mas turbaciones, que tuvo esfuerços para vencer los Gigantes, y como llegasse mas cerca al cielo superior de aquella gloria, abrafado en rayos de luz descubrio a la Diosa de la hermosura, que representava la Reyna nuestra señora, por dõde el que esperarare matizes nuevos, que la pluma con aforros devidos a tanta magestad no se atreve a explicar los

mudos conceptos del alma, los versos como mas licenciosos, si bien con la cordura, y tenplança, que pide el Real sujeto, podran hazer algun breve diseño de las luzes que descubrio Amadis, que postrada la rodilla en tierra, hablando con la deidad de la hermosura, dixo estos versos.

Amadis Milagro de hermosura peregrina,
 Misteriosa deidad, luz que serena
 Se reconoce, y no se determina,
 O como imperceptible, o como agena;
 Si amar hombre mortal deidad divina
 Por las leyes de amor no se condena,
 Galardon oi de mis fatigas sea,
 Sacar de estos encantos a Niquea.

Anax. Quien intenta la vitoria
 de penetrar esta Esfera,
 donde el cielo rebervera
 con relanpagos de gloria,
 Recelo nuevo cuydado,
 nuevo mal el alma siente,

que aun esta gloria aparente
 pierde quien es desdichado.
 Prodigios y asonbros veo,
 humano osar puede tanto.

Amad. Desvaneciose el encanto,
 del cielo inmenso trofeo.

Detuvieron las voces de Anaxtarax los reflexos del Escudo, y cayendo en un infierno de incesables penas de amor, castigo justo a su desordenado desseo, perdio el encanto la fuerça, por el valor de Amadis, que pidio vitoriofo a la Diosa de la hermosura, que aconpañando a Niquea baxase a honrar las flores de aquel sitio; dexaronse vencer de sus ruegos, y baxaron del Trono aconpañadas de sus Ninfas, no de otra suerte, que si los Planetas se desataran

fataran de sus Orbes, donde hasta dar fin a la primera Scene representaron estos versos.

Amad. Pues el alto firmamento
solo es digno de tus pies
dexa esta gloria que ves
de fabuloso contento.
Qual niebla desecha al viento
todos estos Tronos son
y efectos de una passion
que disculpar no se deve,
pues a tu cielo se atreve
con mentida adoracion.

A todas las Ninfas sea
igual tan alta ventura:
la Diosa de la hermosura
venga, y con ella Niquea,
adonde Cyntia dessea.
al fon de cultas Avenas,
de Ninfas, y de Syrenas
formar apacible coro,
y con vivas flores de oro
esmaltar estas arenas.

Bellissima Niquea,
Misteriosa deidad, quien ofrece
Su tributo Amalthea,
Nayade, que las aguas enriquece
De la feliz corriente
Que oro su margen es, perlas su fuente.

A tus plantas el prado
Responde con Iacintos, con jazmines,
Y dellos coronado
Ponpa es fragante el Tajo en sus confines,
Que solo a su ribera
Vinculò su beldad la Primavera.

Flechas de mejor pluma,
Formadas de sus alas, apareja
El nieto de la espuma,
Y en tu divina mano el arco dexa,
Para que no se pierda
El Harpon mas glorioso de su cuerda.

Su Paxaro vizarro
 Ojos de invidia oi le presta a Iuno,
 Conduziendo tu carro
 por los canpos de Flora, y de Vertuno
 Por estos orizontes,
 En las selvas deidad, Diosa en los montes.

Yo desde la corriente,
 Que del Sol baña el rayo primitivo,
 Hasta donde Occidente
 Altar prepara a tu deidad votivo,
 Busco tu esclarezida
 Por relaciones luz sienpre ofendida.

Y tu milagro claro
 De quantas ostentò gracias el cielo,
 Por simulacro raro
 De la deidad, que mas venera el suelo,
 Cuyo esplendor agora
 Baña los canpos de Fauonio, y Flora.

Si el justo zelo anparas,
 Con que mi afecto, y seruitud describo,
 Senpre ardera en tus aras
 Opimo el holocausto, que votivo
 Convenga a tu grandeza
 Con igual reverencia que pureza.

Pues estrellas amigas
 Conduzir han podido mi pie errante,
 Por gloriosas fatigas,
 Donde el Sol me concede su brillante

Rayo por fe vivido
 Quanto mas visto menos percevido.
 Vosotras oi Napeas
 Con las sacras deidades deste rio,
 De conchas Eri&thre&as
 Vuestras grutas dexad por el onbrio,
 Oi canpo floreciente,
 Quanto del Tajo alcança la corriente.

Nin. 1. Amadis a las que ves
 Ninfas igualmente agrada
 lo valiente de tu Espada,
 de tu trato lo cortes.

Armas, y Cavalleria,
 amar, y saber servir,
 nunca podran dividir
 esfuerço de cortesia

Dorin. A tu valor le devemos
 aver falido de encanto,
 y lograr del cielo quanto
 en esta ribera vemos.

Tu vienes a conseguir
 mas dicha, pues no ai alguna
 como tan alta fortuna,
 de que poder presumir.

Y porque con mas razon
 reconozcas tu ventura
 la Diosa de la hermosura
 aceta tu proteccion.

Aber. Por el mas digno, y fiel
 de los vasallos de amor,
 ci&na en sienpre verde honor
 tu frente a queste laurel.

Vence esta planta a quien solo
 por hermosa, o por altiva,
 tiernamente la cultiva
 con sus lagrimas Apolo.

Por esto a Marte, a Minerva
 simbolo queda triunfante,
 y del rigor fulminante
 de Iupiter se reserva.

Am. La gloria, y premio que veo,
 que vuestras manos me dan
 nunca le mereceran
 las obras, sino el desseo.

Pues gr&atitud advertida
 con reconocido oficio
 dedica a vuestro servicio
 las acciones de mi vida.

Mas no quiere amor, que vea
 tan alta satisfacion,
 faltando la aceptacion
 de mi servicio en Niquea.

Niq. Amadis mi esclarecida
 Deidad, a Cyntia votada
 bien puede estar obligada,
 mas no ser agradecida.

Amad. Amor en tus manos dexa
 la fee pura que professo.

Niq. Obligacion te confesso
 no me solicites queixa.

Am. Sienpre el mejor pensami&eto
 busca el peligro mejor.

Niq. Y es sienpre culpa el error,
 que toca en atrevimiento.

Amad. Niquea el osar morir
lo tienes por mucho osar?

Niq. Y es poco desvariar
osarmelo tu dezir?

Calla, y no quieras perder
el premio de tu valor,
disculpando con amor
la causa de enloquecer.

Limita Amadis el daño,
entrate en ti, y en camino,
que no es poco el desatino
que ha menester de engaño.

Ponga freno a la pasión
el accidente mas justo,
echen cadenas al gusto
las leyes de la razón.

Venca la causa al efecto,
fera tu fama ensalzada,
mas que por la ardiente Espada,
por el debido respeto.

Amad. No se yo, que contradiga,
ni que pueda ser error,
contra los fueros de Amor
una encubierta fatiga.

Mi ceguedad ya la veo,
y que no tendra disculpa,
si puede una fe ser culpa
que aun no llega a ser desseo.

Niq. Serlo fuera ciego intento
con muerte, aun no castigado.

Ama. Sin dicha aun no es desdicha
quién tiene mi pensamiento. (do

Y conocerè, aunque muera
entre el amor, y el respeto,
de tan poderoso efecto,
que no teme quien no espera.

Cuya cobarde osadia
verifica, que en intento
de forçoso atrevimiento
es enmienda la porfia.

Es poca, y parece mucha
diferencia, si se halla
entre queixa que se calla,
y queixa que no se escucha.

Mas qualquier estado es fuerte,
y es justo que satisfaga
servir, con servir es paga,
premie tanto amor la muerte.

Pues yo mismo me sentencio
a tan muda sepultura,
que fera el hablar locura,
y no merito el silencio.

Dandome el rigor contrario
en partido peligroso
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Niq. Basta Amadis. *Am.* Basta pues
de tu desden el rigor.

Niq. Agradeci tu valor.

Amad. Agradecimiento es
el que està sin premio? *Niq.* Si.
adonde el agradecer
està solo en conocer.

Amad. Conozco que me perdi,
bien que gano en mi porfia.

Niq. Que ganas en tu locura?

Amad. Conocer, que la hermosura
es licita tirania.

Mas como penando muero
en manos de puro amor,
por merecerle mejor,
ningun galardón espero.

Niq. Amadis en tu fortuna
esta es sobrada ambicion.

Amad. Para mi es satisfacion
el no esperar a ninguna.

Dorin. Intermite tu el desden,
si tu las queixas previenes,
porque queixas y desdenes
liras las desparten bien.

SECUNDA SCENA.

AL compas de un acordado instrumento salio una Ninfa cantando este Soneto.

Portico de colunas encantadas,
 Milagrosa montaña dividida,
 Gloria de luz apocrifa vestida,
 Artes de mejor arte superadas;
 Estrellas de su Polo desatadas,
 Noche de soles mil esclarecida,
 Iurisdicion de Amor establecida,
 Primavera de flores animadas.

Alternas ondas de cristal mas puro,
 Que esmeraldas argenta con su espuma
 Quantas contiene glorias la floresta,
 Sacrificio te ofrecen oi seguro,
 Acepta pues la reverencia suma,
 Ya que no la grandeza desta fiesta.

Bien se infiere, que admirò la voz, estando presentes las de la primer Scena tanto, que pudiera suspender el amoroso Delfin mas bien, que el musico Anfion. Salieron luego el Pastorcillo Dâteo, y Darinel representâdo estos versos.

Dari. Tienes mas que desfiar?
 tienes mas que conocer?

Dant. No tengo ya mas que ver,
 sobrame porque cegar.

Dari. Nunca en Chipre Cytherea
 entre sus delicias vio,

lo que agora he visto yo.

Dant. La suspension lisongea,

y el aplauso mismo adula.

Dari. Adonde tanta deidad
viendo a la incredulidad
desengaños acumula.

Dant. Veras en otros jardines
vagas flores espirantes,
mas aqui flagran brillantes
Estrellas, y Serafines.

Dari. De lo que nos dixo el Sabio
Alquife, quanto esto excede,
lo que hemos visto?

Dant. No puede
referirse sin su agravio.
Nuestro Amadis que hara?

Dari. Ni pensè en el, ni le vi,
mas sino estuviere en si,
muy en si se que estara.

Defatina la cordura,
y la verdad lisongea,
percebeste de Niquea
la soberana hermosura?

La que suprema deidad
el Trono ocupò mayor,
madre del no ciego amor,
rayo de divinidad,

Con las demas Niufas bellas
del Paraíso Español
hizo lo mismo que el Sol,
quando sale, a las Estrellas.

A lo que el juyzio admira
el aplauso satisfaga,
quando en suspensiones paga
lo que por milagro mira.

En esta suspension estaban quando al funesto ruido de cadenas oyeron en el infierno de Amor a Anaxtarax hermano de Niquea estas lastimosas quejas.

Anaxta. Desesperada pena
Tiene Amor, en tu infierno un desdichado,
Miserable cadena,
No solo condenado
A mal presente, sino a bien pasado.
Ocioso es el intento
De otro dolor en apurar la vida,
Mi proprio pensamiento
Es mi eterno homicida,
Viendo que tanta pena es merecida,
Dixe mal tanta pena,

Que

Que a tanto atrevimiento toda es poca,
 O hermosa luz serena,
 Verdad diga la boca,
 Y acuse el coraçon su culpa loca.

Quexas, zelos, sospechas,
 Envidia, desegaño, sentimiento
 Son las agudas flechas,
 Con que mi pensamiento
 Incesable de Amor sufre tormento.

Darin. Danteo la voz que oiste
 de sugeto que no ves,
 no se percibe lo que es,
 pero bien se vee que es triste.

La poderosa pasion,
 que agora a dezir acierta
 por esta Tartarea puerta
 su castigada opresion

Con la voz triste amedrenta,
 que escucho, mas no percibo.

Dant. Si es quexa de hombre vivo,
 o alma que el cielo atormenta?

Dari. Sera sueño, o sera encanto
 lo que escuchamos, y vemos?
 mas bien sera, que apuremos
 causa de tan triste llanto.

Duda y nunca determina
 suspension que teme agora,
 ver entre canpos de Flora
 jardines de Falernina.

A las dudas de los dos salieron Albida hermosa Ninfa de aquellas riberas, a quien por orden de los cielos estava guardada la aventura de Anaxtarax, y Lurcano amante suyo: pero con el decoro, que se deve al amor casto, y limpio, si bien como hombre puso los pensamientos por otra hermosura; viendo pues el agradable sitio representò Lurcano estos versos.

Lurcano Esta la selva es de la aventura,
 Que tanta guarda prodigiosa fiera,

Si tradicion comun nos asegura.
 Esta es la felicissima ribera,
 Que en quanto fertiliza su corriente
 Goza de inalterable Primavera;
 En orlas de cristal aquella fuente
 Liquida plata en ondas precipita,
 Y baña estos Eliseos mansamente,
 Blando aqui el Tajo en orlas nos presenta
 Con labio alterno, donde undoso toca,
 Riega estrellas, y a margen se limita;
 Entre mucha beldad linfa no poca
 Este agradable forma apartamiento,
 Y en el pie verde desta excelsa roca
 Viste escamas de flor, sierpe de argento.

Albi. Quanto del sitio dixiste,
 es Lurcano mucho menos,
 tan verdes y tan amenos
 nunca el Sol los canpos viste.

Que novedad, que desvelo
 del arte, en cuya belleza
 se atrevio naturaleza
 a poner limite al cielo.

Que peregrinos jardines,
 en quien lo menos parece,
 que flor llamar se merece
 los claveles y jazmines.

Que ateta hermosa espesura,
 y confusa amenidad,
 adonde es la variedad
 lo menos de la hermosura.

Que patria de Ruyseñores,
 arboles que en toda fuente
 el ya menos floreciente
 es un Narciso de flores,

Que ni los bellos Pensiles,
 donde Dezienbres airados,
 y Eneros de nieve armados
 no dexan de ser Abriles.

Que admiracion natural,
 que en dos rios se desata
 una montaña de plata,
 y una selva de cristal.

Que en sus verdes canpos rojos
 desdenes de los Hybleos,
 para mayores desseos
 no dan licencia los ojos.

Lurca. Nunca el genitivo rayo
 sus vivas flores altera,
 todo el tiempo es Primavera,
 y no ai otro mes que Mayo.

Nada al sublime esplendor
 de aquesta selva se iguala,
 fragancia animada exala
 de vivas flores amor.

Logran los sitios onbrios
deidades, o Semideas

de aquestos bosques Napeas,
y Nayades destos Rios.

Anaxta. Tan lexos de disculpa
Contemplo tu hermosura en tal distancia,
Para cortar la culpa
De mi primera instancia,
Corona de la frente
De Apolo luminosa,
No se ve alli ya Ninfa desdeñosa.

Venerarse devieran,
No vencerse desdeñes de hermosura,
Si los amantes fueran
En fineza segura
Filosofos no mas de su luz pura.

Pues si con tanto exenplo
De milagros de Amor con las deidades,
Que merecieron templo
En todas las edades,
No te convences ya, o te persuades.

Antes quieres, que sea
Con eterno sulphicio castigada
Tu adoracion Niquea,
Por quien apasionada
De Amor qualquier violencia es disculpada.

En tan duro tormento
Del ciego dios, efecto verdadero
El ya perdido aliento

Tarde cobrar espero,
Si entre invidia y castigo vivo, y muero.

Hasta que Ninfa, quando
El cielo condolido de mis males,
Mi espiritu soltando
Las cadenas fatales,
Audaz pise el horror destos unbrales.

Albi. En lastimosos exenplos
piedad al triste previene
de quantas deidades tiene
el cielo dignas de tenplos.

Nunca por causa tan breve
dio tanto castigo amor,
afligeme su dolor,
quanta lastima me deve!

Lurca. Albida ya que perdio
quien se quexa tantos bienes,
de que lastima le tienes,
envidia le tengo yo.

Y confessarè el tenella
con razon acreditada,
pues no ay quexa que escuchada
no se alivie el rigor della.

Albi. Dime Lurcano de que
pasion, tu passion se quexa?
como puede tener quexa
quien no sabe tener fe?

A qualquier suerte de daño
se le deve advertimiento,
mas aqui al conocimiento
precede ya el desengaño.

Lurcano, de hierro blando
forjó el amor sus cadenas,
presto veras que no penas,
si dizes que estas penando.

Lurca. Siempre tu incredulidad
Albida fue mi castigo.

Albi. Y breve tienpo testigo,
que miente tu voluntad.

Por lo galan, y entendido
confieso, que es tu cuydado
muy bueno para escuchado,
pero no para creido.

En vano me persuades
con fabulas lisongeras,
que en mi respeto, aun devieras
tener miedo a las verdades.

Dezir lo que no se siente
es error desperdiciado,
y es injuria de un cuydado
el dizirlo facilmente.

Amor te dara en efeto
luz de tan sublime gloria,
que te lleve la memoria
de qualquiera otro sugeto.

Aprende olvido, que no
tendras mucho que hazer,
y acuerdate que has de ver
sol, que al Tajo amanecio.

De tan soberano exceso
de aviso, ser, y hermosura,
que te invidien tu cordura,
quando estès perdiendo el seso.

Para

Para animar a Albida cãtò un coro de musica desta fuerte.

Musica No temas, no te acobardes,
osa, intenta, enprende, acaba,
que a los generosos pechos
tocan enpreñas tan altas.

No te espantes, no te inpidan
muertes, furias, penas, llamas,
que los hados reservaron
a tal piedad tal hazaña.

No dudes, no desconfies,
entra, vence, libra, alcança
dando fin a un daño eterno

principio de eterna fama.

Libra a un amante ganando
nombre, gloria, triunfo, palma,
que ni es mortal quíen se atreve,
ni eterno; quié se acobarda. (rãça
Entra Albida no engañes la espe
q̄ funda en tu piedad su cõ fiança.

Albi. Letras en oro gravadas,
verè el misterioso efeto,
pues las tiene algun secreto
de las llamas reservadas.

Animose la Ninfa, y con alentados pasos llegò a un Pa-
dron donde estava este letrero.

Lea. *El rigor no sera eterno,
Osa que tendras vitoria,
Deverasete la gloria
De aver pisado el infierno.*

Apenas conocio, que el afligido amante esperaba su favor,
quando con invncible osadia se arrojò al infierno, que para pro-
vecho ageno es mucho en una muger. Y antes que Lurcano la
perdiessè de vista, representaron desta suerte.

Albi. Si a una Ninfa el cielo guarda
piedad tan esclarecida,
y si folicita Albida
glorioso nonbre, que aguarda?

Estos senos espantosos
penetrare, pues lo puede
mi valor, el temor quede
solo para los dichosos.

Lurca. Tus pasos Albida sigo
tras la triste voz que oí,
porque quedando sin ti,
es como no estar conmigo.

Quien avra que tu distancia
Albida y a sufrir pueda.

Albi. Contigo Lurcano queda
de los hombres la inconstancia.

Lurca. Que no puede, y no asegura
un largo perseverar?

Albi. Y quien no podra olvidar
voluntad nunca segura?

Por la boca desta llama
entro con seguridad,
pues en la temeridad
consiste a vezes la fama.

Pisò las llamas, como si fueran deshojados jazmines, y al cerrarse el infierno, quedando Lurcano pesaroso de no poder seguirla (que de mi voto hiziera muy mal) salio un Dragon mas luziente que el que se corona de estrellas, con mas hermoso peso que el que sustentava en onbros el Mauritano Atlante, y bien lo mostrò en la ufania, con q̄ desdeñando conpetencias de mayor belleza, se presentò con la Ninfa que sustentava, a los ojos de Lurcano, que enbelesado en la no imaginada hermosura se detuvo en aprehender imposibles, dudando el poder de la naturaleza en la fabrica de tan perfeta imagen, si bien gozoso agradecio a su Idea la representacion de tan soberano objeto, aunque le parecio ilusion fingida, confirmandolo la mucha asistencia de Florisbella, hasta que doblando admiraciones, como suele el cometa encubrir sus rayos, dexando a Lurcano, que entre espanto, y amor representasse estos versos.

Lurca. Quien eres tu la mas bella
deidad del Trono de Amor,
eres en el cielo flor,
y entre las flores estrella?

Sè quien fueres, yo te creo,
y te adoro por milagro,
en cuyas aras consagro
la victima de un desseo.

En tan alta perfeccion,
que la alabança es ofensa,
una noticia suspenfa
se pague en admiracion.

En mirar para morir,
como en morir por honrar
en quanto dize el callar,

o quanto calla el dezir.

Entre el espanto, y la duda
desde luego me sentencio
a las voces de un silencio,
que son eloquencia muda.

Rayo de beldad inmensa,
alma de Amor, Sol de Flora
quien te mira y no te adora,
haze a su noticia ofensa.

Con incesfable exercicio
de morir, y de adorar,
te erige mi alma altar,
y te vota sacrificio.

Por fe te adoro, y no dudo,
que alunbras quãto mas ciegas,
por

por mas que tu voz me niegas,
para ser milagro mudo.

Logre el ciego Dios despojos
iguales de mis sentidos,
la invidia de los oidos,
la ceguedad de los ojos.

A cuya luz corresponde
rayo de tan viva Esfera,
mas quiero ver si me espera
un Sol que no me responde.

*Quiere llegar a Florisbella, y huye el
Dragon.*

Es sueño, y Letargo Amor
lo que he visto, y lo que veo?
lo que apenas fue desseo,
ya es confirmado dolor,

La mas mentida ilusion
viene a ser queixa mas cierta,
donde el desengaño acierta
a la desesperacion.

Amargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de una esperança en flor
es ya desengaño el fruto.

Quedando en tã ciego estado
del mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.

Con alas de Amor bolò,
ò por su fuerza; ò su maña,
la luz que me desengaña
del alivio que mintiò.

Donde no se que pretende
mi desegañada fe,
si ya el remedio se fue,

En estas suspensiones estava Lurcano, quando un coro
de musica le dio esperança, con esta letra.

y queda el mal que me ofende.

Y tu condutor alado
de un Sol que contiene dos,
eres alma de algun Dios
entre escamas disfracado?

Porq̃ ya de amor las plumas
por causa no semejante
a Iupiter Toro amante
vieron cortar las espumas.

Si eres soberana fiera
en la Region cristalina,
ò Signo por quien camina
Sol de su primera Esfera?

Abraze tu mayor dicha
lumbre de mejor Apolo,
quedaran en fixo Polo
mi ventura, y mi desdicha.

Con sus alas animava
rayos de amor, donde son
cada cabello un Harpon,
todos juntos una Aljava.

Dragon es para mis queexas,
quando no el morir me devas,
por la gloria que me llevas,
por la invidia que me dexas.

Logra del cielo, en que estàs
Soles, que pues son agenos,
ni yo puedo penar menos,
ni tengo que invidiar mas.

A la luz, con que te vi
percibo el mas alto buelo,
no solo Dragon del cielo,
mas que le llevas en ti.

Que te conduce, ò espera
sobre el sublime elemento
a tu Estrella firmamento,
que tiene al Sol en su Esfera.

Musica Espera no desconfies,
 Que el cielo a quien favorece,
 Iamas avariento niega
 Lo que provido difiere.

Que juzgo al padecer por arrogancia,
 Bien que en fuertes dolores
 Es de las penas el dolor juicio,
 Permite mis temores
 Este grosero oficio,
 Que de afectos y indignos doi indicio.

En sublime elemento
 Logre Amor la Region tuya serena
 Ya en aspero tormento
 Convertida esta Scena
 La que fue mayor gloria, es mayor pena.

Albi. Vos ñ en este bosque estays
 de prodigios defendido,
 pues la voz que aveys oido
 no dudo que conozcays,
 Dezidme quien se lamenta
 a tan miserable son,
 que aflige con suspension,
 y con su quexa atormenta?

Dari. Arto quisiera tener
 como poderte informar.

Dant. Aqui un suspenso mirar
 sabe solo responder.

Lurca. Si ai razon porque se crea
 lo que del encanto oi,
 no han de estar lexos de aqui
 los prodigios de Niquea.

Anaxta. Bellissima Niquea,
 Ya que tu adoracion no fue en mi mano,
 Porque te lifongea
 El ciego Dios tirano
 Con el infierno de tu mismo hermano?
 Si el quererte fue culpa

De mis ojos la paga llanto tierno,
 Donde el yerro es disculpa,
 Por mas que en el eterno
 Arda de amor inevitable infierno.

Albi. Dudo lo mismo que creo,
 quanto entre sueños inciertos
 estoi con ojos abiertos,
 mas ciega quanto mas veo.

Lurca. Parece encanto, o enredo
 desta selva fabulosa.

Albi. Tengo la fe escrupulosa,
 y sin escrupulo el miedo.

Bien que tanto me lastima
 afsi la amorosa pena,
 que a ronper esta cadena
 y a proprio dolor me anima.

Pues quien por amor padece
 tormento sin esperança
 del alivio, que no alcança
 mayor lastima merece.

Anaxta. Si Amor tu bella gloria
 Presto se ha convertido en dura pena,
 Quedando la memoria,
 Que sienpre me condena,
 A ver mi bien perdido en mano agena.
 Quien fuiste tu el osado
 Que el folio penetraste esclarecido
 De prodigios mirado,
 De monstruos defendido,
 Que mi gloria en infierno has conuertido?

Dant. Nunca vista confusion
 de convencidos extremos,
 pues con lo menos que vemos,
 no cunple la admiracion.

En ecos tan doloridos
 confieffote Darinel,
 que la vista no es fiel,
 o no lo son los oydos,

Vans.

Albi. Convençate la verdad
 de los tormentos que vemos,
 y al affigido ayudemos,
 alomenos con piedad.

Anaxta. Planta ilustre, y generosa
 Madero al fin viviente,
 bolveras a ver el Sol
 entre purpura, entre nieve,
 que sin desatar la una,

D

dul-

dulcemente la otra enciende
Si ya sufriste su luz,
Aguila animosa eres,
beveras segundos rayos,
espera dichosamente.

Mas claro nos restituye
el Sol nuvezilla breve,
faldra mucho mas hermosa,
si mas hermosa ser puede
la que a si misma se excede,
divina Florisbella, (lla.
con quien a penas es el Sol estre
Lurca. Niño Dios tu me aconseja,
y me di qual es peor,

la esperança con temor,
o el defengaño sin queixa.

De la voz que oí cantar
mayor escrupulo infiero,
engañareme si espero,
y no se defesperar.

La luz que lloro perdida,
que tan eclipsada está,
celeste oraculo ya
me la tiene prometida.

Digame Amor que harè
entre tan dudoso daño,
ò rendirme al defengaño,
ò engañarme con la fe?

Aretusa restituyendo el gusto que se perdió en su ausencia, por ser la misma Ninfa, que dixo la loa al festivo estruendo de acordadas voces, regalò con la suya la suspension del viento, representando con mas donaire, y brio que prometian sus años.

Aretus. Yo soi la Ninfa Aretusa,
no la Ninfa de Diana
que en los Mares de Sicilia
en lagrimas se desata.

Mensagera soy de Venus,
que desplegando las alas
desta nube de oro, y perlas,
Iris segunda baxara.

Arco soi de alegre paz,
porque ya a los Dioses canfa,
que padezcan por amor
en esse infierno dos almas.

En este ramo de murta
ponpa de Abril, y guitnaldá,
que en los cabellos de Venus
haze ostentacion bizarra.

Potestad oculta viene;

para ronper las gargantas
del infierno, en quien amor
abismos de zelos causa.

Rasguen los senos oscuros
estas puertas fabricadas,
sobre montañas de horror,
sobre pielagos de llamas.

Salga Anaxtarax a ver
los resplandores del Alva,
y a la luz que gira el Sol
por lineas de azul, y plata.

La deidad de Florisbella
de quien, ò copia, ò traslada
la Primavera a la rosa,
las hojas de nieve y grana.

Manifiestese a Lurcano,
que ya los castigos bastan,

si un instante de su ausencia
la edad de Fenix iguala.

Tu que a la Region del llanto
estàs ciego condenado,
del Amor atormentado
en rigor, que zele tanto
el cielo piadoso, en quanto
oi deroga su rigor,
pues de la culpa mayor
omite las justas penas,
limando ya las cadenas

51
del ciego yerro de Amor.

Cesando pues sus rigores
veras entre amenidades
una gloria de deidades,
y un Paraíso de flores:
Niquea con las mejores
Ninfas de aquesta ribera
en su margen os espera,
adonde, con luzes bellas,
Sol vivo, humanas estrellas,
forman dulce Primavera.

A la ultima voz que formaron los labios, abrió el infierno su temerosa clausura, y salió Anaxtarax acompañado de mas accentos musicos, que en su casa se avian escuchado queexas, y con el salió la libertadora Albida, a quien Aretusa profiguiendo rindio gracias por el piadoso beneficio.

Deidad soberana que
el infierno penetraсте,
y por las llamas entraсте
con igual valor que se;
deste milagro te dè
palma el alto pensamiento,
y este coro viva atento
a tu inmortal alabança,
pues te deve lo que alcança
de luz en nuestro elemento.

Anax. Albida en esta vitoria,
que gózamos, y tu ves,
la dicha de todos es,
y tuya sola la gloria.

Por esta inmensa piedad

voto en fe del beneficio
el mas puro sacrificio,
que se deve a tu deidad.

En cuyo altar, porque iguale
el holocausto al decoro,
ascienda la llama en oro,
en humo el anbar se exhale.

Quando en la victima veas,
que al cielo en tu nonbre sube,
densa la fragante nube
de las lagrimas Sabeas.

Pues ronpi ya la cadena
de tu infierno, alado ciego,
hecho Sol el que era fuego,
y gloria la que fue pena.

Para acabar la Scena que fue la mas breve, que se ha vi-

sto en mesa de Poeta, salieron la deidad de la hermosura, Amadis, y Florisbella, Lurcano, y Niquea, a quien Anaxtarax humilde pidio perdon de sus yerros, que quando la fabula no tuviera otra cosa mas, que es la de ser breve, pienso que no merecia disculpa, porque apenas parecio que avia ocupado tiempo, que si bien lo illustre, lo hermoso, y lo aparente gozaron de fazonadas ocasiones, vencieron con el desseo las horas, y como ivan passando los sucesos, se entregava la admiracion a la memoria, y el tiempo al olvido; pero seguro estoi, que el que suele atreverse a soberanas grandezas, mire la que gozò Aranjuez, con mayor veneracion que los Huertos de Babilonia, si ya no responde el tiempo, que quando ella merezca eternidades, la humildad con que yo la describo, la escurece de fuerte que tendrè a venturosa dicha el podella sustentar el curso de un dia: pero como mi primer motivo fue obediencia, ser vanidad tengo disculpa, y como en oposicion de las sonbras goza la luz de mayores atributos; assi sobre estos borrones luciran los valientes pinceles de España, pues la materia les ofrece tan colmada ocasion, guardando a los versos el decoro, que merecen por ellos, y por su illustre dueño acabando con estos la representacion.

Anax. Niquea tu hermano soi,
de amor por ti atormentado,
y si no me has perdonado,
aun en el infierno estoi.

Estimè tu gracia tanto,
que nuestra hermandad violè,
quanto la sollicitè
por los medios del encanto.

Esta Niquea es mi culpa,
concede agora perdon
a medios, que de amor son,
y te tienen por disculpa.

Niq. Alçate hermano del suelo
absuelto mejor oido,
que ya tus culpas olvido,
pues te las perdona el cielo.

Gloria, infierno, tierno amar
materia vienen a ser,
para ti de agradecer,
para mi de perdonar.

Sera de tu error pasado
manifiesta la pasion.

Anax. Y por esta remision
tu nombre sienpre ensalçado.

Salen Florisbella , y Lurcano.

Lurca. Tambien de mi profecia
es llegado el cunplimiento,
la noche de mi tormento
es la luz del mejor dia.

Pues me conceden tus ojos,
veran sus rayos ardientes,
los alivios ya presentes,
y pasados los enojos.

Amad. Gloria es toda esta Ribera.

Lurca. Digalo tanto esplendor.

Amad. Hecho del mas puro amor
aqueste Orizonte Esfera,

Donde estan en desafios
con el cielo los jardines,
y con el Sol los jazmies,
donde batallan dos rios.

Con trabucos de cristal,
donde Iacinto, y Narciso
ven humano Paraíso
en un bosque celestial.

En cuya verde hermosura
mi Espada no fuera ardiente,
a no coronar mi frente
el blason desta aventura.

Aretus. Espiritus fortunados
a la luz restituidos,
lograd trabajos perdidos,
y gozaç gustos logrados.

Aqui en la Ribera, adonde
el amor tiene su Esfera,
gozad una Primavera
del Sol, que nunca se esconde.

La deidad de la hermosura
librò feliz de la planta
de quien oi la fama canta
trofeos con voz mas pura.

Bien que Parca inten pestiva,
si al mundo se le quitò,
eroicamente dexò
su memoria sienpre viva.

Digalo en esclarecida
voz, con aplauso mirado,
su claro Arnes abollado,
su Espada en sangre teñida.

Niquea blanca Diana,
objeto de puro amor
mas por su proprio esplendor,
que por ser de Febo hermana.

Pues aqui logrado vemos
de Pomona el mejor parto,
del Primer Felipe Quarto
oi la fiesta celebremos.

Niq. Vamos, y estas maravillas
del tienpo ya respetadas,
quedaran eternizadas
en estas verdes orillas.

Anax. Yo que con suplicio eterno
sufri tormentos de amor
y fabuloso esplendor,
si convertido en infierno.

Confieso, pues no se escusa
mi gratitud, que la vida
la devo al valor de Albida
y a la piedad de Aretusa.

Albi. Iusto es tu agradecimiento,
das lugar a la razon.

Anax. De qualquier obligacion
es paga el conocimiento.

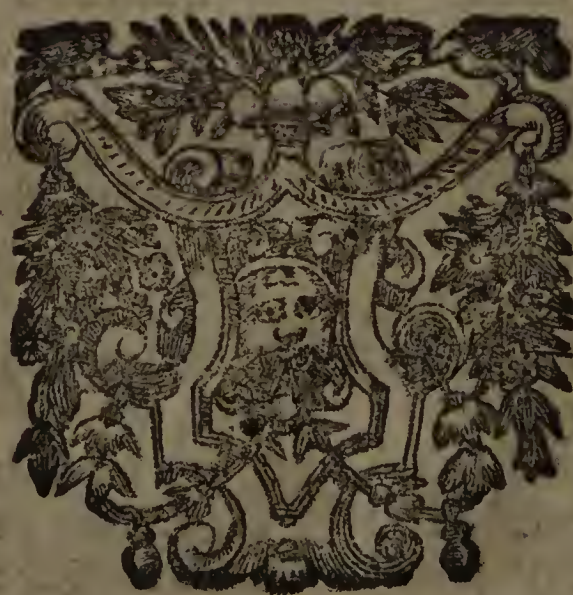
Albi. El triunfo del tiempo sea,
 si de Amadis la victoria,
 quedando eterna memoria
 de la gloria de Niquea.

Niq. Dale tu Albida la mano.

Albi. Deves ser obedecida.

Niq. Comiença la danza Albida,
 y tu la sigue Lurcano.

Cerrose la Montaña, y cubriose el Teatro, y en tanto que los músicos cantaron el Soneto de la segunda Scena, se bolvio a dividir el monte, y parecio en lo superior del Trono un jardin bella traslacion de Hiblea, y las gradas con blancos macetones de flores, y yervas diferentes, y a los lados fuente cillas, que por espías del Tajo estaban percibiendo la fiesta, para que pudiesse llevar su relacion al Rei de las aguas, entre las hermosas flores parecieron sentadas todas las Ninfas que introduxo la fabula, y con ellas la Reina nuestra Señora, y la señora Infanta, de donde con alegres pasos ocuparon el Teatro, y al conpas de dulces instrumentos dançaron, con que tuvo fin la fiesta, y aun sino tuviera fianças de tanto abono, el ultimo Sarao se atreviera a desluzirla.



SONETOS

SACROS.

A los presagios del dia del Iuyzio.

I.



Enizas que aguardais aquella Trompa
Para unir las especies desatadas
Con que al Iuyzio final seran llamadas
Las almas puras con gloriosa pompa,
Quando la voz de Dios abriendo, rompa
Los marmoles, y losas mas pesadas
Porque salgais unidas, y apuradas
En forma, a quien el tiempo no corrompa.
No puede estar ya lexos, pues es cierta
Aquella confusion, cuya agonía
Los dormidos espíritus despierta
Antes en este caso juzgaria
Que ver cosa inmortal sin tiempo muerta
Es ya de los prodigios de aquel dia.

A la Casa de nuestra Señora de Loreto.

II.

NO Colosos ni ponpas de Romanos
Son de mi admiracion el argumento,

Mas la casa, en que tuvo fundamento
 La vida, y redencion de los humanos.
 Huyan lexos de aqui pechos profanos
 Angeles solo , en soberano accento
 Den al mismo sugeto el pensamiento
 A quien dieron las alas, y las manos.
 En las almas se estanpe la memoria
 Del celestial traslado misterioso
 Que dio a Italia renonbre soberano.
 Y a la humildad triunfante, a su gloria
 Devoto ofrezca el coraçon Christiano
 Verdadero dolor, llanto piadoso.

Al universal Iuyzio.

III.

ENfrenò el Curso, y sin Ocaso el dia
 Los Canpos de Anfitrite no rodea
 El gran Pastor de Admeto, ni Febea
 Menguada, o llena forma descubria.
 Sobre candidas rosas se reia
 La primer causa en soberana Idea,
 Y con Angeles mil la bella Astrea
 Hymnos en su alabança repetia.
 Quando a la horrible voz , las esparcidas
 Reliquias de las almas , fueron velo
 Destinadas al bien , o mal eterno,
 Y en un punto las causas difinidas,

Fueron los justos como a centro al Cielo
Y de precitos se ocupò el Infierno.

III.

O Tu que por dexar purificado
Y libre al hombre de la eterna pena
En tu inocencia dio la culpa agena
Mano sangrienta a Iuez apasionado.

Perficiona, Señor, ya que has lavado
En el ardiente influxo de tu vena,
La mejor parte, y ronpe la cadena
De propios yerros, animo alunbrado.

Sacar deve tu auxilio del abismo
De culpas, un fugeto cuyo olvido
Tiene desmerecida tu memoria,

Que la gracia la debes a ti mismo,
Pues no deve el remedio ser perdido
Que la pena formò para mi gloria.

*Quando pidio Christo a su Padre perdon por sus
enemigos.*

V.

ETerno amor, eterna tolerancia
En la esencia de Dios muriendo ardia,
Claro eclipse de gloria, obscuro dia
Velo de culpas puso a su distancia,

Quando el zelo inefable, la constancia
Que dio su vida por salvar la mia

Rogando al Padre por la gente inpia
 Disculpava su error en su ignorancia
 O paciencia de Dios, milagro eterno,
 Y cargo que me haze a mi con migo
 De obstinada perfidia y de malicia!
 Por el amor que en mi dureza tierno
 En inocencia executo el castigo
 Que merecio mi culpa a su justicia,

VI.

LVz del fuego feliz cuyas centellas
 Hazen con su esplendor ilustre el suelo
 Logra en su eterna Esfera el alto buelo
 Pues gloria es tuya quanto exalan ellas
 Arderan con tu exenplo en honor de ellas
 Fè, Esperança, y Amor con igual zelo
 Donde, al pie que descalço admira el Cielo
 De Conturno le firven las Estrellas.

La tersa Cruz del fulminante azero
 Que el claro protector vibrò de Esperia
 En castigo del Barbaro Africano.
 Conforcio hara con el cordon severo,
 Que al rigor penitente dio materia
 Sangre que oi fertiliza el Reino Hispano.

A Christo en la Cruz.

VII.

QVando os miro pendiente en un madero
 De sacrilegas lenguas blasfemado

Por mil partes herido y traspasado
El pecho Sacro del agudo azero.

Temo el rigor del Tribunal severo
Viendo el duro castigo executado
En quien ni fue, ni pudo ser culpado
Rayo de inmensa luz, Dios verdadero.

Mas entre el miedo crece la esperanza
En la inocente sangre derramada
Que por labrar mis culpas dio su vida.
Fè cuyo aliento a conocer alcanza
Que alma con sangre de su Dios comprada
Sera a su mismo autor restituída.

A San Francisco Xavier.

VIII.

VE ò gran Francisco, y vibra el gran Tridente
De sacra Diosa, con la sacra mano
Que por virtud, sino por años cano
Daras a España gloria floreciente.

Defenpeñe su pecho eroicamente
Del talento la Fe, y el soberano
Obsequio, que a tu nonbre no da en vano
El uniforme aplauso de la gente,
Logra, y logre por ti la blanca Astrea
No solo incorruptible el terso azero
Sino el neutro nibel de su balança.

Querran los cielos que tu nombre sea

SONETOS

Al de Numas , y Nestores primero
Mi fe desenpeñando, y tu esperança

Al mismo.

IX.

ARde luz viva en Polo ya luziente
Hecho buelo inmortal tu humilde paso,
Esplendor vivo de fulgor no escafo
Desde el Ganges ilustre al Occidente
En la de Dios imperceptible mente
Fuiste de gracias electivo vaso
Porque al Sol de ellas incapaz de Ocaso
Rayos de fe beviere el Oriente.
Fatigas Apostolicas logradas,
Recibe ya el honor de la vitoria
Que te da quien dispensa el gran tesoro.
Lenguas de luz en mejor luz labradas
Den oi al sacro Altar de tu memoria
El humo en anbar, y la llama en oro.

Al mismo.

X.

DIvino Sol, que licitos espantos
Causas al Orbe tuyo riguroso
Entre los mas gloriosos mas glorioso,
Y mayor Santo entre mayores Santos.
De muerte a vida trasladados quantos
Con accento lo dizen numeroso

Y en Christiano lavacro poderoso
 Dados al cielo por tu mano tantos.
 Confessor Apostolico , Profeta
 Que del morir segundo reservaste
 Los que al nacer del Sol , logrando el dia
 De tu fraternidad humilde aceta,
 Bien que a piedra tan alta humilde engaste
 De Religiosa union ofrenda pia.

Al mismo.

XI.

O Pimos frutos oi en vez de flores
 Nuestra madre dedica a tu memoria
 Y el esplendor inmenso de tu gloria
 De aromas sacras nos produze olores.
 Diademas, eternos ya fulgores
 Esclarecido honor se dè a tu historia,
 Y eternidades dos a tu vitoria
 Digna veneracion, triunfos mayores.
 Coros aclamen de gloriosa gerite
 De eterna luz un alma ya vestida
 Al fin de Ocaso trasplantada a Oriente,
 En quanto religiosamente unida
 Devota militar familia asiente
 Seguir tus pasos, imitar tu vida.

SONETOS

Al mismo.

XII.

FIxa luz, Norte ya Christiano Febo
Con glorioso esplendor nos da el Oriente
 Dichosa cuna fuya fue Occidente
 Que dio el esperio Sol, prodigio nuevo.
A cuyos rayos misterioso el Evo
 Deve ya la noticia reverente
 Viendo violados de tu zelo ardiente
 Los penetrales del profundo Erebo.
Quantas almas al cabo destinadas
 Del comun Padre del Pastor zelante
 A eterna fueron luz restituidas!
Fatigas pues por Dios, y en Dios logradas
 Tronpa sola cherubica las cante
 Que humana voz las dexara ofendidas.

Al mismo.

XIII.

DE esplendor eminente el grado oi toma
 Puesto, no trasplantado a eterno coro
 Sol a quien deve el Ganges culto el oro
 Y que le deve el Indo tanto Aroma.
Caracter sacro en soberano Idioma
 En margenes el Tajo inprime de oro
 Palmas de luz fragante ya tesoro
 Pio dispensa el Vaticano Aroma.

Tirio pues roficler tienda festivo
 Desde los siete montes, sin que estorve
 Al poder de su brazo la distancia.
 El gran Pastor, y con fulgor ya vivo,
 Sol tanto comunique, beva el Orbe
 En dos de luz, en senos de constancia.

Al mismo.

XIII.

O Ya de Polo Austral fecundo Atlante
 En cuyos onbros oi el peso estriva
 De Caridad no muerta, y de Fè viva
 Argos de nuestra Fè, Pastor celante
 Qual a tu zelo fue Clima distante
 Sol pues de luz, que eterna luz deriba,
 De mil alindò pluma que la escriba
 Y tronpas mil al Ganges que la cante.
 Quantas ya vieron ondas sus orillas
 Tantos por el diafano elemento
 Cherubicos te aclamen plectros de oro:
 Sus altas plumas altas maravillas
 De feliz conduziendo vencimiento
 Al triunfo excelso de su excelso coro.

Al mismo.

XV.

D Igno construye a tu memoria nido
 No ponpa vana, en vano Mausoleo

Al cielo si Catolico trofeo
 Amor tales trabajos ofrecido
 En dos eternidades ya esculpido
 A soberana luz tu nonbre veo
 Y en ceruleo papel inpresso aun leo
 Tu incesfable anhelar nunca perdido.
 De sudar dexé ya fecundo Aroma
 El que en remoto, y no apartado Clima
 Tu fatigar conpadecio piadoso
 Claro pues vencedor mil palmas toma
 Oí que el Sagrado Conclave te estima
 Mas que digno del triunfo glorioso.

Al mismo.

XVI.

COn Religiosos votos inculcado
 Mares tantos, de mas secundo, vino
 Fortunado Baxel, de Austro divino
 Con benignos impulsos fue agitado.
 O, mar ya del olvido reservado,
 O Argonauta del cielo peregrino
 De enpirea Colcos alto vellocino
 A eternas oí fatigas puerto ha dado.
 Amaine pues inquiridor Navio
 De los senos del Dios, pliegue en su orilla
 Velas de Fè a quien Thetis obedece
 En cuya proteccion no en vano fio

Ver lograr tanta naufraga barquilla
Puertos que busca , votos que te ofrece.

A lo firme è incontrastable de la Fè.

XVII.

A Ceruleos caracteres entrega
Tus prodigios el mar nunca borrados
Antes de sus impulsos agitados
Su volubilidad comun les niega
Baxel de Dios no teme aunque navega
Los senos de Neptuno reservados,
Cedan pues ya los vientos conspirados
A clara luz de Fè noche mas ciega.
Sabra tomar en las borrascas puerto
El que lleva por Norte ardiente zelo
En su Fè, su Esperança, y Dios por guia.
Vera desde la tiera el Cielo abierto,
O a la tierra hara baxar el Cielo
Tanto consigue quien en Dios confia.

XVIII.

Pescador oi el pez del mismo anzuelo
Escamoso prodigio, el mar te embia
Cerulea prenda ò Padre, de que ardia
En las ondas tu fe como tu zelo.
Con solo tu orfandad , la fuya el cielo
Por misteriosamente fuerça pia
Lubrico Sol de la region mas fria
Te fue vision y Norte en verde fuelo.

Prerrogativas mil te deve Oriente
 Ultimo en tiempo, Apostol no postrero
 Incorruptibles ya logrando palmas.
 Erija pues Altares Occidente
 A tu memoria en culto verdadero
 Segundo Redentor de tantas almas.

A la Canonizacion de San Ignacio de Loyola.

IXX.

NO barbaras colunas erigidas
 A ponpa de sobervios Tholomeos
 Piadosos si, Catolicos trofeos
 Aras te dan de gloria construidas.
 Vozes de luz, y llamas ofendidas
 En culto fuego al claro Mausoleo
 Pues son centellas del honor Sabeo
 A fragantes estrellas reduzidas.
 Oi te consagra el Religioso gremio
 De uniforme constante compañia
 Que lograr ya con Dios la tuya espera.
 Suya pues gloria, en ti librado el premio
 En ponpa esclarecidamente pia
 Tanto incienso te ofrece, tanta cera.

A San Isidro de Madrid.

XX.

LOs campos de Madrid Isidro Santo
 De cherubicas manos cultivados

Fieles responden oi a tus Arados
 Fruto de gloria por fazon de llanto.
 Previsto Agricultor, logra pues quanto
 El cielo deve a furcos nivelados,
 Que Eliseos, que diafanos collados
 Nunca dan menos a quien sienbra tanto.
 Rusticas ya supliendole fatigas
 Iornaleros del gremio soberano
 En quanto rinde al cielo alto tributo,
 A sacro Labrador le dan espigas
 De Enpireo campo al mismo Christo en grano
 Senbrando aqui sus lagrimas, el fruto.

*A San Agustin, pintado entre Christo, y la
 Virgen.*

XXI.

NO entre Scyla y Charibdis viva Nave
 Niega a impulsos Australes blanco lino,
 Entre Nortes de luz, si aserto digno
 Violencia es dulce, Remora suave.
 Neutral Piloto Amor apenas sabe
 Vno, o otro elegir puerto divino
 De gracia eterna aquel, inmenso, y trino
 Este, en que el mismo trino eterno cabe.
 Extasis, acordado Parasismo
 Del que pendiente del anbiguo acierto
 Mas en si esta saliendo de si mismo.
 Y en undoso elegir de acertar cierto,

Las fuertes menosprecia del abismo
 Baxel que entre dos cielos toma puerto.

XXII.

Qual matutina lumbre, soberano
 Esplendor concediendo es centillante
 Qual despuntar se vio deidad amante
 De la fecunda sal del Oceano.

Qual virgen rosa que en jardin tenprano
 De verde carcel se soltò fragante,
 Fovente al parto Zefiro espirante
 De los gravidos senos del Verano.

Tal Fenix nueva en sus flamantes plumas
 Le desmintio crepusculos al dia
 Que formò sol de viva hermosura.

Beldad originando las espumas
 De pielagos de gracia a la luz mia
 Inperceptible sienpre, sienpre pura.

Al sepulcro del Apostol San Pedro.

XXIII.

Este agora al primero dedicado
 De los senos de Dios sacro Piloto
 No solo es templo, afecto si devoto
 De vivo Altar, de Tumulo animado

Cuyo sublime culto oi ve logrado
 Almas eroico y Religioso voto,
 Que la comun execucion de Cloto
 Con dos eternidades avioloado.

SACROS.

69

Alta no construcción, no fuerza de arte
En virtud puede dar de muertos vivos
Vozes a piedras, a metales ojos.
Quando Colosfos sacramento altivos
Humildes son, y aun no con digna parte
Para depositar tales despojos.



SONETOS LIRICOS.

I.



Volador dichoso que volaste
Por la Region del aire y la del fuego,
Y en Esfera de luz quedando ciego
Alas, vida, y volar sacrificaste,
Y como en las de amor te levantaste
Tu fin incauto fue el piadoso ruego
Que te dio libertad, pero tu, luego
Mas con el verte libre te enredaste.
Efectos de raçon, que aquellos braços
Soltando prenden, y si prenden matan
Con ciegos ñudos de eficaz misterio.
O muerte apetecida, ò dulces laços,

E 3

Donde

Donde los que atrevidos se desatan
Buelven con nueva sed al cautiverio.

Al Principe de España.

II.

EMulo al Sol saldra del cielo Esperio
Vn rayo de las armas, y Cometa
Que con aguero de feliz Planeta
Al Asia librara de cautiverio,
Y revelando al mundo el gran misterio
Vera el Levante Ocasos de su seta,
Vno el Ovil, una la lei perfeta,
Avra un solo Pastor , y un solo Inperio,
Y la Hydra inhumana , que no pudo
Ver extinta con fuego , ni cortada
El zelo y el valor de sus abuelos.
Al resplandor del soberano Escudo
Muerta caera de miedo de la Espada
Que con filos de Fè tienplan los cielos.

A Enrique Rei de Francia.

III.

HAze el mayor Enrique quando lidia
En el marcial honor de la estacada
Corona el Yelmo, y cetro de la Espada,
Paz de la guerra, y Fè de la perfidia,
Cesar renace, y Alexandro enbidia
Piadoso perdonar con mano armada.

Y en los peligros la virtud osada
 Despreciando el morir, vence la envidia,
 Castiga, revelados perdonando
 El esfuerço benigno que previene
 De animo nuevo Inperio sin segundo.
 El Tenplo de la paz cierra, y baxando
 Del cielo Astrea, su valor mantiene
 Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

Al nacimiento del Principe de España.

III.

PAra dar lei al mundo al mundo venga
 El Atlante gentil, cuya corona
 Ciñira todo el Orbe como Zona
 Quando una grei, y un solo Pastor tenga
 Y assi porque repare y que detenga
 La maquina eminente, a su persona
 Asistan las tres gracias, y Belona
 Mas de honor, que de leche le mantenga.
 Que con estos presagios fu fortuna
 Saldra de si añadiendo y conquistando
 El poco mundo que le queda ageno
 Y de tan ricas esperanças lleno
 Como sangre de Carlos y Fernando
 Mas que culebras vencera en la cuna.

A un Pintor.

V.

NO solo admira que tu mano vença
 El ser de la materia con que admira,
 Sino que pueda el Arte en la mentira
 A la misma verdad hazer verguença,
 Cuyo milagro a descubrir comienza
 En el valor con que las lineas tira
 Paralelo capaz con que la ira
 Del tienpo, oi del olvido se convença.
 Tener cosa infensible entendimiento,
 Haze donde el engaño persuadido
 Por verdad idolatre el fingimiento.
 O, milagro del Arte que ha podido
 Dando a una tabla voz, y movimiento
 Dexar sin el, en ella el sentimiento.

*A la Capilla de Paulo V. en Santa Maria la
 Mayor.*

VI.

ESta maquina, y ponpa cuya alteza
 Fue con tan justo zelo fabricada
 Que en ella se nos muestra declarada
 La piedad de su dueño, y la grandeza.
 Donde el discurso incredulo tropieza
 Y la misma verdad como asonbrada

El credito suspende, y por soñada
 Tiene la admiracion y la riqueza.
 Aplauso es bien devido al Mausoleo,
 Cuyo sugeto prodigioso en arte.
 Mas eleva el juyzio que los ojos.
 Pero de inmortal obra, y de un desseo,
 Solo viene a quedar humilde parte
 Para depositar tales despojos.

Al Duque de Lerma.

VII.

EN los onbros de Alcides puso Atlante
 Peso solo capaz del mismo Alcides,
 Tu con su emulacion tus fuerças mides
 A dos mundos benefico, y bastante
 Ya tu grandeza y obras femejante
 Nunca del cielo la piedad divides
 Con que ayudas al bien, y al mal inpides
 Compasivo al que errò, grato al constane.
 Esta virtud, y el generoso pecho
 Solo igual a la sangre que alimenta,
 De fortuna mayor digno te ha hecho.
 Remisible piedad de envidia esenta
 Franca mano a quien viene el mundo estrecho
 Del tiempo gloria, y del oluido afrenta.

Desengaño del mismo Autor.

VIII.

Donde me lleva el aspero camino
 Por pasos de costoso advertimiento
 A dexar derramadas por el viento
 Iustas quexas del tiempo, y del destino.
 Si miro atras mi error y desatino
 No es poco galardón el escarmiento
 Mas como tiraniza el sentimiento
 Quando el mismo entender saca de tino.
 Salga la voluntad de cautiverio
 Que no ha de idolatrar el alvedrio
 La mas sensible parte de los daños:
 Descifrarán los hados el misterio
 Y quedara de ageno desvario
 Librada mi advertencia en desengaños.

IX.

EN quanto con el silvo, ò con la vara
 Guardas difícil grei, fiero ganado,
 Y el dictamen feliz de tu cuidado
 A gran Mitra le ofrece gran Tiara.
 De mil coros alternos con voz clara
 Astrea por cabeça te ha aclamado
 Del inclito gobierno del togado,
 Honor que leyes sacras solo anpara.
 Eco no ya de oraculo mentido
 Sino de la razón respuesta muda

A folio excelfo de virtud te llama.
 Bien lucido sudor , que de la dūda
 De los oscuros fueros del olvido
 Para mil figlos exemtò tu fama.

X.

SOn tus claras virtudes gran Fernando
 Mas que tu fama, y solo tu mas que ellas,
 Y vencida la enbidia en gloria de ellas
 A ti mismo tu mismo estàs premiando.
 De fin caduco pues fin despreciando
 Tu dictamen pisando las estrellas
 El gran progreso de tus obras fellas,
 A inmortal luz tu nonbre trasladando.
 Claro por fangre, y por virtud famoso
 A tus mismos efectos semejante,
 Como en zelo, en talento prodigioso,
 Del tienpo vencedor solo bastante
 A sustentar el peso peligroso
 Que teme Alcides, y que gime Atlante.

XI.

Sacro Pastor cuya advertida vara
 Su grei ilefa conduzir pretende
 Y mas con el exenplo reprehende
 Que con la voz por sus avisos clara.
 Corrige al vicio, a la virtud anpara
 Pues la que en Fè, y en Caridad se enciende
 Si en grado no, por meritos asciende
 De la Mitra al honor de la Tiara.

Feliz dictamen, inclitos cuidados
 Manos piadosamente liberales
 Voz que fines nos muestra solo eternos.
 Cuyos afectos pueden, alunbrados
 Con la voz de Doctrinas celestiales,
 Hazer de piedras duras, honbres tiernos.

A una Fuente.

XII.

EN cunas de Esmeraldas esta Fuente
 Aljofar nace, ò fugitiva plata
 Cuyas margenes claras no dilata
 En quanto es su cristal adoleciente
 En undosa despues firma creciente,
 Que de grillos de yelo se defata
 Sin llegar donde muere, nunca mata
 La fatiga, y la sed de su corriente.
 O, retrato, ò espejo de la vida
 Que en vanas plumas de sus fines buela
 Mas engañada, y menos advertida.
 A donde la razon no se revela
 Siguiendo una eleccion apetecida
 Por quien ha de morir, por quien anhela.

XIII.

Florecente esplendor en quien contemplo
 Quanto tu mismo a tus virtudes debes.
 Quanto con sacra voz las almas mueves,
 Y mas que con la voz con el exemplo.

Luz cuya infusa luz muestra en el Templo
 Eternos fines con avisos breues
 Cielo por quien alientas, fino atreves
 Vna esperança en quien mil ansias tienplo.
 Los venerables bien vividos años
 Logra feliz, tus canas sean espejo
 A luz de verdaderos defengaños.
 Nunca moço veremos al que viejo
 En las virtudes desvanece engaños
 Del mundo, con su aviso y su consejo.

A un Presidente de Castilla.

XIIII.

Sacro Pastor cuya vigilia alcança
 El virtual asunto soberano,
 Por quien Astrea confio a tu mano
 El candido nivel de su balança,
 Freno a la culpa, al merito esperança
 Y miedo pones al aplauso vano,
 Afecto de piedad zelo Christiano
 Que el poder ajustò con la tenplança.
 Acrisolò de tu virtud el buelo
 El zelante cuidado, cuya fama
 Es prenda en ti de dos eternas vidas
 Que estos impulsos deviles del cielo
 Avisos son y voz con que te llama,
 Mas el te acuerda, y tu señor no olvidas.

XV.

VN Platano si Egipcia no coluna
 O sobervio exigido Tholomeo,
 Puerto feliz de naufrago desseo
 Que la Ancora acogio de mi fortuna,
 Norte es sin observancias de la Luna
 Donde en muda corteza 'avisos leo.
 Escarmiento exenplar fino trofeo
 De vida mas quexosa que inportuna.
 Sus verdes ojas verde son sagrado
 Sino del yelo y proceloso viento
 De los agravios del rigor del hado.
 De cuyas inclemencias como exento
 Menos oi alterable, contrastado
 De fortuna,escarnece el movimiento.

XVI.

ESte cristal undoso que ser pudo
 Diafano peligro de Narciso
 Besa la planta de aquel sacro Aliso
 De ojas, y de misterios no desnudo
 Donde Niso estanpò con hierro agudo
 En escarmiento propio ageno aviso,
 Porque de un verde tronco el manto liso
 Papel es de Pastores, aunque rudo.
 Docil dureza, aunque aguardar mil años
 Cifra de Amor quexosa, donde indica
 En pocas letras muchos desengaños,
 Que en las manos del tienpo multiplica

Futuro exenplo de presentes daños,
Dichosa planta de noticias rica.

*A una Nave que despues de muchas borrascas fle-
tando segura llegò al Puerto.*

XVII.

ESte en selva inconstante alado Pino
Que los impulsos resistio de Eolo,
Pisò las metas de uno, y otro Polo
Felizmente en entranbos peregrino.

Cuyo buelo inmortal, cuyo camino
Primer milagro al mundo, sino solo
Emulo Puerto al discurrir de Apolo
En la inmortalidad a lograr vino.

Donde con nonbre digno de vitoria
En los algidos senos no ay ninguno
Sin viva luz de su Farol ardiente.

Tal que el tienpo tributa á la memoria
Del gran Iason, del inclito Neptuno
Nautico honor del humido Tridente.

XVIII.

A Qui donde a su margen se resumen
Partes destos cristales no corrientes
Oi que del aureo trono los ardientes
Rayos, esconde soberano lumen.

Otros, mejor que en lubrìco volumen,
Vndosas son y liquidas serpientes

Desde que van con humidas corrientes
 Hasta donde en su centro se consumen.
 Si en los mismos inanimés conserva
 Su lei fortuna, su poder el hado
 En plaço de omisión, ò de violencia.
 Tal que al atomo leve no reserva,
 De fin ò tenpestivo, o dilatado,
 Quien no apetecera su consistencia.

IXX.

DE los aplausos que mirò triunfales
 La gran Ciudad Latina vencedora,
 Tras de aquel tienpo que aun Italia llora
 Dan apenas señal de las señales.

Quantas libicas glorias, y murales
 Cantò la fama, que la fama ignora?
 Quantos, tunba de olvido cubre agora
 Vencimientos terrestres y Navales.

Los trofeos del tienpo son trofeo,
 Y materia a la suerte la ofadia
 Ofrece a vezes del mejor caudillo.

Digalo Cesar, digalo Ponpeo
 A quienes de fortuna, un mismo dia,
 Mano da injusta el cetro, y el cuchillo.

XX.

Tienpla Lira feliz, sacro mancebo,
 Bien que los rayos de tu azero afiles
 Que joven en uirtudes ya viriles
 Atlante seras claro, Alcides nuevo.

En quanto yo con ronco Pleatro pruevo
 Cuerdas pulsar que en numeros gentiles,
 Emulos a la tronpa sean de Achiles,
 Cantando bello Marte, airado Febo.

Alterna de Minerva, y de Belona
 El uso ora en la pluma, ora en la espada,
 O gran fe ya de nuestra gran Esperia.

Dafne el honor duplique a tu corona
 Quando la edad del oro restaurada
 Seas tronpa tu mismo, y la materia.

*A Frai Francisco Ximenez, de Cisneros Arçobispo
 de Toledo.*

XXI.

TV que con mancha ilustre en clara Espada
 Canpion de Christo, y de la patria fuisse
 Quando en Barbara sangre la teñiste
 De gente al Rei, y al cielo revelada.

Y de impulsos zelantes tu fe armada
 Glorioso, a Marte adverso te opusiste,
 Tal que anbas fortunas conseguiste
 Prospera adversidad, gloria enbidiada.

Qual con la Espada, logra con la pluma
 Trofeos, y al aplauso de tu gloria
 De la virtud corona, el cielo Palmas.

Sumo el honor, y la fatiga suma
 En la segunda, y no menor vitoria
 El cielo solo premie triunfo de Almas.

Al nacimiento del señor Infante Carlos.

XXII.

CRece planta feliz, ay esperanza
 De caduca virtud de edad doliente
 Pues ya menguar su Luna el Asia siente
 De los rayos presagade tu lança.
Crece, y cobren dos mundos la tardança
 De bien nacida luz. de sol naciente,
 El gran sepulcro adoraras, pendiente
 En el tu Arnes manchado en su vengança.
Esperio Sol de tenpestiva lumbre
 Coronaras el soberano monte
 Logrando libre el más feliz labacro.
Llama por ti la inascesible cumbre
 Todo el Orbe a la luz, breve Horizonte
 Seras del Pio Iason, del Cesar sacro.

XXIII.

ESte que con las manchas de su azero
 A los rayos del Sol emulo es claro,
 De la sangre en la paz fue tan avaro,
 Como prodigio de ella en guerra, y fiero.
Dulce, cortes, magnanimo, guerrero,
 Intrepido, constante, invicto, raro,
 De las Artes sagradas sacro anparo
 Rei por su Espada, illustre Cavallero.
Denos oi en sus lirios esperanza,
 Planta quan bien nacida, mal cortada

De Magnos Carlos , de Bullones pios.
 Que bien parecera su semejança
 Si el agua en sangre barbara trocada
 Dieren tributo al mar los sacros rios.

XXIII.

DEste que con las ondas del cabello
 Grava de tersa lumbre su celada,
 Si con ojos no amor, deidad armada,
 Adonis belicoso, Marte bello.

Llama de nieve son del blanco cuello
 Rayos, y de los rayos de su Espada
 La vencedora estrella enamorada
 Concibe admiracion, y enbidia en vello.

Penden las gracias, y a su objeto unidas,
 Y el vital hilo que en su genio luze
 Esplendor judicioso es de las Parcas
 Esperanças logrando ya cunplidas
 Por fe comun, que a su virtud reduce
 Las de tanta ascendencia de Monarcas.

XXV.

EL sobervio Africano que oprimida
 Italia tuvo el tercer lustro entero,
 Harto de sangre su sediento azero
 Del Capitolio en desonor vertida.

Digalo en canas tanta esclarecida
 Frustrada audacia, y diganlo primero
 Trebias, y Trasimeno cuyo fiero
 Tributo, espuma en sangre fue teñida.

Mas est mismo pecho , a quien no pudo
 Resistir el valor del pueblo osado
 De coro militar , gremio de Marte.
 Rinde en campaña armado el Dios desnudo
 Que al violento Harpon del ciego alado
 Cede la fuerça, y no aprovecha el arte.

XXVI.

GLoriosa cuna al bien nacido infante
 El estrecho Paves de Palas sea
 Tal que a los Astros, que el softiene, crea
 En tu descanso el fotigado Atlante.

Crece pues ò en la infancia ya gigante
 Rayos de Marte, y Sol de Citherea,
 Leche de honor te dè Belona, Astrea
 Afuntos dignos que la fame cante.

Tienblen los Polos, y el que el Ganges laba
 Del eco de tu gloria respondido
 Te subministre ya esplendor futuro.

Rebelde el otro sienta de tu Clava
 Alto efecto, a quien nonbre esclarecido
 Del Can devas ardiente al seco Arturo.

Al Rei nuestro Señor recién nacido.

XXVII.

CRrece, ò pinpollo tierno entre leales
 Esperios troncos , crece alimentado
 No del valor paterno ya eredado
 Sino del propio, eterno entre mortales.

Sus armas te administren ya fatales
 Vno y otro Planeta defarmado
 Cuya virtud te admirara vañado
 En sudor de fatigas inmortales.

Digna corona fea de tus sienes
 El yelmo de las plumas guarnecido
 Con que levanta mas la fama el buelo.

Que en duplicado honor ya le previenes
 Glorias al tienpo, afrentas al olvido
 A la virtud asilo, Aras al cielo.

XXVIII.

O Como defengaña a breve plaço
 El tienpo, a quien de agravios escarmienta,
 Donde no solo es daño sino afrenta
 No desasirse del prolixo laço.

Poner al Mar el uno, y otro braço
 El Marinero ofado en la tormenta
 Que aun perdido escapar su vida intenta
 Del esparcido leño en un pedaço.

Tabla me preste breve el sufrimiento
 Oi quando pruevo a resistir las olas
 Del Aquilon que contra mi porfia.

Cansado el Mar de mi fortuna, el viento,
 Lexos de Sirtes con mi mal a folas
 Lograre mas segura compañia.

SONETOS
Al Duque de Alba.

XXIX.

EL mas que digno successor del claro
Primer Fernando, y Marte no segundo
Dado todo al dolor, negado al mundo
Alba queda de un Sol de luz avaro
Extinto no, que virtual su anparo
Astro ya fixo, logra ardor fecundo
Qual en flamantes plumas ya secundo
Clima, viste inmortal volante raro.
Por estos grados oi en la sublime
Region enpirea, es alta moradora
Fenix que nace, y Sol eterno en ella.
Rayo pues de su luz vital anime
Ya de Orizonte interminable Aurora
El Alba de quien fue tan digna Estrella.

XXX.

OY que la sacra Purpura ascendiente
Esperio viste Sol, y en vez de Espada
La sacra Religion de Fè armada
Tirio diademada a su Regia frente.
Logre adulta virtud adolescente
Planta ya de esperanças cultivada
De la piedad con leyes decorada
Sazon madura en ramo floreciente.
De a ver glorias, y glorias vea el Tebro
Ya que convalecidas tus ruinas.

La Tiara promete al Vaticano.
 Del Pastor cuyos ecos sienta el Ebro
 Quando vean miel sudando sus Enzinas
 De animadas espigas Zeloe grano.

XXXI.

ESte que vez ser pudo, bien que viera
 A no impedirlo fulminante mano
 Con sus ñudos pisado el Occeano
 Que su nonbre aclamado a su ribera.
 Mas ofrezca ya tal mas que severa
 En conbusto rigor de golpe infano
 Que de dos troncos el mejor hermano
 Verde enbidie, el menor adusto muera.
 Iove no se quien rige ya tu diestra
 Premias culpas, y gloria es tu castigo
 Las queexas tuyas, y la ofensa nuestra.
 Mil vezes (ò escarmiento) te bendigo
 Y otras tantas al tienpo que me muestra
 A no vivir con el fino conmigo.

XXXII.

BVelvo a provar segunda vez Fortuna
 Efectos de tus iras agraviados
 Con tristes experiencias observados
 Los varios movimientos de tu Luna.
 Despidirè esperanças una a una
 Si ellas mal, sus avisos bien logrados
 Quando entre engaños ya desengaños
 Ambicioso anhelar no me inportuna.

Son para mi, razon las fin razones,
 En mudo sufrimiento a vezes leo
 Noticias que di al tiempo de mi daño.

Callare queexas, bevere pasiones
 Para que vez segunda mi desseo
 No pise en el unbral del desengaño.

XXXIII.

EN tus Penates oi sacro escarmiento
 Cuelgo la quilla de mi rota Nave
 Que del mar de fortuna el rigor sabe,
 Y los impulsos de contrario viento.

Pondra del tiempo este prodigio esento
 Si digno olvido de tus iras cabe
 En quien sublime ya, y agora grave
 Tunba le cubre el humido elemento.

A queexas hallè mudo, fardo a ruegos
 Vndoso Dios de senos inconstantes
 Quando Sirenas visten sus marinas.

Sean pues de la fortuna en mares ciegos
 A peligros de amante navegantes
 Mi voz aviso, y Norte mis ruinas.

XXXIII.

MVda felva, deidad pisò la Mora
 En los dubios crepusculos del dia
 Canora Delia, ò Ciprea que nacia
 Vndosa en Tetis no de blanca Aurora.

Los senos vagos de Pomona, y Flora
 Primavera animada concedia

Al que en su margen apacibles cria
 La rica arena a quien su planta oi dora
 Segunda margen de zafir del cielo
 Deidad brama zelosa en su ribera
 Quando sus cuernos copia son de flores.
 Donde Cisne lascivo ya quisiera
 En blancas plumas conplices de amores
 Felicitar mas cauteloso buelo.

Al retiro de las ambiciones de la Corte.

XXXV.

SI para mal contentos ai sagrado,
 Dulce quietud del animo lo sea
 En esta soledad donde grangea
 Aviso y no fatigas el cuidado.
 El metal en la lluvia defatado
 Sobre ambiciosa mano lograr vea,
 Quien aun con los engaños lisongea
 De sus aulicas ponpas adulado.
 Sirenas sean lisonja de su oido
 Que adulterando a la razon las llaves
 Cierren la puerta del mejor sentido.
 Yo entre estas mansas ondas, a la aves
 En canto ni adulado ni aprendido
 Debere el desmentir fatigas graves.

XXXVI.

SI ya gloriosissimo estandarte
 Vuestro gran Padre desplegaré al viento

El Rheno de cadaveres cruento
 En sangre inundara de parte a parte.
 Donde la industria militar, el arte
 Claro promete fin a claro intento
 Si es ya prenda el valor, prenda el talento
 Del juicio incertisimo de Marte.
 Salga del uno y otro suelo esperio
 El belicoso honor encomendado
 A quien da vida a muertos, muerte a vivos.
 Contra el leño gigante revelado
 Bronzes ya fiel minando vengativos
 Defensor de la Iglesia, y del Inperio.

XXXVII.

MAl aya el temerario, el ambicioso
 En el mar Monstruo quando no Marino,
 Que hurtò al bosque el mal nacido Pino
 Para darle a Neptuno proceloso
 Y fiero Labrador de canpo algofo
 Senbrò en el viento el porfiado lino
 Que entre Aquilon y Cierço dio camino
 A nautico inculcar pielago undoso.
 Porque a insultos piraticos el puro
 Rubio espuso metal sollicitado
 De tanta oi fatiga, perenales.
 Por cuya ya vengança el Frigio muro
 De lagrimas sangrientas vio bañado
 Quando entre ciego honor, llamas fatales.

XXXVIII.

DE este Pastor cuya cerviz esenta
 El aplauso feliz logra del prado
 A la honda obedece, y al cayado
 Numeroso Redil, Ovil sin cuenta.
 Pues que si la robusta lucha intenta
 O al culto se dedica exercitado
 De las Serranas nuestras aclamado
 La envidia destas selvas alimenta.
 No tiene el bosque en sus entrañas, Fiera
 Segura de las armas de su ira
 Ni Toro esento al yugo en su ribera.
 Si de amor canta, ò por amor suspira
 Coraçones de piedra buelve en cera
 Con los dulces accentos de su Lira.

A la hermosura de las cosas criadas.

XXXIX.

ES la belleza un rayo del primero
 Lumen, por mil centellas derribado,
 A Donde vibra en parte trasladado
 Del Sol eterno un campo verdadero.
 Color, que condicion muda severo
 Este bien altamente originado,
 Que ser no puede en carta retratado.
 En tela si de juicio, y no grosero;
 Quando Diana argenta, y dora Apolo,
 Supedita la luz de sus centellas.

Y ten-

Y templo es fuyo el uno, y otro Polo:
 Los milagros que amor ostenta en ellas
 El los describe, y sean dellos solo
 Los Orbes carta, y letras sus Estrellas.

A un Presidente de Castilla.

XL.

SEñor por vos la virtud propria aboga,
 Y vos por la virtud gloriosamente
 Tal que de la justicia el zelo ardiente
 De esplendor celestial ciñe la toga.
 Y viva lei las leyes oi deroga:
 Vuestro valor al ultimo accidente
 Fatal comun pues ya de gente en gente
 Assi la fama el nonbre vuestro arroga.
 Vivid feliz, y viva esclarecido
 De la justicia el soberano muro
 En quanto dora el Sol, Cinthia platea.
 Que a vuestra rectitud solo devido
 Es ya el nivel en que os promete Astrea
 Del segundo morir vivir seguro.

XLI.

Tienpo es señor que el tienpo no limites
 El plaço de tus glorias ya fatales
 Y que en claros progressos Marciales
 Tus altos pensamientos exercites.
 No es ya que venganças, quando imites
 Los progenitores inmortales

Està tu hado animando a los metales
 Que en justo Marte al fiero Iano quites.
 De tus armas los canpos nuevos Soles
 Dia establezcan de sublime exenplo
 A la luz sienpre viva de tu nonbre.
 Quando enpresas vandera, y faroles
 Holocausto le des opimo al tenplo
 Y obsequio el mundo a ti de inmortal honbre.

XLII.

ESte que con sus ramos al Sol niega
 Su Trono, de la selva honor frondoso
 De Amadriades oi al coro hermoso
 Su opaca sienpre amenidad entrega.
 A donde el Dios que alunbra quanto ciega
 Vn Harpon vibra, y otro peligroso
 Quando promiscuamente en fuego undoso
 Cultiva penas, y desdenes riega.
 Este es el tribunal a donde asiste
 Aqui las flechas del metal mas puro
 Tocadas en veneno dulces gira.
 Aqui Menalca alegre, Tirso triste,
 Su dulce, no sagrado hallo seguro
 El rigor de los tienpos a su ira.

XLIII.

LAs ponpas con que Roma vio superva
 Las estrellas un tienpo amenaçadas
 Del padre de los siglos habitadas
 Pocas son oi ceniza y mucha yerva,

Que

Que al poderoso culto no reserva
 Serie de años a edades canceladas
 Esclarecidas obras decantadas
 Con aliento vivaz, fama conserva
 En los Anales solo, en los Archivos
 De la inmortalidad gloriosamente
 Muertos renacen para sienpre vivos.

Quando al valor no adquiere el accidente
 De Plautos, y de obsequios ilusivos
 Al tienpo engaña, y la virtud no miente.

XLIIII.

Que me quieres tiranica porfia
 Con insultos de barbara violencia
 A un tienpo ha de ser culpa la paciencia,
 Y merito, y virtud la tirania.

Premie el tienpo su misma idolatria
 Cubra modesto manto la insolencia
 Y vandido el candor de la inocencia
 Nieguese a la virtud la luz del dia.

En el rigor inico, en la cautela
 Desta injuria obstinada tolerancia
 Parecera modestia, y es locura.

Por esto mi fortuna aora apela
 Corte y Palacio para tu instancia
 Menos acomodada, y mas segura.

XLV.

EN quanto tu valor el limpio seno
 Alimentando esta de la serpiente

Que

Que se mantiene de veneno ardiente
 Convirtiendo en mal propio el bien ageno.
 Logra dulce quietud cielo sereno
 En el deste Orizonte dulce ambiente
 Sin ver del tiempo la fañuda frente
 De tenpestades, y portentos lleno.
 Aqui negados al rigor del hado
 Seremos en la Scena expectatores
 En el del mundo tragico tablado.
 Viendo pues menos dignos los mayores,
 Vn menosprecio tengan, y un estado
 Vencidos de fortuna, y vencedores.

XLVI.

Silencio en tu sepulcro deposito
 Ronca voz, pluma ciega, y triste mano
 Para que mi dolor no cante en vano
 Al viento dado ya en la arena escrito.
 Tunba y muerte de olvido sollicito
 Aunque de avisos mas que de años cano
 Donde oi mas que a la razon me allano,
 Y al tiempo le darè quanto me quito.
 Limitare deseos, y esperanças
 Y en el Orbe de un claro desengaño
 Margenes pondrè breves a mi vida.
 Para que no me vençan azechanças
 De quien intenta procurar mis daños
 Y ocasionò tan provida huida.

SI el Sol oi nuestro azero luminoso
 En vez vistiere ya de roxo manto
 Quanto el Orontes vio, y admirò el Ianto
 Emulara su braço poderoso.
 A Iove santo a Marte religioso
 Devera el peregrino el marmol santo
 Que costò fangre tanta, y sudor tanto
 En justa guerra a Capitan piadoso.
 Que si en dictamen justo diestra suerte
 Vio en Africa lograda la esperança
 Que ni olvido vera, ni ha visto muerte.
 No espere mas pues oi quien mas alcança
 Si progenie celicola convierte
 La Mitra en Yelmo, y el Cayado en Lança.

ESta cuna feliz de tus abuelos
 Si en edad muertos vivos por memoria
 No consta solo de caduca gloria
 Afectada en simetricos modelos.
 Porque sus piedras dan envidia y zelos
 Al esplendor de la Latina historia
 Echos tanto blason, tanta vitoria
 Templos de Marte, y de la fama Cielos.
 Prefas vanderas, Principes vencidos
 Rotos Arneses, Yelmos abollados
 Marmoles son del tiempo no mordidos.
 Donde con fangre viven trasladados

Reinos gloriosamente defendidos
Reinos gloriosamente conquistados.

*A una Dama que la despertò el zumbido de una
Aveja.*

XLIX.

AL feliz tronco de un laurel sagrado
Reclinada, el convexo de su cuello
Lamia en dos rubies el cabello
Lascivamente al aire encomendado.

Las ojas del clavel que avia juntado
El silencio en un labio, y otro vello
Violar intentava, y pudo hazello
Satiro mal de yedras coronado.

Mas la enbidia interpuesta de una Aveja
Dulce libando purpura al instante
Previno la dormida zagaleja.

El Semidios burlado petulante
En atenciones timidas la dexa
De quanto bella, tanto vigilante.

L.

ESte edificio que erigian sublime
Emular el poder quiso Romano
Odio no poco, y mucho aplauso es vano
Que de seguridad opreso gime.

Bronzes informe, o marmoles anime
De artifice sutil curiosa mano

G

En-

Enbidia mesma que oi resiste en vano
 En fe comun materia es que la oprime.
 De bore la del viento idropesia
 Con infaciable sed montes innanes
 Cuya ambicion tocar las nuves veo.
 Quiza para vengarse aguarda un dia
 Fortuna, y de costosos oi afanes
 Ruina el tiempo en licito trofeo.

LI.

OI que ya ostenta de mi sangre roja
 La arma de su furor la Diosa ciega
 A quien su comun patria el tiempo niega
 Clima avisa piadoso que la acoja.
 Ninguno ya que a cuerda nunca floxa
 De su flechada emulacion me entrega
 El poderoso agravio que le ciega
 En su vengança, y no se defenoja.
 No esperare pues mas que en el tablado
 Los tragicos selenes de mi suerte
 Satisfechos esperen que se ria.
 Si concede a un aviso escarmentado
 El tiempo luz para que a ver acierte
 De lexos el rigor de su porfia.

LII.

SI con mayor peligro que escarmiento
 Olimpicos Alcaçares escalas
 Nieguen amor las plumas de tus alas
 El ser de cera al Sol, de nieve al viento.

Presteme ya tu soberano aliento
 Esperança que infundes , fe que exalas
 Y archiven quanto animes quanto igualas
 Pielagos del diafano elemento
 Ya fugitiva luz de Astros errantes
 Conduzga ofado el peligroso buelo
 Donde aun cayendo gloria me colixo.
 De ansias menos felizes que constantes
 El golfo si de gracia el mar de cielo
 Y mutable sea fiel mi Norte fixo.

LIII.

QVando en tu obstinacion y ofadia
 Fortuna midiremos nuestro intento
 Quando no te dara mi rendimiento
 Fuerça fino blasona tu porfia.
 Quando no adularan la tirania
 Mas mis ofensas que mi sufrimiento,
 Quando a mil siglos del mayor tormento,
 Le dara el hado intermision de un dia?
 Mas ya que el no esperar es desengaño,
 Y al desengaño aviso no le pido
 Mas que noticia al tiempo de mi daño.
 Cograme el agravio prevenido
 Como quien echa menos el engaño
 Entre desesperado , y advertido.

LIIII.

Fortuna me conduxo peregrino
 De un mar en otro mar sinpre alterado

Hasta ver de sus iras adulado
 El solo efecto de estos tiempos digno.
 Oí con mas escarmiento, y mejor tino
 Al desta soledad puerto votado
 Errante que confuso mas no errado
 El progreso y el fin de mi camino.
 Aquí me niego al tiempo, y no me alcanza
 Voz que con falsos ecos interprete
 El odio contra mí de su vengança.
 Donde si bien perdido aquí aquiete
 Solo es seguir de lexos la esperança
 Que todo lo que vemos nos promete.

LV.

Despues que me persigue la violencia
 De fortuna cruel, de injusto hado
 Vivo en parte mejor desobligado
 De la prolixa lei de la paciencia.
 Sera comodidad sino prudencia
 Vn libre proceder desengañado,
 Porque el bien que le queda a vn condenado
 Es esperar segunda vez sentencia.
 Tal vez acierta mas el desaliño
 Que la tenplança a preservar la muerte
 Del que afligido su pasión tolera.
 Pues si el desesperar solo es camino
 De limitar injurias de la suerte
 Que tiene que temer el que no espera.

LVI.

Esta del tiempo injuria si es postrera
 No tanto mal mas pruebo aora, y siento
 Enpeçar su desden con nuevo aliento,
 Y su rigor con fuerça mui severa,
 Tal que ya la desdicha no me altera
 Antes del proprio mal hecho alimento
 Nunca falta razon al sentimiento
 Ni desengaño de lo que se espera.
 Siendo las quexas muchas, de ninguna
 Fio, sino de aquella que conmigo
 Para morir secreta naze muda.
 Y agitado de impulsos de fortuna
 De incierto Norte, ya la lumbre figo
 Vacilando la fe, con fe la duda.

LVII.

VN mal me sigue, y otro no me dexa
 Si callo no me sufro a mi conmigo,
 Y si pruebo a quexarme quanto digo
 Nuevo peligro es, y culpa vieja.
 Ya la noticia cunple pues se aleja,
 Mas la distante voz de un enemigo
 Despierta las ofensas, y el castigo,
 Y la razon sepulta de mi quexa.
 Que haremos pues, sino morir callando
 Hasta que la fortuna desagravie
 Razon tan muerta, sin razon tan viva.
 Los preceptos inicos tolerando

Del tiempo, que aunque muera, que aunque rabie
La voz no hable, ni la pluma escriba.

*Estos tres Sonetos que se siguen aunque son satiricos
como no tocan a singulares personas, se ha per-
mitido su estampa.*

LVIII.

GRacias al Cielo doi que ya no quiero
Vivir con esperanças engañado
Desnudo del folicito cuidado
Mas ambicioso, y menos verdadero.
Que por no ver el Tribunal severo
De la difícil puerta del privado
Bien satisfecho, pero mal pagado
Presumo que no alcance lo que espero.
Apacible omision placido olvido
Costoso galardón del que se alcanza
ver a perfecta luz los desengaños.
Mas llego a confesar que voi corrido
De auer perdido el tiempo y la esperança
Comprando afrentas, y adulando engaños.

LIX.

HAgame el tiempo quanto mal quisiere
Y nunca de mis daños se contente
Que no me he de perder inutilmente
Por lo que sin proposito dixere.

Góvienne bien , ò mal el que tuviere
 A su cargo las leyes de la gente
 Que a mi , y a mi censor inpretendiente
 No ay mudança de estado que me altere.
 Lleve mi confiança por el suelo
 Sus alas, pues conoce que no acierta
 El que se atreve a peligroso buelo.
 Quede mi queixa, y esperança muerta
 Pues vemos que la enbidia mas que el zelo
 A la murmuracion abrio la puerta.

LX.

DEve tan poco al tienpo el que ha nacido
 En la la esteril region de nuestros años
 Que premiada la culpa y los engaños
 El merito se encoge escarnecido.
 Ser un inutil anhelar perdido,
 Y natural remedio a los estraños
 Avisar las ofensas con los daños,
 Y aver de agradecer el ofendido.
 Maquina de ambicion , aplausos de ira
 Donde solo es verdad el justo miedo
 Del que percibe el daño y se retira.
 Violenta adulacion mañoso enredo
 En fe violada han puesto a la mentira
 Fuerça de lei, y sonbra de denuedo.

SONETOS

AMOROSOS.

I.

Nadie escuche mi voz, y triste accento
De suspiros y lagrimas mezclado,
Sino es que tenga el pecho lastimado
De dolor semejante al que yo siento.

Que no pretendo exenplo ni escarmiento
Que rescate a los otros de mi estado,
Sino mostrar creido, y no aliviado,
De un firme amor el justo sentimiento.

Juntose con el cielo a perseguirme
La que tuvo mi vida en opiniones
Y de mi mismo, a mi como en destierro.

Quisieron persuadirme las razones
Hasta que en el proposito mas firme
Fue disculpa del hierro, el mismo hierro.

TAn peligroso y nuevo es el camino
Por donde lleva amor mi pensamiento
Que en solo los discursos de mi intento
Aprueba la razon su desatino.

Efecto nunca visto, y peregrino
Enloquezer de puro entendimiento

Vn sujeto incapaz del escarmiento,
 Ciego por voluntad, y por destino.
 Amor no guarda lei, que la hermosura
 Es licita violencia, y tirania,
 Que obliga con lo mismo que maltrata.
 Su fines fuerça, y esperar locura;
 Pues es tal por su causa el ansia mia
 Que de mi que la tengo se recata.

III.

SOlo este alivio tiene un desdichado,
 Que jamas alcanço de amor vitoria,
 Que en el discurso amargo de su historia
 Llora presente bien, no mal pasado.
 Y en dichofo morir desobligado
 De soledad de no alcançada gloria,
 Los sentidos en paz con la memoria,
 No echan menos la luz que no han gozado.
 O ceguedad segura infelizmente,
 Y bien que solo cabe en desventura
 Este que a mi fortuna se permite.
 Que descanse el rigor del accidente,
 Viendo que Amor del tiempo me asegura
 Con que nunca he tenido que me quite.

III.

DE engañosas quimeras alimento
 La atrevida esperança y el deseo,
 Que me obliga a seguir lo que no creo
 Y me hazes creer lo que mas siento.

No es capaz mi locura de escarmiento
 Antes de la ilusion con que peleo
 Suspensamente absorto ya no veo,
 Sino la ceguedad del vano intento.

Cerrados pues los ojos y el discurso,
 Incapaz de la luz del desengaño,
 En los peligros hallo compañia.

Por costunbre los yerros hazen curso
 Y la constancia inutil en el daño
 Por honra tiene ya lo que es porfia.

V.

DE cera son las alas, cuyo buelo
 Gobierna incautamente el alvedrio,
 Y llevadas del propio desvario,
 Con vana presuncion suben al cielo.

No tiene ya el castigo, ni el rezelo
 Fuerça eficaz, ni se de que me fio,
 Si prometido tiene el hado mio
 Hombre a la mar, como escarmiento al suelo.

Mas si a la pena, Amor, el gusto igualas,
 Con aquel nunca visto atrevimiento,
 Que basta acreditar lo mas perdido.

Derrita el Sol las atrevidas alas,
 Que no podra quitar al pensamiento
 La gloria, con caer, de aver subido.

VI.

VEome en dos extremos diferentes,
 Y sigue cada qual contrario afeto;

Dos violencias de Amor, y de respeto,
Mantienen en un ser mil accidentes.

Los fines de estos fines evidentes
Van por vario camino a ser perfecto,
Y es un inconprehensible por sugeto
La causa destas causas eficientes.

Luchan estos contrarios, noche, y dia,
El respeto al amor vencer espera,
Y amor que solo basta en si se funda.

Despartir solo puede la porfia
Destas dos cada qual causa segunda,
Quien de tan nuevas causas es primera.

VII.

ANdo tan altamente que no alcanza
Al sugeto la vista, solo verse,
Puede por fe, y por fe conprehenderse
Aquella excelsa luz, sin semejança.

Ni un atamo de sonbra de esperança
A mi fuerte jamas puede atreverse,
Antes llegò mi amor a prometerse,
En vivo fuego bienaventurança.

Que solo lo inmortal respeta y ama,
Nunca por lo posible se enagena,
Como no aspira a causa transitoria.

Antes si en la pureza de la llama
Es la gloria lo acerbo de la pena
No ha de poder faltarme en pena gloria.

VIII.

BVelvo, y no como esclavo fugitivo,
 Que teme de su dueño el rostro airado,
 Mas como buen vasallo despechado,
 Que tiene fe segura en pecho altivo.

Y aunque descubro el sentimiento, vivo
 De un dolor no creído, ò no aliviado,
 Confieso que a mis daños obligado,
 En sujecion gloriosa estoi captivo.

Mas no consiente Amor que mi tormento
 Tenga fin, ni principio, mi esperanza,
 Que aun del mal que padezco está invidioso.

Tal es la causa, y tal el pensamiento,
 Que puestos gloria, y pena en su balança
 Está el peso del bien, y el mal, dudoso.

IX.

QVando me trato mas, menos me entiendo,
 Hallo razones que perder conmigo,
 Lo que procuro mas, mas contradigo,
 Con porfiar, y no ofender, sirviendo.

La fe jamas con la esperanza ofendo
 Desconfiando mas, menos obligo,
 El padecer no puede ser castigo,
 Pues solo es padecer lo que pretendo.

De un agravio señora merecido
 Siempre sera remedio aquel tormento,
 Que quanto mayor es, mas se procura.

Porque

Porque para morir agradecido,
 Basta de vos aquel conocimiento,
 Con que nunca eche menos la ventura.

X.

Quando por ciegos pasos ha llegado
 A costosa esperiencia el sufrimiento,
 Y de perdidas queexas tengo el viento
 No menos condolido , que cansado.
 Quando apenas los yerros he colgado
 En el sagrario del conocimiento,
 Con mayor fe, y menos escarmiento,
 Buelvo a servir contento, y mal pagado.
 Nuevo efecto de Amor, no ai desatino
 Que no siga la parte del objeto,
 Donde especie de bien cause su engaño.
 Solo el poder violento del destino
 Mi voluntad entrega a tal sugeto,
 Que conociendo el yerro cegò el daño.

XI.

Quanto dize en su favor quien calla,
 Porque de amar sufrir es cierto ind. cio,
 Y el silencio el mas puro sacrificio,
 Y adonde sienpre Amor merito halla.
 Morir en su pasion sin declaralla,
 Es de quien ama el verdadero oficio,
 Que un callado llorar por exercicio
 Da mas razon por si no ofando dalla.

Quien

Quien calla amando, solo amando muere,
 Que el que acierta a dezirse no es cuidado,
 Menos dize, y mas ama quien mas quiere.
 Porque si mi silencio no ha hablado,
 No se deziros mas que si muriere,
 Otro os ha dicho lo que yo he callado.

XII.

ESta imaginacion, que presumida
 De su ofensa mayor no se recela
 Por fantasticos bienes se desvela
 Mas engañada, y menos advertida.
 Solo la voluntad es atrevida,
 Mas la que con engaños me consuela
 No esperança ya, sino cautela,
 Contra lo que presumo de mi vida.
 Nueva invencion de mal, nuevo castigo
 Hazer de los engaños alimento,
 Mas persuadido a lo que menos creo.
 Guerra que Amor me haze a mi conmigo,
 Pues desmintiendo sienpre lo que siento
 Por un fingido bien mil males veo.

XIII.

ESta guerra travada, que conmigo
 Trae mi sentido en accidentes varios
 Supone en un sugeto dos contrarios
 Pues sienpre estoi temiendo lo que digo.
 Assi que por costumbre, o por castigo,
 Casos no vistos, son en mi ordinarios

Y en los propios intentos temerarios
Se acobarda la fe con que los figo.

Miro en varios objetos un objeto,
Que aunque la imaginacion no se derrama
A sentir de mi fuerte la miseria.

Predomina la causa en los efectos,
Y como es interior, de interior llama
En lo inmortal se esconde su materia.

A una señora que cantava.

XIII.

LA peregrina voz, y el claro accento
Por la dulce garganta despedido,
Con el suave afecto del oido
Bien puede suspender qualquier tormento.

Mas el nuevo accidente que yo siento
Otro misterio tiene no entendido,
Pues en la mayor gloria del sentido
Halla causa de pena el sentimiento.

Efectos varios, porque el mismo canto
Dexa en la suspension con que enagena
Cuerdo el enloquecer, la razon loca.

Y por nuevo milagro, o nuevo encanto
Quando la voz mas dulcemente suena,
Con ecos de dolor el alma toca.

XV.

Esta causa a su efecto tan ingrata
Produce un nuevo modo de tormento,

De cuya quexa nace el sentimiento,
 Que ni vivo me dexa, ni me mata.
 Y la prision que mis sentidos ata
 No admite lei, ni teme el escarmiento,
 Dexandose llevar de un pensamiento,
 Que de mi que le tengo se recata.
 El discurso previene inadvertido
 La muerte a que yo mismo me sentencio
 Hallandome quexoso, y obligado.
 Y destes dos extremos perseguido
 Ni el merito me vale del silencio,
 Ni a descubrir me atrevo mi cuidado.

A una Dama que se peinava.

XVI.

EN ondas de los mares no furcados
 Navezilla de plata dividia
 Vna candida mano la regia,
 Con viento de suspiros y cuidados.
 Los hilos que de frutos separados
 El abundancia prodiga esparcia,
 Dellos avaro Amor los recogia,
 Dulce prision forçando a sus forçados.
 Por este mismo proceloso Egeo,
 Con naufragio feliz, va navegando
 Mi coraçon, cuyo peligro adoro,
 Y las velas al viento desplegando,

AMOROSOS.

113

Rico en la tempestad halla el deseo
Escollo de diamante en golfos de oro.

XVII.

Despues, Amor, que mis cansados años
Dieron materia a lastima, y a rifa,
Quando deviera ser cosa precisa
El costoso escarmiento, en tus engaños
Y de los verdaderos desengaños.

El Padre volador tambien me avisa,
Que aunque todo lo muda tan aprisa,
Su costumbre comun niega a mis daños.

Quando ya las razones, y el distinto
Pudieran de mi mismo defenderme,
Y con causa fundada en escarmiento.

En otro peligroso laberinto
Me pone Amor, y ayudara a perderme
Memoria, voluntad, y entendimiento.

XVIII.

ESas ruedas de Amor que no suspenden,
Varios tormentos que causando ignoras,
Si tienpo indican con la mano, y horas,
Horas fatales de tu mano penden.

De cuya voluntad no se defienden
Las penas que renuevas y mejoras,
Atenta solo al tiempo, que empeoras
A los que mas rendidos mas te ofenden.

Tu inexorable Parca de las vidas,
Con vulnifico fin los hilos corta

H

Que

Que estan en lo profundo de tus ruedas.
 Y con piadosas manos homicidas
 Las vidas , y tormento junto acorta
 Si con ultimo mal vengada quedas.

XIX.

Obediencia me lleva, y no ofadía
 Tan igual al Amor, que la ha causado,
 Muriendo por bolver donde he dexado,
 La parte que es mas propia, y menos mia.
 No es de la voluntad la cobardia,
 Que peligrosamente el pecho ofado
 Corta el inquieto mar de mi cuidado,
 Con la luz de aspereza que la guia.
 Y aunque la noche de la ausencia escura,
 Con ofada esperanza busca puerto,
 Este nunca venido pensamiento.
 Mi desdichada suerte me asegura
 En peligroso escollo, el golpe cierto,
 Pues olvido es mar, mudança el viento.

XX.

Despues que puse al pie dura cadena,
 Despues que puse al cuello indigno iugo,
 Besè el cuchillo, y adorè el verdugo,
 Que a muerte, y a paciencia me condena.
 En esta obscuridad, en esta pena,
 Ciego a si, porque a ciega deidad plugo,
 Ni descanso yo mas, ni el llanto enjugo,
 Ni llevo a perceber Aura serena.

Antes parece que el rigor violento
De Astros se declaró, fino ofendidos,
De sus efectos mismos indignados.

Que les parezca venenoso aliento,
para martirizar a mis sentidos,
El disponer precioso de los hados.

XXI.

QVando inpidan los hados, ò limiten,
El gusto que tuviera de quexarme,
Siempre queda en mi mano el contentarme,
teniendo por merced que no me quiten.

Y aunque los tiros a vengar me inciten,
Nunca fera razon desesperarme,
Sino advertir, para desengañarme,
Si pesados engaños lo permiten.

Esta advertencia hara convalecido,
En la quexa mayor, el sufrimiento,
Quedando para avisos los engaños.

Premio de un yerro tarde conocido,
La sensible noticia, y escarmiento
Del ingrato suceso de mis daños.

XXII.

ESte divino objeto, en forma humana,
Que menosprecia Altar, y Estrellas pisa,
Mata en un punto, y nos parece aprisa,
Tanto el que muere a tales manos gana.

Poderosa razon de ley tirana.

Que primero da muerte, y luego avisa,

Teniendo en el enojo, y en la rifa,
 Aire supremo, y fuerça soberana.
 Quando alma esenta, a rayos de sus ojos,
 No percibiò del poderoso ciego,
 A luz mas pura, efectos alumbrados?
 Nueva ambicion de apetecido fuego,
 A donde por su causa los enojos,
 Como sino matafen presurados.

Definicion de Amor.

XXIII.

Que mar es este, Amor, que confiança
 Pondra en tus ondas el osado pecho,
 si disfraças el daño en el provecho,
 Y tiene mas peligro en la bonança?
 Quando el aliento vence a la tardança,
 Vengo a quedar en lagrimas desecho,
 Porque el vivir de engaños satisfecho
 Dudas cultiva en fustos de mudança.
 O dura ley de Amor, que el no guardalla
 Naturaleza, y no costunbre sea,
 De quien no da placer sin desengaños?
 Dudoso muere el que ofendido calla,
 Y su agravio averigua el que grangea,
 Con la sollicitud, los propios daños.

XXIII.

Esta no es culpa, aunque su inmensa pena
 A inmortales asuntos me destina,

Si amar, hombre mortal, beldad divina,
 En tus leyes, Amor, no se condena.
 Estrella pues de luz sienpre serena,
 A venturosa muerte me encamina,
 Fenix Etherea, ponpa peregrina
 De los bosques deidad del mar Sirena.
 Los montes la veneran caçadora,
 Las selvas Ninfa, y Diosa las riberas,
 Provido amor le rinde sus despojos.
 La fuya venturosa edad onora,
 La que en Orbes de luz formando Esferas
 Rayos vibra, que rayos son sus ojos.

XXV.

Legar, ver, y entregarme, ha sido junto,
 La deuda general pagada os tengo,
 Y a ser de vos injustamente vengo
 Condenado sin culpa, en solo un punto.
 Padezco el mal, la causa no barrunto,
 Que yo sin esperança me entretengo,
 Y solo de adoraros me mantengo,
 Vivo al servir, y al merecer difunto
 Quien sabe tanto, y claramente entiende
 Que esperar algo, es yerro sin disculpa,
 Con la intencion no puede aver errado.
 Miro, y no hallo en mi de que me enmiende,
 Mas si desdichas las teneis por culpa,
 Como estara sin ella un desdichado?

A Mor es un misterio , que se cria,
 En las dulces especies de su objeto,
 De causas advertidas luz , y efeto,
 Y de ciegos efetos ciega guia.
 Fraude que apetecio la fantasia,
 Iman del daño , acibar del secreto,
 De tirana deidad, lei sin precepto,
 De preceptos sin lei leal porfia.
 El cielo obscuro , tenpestad serena
 Apacible pasion, dulce fatiga,
 Lifonja esquiva , lifongera pena.
 Premio que mata , alivio que castiga,
 Causa que propriamente , siendo agena,
 Con lo que mas ofende mas obliga.

XXVII.

TV que en Polo de honor, deidad luziente
 Das vida, y luz a nuestro tiempo obscuro,
 Y con el rayo de tu lumbre puro,
 Matas , y vivificas justamente.
 Tu mal ya no dé Laura, si ridente
 Nunca feliz, no con el hado Arturo
 Rigidamente esparces yelo duro,
 Sino de amor suave llama ardiente.
 Con afecto interior tu vista enciende
 La vital parte , donde Amor anima
 De tus dos soles la violencia bella.

Tu fuego, y no tu luz, se conprehende,
 Rayo que alienta, y rayo que lastima,
 Del cielo flor, y de la tierra estrella.

XXVIII.

EN el albergue caro donde anida
 Como en roca de honor, beldad guardada,
 Toca a la puerta presuncion osada,
 De soberano asunto conduzida.

Y aunque forda deidad como ofendida
 A conpasivo fin cierra la entrada,
 Insistira mi voz desengañada,
 Nunca desobligada ni admitida.

Puerto fuera esta puerta de suave
 Ansia de Amor, si amor peligro eterno
 No la cerrara con esquivia llave.

O dura potestad! ò ruego tierno
 Donde con esperiencia el alma sabe
 Che per porta del Ciel saba al infierno.

XXIX.

AMor no es voluntad, sino destino
 De violenta pasion, y fe con ella,
 Eleccion nos parece, y es estrella,
 Que solo alunbra el proprio desatino.

Milagro humano en simbolo divino,
 Lei que sus mismas leyes atropella,
 Ciega deidad, idolatra querella,
 Que dà fin, y no medio a su camino.

Sin esperançã, y casi sin deseo,
 Recatado del propio pensamiento,
 En ansias vivas acabar me veo.

Persuasion eficaz de mi tormento
 Que parezca locura, y devaneo,
 Lo que es Amor, lo que es conocimiento.

XXX.

Quando apenas las lagrimas enjugo,
 Que llorò la razon, bevio la afrenta,
 Buelvo con mas aviso, y menos cuenta,
 A entregalle mi cuello al proprio iugo.

Sacar de un pedernal pretende jugo,
 Quien sigue voluntad de Amor esenta,
 Con aviso costoso, del que intenta,
 Hallar piedad en manos del verdugo.

No pudo ser herido de otro braço,
 Ni en otro pecho cabe la herida,
 Que no contiene termino su plaço.

Circunstancia de ofensa presumida,
 La cuerda baso, aunque conozco el laço,
 Que a ciegos nudos vinculò la vida.

XXXI.

Rindome al tiempo, cedo a la violencia
 De fortuna cruel, de un justo hado,
 Y no voi mal, pues voi desengañado
 De mi esperançã, y no de mi paciencia.

De oi mas viva zelante la advertencia,
 Tal que penda de incredulo abisado,

Librando el Tribunal de mi cuidado,
 En la fe culpa, en el temor prudencia.
 Mis repetidas queexas den al viento
 El que nunca recato desmentido,
 Ni el miedo culpa, ni el peligro engaña.
 Mudara clima, y firme en el intento,
 Animo contrastado, y no rendido
 Treguas harà, y no pazes con hazañas.

XXXII.

VOzes mal admitidas de Sirenas,
 Letargo envejezido de mil años,
 Torcer el rostro a vivos desengaños,
 Y solo apetecer injustas penas.
 Ya no mas, la razon abrio mis venas,
 Donde, convalecientes de sus daños,
 Fuerça de agravios, sin razon de engaños,
 Muros pudo ronper, abrir cadenas.
 Costosissimas, advertido exenplo,
 Mi yerro ofreçe a los atentos ojos,
 Quando a la luz de aviso me confágro.
 La pared ilustrando al mejor tenplo,
 Escarmentadas quejas por despojos,
 Cuya tabla sera el mismo milagro.

XXXIII.

ROcas, que a la verdura deste llano
 Le fervis de corona, o de muralla,
 Cuya yelos oi regida malla,
 Fuerça solar pretende abrir en vano.

De esta misma esperanza el horror cano,
 Que al Olinpo le intima otra batalla,
 Cristal la nieve hiziera, y al soltalla
 Diera al monte sus ojas el Verano.

De los tiempos alternan los efectos
 Y los efectos alternando casos,
 Orden guarda aun lo mismo que varia.

Solo mas poderosos, ò imperfectos,
 Astros de luz, y de piedad escasos,
 Niegan intermision al ansia mia.

XXXIII.

ARticuladas lagrimas desata
 Desterrado Pastor de su cabaña,
 Y del liquido fuego, en que se baña
 Forma el cielo dos margenes de plata.

Buscad ondas, les dize, de una ingrata
 El cristal fugitivo, en la campaña,
 Que si el vuestro de amor su plata engaña,
 Vereys que aun del que llora se recata.

Sino que disfraçada el ansia mia
 La inpiedad invocando del desierto,
 Fuego introduzga en la Region mas fria.

En mar podra de olvido tomar puerto,
 De feliz acogida la porfia,
 Si llevare por nueva que estoy muerto.

XXXV.

DE nuestras selvas el mejor Narciso,
 O por lo bello, o por lo enamorado,

De fuerte no, de cristal si animado,
 Quexoso he visto yo de un verde Aliso.
 Norte seras de oi mas arbol de aviso,
 En pielagos de llanto, en cielo airado,
 De un firme coraçon, que desamado,
 Dio esperiencias a Amor de quanto quiso.
 Huyan pastores, caminantes dexen
 La estrecha senda, el infeliz camino,
 Que niega un ciego Dios, sin fe ninguna.
 Y fino la huyeren no se quexen,
 Pues les da luz, y les conduze a tino,
 El peligroso error de mi fortuna.

XXXVI.

LAs no quajadas perlas deste río,
 Que en urna breve su cristal desata,
 Vndoso pleçtro son, cuerdas de plata
 Que alternan voz, y llanto, con el mio.
 Fortuna pues comun, comun desvio,
 A bien conforme vinculo nos ata,
 Grillos de yelo, en margen pone ingrata,
 Quando a yerros vincula mi albedrio.
 Articulado pues el sentimiento,
 En liquida Tiorba, en triste canto,
 Quexas damos reciprocas al viento.
 Dulce de Orfeo emulacion, en quanto
 Animadas sus aguas con mi accento,
 Su caudal enriquezen con mi llanto.

XXXVII.

DEste antiguo Cipres, que en Menfis pudo
 Verde ovelisco, aguja ser frondosa,
 Mi fortuna eleccion haze forçosa,
 No menos por funesto, que por mudo.
 El tronco animara metal agudo,
 Que informando corteza misteriosa,
 Oraculo sera de voz quexosa,
 Vaticinante en mi caracter rudo.
 Quexas seguras ya por no escuchadas,
 Aunque por no escuchadas no perdidas,
 Endechara de oi mas su mudo accento.
 Donde si a la piedad encomendadas,
 De su dueño no fueren admitidas,
 Apelaran al tribunal del viento,

XXXVIII.

DOs vezes de Fauonio el blando aliento
 Dexo estas plantas en su honor logradas,
 Y aqui otras dos vezes despojadas,
 A la tierra entregaron su ornamento.
 Despues pue idolatrando mi tormento
 Sigo Amor esperanças engañadas,
 Primero desmentidas, que formadas
 En la ilusion de un ciego pensamiento.
 Que espera la razon, como no advierte,
 Sentidos sordos, ya con voces mudas,
 De oraculo que avifa desengaños?

Al que contra si mismo solo fuere
 Escrupulos absuelve, vence dudas
 En la fe porfiado de sus daños.

XXXIX.

POdre ya voluntario desterrado
 En esta felicissima ribera
 Sino aplausos de Amor, lograr si quisiera
 Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
 Quizà sera desdeñ folicitado
 El conortado olvido que me espera
 Y con alas de aviso, y no de cera
 Seguro volare fino embidiado.

Mares contrarios, ni contrarios vientos
 Poco afligen la Entena que varada
 Se niega ya, a las ondas inconstantes.

De luz aquejas ciegos escarmientos
 Dexe la razon muda de avifada
 Este golfo a mejores navegantes.

XL.

EN el mes claro a Iunio antecedente
 Quando prodigamente le da al Toro
 Los rubios rayos de su carro de oro
 El gran Planeta en tronos del Oriente.

A las margenes frias de una fuente
 En suspiros dolor, perlas en lloro
 Aquella en cuyo liquido tesoro
 Mata zeloso Amor la sed ardiente
 Matizando en jazmines las orillas,

Que

Que quiso florecer su pie sagrado
 Tiernas quexosas voces prestò al viento.
 Por el salieron luego a recibillas
 No Salamandria ya de su elemento
 Enbidia en ansia, en voces mi cuidado.

XLI.

SI facilita Amor de mi osadia
 El alto fin, si mi esperanza veo
 Cumplida del mas licito deseo
 Que atenta voluntad lograr porfia.
 Novillos dos de la vacada mia
 De tus aras Amor seran trofeo,
 Y el humo sabio del licor Sabeo
 Del opimo holocausto ofrenda pia.
 Plazo feliz sera quando cumplido
 Del que con solo una promesa incierta
 Desmiente la presente desventura.
 Llegue pues ya del termino ofrecido
 A voluntad constante gloria cierta
 Logre ya tanta fe, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, ya tarde, y peligroso
 Para enprender aora que mis quejas
 Hallen justa piedad en las orejas
 Que concluyò el desden mas riguroso.
 Porque a tantos avisos, no es forçoso
 Idolatrar los hierros de unas rejas,
 Ni ajuntar a si nueva a penas viejas

Permite el tiempo a un animo dudoso.
 Tus cadenas Amor, tus hierros duros
 Mejor ya en mi parecen forcejados,
 Que peligrosamente obedecidos.
 Bienes dudosos , males son seguros,
 Y los desdenes mas solicitados
 Avisos con escrupulo admitidos.

XLIII.

VÍctima ya de su holocausto sea
 Ala del niño Dios, deidad gigante
 El coraçon del mas feliz amante,
 Que embidia con sus lastimas grangea.
 No rico incienso, y llama no Sabea
 Gloria opima te dè, gloria abundante
 Mas entre afectos mil, arda constante
 Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
 Tiña de enbidia, y no de sangre agora
 Zelofo Marte el espumoso diente
 Que arco es de paz el arco de Cupido.
 Rosas prestando el talamo de Flora
 Al sujeto que mas gloriosamente
 En la dulce de Amor red està asido.

XLIIII.

EStas de Amor si negras sienpre claras
 Con alma estrellas, luzes sienpre ardientes,
 Son para vida, y muerte de las gentes
 De su mayor riqueza mas avaras.

Tu de afectos gran Dios si aora anparas
 Suspiros justos, ansias mil dolientes,
 Prodigas, oficiosas, reverentes
 En sangre, y flores correran tus Aras.
 Arda en las flores, arda alimentado
 Amor de Amor, y el admitido ruego
 Sacrificio se logre ya aceptado.
 Gloria la pena, y apacible el fuego
 Su llama aliente el ventillar alado
 Del Gigante Dios niño, y lince ciego.

XLV.

Como Amor es union alimentada
 Con pacto de reciproca asistencia
 En la mayor distancia està en presencia
 por milagros de fe calificada.
 Bien que el sentido, parte ya agraviada
 De los prolixos vinculos de ausencia
 Ciego se pierde, y cede a la violencia
 De rayo prometido en luz negada.
 La porcion superior que unida vive
 Por misterio de Amor a su sujeto
 Con tenazes afectos està en gloria.
 Mas la vista, ni logra, ni concive
 Sino es especies de presente objeto
 Negadas a la fe, no a la memoria.

XLVI.

Amor es un alterno beneficio
 Que reciprocos lazos multiplica

Union de voluntades que se aplica
A felizmente acepto sacrificio.

Gloriosa diversion, atento oficio
De un alma ya de afectos nobles rica
Dulcissima abusion que califica
En sublime concordia alto exercicio.

Violenta opresion que se dispone
A lograr en si misma interiormente
Fe que engemina luz, rayos enciende.

Pasto que la ambicion del gusto pone,
Dulce dolor que aplaude lo que siente
Arte en que ignora mas, quien mas entiende.

XLVII.

QVal fuele amanecer por Occidente
Nocturna luz en no esperada estrella,
Quando el nuevo fulgor se arroja della
La admiracion y aplauso de la gente.

Tal vide negros rayos, blanca frente
El clima superior ceñir aquella
Sino madre de Amor, emula bella
Del mejor Astro, y del Planeta ardiente.

Animadas prisiones en sus ojos
Formando estava el advertido ciego
Que venia a la luz de sus antojos.

Donde en viva inquietud muerto el sosiego
Al mas solo devidos son despojos
Del rayo dulce de tan alto fuego.

A Mor rige su Inperio sin espada
 Con arte de admirable providencia
 Tal que aparente suele una violencia
 Ser razon con misterios paliada.
 Sus armas son belleza declarada,
 Y su alimento la correspondencia
 Cultiva con el trato su existencia
 En dulces lazos dulce union atada.
 Vfano de las almas cautiverio,
 Que en reciprocos medios, y cadenas
 De voluntades dos sabe hazer una.
 Luz remedio, milagro es, y misterio
 De aprehension que glorifica penas
 Esenta de las leyes de fortuna.

XLIX.

B Eldad omnipotente lagrimosa
 Si humana, en esta parte mas divina
 A la en cristal promiscua clavellina
 Mas fio de una lagrima piadosa.
 Ygual dexa argentada virgen rosa
 En verde canpo lluvia matutina
 Tal con perlas de llanto luz divina
 Esmaltò su purpurea nieve hermosa.
 En su cristal amargamente claro
 Licita sed, y licita aunque ardiente
 Matò el Amor de su pureza avaro.
 O mas que misteriosa alta corriente

Quando de inmenso ardor feliz reparo
Fue en perlas liquidarse perla, y fuente.

L.

Ausencia de dos almas es distancia,
Y deve ser distancia, mas no ausencia
Quando Amor en Ideas de presencia
De inseparable union forma constancia.

De afectos puros licita jactancia
Mental, opuesta a material violencia,
Para que con su aliento la paciencia
Sea corona la fe de tolerancia.

Los ojos que del infimo elemento
Originaron su comun defeto
Lloren ciegos, y rindanse mortales.

La parte superior del pensamiento
En complicados ñudos con su objeto
Logre prendas de fines inmortales.

Desengaños del Amor.

LI.

Quando al templo darè del peligroso
Naufragio, en tabla amiga dibuxadas
Borrascas con paciencia superadas
Suspendido el rigor del mar furioso.

Quando verè del tienpo proceloso
Negras nubes de ofensas concitadas
Por beneficos vientos separadas,
Y sin escuro velo al sol hermoso.

Quando de tanto escollo, y del incierto
 Mar de falsas Sirenas adulado
 Me dara la razon seguro puerto.

Quando vera mi agravio porfiado
 Destos grillos al yerro fino abierto
 Con licito contraste forccjado.

Al Amor.

LII.

ESte cuyo cabello aunque mintiera

A las demas viridicas señales

Con solo distincion de ojos leales

Sonbras ya de otros siglos ver pudiera.

Que no puede temer pues aun espera,

Y disinios urdiendo quimerales

Bienes desprecia, y sollicita males

Con fin mentido, y culpa verdadera.

Contra si concitando la justicia

De la razon pues cierra los oidos

A los avisos, y a las voces della.

Y de ambicion pendiendo, y de codicia

Niega la mejor luz a los sentidos

Ciego idolatra ya de su querella.

LIII.

Como la simple Mariposa buela

Que tornos, y peligros multiplica

Hasta que alas, y vida sacrifica

En lo piramidal de la candela.

Así del tiempo advierte la cautela
 Vna pasión de defengaños rica,
 Y su inadvertimiento califica
 Las injurias que busca, y no recela.
 De semejante impulso que el alado
 Candido aunque lascivo pensamiento
 A morir me conduze mi cuidado.
 Y me voi por mis pasos al tormento
 Sin que se deva al mal sollicitado
 Los unbrales pisar del escarmiento.

LIIII.

ENtre estas sacras plantas veneradas
 Del sobervio Aquilon de Boreas fiero
 Emulo del Abril nos da el Henero
 Primavera de flores animadas.
 Rosas vivas del Tajo, originadas
 De luz no funeral, que el verdadero
 Candor de su crepusculo primero.
 Conceden oi al Duero trasplantadas.
 No ya Pomona se venere culta
 Ni Flora dando gloria mas florida
 Quanto a sus plantas se concede indulta.
 Toda humanal injuria suspendida
 Con rayos de ojos ciego Dios insulta
 Quanta vi libertad, y quanta vida.

LV.

A Qui donde fortuna me destierra
 Con vos estoy señora aunque sin veros,

Por milagro este bien me hizo quereros
 Que en lo demas ningun pesar me yerr.
 Sin que pueda morir me falta tierra
 Morirè en la memoria de perderos
 Seguro con saber que ha de teneros
 En si mi alma donde Amor os cierra.
 - A la vista inmortal del pensamiento
 No se vera jamas que ausencia impida
 Lo que inpide a mis ojos oi mi suerte.
 Ni yo desde tan largo apartamiento
 Tengo mas que ofreceros que una vida
 Que de no veros es eterna muerte.

LVI.

DEl ufano Baxel que lino al viento
 Dio, si enbidia la fuya a mil entenas
 Son los pedaços oi en las arenas
 De estas playas, aviso y escarmiento.
 Tal yo logrado tarde advertimiento
 De falaces alagos de Sirenas
 Al costoso naufragio devo apenas
 Aun de los daños arrepentimiento.
 O tu que en largos siglos no terminas
 Tu poder, tienpo, olvido no defraude
 De memoria exemplar reliquias dinas.
 Si en los milagros que fortuna aplaude
 Quedaron insepultas mis ruinas
 Por aviso a sus piclagos defraude.

LVII.

LA Lira cuya dulce fantasia
 Hizo en Delfos honor al rayo puro
 Del que hurtandole al tiempo lo futuro
 Eternicò su metrica harmonia.

Deviera Ninfa bella ser la mia,
 Porque contra el rigor del tiempo duro
 De vuestro nonbre el esplendor seguro
 Sin Ocaso lograrse feliz dia.

Pero de ronca voz quexoso accento
 Como podra cantar si a viva llama
 No ayudare de Amor fuerça, ni aliento?
 Tal que mi pecho ascienda donde inflama
 Mas sublime region, noble ardimiento
 El clarin usurpando de la fama.

LVIII.

ESta verde eminencia, esta montaña
 Madre de tanto argento fugitivo
 De Venusta deidad quiza festivo.
 Teatro, honar fue ya de la campaña.
 Esta pues con amargo llanto baña
 Tirso al remedio muerto, al dolor vivo
 Quando las ansias de un dolor esquivo
 Con dulcissimos numeros engaña.

Las aguas a su accento detenidas
 Hermosas Mayas en conforme coro
 De corona le firven animada.

Suspensas unas, otras condolidas

Tanto en metrica pueden Lira de oro
 Bien sentida pasión, bien escuchada.

LIX.

Bellísima Sirena de este llano
 Estrella superior de Esfera ardiente,
 Animado Cometa floreciente
 Con rayos negros Serafin humano.
 Sol que a la lumbre de tu luz en vano
 Resistir puede el Linze mas valiente
 Fenix que peregrina unicamente
 Logra region de clima soberano.
 Aunque la embidia exale los alientos
 De tu veneno, el merito seguro
 Luze en simbolo claro de constancia.
 Rebuelvanse ambiciosos elementos,
 Que el cielo es sienpre cielo, sienpre puro,
 Y accidentes no alteran su sustancia.

LX.

Sean de Amor lisonjas, o sean penas,
 Prevenir lo peor nunca es engaño
 Siendo oraculo un año, y otro año
 De dolor proprio, y lastimas ajenas.
 Quexas sin voz de mudas ansias llenas
 El pronostico fueron de mi daño,
 Y en su costoso aviso el desengaño
 Prestò blanca pared a mis cadenas.
 Representar alli con vivo exenplo
 De fortuna, y de amor pesados yerro

Bien que por linea esten de ofensas rotos.
 Devan mas que al perdon a los destierros
 Este milagro, y sea el mismo templo
 Prenda del cumplimiento de mis votos.

A una Dama que se peinava.

LXI.

AL sol Nise surcava golfos bellos
 Con dorado Baxel de metal cano,
 Afrenta de la plata era su mano,
 Y afrenta de los rayos sus cabellos.
 Cuerda el arco de Amor formava en ellos
 Del prodigo despojo soberano
 Y el ciego Dios como heredero ufano,
 Linze era volador para cogellos.
 Bello pincel no menos bello el Mapa
 En pielago de rayos cielo undoso
 Era, y su menor hebra mil anzuelos.
 Que en red que prende mas al que se escapa
 Cadenas son, y de oro proceloso
 Tiemulas ondas, navegados cielos.

LXII.

HVyendo voy las armas, y la ira
 De la voz, eco ya de mi tormento,
 Cuyo tierno rigor cuyo contento
 Suspende admiracion, alivio admira.
 Las flechas suavissimas que tira
 Peligro son de articulado aliento

Que

Que en la region establecio del viento
Corona llama numerosa Lira.

Pero mejor podra prender el fuego
Dispuesta la materia en un rendido
Coracon, que os entrega sus despojos.
Sordo de veros ya, de oiros ciego
Variando peligros el sentido
Siendo rayos la voz, voces los ojos.

LXIII.

CAllar quiero, y sufrir pues la osadia
De aver puesto tan alto el pensamiento
Basta por galardon del sufrimiento,
Sin descubrir mas loca fantasia.
Sufrir quiero, y callar, mas si algun dia
Los ojos descubrieren lo que siento,
No castiguis en mi su atrevimiento,
Que lo que mueve Amor no es culpa mia.
Ni aun ellos por mirar el propio objeto
De su felicidad merecen pena,
Que basta la que sufren con su ausencia.
Mas como podra Amor estar secreto
Dentro de un alma de esperanza agena
Si la piedad no esfuerça su paciencia.

LXIII.

PUlse en dulce quietud canoro leño
Sino escuchado Plectro, Plectro blando
Oi que rusticos Hymnos emulando
De fatigas de Amor me desenfeno.

Ya que de mis acciones solo dueño
 De avisos estos fauces coronando
 En clima aunque infeliz viva logrando,
 Sin culpa el ocio, y sin cuidado el sueño.

Recoja no ya lagrimas Enares
 Vozes si de una voz que al tiempo pudo
 Violar su lei con bien sentido canto.

Fiare a la corteza mis pesares
 De la que Ninfa un tienpo oi tronco rudo
 Tanto dio que sentir, y callò tanto.

LXV.

SI mi llanto perdonas claro Rio
 Oí que con sacro pie dora tu arena
 La deidad de tus ondas, la Sirena
 Gloria tuya, y prision de mi alvedrio,
 Que no deve enturbiar el llanto mio
 Los liquidos cristales de tu vena
 Ni el exhalado fuego de mi pena
 Sera a tu fresca margen seco estio.

Hermana de Faeton verde el cabello
 Si en secreto guardares misterioso
 Con dulce cifra amargas ansias mias,
 Ciñira flores tu frondoso cuello
 Sin que ofenda mi fuego lastimoso
 Tus dulces yerbas, ni tus aguas frias.

LXVI.

ES tan glorioso y alto el pensamiento,
 Que me mantiene en vida, y causa muerte

Que

Que no se estilo, o medio con que acierte
 A declarar el bien, y el mal que siento.
 Dilo tu Amor que sabes mi tormento,
 Y traza un nuevo modo que concierte
 Estos varios extremos de mi fuerte
 Que alivian con su causa el sentimiento.
 En cuya pena, si glorioso efeto
 El sacrificio de la fe mas pura
 Que està ardiendo en las aras del respeto.
 Ose el Amor si teme la ventura
 Que entrè misterios de un dolor secreto
 Amar es fuerça, y esperar locura.

LXVI.

EN cristal argentado se aconseja
 Convaleciente el Sol, o enfermo el cielo,
 Y es consultado de su luz consuelo
 Que la ambicion como el recato dexa.
 Vfano el ciego Dios, linze, apareja
 Tiro a sus flechas, alas a su buelo,
 Y en el vidro animado, ardiente el yelo
 Ser otra vez pensò florida queja.
 Que si amante no flor, Narciso estrella
 En reflexo de rayo transparente,
 Se conocio deidad, se admirò bella.
 Y oposicion reciproca luciente
 Causa en peligro alterno, dió mas bella
 Espejo a Lisio que a Narciso fuente.

LXVII.

ESta que sacra Tortola viuda
 En seco tronco llora el muerto esposo,
 Y con rigor no menos poderoso
 De sus natales plumas se desnuda.

Cuya dulce garganta en llanto muda
 Huerfano el cuello de su honor undoso,
 O, sordo cielo! ò golpe riguroso
 De accidente mortal, de Parca cruda,
 Dolor justo de agravio tenpestivo
 Tiene en desdenes de inmutable hado
 En sonbra al sol, mas no de luz ageno.
 Quando el nuevo Planeta vengativo
 Corta al que felizmente derribado
 Del reposo comun se ve en el seno.

LXVIII.

Sobre este sordo marmol a tus quejas
 Pira ya de aromaticos enojos
 Corren liquidos rayos de tus ojos
 Perlas que en llanto desatadas dexas.
 Donde son sacras ondas las madexas
 Quedan muerta su luz, vivos despojos,
 Florido fruto logran ya de abrojos,
 O ya del mejor tronco las avejas.
 Pues el poder al cielo no limites
 En el consuelo tuyo, Nise en quanto
 Las incesfables lagrimas no omites.
 Suspende ya el dolor, enfrena el llanto

Lagrimosa beldad con que permites
Que a tanto sol se atreva eclipse tanto.

LXIX.

NO pisè los unbrales vez alguna
Del ciego laberinto de esta Curia
Que no me escarmentase nueva injuria
Del tienpo, ò de quien rige la fortuna.
Despidiendo esperanças una a una,
Rica de avisos logra mi penuria
En ausente sagrado de esta furia
Vida defengañada, y no inportuna.
Suelto de la ambicion, y defatado
De la prolixa carcel del deseo
Por mejor luz del defengañò anhelo.
Y logrando en el ocio mi cuidado
Sin nubes de ilusion mas claro veo
Que quanto ofrece Amor miente el desvelo.

LXX.

YA en sublime region las alas quemé,
Y al fuelo las acoja por de cera
Vn firme coraçon aun no se altera
Viendo la misma ruyna que le preme.
Y quando el tienpo en su desden se estreme
Valor es el que trepido tolera,
Y el ardimiento del que nada espera,
La desesperacion del que no teme,
Yo pues entre costosos defengaños
Mas me quiero ahogar, que el falso aliento

Que

Que tuve de mentidas confianças.
 Si a luz nueva logrando nuevos daños
 A mi noticia restituye el viento
 Torres que en el fundaron esperanças.

A una Dama que tañia, y cantava.

LXXI.

A Regulados numeros su accento
 Reduze esta Sirena dulce, quando
 Con las pulsadas cuerdas està dando
 Al harpa voz, al alma sentimiento.
 Arco haze el Amor de su instrumento,
 Y sobervio Harpon de un mirar blando,
 Sol que rayos en fuego articulando
 Desvelo da al cuydado, sueño al viento.
 Recuerde pues Amor en la dormida
 Aura, y sus plumas incesables bata
 Al fon de esta dulcissima armonia,
 Numerosas exequias de mi vida
 Seran, si la piedad no lo dilata
 Flechas con yerba de su melodia.

LXXII.

Niega el desden a mi razon la llave
 Que los ministros de mi queja sella
 Que el alma como espiritu sin ella
 Por la puerta de Amor entrar se sabe.
 Por los resquicios de sus ñudos cabe
 Vn pensamiento en forma de querella

Pues si Amor es abogado de ella
 Ni fixo muro fue, ni metal grave.
 Las plumas de las alas del Dios ciego
 El violento rigor de sus Harpones,
 Penetra muros, introduze fuego.
 Rayos oculta, no en Paladiones
 Sino en el mando, que introduxo ruego
 De casos ministrado, y ocasiones.

LXXIII.

PAra mi los overos, ni los vayos
 Nunca fueron ardientes resplandores,
 Solo mi libre Dios de los fulgores
 De un blanco Serafin con negros rayos.
 Esta pues luz anime los desmayos
 Que dan los, al mirar, ojos traidores
 Flor que en afrenta viva de las flores
 Su boca es perlas, y su aliento Mayos.
 Amor aveja de esta primera
 En dos labios librados mil claveles
 Queriendo fabricar rutilos panales.
 De que me da el Amor alas de cera,
 Y ellas el nonbre a un pielago de males
 Que tiene amarga miel, y dulces yeles.

LXXIIII.

ARbitro Amor entre esperança, y miedo
 Sigue natural fe de una porfia
 Yo entre razon, y voluntad, devia
 Decidir solo, y mas ambiguo quedo.

Piso ya el laberinto en cuyo enredo
 Si luz me ciega ceguedad me guia,
 Puedo con migo, y no lo que querria
 Quiero de mi, y de vos lo que no puedo.
 Si deviera poder, mas no asegura
 Razon Amor, que agora ingratamente
 Agrauios da a beber a fe tan pura.
 Sospechofo rigor cuyo accidente
 A hecho desdichada la ventura
 La fe culpa, y la queja conuiniente.

LXXV.

NO es tienpo ya tirano Amor que vea
 De tus violencias credito en mi exenplo:
 Colgadas mis cadenas en tu tienplo
 Iusto sera que desengaños crea.
 Vn mentido esperar quando lo sea
 Entre enbidia y desprecio me contienplo,
 Quando pasiones en avisos tienplo,
 Con peligros Amor me lisongea.
 Buelvan los negros ojos a su aljaua
 Los vivos rayos, que el Harpon ardiente
 Deve mejores blancos a sus tiros.
 Mirarè qual està, no qual estava:
 De osar cobarde, y de temer valiente
 Lagrimas me concede, y no suspiros.

LXXVI.

CEsen mis ansias ya desengañadas
 Del prolixo anhelar de mis porfias,

K

Cesen

Cesen' aqui las esperanças mias
 Desmentidas primero que formadas.
 No escarnecidas ya sino avisadas
 Mil voces lograrán orejas pias
 Vn sol verán mis ojos, y unos dias
 Que consten de horas nunca adulteradas.
 Destas ondas el claro movimiento
 Espejo es que me muestra en el mas puro
 Cristal de sus orillas, mi escarmiento.
 Quedandole ya solo por seguro
 A mi querella el tribunal del viento,
 A mi fortuna vn esperar oscuro.

LXXVII.

Que no puede sufrir quien no confia
 Vn castigado, y no rendido intento
 Donde luz de mejor conocimiento
 Mueve la voluntad, sus fines guia.
 Es de la fe lisonja la osadia,
 Y la esperança de la fe un aliento
 Quando constante en el mayor tormento
 Tiene Amor por enmienda la porfia.
 Buelve pues de sus ansias no vencido
 El afecto de un licito deseo
 Que sufre osado si cobarde espera.
 Gloriosamente admiracion caido
 A pielagos de Amor en que me veo,
 Volar inascesible alas de cera.

LXXVIII.

ESte que viste nieve en vaga pluma
 De las frondosas Ninfas dulce hermano
 Surca el inperio de las ondas caño
 Cometa de los Orbes de la espuma.

Satiro de los bosques oi presume
 No fiar lino al Aquilon insano
 Albor si desplegar que imita en vano
 Sabio monte Africano en ponpa suma.

Corte pues altamente obedecido,
 El blanco seno al humido elemento
 Oi que a mas pura nieve deve tanto.

Borraras destas aguas el olvido
 Sacra piedad, florido apartamiento,
 Y no menos mi enbidia que su canto.

LXXIX.

TAl vez la mas sublime Esfera toco
 De los Orbes de Amor, do pruebo y sientto
 Vn infeliz cobarde encogimiento
 Con que a imperfeta lastima provoco.

A mucho se dispone y buela poco
 Mi osado y rendido pensamiento
 Mui temeroso para atrevimiento,
 Y para no atrevido ya mui loco.

O laberinto, ò confusion, ò engaño!
 En que estoi, la que sufro, y el que sigo,
 Sin fe el remedio, y sin aviso el daño.

Donde el hado infelizmente enemigo
 Es oraculo ya de un defengaño
 Que quiso ser remedio, y fue castigo.



SONETOS

FVNEBRES.

Al Marques de Santa Cruz electo Capitan General en la jornada de Inglaterra: cuya muerte se tuvo por aguero infeliz.

I.

A Qui donde el valor del nonbre Ibero
 En descansado honor hallò reposo
 Despues que de anbos mares victorioso
 Puso en la vaina el bien manchado azero.
 Llore la gran Esperia el triste aguero
 A que dio causa el cielo riguroso
 Pues ya el cuello inclinado, el temeroso
 Isleño, sacudio el yugo severo.
 Tiempo, y olvido aqui no tienen parte
 Que la inmortalidad su templo ofrece
 Con devida memoria a sus memorias.

Y en

Y en la corona que le texe Marte
 Entre el cipres funesto reverdece
 El vencedor laurel de sus victorias.

A la muerte de Don Rodrigo Calderon.

II.

ESte que en la fortuna mas subida
 No cupo en si, ni cupo en el su fuerte,
 Viviendo parecio digno de muerte,
 Muriendo parecio digno de vida.
 O providencia no conprehendida
 Auxilio superior, aviso fuerte
 El humo en que el aplauso se convierte
 Haze la misma afrenta esclarecida.
 Que alli fiò a un cuchillo los perfetos
 Medio que Religion zelante ordena
 Para ascender a la mayor victoria.
 Y trocando las causas sus efetos
 Si glorias le conduzen a la pena,
 Penas le restituyen a la gloria.

A la muerte del Rei nuestro señor Filipe II.

III.

NO de extinguable luz comunes ceras
 Ardan en tus exequias funerales
 Sino el vivo esplendor de los fanales
 Presos con estandartes y vanderas.

Por despojos, tus armas, y Cimmeras
 Sirvan de suspension a los mortales,
 Y escrivase el honor de tus Navales
 Con sangre de naciones estrangeras.
 Pues te queda la fama por trofeo
 Del blason por las armas adquirido,
 O, clarissimo honor de las Españas.
 No admitas Vrna breve, que devido
 Siendo a tu nonbre el mar, por Mausoleo
 Viene angosto Teatro a tus hazañas.

A la muerte del Rei Enrique Quarto.

IIII.

HAze el mayor Enrique quando lidia
 En el marcial honor de la estacada
 Corona el yelmo, y cetro de la espada
 Paz de la guerra, y fe de la perfidia.
 Cesar renace, y Alexandro enbidia
 Piadoso perdonar con mano armada,
 Y en los peligros la virtud ofada
 Despreciando el morir vence la enbidia.
 Castiga revelados, perdonando
 El esfuerço benigno que previene
 De animos nuevos inperio sin segundo.
 El templo de la paz cierra, y baxando
 Del cielo Astrea, su valor mantiene
 Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

*A la muerte de la Reina nuestra señora Doña
Margarita.*

V.

DEste eclipsado velo en tomo oscuro
 En fordas sonbras de tristeza enbuelto
 Lo que fue corruptible està resuelto,
 Y lo puro ha buscado a lo mas puro.
 Donde pisando el cristalino muro
 De mortal peso ufanamente fuelto
 A su causa primera solo buelto
 Sumo, y eterno bien goza seguro.
 O, espíritu feliz que quando inperios
 Mortales dexa, alcança eterno asiento
 Ante el fin verdadero de los fines.
 A donde aprende en parte los misterios
 Con interprete voz, con dulce accento
 De incesable cantar de Serafines.

A la muerte de un niño.

VI.

Este pinpollo tierno, y generoso
 Que se mostrava ya fresco y luzido
 Del patrio, y fertil tronco dividido
 Cayò en el seno del comun reposo.
 Mas traspuesto en terreno mas dichoso
 Renueva flor, y fruto enriquezido

No teme la inclemencia, ni el bramido
 Del seco Invierno, y Austro tenpestuoso.
 Que en el eterno Reino sin mudança
 Luze otro sol mas puro a otro cielo
 Que en las plantas influye eterna vida.
 Quien pues con tan segura confiança
 Osa soltar la rienda al desconuelo
 Viendo en verde razon gloria florida?

*A la muerte de la Reina nuestra señora Doña
 Margarita.*

VII.

DEl cuerpo despojado el futil velo
 Como parte inferior la tierra asconde
 El alma no, que Dios la tiene donde
 De gloriosa virtud alcança el buelo.
 Y aunque a las prendas que dexò en el suelo
 Ya con mortales voces no responde
 Al comun llanto en ira corresponde
 Si ira de comun llanto llega al cielo.
 Que la que por virtudes, y por fama
 Vna vida mortal, y transitoria
 Por dos eternas vidas ha trocado,
 Ya las lagrimas culpa, que derrama
 El ciego, y tierno afecto lastimado
 Que no reprime el llanto con su gloria.

A la muerte del Rei nuestro señor Felipe II.

VIII.

IAze aqui el gran Filipe, al claro nonbre
 Incline el pecho el coraçon mas fiero,
 España triste ofrezca el don postrero
 A la sacra deidad de su renombre.
 Comience a venerar el mortal honbre
 La virtud inmortal, y el verdadero
 Valor, virtud de un animo severo,
 Y al fon de Roma, y Grecia no se afonbre.
 Que ya bien verde edad, maduro feso
 Tenplança en el poder, igual senblante
 En los varios sucesos de la suerte.
 Softener de dos mundos en un peso
 Emulo, y vencedor del viejo Athlante
 Domar la enbidia, y despreciar la muerte.

Al mismo.

IX.

NO confagreis a la inmortal memoria
 De nuestro Rei despojos adornados
 De Arneses rotos, Yelmos abollados,
 Ni de vanderas de Naval vitoria.
 Mas dedicad altares a su gloria
 Quedando en bronze, y marmol entallados
 Reyes, Reynos a Christo dedicados
 Sujeto noble de famosa historia.

En las almas estanpe el claro exenplo
 Del eroico valor nunca vencido
 Huyax lexs de aqui el vulgo profano.
 Que ya resuena en el sagrado tenplo
 De la fama, su nonbre esclarecido
 En tanto que le llora el mundo en vano.

A la muerte del Conde de Coruña.

X.

QVando yerbe qual mar la adolescencia
 En ondas de peligros, y de engaños
 Golpe de arrebatados desengaños
 Hizo efecto mayor de su violencia.
 Solo aquella sublime providencia
 Sabe en un punto restaurar los daños
 De la omision y olvido de mil años
 En un acto interior de penitencia.
 Digno auxilio Señor, porque la culpa
 Nunca fue tal, ni el termino tan breve
 Que tu misericordia no le alcance.
 Supla pues la piedad a la disculpa
 Donde no ay fin seguro, ni horror leve,
 O, ciega obstinacion! ò duro trance!

Al Catolico Rei Don Fernando.

XI.

A Qui descanfan del mayor Fernando
 En reposo inmortal braço, y espada

Vrna breve los cierra dedicada
 Al mortal uso el nonbre trasladando.
 Ni pudo España interrromper, llorando
 Sobre la forda piedra, en voz turbada
 Las voces de la fama que animada
 Sus triunfos para sienpre està cantando.
 Hizo correr al mar, de sangre el Rheno,
 Y vencedor cortes esclarecido
 A la ambicion de Italia puso freno.
 Dio leyes a la paz, vencio al olvido,
 No vio nacion, y no pisò terreno
 Que no quedase a su valor rendido.

Al Marques de Pescara.

XII.

Que historia, o que memoria ai que no sea
 Viva voz deste nonbre soberano
 De aquel por quien cifrò con una mano
 Marte la lança, y su balança Astrea?
 Y que inmortal muriendo, no posea
 En corta Pira mas honor que humano?
 Quien dio leyes mandando al Aquitano
 Y luz de fama a quanto el Sol rodea.
 Reinos adquiere, Inperios amedrenta
 Rebeldes doma, y triunfos atefora
 Legislador marcial por eminencia.
 Ni con espada barbara sangrienta

Quiso vencer la antigua vencedora
Sino huyr al poder la reverencia.

*A la muerte de un niño que abortò la Duquesa
del Infantado.*

XIII.

ESta rama del arbol generoso
Anticipadamente florecida
De su materno tronco defunida
Cayò en el seno del comun reposo.
Mas traspuesta en terreno mas glorioso
En primavera eterna, eterna vida
Logrando esta, seguramente unida
A sol mas puro en cielo mas dichoso.
Y aunque quiso la invidia recatada
No ver maduro el fruto de la gloria
Que produjo pinpollo de tal planta.
Madre fuya es la Iglesia, y consolada
Dulces Hymnos ofrece a su memoria.
Que llora el mundo pues si el cielo canta?

*Al Duque del Infantado por la muerte del mismo
niño.*

XIII.

Vestra prenda señor cediendo al hado
Con inmaturo muerte lastimosa

Quedò marchita y mustia como rosa
 Sin fazon ofendida del arado.
 Mas a fragancia en culto no alterado
 De mas noble pureza, y mas hermosa
 Mano que nos parece rigurosa,
 Para fruto mejor la ha trasplantado.
 Aunque al rigor de aquella sonbra oscura
 Efeto natural, lagrimas fueron,
 Y tenidas al trance de perdella.
 Fe, y esperança cierta os asegura
 Que a los mortales ojos que la vieron
 Ha de dar luz eterna para vella.

*Por la Reina Doña Margarita nuestra
 Señora.*

XV.

DE pululante flor fragante buelo
 En su estambre corto Parca inmadura
 Porque no duplicase la ventura
 El Fenix a la tierra, el sol al cielo.
 Presaga oposicion robò el consuelo
 Al concepto formado de luz pura
 El decoro violando a la hermosura,
 Que con rayos de llanto abraza el suelo.
 Sus eclipses el Orbe no resiste
 Ni gemina permite Amor que sea
 Vnica luz que por milagro informa.

Esta memoria enfrene llanto triste
Viendo desvanecida de tu Idea
La imagen en que su ser tomava forma.

A unas cañas sepulcro de Siringa.

XVI.

Este frondoso honor, esta esculpida
Lamina verde en marmol animada
Sepulcro es, piedad acreditada
Que a pastor infeliz prestò acogida.
Siringa Ninfa un tienpo suspendida
Oí fístula de tronco que animada
Mudo es trofeo ponpa venerada
Del que ya muerto logra mejor vida.
Sobre la Vrna está conpadecido
Coro de Ninfas, de la Ninfa fiera
El rigor en sus plectros repartido.
Y porque muerta ya su voz no muera
Ultimando su accento dolorido
Eco le lleva a toda la ribera.

*En nonbre de una Dama por la muerte de su
Esposo.*

XVII.

Mal inclinado Pajaro de Averno
Que los otros benevolos infama
De tu estambre vital cortò la trama

De tronco ya glorioso ramo tierno.
 Caiſte en flor, y anticipado invierno
 Las luzes uſurpando de tu fama
 En años breues extinguió la llama
 Que tu nonbre en dos vidas haze eterno.
 En tiempo no, en prudencia Antonio caño
 Al piſar los unbrales de la vida
 A tropos dividio tu vital hilo.
 En dulce accento ſuſpirado en vano
 De la que prenda tuya eſclarecida
 Siempre te llama en doloroſo eſtilo.

Al Rei de Francia Enrique Quarto.

XVIII.

Eſte que con las manchas de ſu azero
 A los rayos del ſol emulo eſ claro
 De la ſangre en la paz fue tan avaro
 Como prodigo de ella en guerra, y fiero.
 Dulce, cortes, magnanimo guerrero,
 Intrepido, conſtante, invicto, raro
 De las artes ſagradas ſacro anparo,
 Rei por ſu eſpada iluſtre Cavallero.
 Denos oi en tus lirios eſperança
 Planta quan bien nacida mal cortada
 De Magnos Carlos de Bullones pios.
 Que bien parecieran ſus ſemejanças,
 Si el agua en ſangre barbara trocada
 Dieren tributo al mar los ſacros rios.

A la Cesarea Magestad del V. Carlos.

XIX.

EL Quinto, y primer Carlos, concluida
 La puerta viendo del bifronte Iano,
 Y pisar inmortal ya como humano
 El postrer lustro, y meta de su vida.
 En sangre y en honor la bien teñida
 Su dada espada al templo soberano
 Luego entre el caro hijo, y claro hermano
 Su Monarquia haze divida.
 El cetro de Germania da a Fernando
 Austria, Boemia, y quanto al trance fiero
 Barbaro dilatar con fin inpide.
 A Filipe de Italia el freno blando,
 Y el dominio estendido del Ibero
 Bien, que Amor no apartò lo que el divide.

Al sepulcro de una Dama mui bella.

XX.

ESta que sacra Pira aromas llora
 Digno es sufragio de la sienpre bella
 Que sol ya puesto naze ardiente estrella,
 Y de inmenso esplendor luziente Aurora.
 Y a otro Polo en region mas pura honora
 Superior parte nunca estinta de ella,
 Bien que la que este sordo marmol sella
 Mucha flor, ya ceniza es poca agora.

Donde logrando en ambito tranquilo
 Coronas mil del inclito trofeo,
 De que abreviado honor cuelga suspenso,
 Seran lagrimas oi en su Lucilo
 Buriles, que mordiendo al Mausoleo
 Escrivan su beldad, liben incienso.

Al sepulcro de la Duquesa de Alba.

XXI.

Alba que ya crepusculos ignora
 Aqui vive a pesar de lo violento
 Donde mas piadoso sentimiento
 Luz que nos niega en tristes fonbras llora.
 Y aunque sol mucho en poca tierra, agora
 Parte negada a su infimo elemento
 Que esplendor presta fixo al firmamento,
 Ya con lumbre inmortal sus orbes dora.
 Mas que lagrimas pues, demos ya flores
 Al luzido deposito sagrado
 De luz claros, si opacos oi despojos.
 Denle pias centellas sus olores
 Culto sufragio aromas aceptado
 Afectos la piedad, llanto los ojos.

Al sepulcro de Adonis.

XXII.

Desfrondad a los tenplos consagrados
 A las del cielo lanparas, dorinas

Escamofas deidades, y entre espinas
 Mudos se dexen ver plectos dorados.
Las fuentes secas ya, lloren los prados
 Y dexen de flagrar las clavellinas,
 Indiquen el rigor de sus ruinas
 Los oi bosques de Amor desanparados.
Muerto es el Dios de nuestras selvas, muerto
 Y el canto cuya metrica harmonia
 Las aves suspendio, y enfrenò el viento.
Venga pues Cipria visto el pecho abierto
 El Adonis ofado en ansia pia
 A dar flores y llanto al movimiento.

XXIII.

Estas de admiracion reliquias dignas
Tunbas, Anfiteatros, Coliseos,
 Del tiempo son magnificos trofeos
 Imperiales ya ponpas, o ruinas.
Tu mortal que esto ves, y no terminas
 El plaço a la ambicion de tus deseos
 No adviertes de los Sabios, y Ponpeos
 Tantas en polvo oi fabricas divinas.
A la inmortalidad cierra el camino
 El que escalar pretende en vano el cielo
 Con el que su ambicion fausto permite.
La virtud es el medio peregrino
 El valor, y el talento prestan buelo
 Sin que el tiempo contrario lo limite.

XXIII.

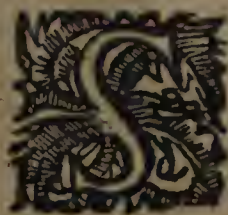
O I que el sol eclipsò la lumbre de este
 Con rayos negros Serafin humano
 Con mente judiciosa y culta mano
 Esculapio sus farmacos apreste.
 Benigna nuestro ambiente Aura celeste
 Dulce flagre piedad del verde llano,
 Y anticipe premisas el verano
 Exalacion que sane, y no moleste.
 En liquido cristal Flora se mire,
 Y dele en vez de su erizado ceño
 Mucha el Enero rosa intenpestiva.
 Narciso suavidades le respire
 Parias rindiendo a tan hermoso dueño
 Clicie en flor, Dafne en planta ya no esquivia.



SONETOS

SATIRICOS.

I.



Si cada qual fabrica su fortuna,
 Y està en mayor peligro la enbidiada
 Con una me contento moderada,
 Porque la moderada sienpre es una.

Goze el otro su suerte si es alguna
 La esperanza entre envidias adulada
 Y mi moderacion desengañada
 Ni sea inportunada , ni inportuna.

Que por no ver sobre mis ombros puesto
 El peso del gobierno murmurado
 Del vario discurrir de los quejosos.

Escojo por seguro presupuesto
 Vn fin de pretensiones olvidado
 Y ageno de designios ambiciosos.

Contra las pretensiones de la Corte.

II.

Y A no me engañaran las esperanças,
 Ni me disgustaran los desengaños
 Que el aviso costoso de mis años
 Advertimientos saca de tardanças.

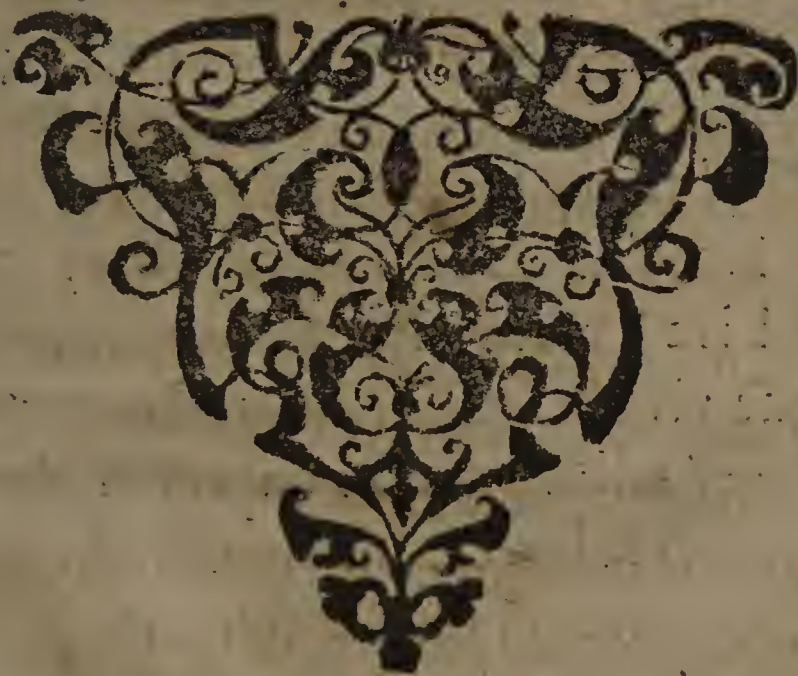
Y con igual senblante a las mudanças
 El escarmiento devere a mis daños
 De lastima sugeto, y no de engaños
 Iustificando ofensas, y venganças.

Y retirado del comun abuso
 De anhelar vanamente pretendiendo
 Con mil indignidades mi desprecio.

Nueva naturaleza harè del uso
 Vfano ya de no quedar perdiendo
 Lo que menos se estima , y es sin precio.

III.

Miro el inquieto mar como el Piloto
Que corriendo fortuna en golfo incierto
A pesar de las ondas toma puerto
Devido a los afectos de su voto.
Y cuelgo las reliquias que devoto
Saque a luz del engaño descubierto,
Y vivo a conocer, a esperar muerto
Suelto el timon de la paciencia roto.
Por que luchar con la paciencia en vano
Otro aliento requiere, y otros braços
De mas valida fuerça que los mios.
No me tuvo al caer piadosa mano,
Y la engañada fe quedó en los lazos
De costosos agravios y desvios.



FABVLA DE

FAETON.

Hijo fue digno del autor del dia
 El peligroso, y alto pensamiento,
 Que pudo acreditar con su osadia,
 Si no feliz, famoso atrevimiento;
 Costosa emulacion, nueva porfia
 Ceder mortal, al inmortal intento,
 Culpa gloriosamente peregrina,
 Que su fama adquirio con su ruina.
 Terror puso en las sonbras del Erebo
 A negro Rei magnanimo ascendiente,
 Que tuvo a Marte en conjuncion, y a Febo
 A luz menos benevola, que ardiente,
 Oróscopo fatal, asunto nuevo,
 Genio nunca al temor retrocediente
 Sobre los orizontes que alcançava,
 Claros indicios de su origen dava.
 Preste a mi Lira Euterpe honor canoro,
 Con que viva la fama celebrada
 Del que estrellas pisando en carro de oro,
 Defenfrenò la luz con mano osada;
 En cuya muerte el nitido tesoro
 Thetis beviò, quedando coronada,
 Eridano sagrado, tu ribera
 De los que Alcides alamos venera.

Esta enpresa inmortal causa del llanto
Fertil, en muerte del osado hermano,
Es el claro sujeto de mi canto,
Si mejor luz me diere mejor mano;
Que sin este favor no puede tanto
El buelo levantar ingenio humano,
Sin que alterado mar de su locura
Por el nonbre le dè la sepultura.

Donde Ladon ilustra su ribera
Entre Nayades bellas no Nerinas,
Siringa Ninfa en sus cristales era
Mas pura que sus aguas cristalinas;
Esta sienpre figuio la lei severa
De la triforme luz, y las divinas
Pisadas imitò del coro sacro
Con aplauso devido al simulacro.

Mas que las fieras, que persegue brava
Con su contrario al mismo yelo ofende,
Del ombro suyo reluziente aljava
De vivas flechas guarnecidas pende;
Blandiendo el hasta, en quien Amor tenblava,
Mas nobles armas su emisferio enciende,
Tal se mostrò en defensa del Troyano,
Bellona humana en el sangriento llano.

Formandole diadema, tinbre alado
De flores aconpañã el rostro bello,
Mas el blanco jazmin queda afrentado,
Quando se mira en el candor del cuello;

Del licencioso viento al viento dado
 Buela el oro sin orden del cabello,
 Despreciando preceptos en su frente
 De aguja de cristal, de azero ardiente.
 De los bolantes coros la armonía
 Describe suspensión, milagro canta,
 Quantas Flora fragantes hijas cria
 Son tributo aromático a su planta;
 Fertil contrato, a cuya fantasía
 Ceres de la gran madre se levanta,
 Avida de la lumbre mas perfecta,
 Que en la esfera de Amor formò cometa.
 Al de las selvas Dios se ofrece, quando
 Cerdosa fiera busca en verde llano,
 Vengar al muerto joven deseando,
 A quien la Cipria Diosa llora en vano;
 Mas cede al duro azero, al rayo blando,
 Que hiere el corazón, rinde la mano,
 O milagro de Amor, que llegó junto
 De solo el primer paso al postrer punto.
 Honor del bosque, y dignidad del prado
 (Dize a la Ninfa el Fauno temeroso)
 Eres la madre del misterio alado,
 Que tomò bella forma en Reino undoso;
 O la que ciego sigue el coronado
 De diadema de luz en carro hermoso,
 Dexaste de ser arbol de victoria
 Por mayor triunfo, y mas devida gloria.

Eres Cinthia en mis selvas, eres bella
 Alma de Amor, que tutelar al Mayo,
 Si resplandeces flor, flagras estrella,
 Si lumbre enciendes, vivificas rayo;
 Nuevo norte feliz de mi querella,
 Remedio, y causa de mejor desmayo,
 Que en el deliquio de su fuego mismo
 Contiene el amoroso parasismo.

Si mi conforcio aceptas, yugo blando
 Te ofrece Arcadia en talamo florido,
 Y en dignidad suprema el bosque honrando
 Al gran Dios destas selvas por marido.
 Huye la Ninfa candida, dexando
 El lugar de su estampa enriquezido,
 Caprino pie en la seca arena informa,
 Torpe caracter sobre bella forma.

Anhelante deidad favor invoca
 En el iniquo trance a su luz pia,
 Diciendo, a ti Diana solo toca
 Defender con tu honor la causa mia;
 Mas al postrer accento, y a la boca
 A materia insensible reduzia,
 Hecha ya verde calamo la planta
 Emulacion de Dafne, y de Athalanta.

De esta alterada forma sale arguta
 Ansia animada en no formado canto,
 Qual revoca de si concava gruta
 Que se arrojò su persticioso encanto;

Suspension a la fistula tributa,
 Que admitò Ninfa el que la inunda en llanto,
 Ella responde al susurrar del viento
 Sin llanto flebil, y sin voz conciento.

Endechas son en bosque que armonioso,
 Singultos bien sentidos, mal formados,
 De cuerpo respirando ya frondoso,
 Suspiros de dolor alimentados;
 Lo que al Fauno sujetò fue amoroso
 De vil escama, y con sus pies alados,
 Inmobil tronco,accento sus gemidos
 De afectos, y de numeros vestidos.

De aqui a Mercurio dan firme instrumento
 Siete juntando calamos en uno,
 Contra el que guarda misterioso armento
 Por cien estrellas, por quietud de Iuno;
 Dulce fue, si letal, el blando accento
 Del albergue, que entonces oportuno
 Le fue con su letargica harmonia
 Emulacion suave de Thalia.

Qual suele vaporear dulce lieo,
 Quando la accion vital turba, y derriba,
 Nectar fue Soporifero el Letheo
 Del canto que engañò vigilia viva;
 Escuro simulacro de Morfeo
 Cubrio de negro eclipse luz argiva,
 Y a sus cien ojos, lumbres quedan muertas
 Al ver cerradas, y a la muerte abiertas.

Afiò al postrado. Monstruo del cabello
 Mano al castigo eterno destinada,
 Y del gran tronco dividiendo el cuello,
 Tiñe el reflexo ardiente de la espada;
 La intacta flor del fertil prado bello.
 Del esparcido humor quedò manchada,
 Vna mano fatal en sonbra obscura
 Dar pudo a cien estrellas sepultura.

A sueño yaze eterno conduzido
 El que con ojos ciento no dormia,
 Meridial es el golpe, que ha podido
 Su custodia quitar, su luz al dia;
 Mas de zeloso afecto conmovido
 Furor celeste el viento desvaria,
 Orbe sin luz le hallan sus estrellas,
 Extintas, ya postrado el Polo dellas.

Cede a mayor efecto la constancia,
 Opaco yaze el monte luminoso,
 Y a la nunca omitida vigilancia
 Cayò en el seno del comun reposo;
 Del que dio luz a la mayor distancia
 Llegò la sonbra al Reino tenebroso,
 De cuya negra barca conduzido
 Sulca los golfos del eterno olvido.

No la deidad quexosa se reprime
 Antes, si llanto exhala, interna en ojos,
 Viendo que a la gran madre el tronco oprime,
 Que tantos animò luzientes ojos;

Y en el bello Pavon la Diosa inprime
 Sellados como en urna sus despojos:
 Del vago adorno el pajarro vizarro,
 Con nueva prefuncion conduze el carro
 Iuno mas ofendida, que vengada
 El agravio no olvida, antes zelosa
 De ponçoñoso estimulo tocada
 Dexò la infelizmente boca hermosa;
 La pacifica bestia atormentada
 De la mortal materia venenosa,
 A fugitivo paso llega a donde
 Su origen claro el Nilo nos esconde.
 Vencida al fin en solitaria arena,
 Ni con formada voz, ni con bramido,
 Inperceptible por los aires suena
 Flebil queixa, dolor no interrompido;
 Mueve justa piedad, injusta pena
 Al que, si ya no amante, condolido
 De la Diosa tienplò el celoso intento.
 Con el nunca violado juramento.
 Por las estigias aguas le ha jurado
 El que vibra los rayos con su mano
 Del violento furor, del fuego halado
 Generosa fatiga de Bulcano;
 De no violar del Hymeneo sagrado
 El reciproco laço soberano
 Aceptada la voz, espresò el pacto,
 Pia seguridad nace del acto.

La primitiva le concede forma

Alta pasión, que le quitò la fuya,
Quando piedad alterna se conforma
En que a su mismo ser se restituya;
Ninfa ya miembros candidos informa
Viste deidad, porque de Amor se arguya,
A quanto se estendio el poder zeloso
En un eterno pecho desdeñoso.

O ya recato, ò ya costumbre fuese

Tanto del nuevo ser se deleitava
Que siguió clara fuente, donde viese
La perfecta materia que animava;
Claros ecos buscò, donde se oyese
Aunque de miedo, de bramar callava
Humana voz conforma humano accento,
Cabello, y no melena esparce al viento.

Esta fue Diosa, y della tuvo el mundo

Al gran hijo mas claro, que su abuelo
Gloriosa produccion, semen fecundo,
Rayo feliz de lo mejor del cielo;
Si primer no lugar, lugar segundo
Ioven menospreciò, que en todo el suelo
Epafo solo el proceder le inpide
Al hijo ilustre del que al tiempo mide.

Y la alta emulacion, que no consiente

En balanças iguales niveladas,
Las que influyeron Astros altamente,
Acciones de ambicioso honor guiadas;

De la ardiente deidad al hijo ardiente
 Odio, y queexas causò, que defatadas
 Da a beber las espumas del Chelydro.
 La venenosa inbidia en poco vidro.

Hizose obstinacion la diferencia

De los que en luz paterna competieron,
 Infeliz por mui clara la ascendencia
 No benevolos Astros influyeron;
 Efectos de ira, rayos de violencia
 Del costoso discrimen procedieron,
 En que el hijo de flechas luminosas
 Tales articulò voces queexas.

Con el que informò el padre, cuya mano
 Modera rayos, rayos de oro estiende,
 Mortal asunto, pensamiento humano
 En ambiciosa puridad contiene;
 Esplendor puede aver que no sea vano
 Con el que vivifica quando esplende,
 Testificar no ves de Polo a Polo
 Quien de vida, y de luz es autor solo?

Sus voces interronepe, voz esquiva,
 Y el ofendido Inachides responde
 Mas inorante presuncion, que altiva
 Faeton a tus palabras corresponde;
 Sabes que medio forma la luz viva
 Del que sobre la luz habita, donde
 Braço bibra inmortal el rayo ardiente
 Del cielo vengador gloriosamente.

Que este pues Dios mi padre eterno sea
 Padre de Apolo mira los altares,
 Que no ai marmol, ni bronze que no vea
 Esta verdad en mas remotos lares;
 El ser tu hijo de la luz Febea
 Con mejor testimonio es bien que aclares,
 Juzgas que basta para darte Padre
 La incierta fe de tu ambiciosa Madre?

Huye corrido el hijo de Climene
 (Casi inmortal de pena poderosa)
 Y del veneno que en el alma tiene
 Ambicion alimenta generosa;
 Oraculo materno a buscar viene
 Con afrenta segura, y fe dudosa,
 Quando a esparcirse el Rosicler comienza
 Eloquancia fue muda la verguença.

Madre, ò me desengaña, ò me quieta
 (Dize a Climene el loven mas osado)
 Dime, foi hijo del mayor Planeta,
 Que conduze aureo carro al mar salado?
 Y del que con distante y recta meta
 Tropicòs Equinocios ha formado?
 Mi afrenta advierte, y tu piedad elija
 Mas que aplauso falaz, verdad prolija.

Ella al dolor rendida en pena tanta
 Buelta al padre comun levanta el cuello,
 Pegosele la voz a la garganta,
 Heriçadas las hebras del cabello;

Mas entrandose en si cobrando quanta
 Suspension dio, a la afrenta el rayo bello
 Del sol eclipsa esto diziendo, y beve
 Las mismas perlas, que su cielo llueve.

Corporeo ser ha dado a tu senblante,
 Formando su materia en tus despojos,,
 El que depuesto el carro rutilante,
 Duerme en la mar entre corales rojos;
 El Delfico señor, el Dios amante,
 No percibida luz de humanos ojos,
 El que solo conduze a nuestra Esfera
 Estio, Otoño, Invierno, y Primavera.

Si lo que callo desto, y lo que digo,
 Incredulo Faeton dudas agora,
 Darete al comnn Padre por testigo,
 Que la región habita de la Aurora;
 Dexa el materno nido ya enemigo,
 Que el Hebro blando, que sus campos mora,
 Dara satisfacion a tus deseos,
 Donde el sol nace en Reinos Nabatheos.

Dixo, y el Ioven temerario acepta
 Verificar la duda, que le ofende,
 Cuyo norte es mental aquella meta,
 Que el camino al honor abrir pretende;
 Y como buela rapido cometa,
 Que al supurarse su materia estiende,
 Y exalacion corrusca de centellas
 Instantaneo carácter forma dellas.

Tal en dudosa fe partio Faetonte
 Al Tropico que abrevia nuestro dia,
 Huye las Vrsas, y el nevado monte,
 Que tiene su Provincia sienpre fria;
 Fixos los Polos vio en el Orizonte
 Pisò la Equinocial derecha via,
 Llegando por la Zona solo ardiente
 Al Atrio sacro del señor de Oriente.

El gran Palacio del señor de Delo,
 Sobre asiento lustroso colocado,
 En recto angulo quadro està en el cielo
 De lineas espirales coronado;
 Feliz labor en inmortal desvelo
 Emulo fue del jonico cuidado,
 De superior metal arde la puerta
 A la meta de Alcides descubierta.

Los ambitos, que informan el tablero
 Distinta proporcion en peso grave,
 Del sitio circulando el grueso entero
 Haze que el exe en sus conbexos trave;
 Paralelos descriven el cruzero
 En la simetris planta, cuya Nave
 En serie igual contiene desiguales
 Brillantes frontispicios arcuales.

Nitido el muro desvenò el argento,
 Y las estatuas del metal mas fino
 Muestran en el clarissimo ornamento
 Digna labor de artifice diuino;

En plana forma luze el pavimento,
 Que a su materia solida convino;
 No ay remoto lugar, ni oculta parte,
 Donde no ostente su grandeza el arte.

Tributo es de Pactolo el rubio techo
 Licencioso reflexo de luz pura,
 En lata division, y forma atrecho
 El orden, que venera la escultura;
 Diseño grande en nuevas lineas hecho,
 Manifiesta en primor de arquitectura,
 Divididos del año los efetos
 Superados del arco sus concetos.

Entre una, y otra dorica coluna
 Por eterno arquitecto repartida,
 La blanca Cintia se percibe en una
 Forma del rubio hermano dividida;
 Sigue la formacion, y no ay ninguna
 Parte inferior sin traza compartida,
 De pesante metal maquinas graves
 Sultentan las cornisas, y alquitraves.

Forman nuevo esplendor, fino elemento
 De rayo, que en sus circulos se giran
 Carbunclos en cristal por ornamento,
 Que á ser el fuego elemental aspiran;
 Y sustentando el aureo firmamento,
 Animan las estatuas, y respiran,
 Erigiendo con circulos rotantes
 Reloges, astrolabios, y quadrantes.

Los follages supremos son menores,
 Mas los reflexos, que a la vida ofrecen
 Forman en perspectiva resplandores,
 Que no se dexan ver, y se parecen;
 Friso de oro los une. y superiores,
 Tanto en honor del arte resplandecen,
 Que Cupidos desnudos, y lascivos
 En ardiente feston parecen vivos.

Corona las lucientes proporciones
 De Apolineo metal flamante Cielo,
 Donde los esculpidos medallones
 Son milagro fabril del escarpelo;
 Vniforme con parte formaciones
 Por la circunferencia el paralelo,
 Y los ultimos puntos giran dentro,
 A terminar sus lineas en su centro.

No es lo menos ilustre del Palacio,
 Que en nichos, que informò metal sonoro
 El Rubi ardiente, el palido Topacio,
 Luzida frente estè haziendo al Oro;
 De oblicua proporcion distinto espacio,
 Quanto de Signos terno en alto coro
 A la luz forma curso y le divide,
 Y traspasar sus limites la inpide.

El animal de Colcos, que ligero
 Abrio el seno de Tetis inconstante,
 Norte despues al que surcò primero
 Las ondas atrevido navegante;

Raptor lascivo sigue en forma fiero,
 Mentido nadador, y Dios amante,
 Hijas luego de Leda dos estrellas
 En amar se conforman, y en ser bellas.

De Cancro retrocede el gran Planeta,
 Y antes que tome al Austro encaminado;
 Ultima estampa, linea Erige meta
 De luz rayante en tropico formado;
 Y el que la clava de Hercules sujeta
 Nemeo Rei de rayos coronado,
 Erigone logrando sus fatigas
 Estrellas dora, tantas como espigas.

Ygual nibela sienpre su hermosura
 El ponderado sinbolo de Astrea,
 De feroz signo luego mal segura
 Pasa a monstruo mayor la luz Febea;
 De su arco la cuerda flecha dura
 Chiron biforme, y prodiga Amalthea
 Opuesta forma tropico, y en este
 Rayos ostenta el Egipan celeste.

Derramando el tributo de Nereo
 Su casa guarda el celestial Neptuno,
 Y vertiendo su liquido trofeo,
 Vezino es a los peces oportuno;
 Viaje claro al termino Febeo
 Paralelos describe, y cada uno
 Tiende, sobre zafir, luziente velo,
 De la color, con que nos miente el cielo.

Ninguna arquitectura es diferente,
 Ni dista su labor de la primera
 Lo dibuxado si, que variamente
 Artifice subtil muda, y altera;
 Como freno del mar la arena algente
 De muralla le sirve en su ribera,
 En el termino mismo, que la puso
 El que lugar y centro le dispuso.

El gran Rector del humido elemento
 De maritimas obras coronado,
 Cortando Adonis el instable argento,
 Discurre undoso bolador no alado;
 Nadantes aves del ceruleo asiento
 Itineran el pielago salado,
 Y coro de Nereidas asistentes
 Bello le hazen circulo obedientes.

Protheo en concha argentea predomina
 Los bellos golfos, cuyos senos ara,
 Sigue el rubio timon turba nerina,
 Quando de espumas viste el agua clara;
 De los ganchosos ramos de su mina
 Nunca Thetis se vio menos abara,
 Emulo nacar del mejor diamante.
 Su proa la region surca inconstante.

Fraterna union del coro Panopeo
 Selva de Ninfas aparente enseña,
 Donde inpugnado vio mayor desseo
 Gran Cicople de Ninfa Çahareña;

Bellas Nauticas hijas de Nereo
 Dofel gozan opaco de una peña,
 Eco en ultima quiebra ageno acento,
 En voz quexofa articulando el viento.

Por culpa agena en laços de diamante
 Yaze a mas duro escollo vinculado
 El Iman, que desnudo vio el amante,
 Y al marino suplicio destinado;
 Quando el denuedo argolico volante,
 Arma de Amor, y de si mismo armado,
 En digno vencimiento, y digna gloria
 Tanta premio beldad, tanta victoria.

Sobre brillante argento dibujada,
 (De la materia el arte no vencida)
 Mentida forma, si deidad alada
 Volante fue raptor del garzon de Ida;
 Ninfa despues laurel, aun no alcançada
 Muestra el que dora rayos en su huida
 Escultura que ser exenplo quiso,
 Y en fugitiva culpa estable aviso.

Ya de las fieras sonbras redimida
 Por su esposo Euridice estava, quando
 Al bolverla a mirar, la ve perdida
 Acentos numerosos acordando;
 Pero despues en selva enfordecida
 A feminil dureza, el pleçtro blando,
 Y el son canoro entrega a quien tributo
 Le pagò el Reino del eterno luto.

Por campo undoso el robador de Europa
 El apacible paso conduzia,
 Viscosa el mar, el viento alada tropa
 De invidiosos sequazes le ofrecia;
 Sin Norte no, bien que a baxel sin popa
 Con ardiente fanal amor es guia,
 Cuyo triunfo feliz en la ribera,
 Sobre florido talamo le espera.

En su Polo luziente Casiopea
 Del rigor de las Ninfas preservada,
 Por despojos de Alcides piel Nemea
 Con ella en aureo nicho està informada;
 Inalterable en su candor Astrea
 Vive, a region mas pura trasladada,
 Quando la corronpida edad del hierro
 Enorme dio materia a su destierro.

El hijo de Elirioppe la fuente
 Del liquido cristal menos infama,
 Que a la amorosa Ninfa, que le siente
 No menos sordo, quanto mas le llama;
 Sino espejo, vengança transparente
 Amor propio la dio, que propia llama
 Fenix es que renueva y tiene viva
 Con aviso exenplar su culpa esquiva.

El gran pastor que vio desnuda en Ida
 De tres deidades conpetida gloria,
 A Venus aurea prenda dio vencida
 De su cabello en premio de vitoria;

Quexosa Iuno, Palas ofendida
 Quisieran demolir de la memoria
 (Como del muro) el claro perjuyzio,
 Que a sus beldades intimò el juyzio.

Obras eternas informando en una
 Parte, dibuxa descripcion brillante,
 Della nacio Gigante, y en la cuna
 A tres Dragones se mostrò Gigante;
 Cuyo natal alivio a la fortuna
 Presaga fue del fatigado Atlante,
 Quando a peso mayor capaz ostenta
 La cerbiz del Leon, que Orbes sustenta.

En verde Selva, en bosque luminoso
 De candida pared resalta el verde
 Venereo mirto, cuyo honor frondoso
 Entre solares rayos no se pierde;
 El arbol, que respeta el venenoso
 Diente, porque a su tronco nunca muerde,
 Vesa las plantas de la planta, solo
 Regada con las lagrimas de Apolo.

Al triunfo dedicado su decoro
 Premio del vencedor buela Athalanta,
 Bien que los globos encantados de oro
 Remoras son tenazes a su planta;
 Nunca pudo el jardin de el Sabio Moro
 Cultivar frutos de codicia tanta,
 Mejor que el Ioven que intimò felizes
 Freno al desden, a la ambicion rayzes.

Robò de su candor los alhelies

De ambicion venatoria el accidente,
 Quando el humor los trasladò rubies
 De lamina que abrio zeloso diente;
 Entre cuyas centellas carmesies
 No perdonada del Harpon ardiente,
 Del hijo bella madre en perlas lava
 Mal herida beldad de deidad brava.

Iris inalterable el arco tiende

Coronando diafanos cristales,
 Vniforme en color no qual se estiende
 Lanpos pacificando celestiales;
 A cuya luz el arte se aprehende
 Que animò piedras, è informò metales,
 Lineas donde pudieron los buriles
 Admitir duros, y morder futes.

La fulminada gente en otra parte

Suplicios dignos de la culpa halla,
 Que blandiò lança, y tremolò estandarte
 Contra el Olinpo en desigual batalla;
 En ardiente deidad esplende Marte
 Luz de su diestra, rayos de su malla,
 Y el sudor de Bulcano en flechas bibra
 El que sus cursos a los Orbes libra.

Bella, aunque varia, està la varia Diosa

Que con mano incapaz su rueda rige,
 Nunca neutral, y sienpre peligrosa,
 A vezes condenando lo que elige;

Sublima derribados poderosa,
 Estatuas postra, que ella misma erige,
 Muda con los efectos el semblante
 Y solo en sus mudanças es constante
 Al que menos merece mas estima,
 Y desestima mas al que merece,
 Indignos pechos su constancia anima,
 Culpas aplaude, aplausos desvanece;
 Ingrata ofende, desigual lastima,
 Cuple sin prometer, falta si ofrece,
 Licenciosa pasión, cuya porfia
 Aborta monstruos, y prodigios cria.

Razon, y voluntad fuerzan su intento,
 Los preceptos observa que no arguye,
 Hurta al valor el premio, y al talento,
 Y lo que no fue deuda restituye;
 Sabe huir del que la sigue atento,
 Y siguiendo alcanzar al que la huye,
 Solo cierta en su misma incertidumbre
 Haze naturaleza esta costumbre.

Del horror juvenil parcial amiga
 Desprecia la vejez del tiempo cano,
 Y la rueda fatal con que castiga
 Afida tiene a la derecha mano;
 Del merito exemplar se desobliga,
 Con ella la razon se alega en vano,
 La lei inpugna, la verdad desmiente,
 Y sabe no aprovar lo que consiente.

Reina de casos, Diosa de accidentes,
Tabla del tiempo en que su agravio escribe,
Que en hazer de culpados inocentes,
Aplausos halla, y vanidad concibe;
Iuzga como pasados los presentes,
Y al tribunal de la razon inhibe,
Que en la libre region de su alvedrio
La razon obedece al desvario.

Culpa, y disculpa en la mayor porfia,
Voluntarioso horror, pasion esenta,
En cuya injusta afrenta, y demasia
Solo es satisfacion la misma afrenta;
Enigma de ambicion, y tirania,
Cuenta varia sin orden, cuya cuenta
Los meritos premiando con enojos,
Absuelve culpas, y disculpa antojos.

Entre los quatro Vientos la formaron
Sobre el vagante Reino de Neptuno,
Y con tal inconstancia la animaron
Que la mueve, y la altera cada uno;
De virtud atributos dibuxaron
Postrados a sus pies, no ai ninguno,
Que ofendido no lllore el escarmiento
Del tribunal de aquesta Diosa esento.

Luego en sobervio carro un tierno Infante
Cuyo el cielo poder teme, y admira,
De alas vestido en arco de Diamante,
Ciego no yerra, aunque bendado tira;

Con licenciosa flecha penetrante
 Acredita las fuerças de su ira
 Cayados, cetros, armas, y tiaras
 Ofrecen holocaustos a sus aras.

En el volante Reino predomina,
 Que por leve region le huye en vano,
 La escama entre las alas, y la espina
 Rinde tributo al inmortal tirano;
 Humana potestad, ni lei divina
 De las flechas se esenta de su mano,
 Deshaze Imperios, y esquadrones ronpe,
 Y el orden de los hados interrrompe.

Sobre el Timon en braços de Cupido
 Hija de Thetis a su margen llega,
 Curso aun de los escollos aplaudido;
 Que Polifemo con su llanto riega,
 El Promontorio asiente conmovido,
 Y altramite de Cipria, que navega
 No ai marina deidad sin don palustre
 Fara honrar la paz sagera illustre.

En voluble region lubrico seno
 Tranquila la que nace en su ribera
 Pinta a Neptuno el negro Dios fereno,
 Y al Amor por fanal de su venera;
 Sigue a Ninfa del mar Triton obsceno,
 Vendosa potestad huye ligera,
 Venus los remos de cristal suspende,
 Y el fin lascivo de la fuga atiende.

El sobervio lugar Faeton advierte
 Que sobre el casi terminal Ocaso
 El vibrante esplendor no le divierte,
 Puesta la mente en mas dificil caso;
 Penetra heroico pecho, alcaçar fuerte,
 Constante se introduze ofado paso,
 Quando el mayor luzero ya queria
 Los rayos defatar, soltar el dia.

El atrio pisò apenas, quando siente
 Que imperceptible luz su vista hiere,
 Entorpece el mirar, baxa la frente
 Termina la aprehension, o la difiere;
 Paso si confiado reverente,
 Al paterno sagrario la prefiere,
 Al rayo interponiendo atenta mano
 De las especies, que resiste en vano.

Sus ancillas las horas, el vestido
 Claro ministran, con oficio atento,
 A cuyo objeto aplican el sentido,
 Haziendo emulacion, y enbidia al viento;
 De atomos bolantes del olvido
 Constan madres aladas, que al momento
 Dan alma al tiempo, y tiempo al defengaño
 Meta al dia, plaço al mes, materia al año.

Tiene a la diestra mano una Donzella
 El Padre de la luz poco distante,
 A cuyo seco en sienpre verde huella,
 Respira el Aura suavidad fragante;

Prodiga de esperanças nacio bella
 Mas que de ricos frutos, abundantes
 Los Prados la tributan Esmeraldas,
 Zefiro flores, Flora sus guirnaldas.

Coros pintados de lascivas aves
 Del blanco cuello de la Ninfa penden,
 Y leves por fugeto queexas graves,
 En concepto acordado no suspenden;
 Rigido tribunal voces suaves
 Al niño alado Dios mover pretenden,
 Compasivo recogelas Favonio
 Ciego de Inperio claro testimonio.

Corona rubia Ceres al Estio,
 Ques del rayo solar vezino adusto,
 Parco tributo al Mar conduze el Rio
 En la fazon, que guarda el nonbre Augusto;
 Tetis depone el ceño, y pierde el brio,
 Y mercadante undibago a su gusto
 Las velas fuelta, y sin cuidado alguno
 Ara el ceruleo campo de Neptuno.

De la Madre comun recoge el fruto
 Premio final de providas fatigas,
 En arida fazon cobrando astuto
 El rubio honor de fertiles espigas;
 De Ceres atefora el gran tributo
 En rica parva, donde las Hormigas
 Robo cometen providente al grano,
 Que avaro Agricultor inpugna en vano.

Poco distante un viejo està sediento,
 De tez fanguina, y barba no peinada,
 A ministerios fordidos atento,
 De panpanos la frente coronada;
 Copia abundante al cuerpo soñoliento
 La vid le ofrece culta, que lograda
 Por holocaustos le presenta opimos
 Dulces vbas en fertiles razimos.

Plazido si, mas si apacible ofende
 Como el vezino ardiente sigue luego
 Con los rayos del Sol su rostro enciende,
 Capaz de alteracion en su sosiego;
 Promedia las fazones, y pretende
 El arbitrio comun del yelo, y fuego
 Bien, que con sed rigidamente austeramente
 Adusta el Campo, enjuga la Ribera.

Viejo en seco palor de canas lleno
 El animo oprimiendo mas valiente,
 De natural color eclipsa ageno
 Algun Planeta la serena frente;
 A cuyos rayos de oro, opaco seno
 Haze su oposicion por accidente,
 Emulo de la luz la tierra oprime,
 Que en grillos de cristal atada gime.

Pone a los montes candida corona,
 Severamente airado con la tierra,
 Duerme en sus lechos rigida Bellona,
 Y en sus grutas a Tetis haze guerra;

Cuyo flato mortal Eolo inficiona,
 Quando sus espeluncas defencierra,
 Ceden las verdes hojas a sus furias,
 No perdonando al tronco sus injurias.
 Destos es Padre el venerable ingrato,
 Desconocido sienpre, y sienpre amado,
 Sufto del viento, fonbra del recato
 O futuro mirandole, ò pasado;
 Desalienta al engaño, arriba al trato
 De sus alas el mismo no alcançado,
 Con la fuerça menor de sus misterios
 Muda Provincias, y deshaze Inperios.
 Estatuas muerde, y marmoles dixiere,
 Emulos de sobervios edificios,
 Alado vencedor zeloso hiere,
 Cuyas ruinas con sus sacrificios;
 Sabe acortar los mismos que difiere,
 Formando engaños verifica indicios,
 De la terfa verdad padre zelante,
 En incesable ser, leve, y constante.
 Interpreta la lei, la lei altera,
 Fuerza tiene invencible su flaqueza,
 Sobre los cetros su deidad inpera,
 Termina, y da principio a la nobleza;
 Veridicos Anales en su esfera
 Archivan el valor, y la baxeza,
 Desigualmente pone igual su braço
 Limite al fin, y terminos al plaço.

Con fuerça inutilmente resistida
 Tiene dominio en varios accidentes,
 Pondera estimacion, que el mismo olvida
 Atropella, y levanta inconvinientes;
 Las filatuces de la humana vida
 Al rigor de su termino obedientes
 Hilo Lachesis apta vitalicio,
 Que Atropos corta en mas cruento officio.

Vn libro en ojas de diamante puro
 El obstinado viejo sienpre muerde,
 Donde imprimio el honor con sincel duro
 La gloria, que por muerte no se pierde;
 Minerva en el con esplendor seguro
 El vencedor laurel conserva verde,
 Que merecio magnanimo y constante,
 El digno aplauso del valor triunfante.

De mal talante las hazañas mira,
 Que con voz inmortal el mundo aclama,
 El denodado esfuerço no le admira,
 Que todo lo produze, y lo derrama;
 Los efectos de obsequio le dan ira,
 No le ofende el valor, sino la fama,
 Que solo a su deidad pone ceniza
 Lo que sobre su Inperio se eterniza.

Con plumas de sus alas la memoria
 Su esencia anima, y dexa encomendada,
 Al clarissimo archivo, de la historia,
 Donde vive de olvido reservada;

Emula alli del sol arde la gloria,
 No de luz material, sino formada
 Del sudor generoso, a quien en vano
 Osa el diente roer del tiempo cano.

La eternidad, que estable, y constante
 Del viejo alado el vago curso enfrena,
 En grillos de densissimo diamante
 Los años, y los siglos en cadena;
 Esta de la inmortal virtud amante
 Funda su Tenplo en la region serena,
 Donde ponderò triunfos de su suerte
 Alas del tiempo, y armas de la muerte.

Apolo en venerado patrocinio

Forma entre externo coro alta corona,
 Estableciendo el inclito dominio,
 De las felizes aguas de Elicona;
 Y el soberano honor del vaticinio
 Con inmortal aliento perficiona,
 Y por lo que en sus numeros conserva,
 Es tributario Marte de Minerva.

Los renombres Latinos, cuyo exemplo
 Norte sera seguro a los futuros,
 Alumnos de la fama los contemplo
 Del segundo morir sienpre seguros;
 Cuyo claro esplendor consagra tenplo,
 Y libra de sus emulos oscuros
 Al valor en quien vive la vengança,
 Que el asunto inmortal del tiempo alcança.

Batallas, triunfos, mares descubiertos,
Pechos sobervios, animos altivos
Que en sepulcros llorados como muertos,
Para nunca morir quedaron vivos;
Animos generosos, y despiertos,
Cuyos claros trabajos y excesivos
Los inmortales nonbres colocaron,
Donde tiempo, y olvido no alcançaron.

Este aplauso, y la luz que predomina
Siempre invencible en generoso pecho,
Del genio poderoso, que destina
Al estatuto que en su mente ha hecho;
Conduzen al gran joven, que camina
Tras la esperançã del dudoso hecho,
Y ante el padre postrado la primera
Voz del pecho, expresò desta manera.

Si tu mente percibe, y te previene
Futuro evento, evento sucedido,
Por ti señor, si en su memoria tiene
Clara preservacion de oscuro olvido;
El unico hijo de Climene,
De tu esencia inefable producido,
Si la verdad materna no me falta
Del trono ardiente en la deidad mas alta.

Este autor de la luz al esforçado
Faeton nueva prestandole tenplança,
Supuesto le responde, derribado
De eterna lumbre en Reino sin mudança:

Osa, que felizmente confiado
 No frustrara mi amor tu confiança,
 Que causa no menor pudo que tanta
 Contra curso solar mover tu planta.
 Arrebatò la voz, y el impaciente
 Hijo, le dize al Padre, que modera
 Con el eterno rayo, y con la mente,
 Los variados cursos de la Esfera;
 Si tu luz es comun, porque consiente
 Que obscuro viva, y mas obscuro muera,
 No me dando señal donde se vea
 Que foi un rayo de tu luz Febea?
 No quieras ya dexar gran Padre inulta
 La culpa, que a mi ser, y al tuyo ofende,
 Del que malignamente dificulta
 Lo que de mi ascendencia conprehende;
 De cuya duda el deshonor resulta,
 Que el mas terso esplendor manchar pretende,
 Muevate la piedad, muevate quanto
 Mi afrenta exagerò materno llanto.
 Meta de honor, infatigable aliento
 Norte fueron mental de mi porfia,
 Alas vistio de rabia el pensamiento,
 Que ofendida razon tuvo por guia;
 Pisè los Atrios de tu firmamento
 Y el aurea cuna del nasciente dia,
 Pasion, que penetrara por los muros
 De los Inperios de Pluton obscuros.

Prenda conceda al fatigado pecho
De mi verdad tu candida pureza,
Asi de Thetis el instable lecho
Deponga al acogerte su fiereza;
Y ansi en su primer forma satisfecho
Dexe tu Amor la que vistio corteza,
Cediente al tuyo el temerario fuego
Del que al herir es Lince, y al ver ciego.

Dixo, y Apolo le replica tierno,
Climene madre tuya no te miente
Prole descienes de mi seno eterno,
Origen inmortal muestra tu fuente;
Ya ditandole el nitido gobierno,
Que destingue las oras a la gente,
Con protesto inmutable de fe pura,
Esto a Faeton su Padre le asegura.

Porque desheches el injusto miedo,
Que con prolijas dudas te inportuna,
Quanto quieras pedirme te concedo,
Dispon tu mismo el hado a tu fortuna;
Con inviolable fe ligado quedo
Por el averno Inperio, y la Laguna,
Que ya es prenda veridica en el cielo,
Por lo que Ninfa merecio su zelo.

Del alta voz del juramento ufano
A su padre Faeton, autor del dia
Ser le pide una vez, y el soberano
Carro de luz, que eterna luz le guia;

O peligroso error, o mas que humano
 Intento, en temeraria fantasia,
 Que declarar quisiese fulminado
 Ser de luziente esencia derribado!

Qual ave que a la faz del sol ardiente
 Reconoce las prendas de su nido,
 Incredula a las plumas resistente,
 Su vista al rayo delfico encendido;
 Tal al padre confirma en el valiente
 Afecto, el genio propio esclarecido,
 Quierele desvadir del alto hecho,
 Con tales voces que sacò del pecho.

Faeton, no solamente como osado,
 Mas como temerario, el carro pides,
 Precipicio, que avras solicitado,
 Si con tus fuerças el osar no mides;
 Obra inmortal, peligro no arribado
 De quanto fatigò sobervio Alcides,
 Y quieres tu escalando Ethereos muros
 Tropicòs abraçar, pisar coluros?

Tu contra el firmamento has de oponerte,
 Y condutor de luz desalunbrado,
 Escurecer con atrevida muerte
 Quanto tu genitor tiene ilustrado?
 Limita los peligros de la suerte,
 No anticipes los terminos del hado,
 Ni quieras en costosos desengaños
 Esperanças frustrar, y colmar daños.

O ponte a la invasion de tu destino,
 Que tanto de tus limites se parte,
 Dexa mortal el superior camino
 De eterna luz necesitado, y arte;
 Confia humano, y no como divino
 En soberanas obras quieras parte
 Mano a riendas poner quieres agenas
 Quando tu mismo a ti te desenfrenas?

Raudo el furor de los cavallos mira
 De impercetible movimiento horrendo,
 Linea de luz que paralelos gira,
 Nuevo curso diario disponiendo;
 Advierte al tramontar quando su ira
 El mayor continente estremeciendo
 Globos (tronco de luz) rotantes baña,
 De Reino undoso en liquida campaña.

Los halitos del Austro, la subida
 De Orbe enprenden conbexo donde luego
 Fuerça inmortal les haze reprimida,
 Con ser hijos del viento, espirar fuego;
 Pondera el Gaditano la caida,
 Que altera de las ondas el sosiego,
 A cuyo ingreso el que en el bosque bulle.
 Entre lechos algosos se çabulle.

Temor no providente advertimiento
 Te deve el pecho reduzir severo,
 Que presago dolor en triste acento
 Me vocifera ya tu mal postbrero;

F A B V L A D E

Siente la oposicion del firmamento,
 Y entre errores luzientes Chiron fiero,
 Que de sus flechas tumulas no parco
 Temeridad alada infunde el arco.

La luz sobrada, el resplandor ardiente
 Del arte de quien soi eterno auriga,
 Pides Faeton, y temerariamente
 Vsurparte el honor de mi fatiga?
 El diafano mira continente,
 Solo estrecho confirma la quadriga,
 Cuyo buelo inmortal pudo sin plumas
 Espumar rayos, radiar espumas.

Percibe pues del movimiento rapto
 La dura oposicion, y el verdadero
 Peligro, en que desprecias el recato,
 Que ultimo en ti sera, y en mi primero;
 No seas hijo al comun Padre ingrato,
 Que si trabuca el carro en tiempo fiero,
 Haras efecto, con que al cielo estorbes
 El ponderado officio de sus Orbes.

Quanto produce el mar, la tierra cria
 A tu intento rendido no contiene,
 Quanto al Arabia culto al cielo enbia,
 Oy de tu arbitrio y voluntad depende;
 Deponga el ciego horror tu fantasia,
 Pues el sobrado osar al cielo ofende,
 Y cesé la ambicion que solo intenta
 De efimeral aplauso eterna afrenta.

Alas deshechas mira, cuyo buelo
Ardiente nonbre inpone a seno frio,
Escalar presumiendo el alto cielo,
Poca cera con mucho desvario;
Incredulo al temor asiente al zelo,
Y a la razon del tierno afecto mio,
Has de tomar Faeton de un padre viejo
El peligroso carro, y no el consejo?

Dixo, y el coraçon mas generoso
Con sed de gloria los efectos sigue,
Disignio ya infeliz, mas que animoso
Con ambicion de eterno honor prosigue;
No ai termino de espanto peligroso
Que el afecto resuelto le mitigue,
Conductor del gran carro a nuestra Esfera
Quiere ser una vez, aunque postrera.

Sintiendo el peligroso desatino
Del temerario mas, que osado intento,
En esta parte humano, autor divino
De luz, le pesa ya del juramento;
Pues el hado diziendo, y el camino
No quieres evitar del fin violento,
Por utiles advierte mis preceptos
De amor paterno, y de razon efectos.

Si no inpugna tu mente ya obstinada
A viso eterno en la dificil senda,
Tenpla la furia a la quadriga alada,
Menos usa el azote, y mas la rienda;

La parte superior huye elevada,
 Cuya altura es peligro sin enmienda,
 Y solo a promediar tu curso atento
 Evitaras de Thetis el aliento.

Del carácter diafano no excedas,
 Tienpla y no des al aureo trono prisa,
 Que el tramite estanpando de las ruedas
 Luziente es Norte, que a tu curso avisa;
 Afunpto licencioso no concedas
 Aldeviar, y mente no indecisa,
 Sino resuelta lleve en su constancia
 Dones de fe, timon de tolerancia.

La fortuna despues del resto cure
 Tu carro a salvamento conduziendo,
 Y de mis vaticinios te asegure
 Infaustos Nuncios de tu fin horrendo;
 Mas ya el tiempo llegò en que se aventure
 Alto principio al caso disponiendo
 Tu sentiste tambien tardo Boote
 Mover auriga nuevo ofado açote.

Entre flechas de luz, afecto blando,
 El asustado Amor paterno asiente,
 Corusco le entregò diadema, quando
 Las riendas le fio del trono ardiente;
 Mas ya el fraterno albor solicitando
 La esposa de Titon sacò la frente,
 Perlas esparce, y con invidia dellas
 Huyeron afrentadas las estrellas.

Las negras hijas de la sombra fria
A incierta luz apresurando el paso,
Reconociendo la dudosa via,
Juntas se encaminaron al Ocaso;
Y Ethon fuego espirante , en quien veia
Padre presago el inmortal fracaso,
Supeditando el nitido terreno
Tasca feroz el espumoso freno.

El temerario nieto de Latona
Formava su luziente paralelo,
Los Orbes ilustrando de la Zona
Del Austral Polo en el Zafir del cielo;
De rubias ebras inmortal corona
Al tenebroso horror cortava el velo
La campaña alegrando el valle, y monte,
De su mal no advertido , el horizonte.

Incauto volador dexa su nido,
Llamando entre crepusculos al dia,
Y sobre verde ramo florezido
Despide la dulcissima harmonia;
Ya el pacifico armento conduzido
Del atento pastor el silvo oia,
Y a nueva luz que su emisferio aclara
Oficioso cultor los campos ara.

Mueve nadante pez algofo asiento,
Sale Triton del caracol marino,
Provido marinero esparce al viento
En quadra forma al bien contexto lino;

Azota el remo al liquido elemento,
 Gobierna ya el timon, y gime el pino,
 Y el confuso rumor de la cadena
 Es un teatro de la eterna pena.

En el oficio de mayor cautela,
 Que de sangre alimenta su porfia,
 Se recoge al quartel la centinela
 Haziendo noche de la luz del dia;
 Orden observa de aparente vela
 La familia de Marte, que dormia,
 Divididas siguiendo las hileras,
 A paso denodado sus vanderas.

Las campanas de Ceres adornavan
 Los honores de Palas verdaderos,
 Y en sus distintas ordenes guardavan
 La division hastados, y flecheros;
 Armentos belicosos concitavan
 En roncocos ecos, en talantes fieros,
 Al son ardiente, y al pavor canoro,
 Que a Marte incita en el metal sonoro.

A venal rienda listo caminante
 De volador no alado da la mano,
 De los nocturnos hurtos el amante
 (Puede ser, que engañado) buelva ufano;
 Tu tambien lo estaras mundo ignorante
 Atendiendo la faz del sol en vano,
 Cuyo carro, oi fatal, de fuego enbia
 Sierpes en los crepusculos del dia.

Inadvertido error pisa contento

Orbe conbexo en globo cristalino,
 Desprecia la region pura del viento,
 Pisa en su Esfera el superior camino;
 Qual suele por su liquido elemento
 La gran hija del Reino Neptunino,
 Bella madre de Amor, sulcar ingrata
 En tronos de cristal canpos de plata.

El atrevido joven coronando

Ira de luz, la superior Esfera
 Rayos vertiendo ufanamente, quando
 Toma ligada union furia ligera;
 Y a los vientos Cornipedes vibrandō
 Castigo resonante en la carrera,
 Por lineas de turbada fantasia
 Ciego conduze ya la luz del dia.

Y en vez de gobernar con lento freno

Los que apenas del Euro alado alcança,
 Braço atrevido de noticia ageno,
 Las dos aves açota dé la lança;
 Qual suele despedir su rayo al trueno
 Quando el humor exala su vengança,
 Tal la quadriga en precipicio ardiente
 Le beve al Notō el halito en su frente.

A la esperança ya la puerta cierra,

Metas inarribables ha pisado,
 Ciego en golfos de luz furcando yerra
 Pielago ageno, error defalunbrado;

Su ruina fatal siente la tierra
 El celestial asunto variado,
 O, de mortales miserable suerte,
 Incierta vida, y no dudosa muerte!

Qual nave que sin peso gobernada
 Combatida del mar del viento infido,
 Ve contra el cielo a Thetis conspirada
 En golfo incierto el Norte ya perdido;
 Tal va la lumbre eterna mal guiada
 Del joven en su daño presumido,
 Los ya volantes animados truenos
 Ni sienten mano, ni obedecen frenos.

Arduas regiones, los cavallos hienden
 Del curso propio divididos, quando
 Al viento figuen, que alcançar pretenden
 El ardiente elemento respirando;
 Y en su mismo furor tanto se encienden,
 Que el orden de los Tropicos quebrando,
 Zona pisaron, donde efecto nuevo
 Fue perpendicular tu carro Febo.

Baten las alas, curso mas terrible
 Sobre las urfas inpelidos mueven,
 Y donde el Polo hallan inmovible,
 El mismo fuego que respiran, beven;
 Deponen el furor inaccesible,
 A pasar adelante no se atreven;
 Lumbres Polares en su fixo asiento
 El tardo apresuraron movimiento.

El perezoso monstruo, que a ninguno
 Fue formidable en su lugar sonbrio
 Del sobrado calor, silva inoportuno
 Sintiendo se abrasar el pecho frio;
 Opuesto a la invasion de luz Neptuno
 Quedando ya luziente el Polo unbrio,
 Bevida no dexò sino tocada
 Del gran prodigio la region sagrada.

El presumido Astrologo, que mira,
 Que la Delfica luz su carro altera,
 Quando por lineas tan diversas gira
 Paralelos distantes de su Esfera;
 Cielo presente airado, fatal ira
 Viendo a su horror, y confusion primera
 Buelto el fuego, la tierra, el agua, el viento
 Nuevo formando Chaos, nuevo portento.

Mientras ardiendo, y no alunbrando el cielo
 Perdido coraçon, y no cobarde,
 Las alas tiende desplegando el buelo,
 Al daño, de que ya se advierte tarde;
 Divididos delinean contra el suelo
 El fuego ardiendo, que en sus cuellos arde
 Los que oprimidos tanto contrastaron,
 Que los contextos Aureos defataron.

Desynido el timon bien que no roto
 Siente auriga mortal, mortal efecto,
 Y en el mayor peligro ofrece voto
 Al claro Padre en intimo secreto;

Mas como a fordo mar fuele el Piloto
 Tarde invocar contra el fatal decreto,
 Tal Faeton pide al inclito luzero
 Favor en vano en el temor postrero.

La desorden de luz en lato buelo
 De la carrera Etherea variada,
 No solo al viento, al mar, y a todo el suelo
 Haze ofensa inmortal con mano osada;
 Mas ardiendo la maquina del cielo
 El efecto sintio Belona airada,
 Y en horrenda deidad Diosa funesta
 Yelmo, arnes, carros, y coraje apresta.

El mensagero eterno inconfidente
 Al fuego, pies alados no le fia,
 Lloro ofendido, quejase impaciente
 El claro abuelo del que forma el dia;
 Rayos viste de horror deidad valiente,
 A quien zelosa red cauta enbolvia
 En amorosos laços con aquella,
 Que en Chipre es Reina, y en el cielo estrella.

Del tonante tambien airada esposa,
 Y en celicola union, el soberano
 Concilio de la llama rigurosa
 Quexas esparce por el cielo en vano;
 Opacamente Cinthia lagrimosa,
 Viendose sobre el carro del hermano,
 Destrençando sus nitidas madejas
 Lloro perlas, fragancia exhala en quejas.

El primero elemento, que mantiene
 Sitio supremo sobre el aire blando
 Limites pierde, y centro no contiene
 En su materia misma exhuberando;
 Vital aliento el aura ya no tiene
 Los concavos inanes ocupando
 Cedientes al ignifero portento
 Los archivos diafanos del viento.

El encendido carro baxò tanto
 Contra el airado globo de la tierra,
 Que enjugò el mismo fuego, el mismo llanto,
 Que ya en su centro la gran madre encierra;
 Llama confusa, peligroso espanto
 Por los humanos indistintos yerra,
 Liquido humor exhala el verde prado
 Al fiero efecto del planeta airado.

Cauto el villano huye la vezina
 Llama inmortal de su cabaña adusta,
 El coposo sagrado de la enzina
 Que planta ardio, ceniza es ya combusta;
 Quexa postrera de fatal ruina
 Al cielo apela de sentencia injusta,
 Otra vez espero al fecundo trigo
 Qual voladora llama en su castigo.

Ninfa del bosque, y Semicapro astuto
 Busca para encobarse su ribera,
 Doris sedienta el liquido tributo
 A las undosas margenes no espera;

Vacuo cadaver el Danubio enjuto
 El escamoso armento vierte fuera,
 Que viendo sin humor la fertil vena,
 Ultima obstinacion muerde su arena.
 Reina el sobervio, mas su fortaleza
 Y el mas veloz su curso ya suspende,
 Libica Hircana, y la mayor fiereza
 Al airado elemento el cuello tiende;
 A la opresion de la comun flaqueza
 El mayor animal no se defiende,
 Cuya cerviz suspenso tuvo al Ganges
 Muros moviendo al debellar falanges
 El arbol de su honor destituydo
 Humo respira, y del agravio injusto
 Ceniza exhala el tronco dividido
 Del poderoso humor seco y adusto;
 El alamo de Alcides escogido,
 El mirto sacro, y el Laurel mas justo
 Teme, que al Dios airado se le acuerde
 De la que siguió Ninfa, y llorò verde.
 El funesto cipres, la sacra oliva,
 Corona de su monte el mayor pino,
 Con la del rayo esenta planta esquivada
 Del vitorioso honor simbolo digno;
 Quedan vencidos de la llama viva
 Que Segur es fatal de su destino,
 Sin defenderse en la montaña, el bronco
 Fundamento apoyado con su tronco.

Menos se opone el arbol, que es mas fuerte,
 Ceniza es ya la mas copiosa Haya,
 Fertil exalacion prodigo vierte
 El feno religioso de Canbaya;
 Y a conservarse inanimada advierte
 Espuesta roca en solitaria playa,
 Siendo en supuracion de flores bellas
 Aromos de fragancia sus centellas.

De nubes coronado el Apenino
 Nuevo furor elemental le enciende
 Siempre de triunfos fertil el Quirino
 Sobervias llamas por su falda tiende;
 Tomando nueva forma saxo Alpino
 Liquida el ser, y su materia estiende
 Llamas, lagrimas son, con que Pirene
 Del hijo se lamenta de Climene.

Primero peligrò la mayor cunbre
 Del que por años, y por nieves cano,
 De miembros fue eminente pesadunbre,
 Y monte ya eminente es Africano;
 Cuyo flamante exceso en viva lunbre
 Cala sediento el arenoso llano,
 Donde el carro, y la lanpara Febea
 Aborto fue de la montaña Ethea.

Las aguas se sorbio del gran Lavacro,
 Que hizo soberana su corriente
 Claro Iordan, que para siempre sacro
 Cielo es su margen, gloria su torrente;

F A B V L A D E

Del Erebo flamante simulacro
 Todo a su potestad lo ve cediente,
 Vna no, huesa enjuta a escama tanta
 Del Nilo es ya la septima garganta.
 Eufrates en Armenia, en Siria Oronte,
 El que baña los Reinos de la Aurora,
 Arden, y con el rauda Thermodonte
 El que con labio alterno el margen dora;
 Reconcentrose en el paterno monte
 El que su origen claro esconde aora,
 Hijo de clara fuente no ai ninguno,
 Que tribute cristales a Neptuno.
 Bien que en comun particular arfura
 Tiñe la gente seca la canpañã,
 Que en quanto el Nigris su corriente dura
 No lava undosa, sino undoso baña,
 Viole su cristal la llama pura
 Sed inpacable, que el tributo engaña
 A Thetis, que en sus margenes espera
 El clarissimo honor de su ribera.
 Bellas Thesalas Ninfas navegando
 Las que contraria sed aguas devora,
 Dulces Sirenas de su margen, quando
 Desnuda plata sus arenas dora;
 Las delicadas hebras, cuyo blando
 Braço afrenta, y prision fueron de Flora,
 Cortan y exponen a mayor fiereça
 Por no verlas arder en su cabeça.

Dulces endechas vierte en voz suave
 El pez alado, que a Leandro honora
 Y con velas de pluma es blanca nave,
 Que al morir canta, y en sus ondas mora;
 En incendio comun unica el ave,
 Ya sus cenizas no conoce aora,
 Ni las puede juntar, y en este ultrage
 Vltima teme ser de su linage.

Arde en su centro el ultimo elemento
 Y el gran Rector de la cerulea gente
 Al no esperado, y rapido portento
 Sumergió el carro, zambulló el tridente;
 Que no sufriendo el tremulo pavento
 Del nuevo ardor, que entre las llamas siente
 Suelta rendido en la invasion horrenda
 A escamoso cavallo algosa rienda.

Muertas son, porque vivas restan pocas
 Aves ya, no de Thetis naufragantes
 Su riscofo livor pierden las Focas
 De los volubles Polos habitantes;
 Liquefactas estan las duras rocas
 Perdiendo el ser, y el nombre de constantes,
 Ya no ven a Neptuno las Sirenas
 Escupir ondas, ni açotar arenas.

Palemon. Melicerta, Panopca,
 Deidades de las ondas cristalinas
 Moviendo estan contra la luz Febea
 Fuerça inutil de escamas, y de espinas;

Tu justicia aclamando en vano Astrea
 En ya seca region voces Nerinas,
 Que no extingue la sed del gran portento,
 Quanto contiene el mar salado argento.

Ya lascivo Triton no sigue leve
 Blanca Napea que en amor le iguala,
 Moribundo Delfin las obas mueve,
 Y entre conchas enjutas se resvala;
 Thetis sedienta ya las aguas bebe,
 Y sus entrañas en vapor exhala,
 Y exhausto de sus liquidos cristales
 Perlas vomita el mar, vierte corales.

Eolo en las cavernas, donde inpera
 Al portento rendido poderoso
 De Boreas no concita la severa
 Timida fuerza, en el Inperio undoso;
 Reluziente invasion, que de su esfera,
 Vertida con impulso luminoso,
 Haze guerra en sus concavos asientos
 Al proceloso alverge de los vientos.

Qualquier osado pecho esta cobarde
 Para impugnar al celestial decreto,
 De inevitable mal no ai quien se guarde
 Al cielo airado todo esta sugeto;
 El cuerpo mixto de los Orbes arde,
 No resistiendo al temerario efecto,
 De cuya llama en prodigioso espanto
 Contra Aquilles sus rayos guardò el Xanto.

Despojos de ceniza en orbe exausto
 Sonbra calignosa, chaos impuro,
 Materias corronpidas, globo infausto;
 Cadaver son informe en torno oscuro,
 Y qual termina en humo el holocausto
 Sordido por sujeto en lugar puro,
 Tal en mustio dolor de llama injusta,
 Yazer se vio la comun madre adusta.

Por donde no contigua hallò la tierra
 Luz se introduze en el Inperio escuro,
 Sordido teme el Rei, y el antro cierra
 De los luzientes rayos no seguro;
 Y por ciegas cavernas negra guerra
 Brama ofendida voz de pecho impuro,
 A cuyo sordo horror, en ronco grito
 Ladro el Trifauce, y borvollò el Cocyto.

El ministerio oscuro, la oficina
 Del ciego Reino admira el claro efeto,
 Vierte sulfureo llanto proserpina,
 Llamas el terno vomito de Aletto;
 Voz infernal, y sordida vozina
 Convoca el chaos al gran Pluton sujeto,
 Y por la luz, o por la voz que oyeron,
 Los Cicoples los golpes suspendieron.

Caviloso Diomedes, lestrigones,
 Que la region habitan condenada,
 Crnitas furias, Hidras, y Fitones
 Gente a dolor eterno destinada;

Venenofas serpientes , y Gorgones
 Exhalando la rabia atormentada,
 Forman confusamente conmovidos
 Frémitos,ullulatos,y alaridos.

Estrepito,y furor por la caverna
 Selva, deEsfinges ya brama de Harpias,
 Arde con nueva sed la furia interna,
 Sobrando obstinacion a sus porfias;
 Y el Rei de las tinieblas,que ansia eterna
 En regiones vistio sienpre sonbrias,
 Viendo la luz en su region opaca,
 La flamigera voz del pecho saca.

No se contenta el enemigo cielo
 De vernos en tinieblas encerrados,
 Pasado centro del profundo suelo
 En eterna region de condenados;
 Sino que quiere el que idolatra Delo
 Ciega luz conduzir a mis estados,
 Donde si mis penates alunbrare,
 Por ageno tendrè quanto mirare?

Al eterno decreto contraviene,
 No guarda division,no observa fuero,
 Pues de la luz derecho esenpto tiene
 El baxel de mortifero barquero;
 Defensa natural sienpre conbiene
 Braço mueve inmortal Cicople fiero,
 Muestre ofendido el incapable infierno
 Eterna obstinacion, desde eterno.

Viertan obstinacion los Reinos Atros,
Donde nunca el suplicio vio penuria,
La negra advocacion de mis Barathros
Bomite ofensas exhalando furia;
Flamigeros ostente sus teatros
El tenebroso Reino de la injuria,
Betun ardiente con sulfureo buelo
Queme la tierra, y dexe opaco el cielo.
Como a rebelde trata el firmamento
Los que en el Reino de tinieblas mira,
Exercitando el aspero tormento,
Que provoca las armas de la ira;
Y a su ambicioso fin el cielo atento
A deshazer el Reino nuestro aspira,
Donde sobervio induze por trofeo
Rayos de luz, que nunca vio el Letheo.
Gente mortal, que a nuestro ser no iguala,
Antes a mis flagelos ya se humilla,
Poniendo al cielo monstruosa escala
Quitar no quiso a Iupiter la silla?
Y pues por Ethea Estoropes exhala
La ardiente de su brazo Maravilla;
Atraviliosa furia en vez de llanto
Las fauces regurgiten del espanto.
Aclare su poder la negra diestra,
Que entre tinieblas horridas habita,
El fin sera de la vengança vuestra
De inmutable aprehension meta prescrita;

Y ya

Y ya que la region contiene nuestra
 Si lumbre alada no, lumbre crinita,
 Obstinate desate su violencia,
 Ronpa del centro a la circunferencia.
 Sienta ya el aire en su region herido
 De impulsos rayos el impulso alterno,
 Fuego de afrentas propias inpelido
 Las iras califique del infierno;
 Sus armas concitando el ofendido
 Ardiente Imperio del suplicio eterno
 No se limite al centro de la tierra,
 Haga al Olinpo en el Olinpo guerra.
 Dixo, y a la alta voz ladrò el Cervero,
 Y las fieras hermanas comovidas
 Masando estan con ruginoso azero
 Las viperinas hebras retorzidas;
 Bramò discordemente el coro fiero,
 Y en mestisimo son fueron oidas
 En fuego eterno atormentadas voces,
 Martirios nuevos de animos atrozes,
 El gran Fabio de llamas coronado
 Con aplauso infeliz el triunfo asiente,
 Contra los elementos dilatado
 De centellas su ignifero accidente;
 Punto fatal, y plaço destinado,
 En que el efecto de su rayo ardiente
 Pueda, moviendo al firmamento guerra,
 Sorberse el mar, y liquidar la tierra.

Horas sesenta sin ocafo el dia,
 Y el dia sin luz escuro chaos informa,
 Comunicada luz no recibia.
 Delia opaca en menguante, o llena forma;
 Arde ya todo, y lo que ardido avia
 En globos de ceniza se transforma,
 Quando ofendida del luziente hijo
 Arida madre al gran tonante dixo.

Padre del cielo si a la eterna altura
 Llegas piedad, si alcança justo ruego,
 Mis adustas reliquias alegura
 El portento infeliz cesando luego;
 No exhale ya sulfurea llama impura
 De accidente mortal rapido fuego,
 Contenga el Orbe su materia dentro
 Reduzidas sus fuerças a su centro.

Guardado el continente de su esfera
 Dese a la luz benefico exercicio,
 Quede extinto el furor que el cielo altera
 De mi seno frutifero el oficio;
 Que no tendra si el fuego persevera
 Gente el mundo, ni el cielo sacrificio,
 Antes veras si ya à auxiliar faltares
 Desnudos de olocastos tus altares.

Si castigo se deve a los mortales,
 Porque padece el incapabile armento,
 Las fieras siendo en el suplicio iguales
 Con los que la region aran del viento;

F A B U L A D E

Y yo que franca expongo a tus unbrales
 La aroma en sacrificio, y el aliento,
 Cuyo vapor penetra al cielo inmenso
 Fragancias exhalando en humo denso.

Quanto el Arabia a tu deidad enbia
 Sufragio puro, culto reverente,
 Con religioso afecto observe pia
 La comun madre de la mortal gente;
 Misero el elemento ya no cria,
 Que de Ceres es alma su torrente
 En asunto vital, y por su largo
 Anbito, nace dulce, y muere amargo.

Tu fertil Diosa, que los frutos mides,
 Defiende el Reino tuyo que se pierde,
 Alma madre de Amor como no inpides
 La adusta afrenta de tu mirto verde?
 Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
 Del Alamo sagrado no se acuerde
 Quanto Apolo el honor de Marte oprime,
 Por mas que Dafne en su cortezas gime?

El vivo resplandor, la llama ardiente,
 Sino se enfrena ya cesara, quando
 Sorbido tenga el rigido torrente
 Del undoso elemento el seno blando;
 Horror bolante, que obstinadamente
 Las infernales armas dilatando,
 Ya celeste Bolcan llamas bomita
 Cruento oficio de region precita.

Que cometa enemigo es el que ha sido
 Causa, sin ocasion, de quejas tantas?
 O que pecho mortal tiene ofendido
 Del cielo las deidades sacrosantas?
 Si culpa los humanos han tenido
 Porque padecen insensibles plantas?
 Superando la pena a la malicia,
 Y a error particular comun justicia.

Quanto de Protheo ya escamoso armento
 Le bevio a Thetis plata mal segura,
 Quanto armado de plumas elemento
 Cortò sublime en la region mas pura;
 A quanto como madre di alimento
 Agora doi adusta sepultura,
 Seno que fertil fue llamas espira,
 Hecho a comun ceniza negra pira.

No es afecto materno, ya el que siente,
 Sino pia aficion, comun tormento
 A mis ojos negando llama ardiente
 La exhalacion del humido elemento;
 Y pues el que animò benigno ambiente,
 Flato es de Atropos ya letal aliento,
 Piedad sera la tuya si restaura
 Al agua el ser, y el ser vital a Laura.

Las que Ceres cubrio viciosas cumbres
 Con el de espigas inundante llano
 Hasta las eminentes pesadumbres,
 Que suplicios ostentan de tu mano;

F A B U L A D E

Opuestos son a las eternas lumbres
 Humido radical dellas en vano,
 Que en vano opone a prodigiosa fragua
 Su aliento el aire, y su materia el agua.

Ya del portento el obstinado exceso
 La serie de funir pudo constante
 De los Ethereos cardines, que el peso
 Soltaron de los globos de diamante;
 De los ardientes tropicos opreso
 Sacude la cerviz el viejo Atlante,
 Quanta mole contiene el firmamento,
 En si misma labrada pende al viento.

El Reino de la luz al accidente
 Nuevo en sus Polos ya no està seguro,
 Quando discurre la materia ardiente
 Del exe opuesto, hasta el elado Arturo;
 De llamas el furor incontinente
 Orbes inunda con su fuego impuro,
 Y con ojos de estrellas cielo airado
 El primer chaos informe vee formado.

Cesò la Diosa, el Padre condolido
 Del nieto consintio a la fatal hora,
 El coraçon tocando, que ha podido
 Tantas costarle perlas a la Aurora;
 Cayendo muere el joven presumido
 Flecha es eterna, eterna vengadora
 Era no piadosa le recibe,
 Y urna en su blando seno le apercibe.

Tenblò la tierra, que sufrir no pudo
 La fuerça del efecto fulminante,
 Esparciò su ceniza Eliano rudo,
 Tronco sediento a la deidad tonante;
 Enbraçò Marte reluziente escudo,
 De temor gime, y no del peso Athlante,
 Materias desunidas no informaron,
 Pero reliquias en su ser tenblaron.

Como la exhalacion de nube opaca
 Previene al campo formidable trueno,
 Quando la luz la parte Etherea saca,
 Y busca el aire en su region sereno;
 Que porcion menos densa en parte flaca.
 Aborta el fuego del preñado seno,
 Y en candido farol celeste tronpa
 Ignea conpele a que inpelida ronpa.

Tal va cayendo del mayor Planeta
 Teñido el hijo en el humor sangriento,
 Y condolida la mortal faeta
 Errar quisiera el golpe, y el intento;
 Admiraron los orbes el cometa,
 Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
 Lastimoso prodigio pero bello,
 Bello rostro alunbrò con su cabello.

Tranquilo le acogio de la ribera
 Al ofado Faeton el cristal blando,
 Vno, y otro elemento se modera,
 Dos contrarios sujetos abraçando;

Respetá el Nilo, Ganges oi venera
 Al que su clara margen coronando
 De luz le deve al inclito misterio
 El tenor de las aguas, el Inperio.

Caiſte ya Faeton, cediste al hado
 Rayos de fama en llamas inmortales,
 Antorchas son del tumulto ſagrado,
 Que acompañan con luz tus funerales;
 Y el valor alunbrando, no arribado
 Te ſirven oi los Orbes de fanales,
 Tu fama a mejor luz reſtituida,
 Por honor inmortal dio mortal vida.

De pena breve para gloria ſuma
 En el poſtrer ſuspiro cobró aliento,
 Tal que no ay lei del tiempo que preſuma
 Contra la luz del claro atrevimiento;
 Ceniza ſe hizo de la blanca eſpuma
 En el margen del humido elemento
 Hierro que ardido de volante fragua
 Muerte de fuego hallò, ſepulcro de agua.

Los hijos de ſu aliento fugitivo
 Por tramites diverſos ſe eſparcieron,
 El zefiro buscaron genitivo
 Los que en el ſeno Adonis no cayeron;
 De la tonante mano el eco altivo
 El Ethereo ligamen defunieron,
 Roto ya el carro en formidable lanpo
 Exe, y timon recoge aduſto canpo.

Tropicos variados, y coluros
 Arden los mas remotos Orizontes,
 Claros por accidentes los escuros
 Tristes Abernos, inpios Acharontes;
 Faltando a Thetis en undosos muros
 Montes de agua, y pielagos de montes,
 Es arenoso banco el Ponto Euxino,
 Y selva en que el Abeto alunbra al Pino.

En nubes los vapores concitava
 Mas vengado tonante que ofendido,
 Por ver si con sus halitos tienplava
 El efecto de llamas estendido;
 Mas la region de Glauco ya no dava
 Eficaz alimento presumido,
 Para extinguir las llamas de Bulcano,
 Hecho el undoso Reino esteril llano.

Al doloroso tranze prevenido
 Tarde llegò mestifima Climene,
 Dolor tambien fraterno conmovido
 Surcando mar de propio llanto viene;
 Y a penas el mancebo humedecido
 Del marmol sienpre undoso, que lo tiene,
 Rubias le ofrece lagrimas el coro,
 Que arroja el anbar, y que inbidia el oro.

Materno afecto unido al sexo pio,
 Mas compasivo, y menos tolerante
 Climene suelta el lagrimoso rio,
 Que sacrificio vino a ser fragante;

El golpe inunda de la flecha inpio
 Que pasó el coraçon de madre amante,
 Y estas quejas al cielo encomendadas
 Ella las dize, y son de Amor dictadas.

Tu que asistes en trono soberano,
 Genitor claro de la luz Febea,
 Mas justo fuera con piadosa mano
 Al cielo trasplantar su ilustre Idea;
 Que entregar a las llamas de Bulcano
 Altierno Ioven, y al rigor de Astrea,
 Sobra tuvo de honor, pero si falta
 Pecho, que osò enprehender cosa tan alta.

Que rigurosa fuerça de destino
 A la meta inmortal de tu carrera
 Cortò los pasos, y cerrò el camino,
 Que nueva luz formava nueva esfera?
 Para ser infeliz naciste digno
 De los rayos de gloria verdadera,
 Donde pudo eclipsarse el mejor dia,
 Tu atrevimiento, y la desdicha mia.

Flecha fatal vistio de sonbra escura
 El generoso espiritu, y ardiente,
 Cuyo aliento inmortal pisò la pura
 region de alterna luz resplandeciente;
 Mas no segunda al alto osar ventura
 Hijo precipitaste infelizmente,
 Donde incesfables pagaran mis ojos
 Su liquido tributo a tus despojos.

Hecho ceniza ya el cabello veo,
 Que esparció al viento el nitido tesoro,
 Y en seca llama el inmortal trofeo
 De la afrenta mayor, que tuvo el oro;
 Cielo poco propicio al gran deseo
 Sino tu muerte, acreditò mi lloro,
 Viendo la luz de honor, que fue mas pura
 El eclipse fatal de sombra oscura.

Vengança injusta, adulterado zelo
 Dieron materia, y causa de castigo
 Al comun padre, y al tonante abuelo,
 Abuelo no tonante, y enemigo;
 Y si recato fue del alto buelo
 Preservador auxilio braço amigo
 Devido afecto de piedad mostrara,
 Si entre gemina luz te colocara.

Sera tu nonbre exenplo lastimoso
 Mas infeliz, que el infeliz osado,
 Que volando entre nubes animoso
 Quedò en ceruleos globos sepultado;
 Tu podiste en el padre luminoso,
 Y en el mayor abuelo confiado,
 Sino honrar nueva estrella el firmamento,
 Regla ser del mas noble atrevimiento.

Su clarísimo padre nunca enjuto
 A anohecer tus margenes enpieça,
 Sea de oi más tu liquido tributo
 Vrna de llanto, aplauso de tristeza;

FABVLA DE

Coro de blancas Nayades con luto
 Interno en verdes troncos la fiereza
 De la flecha mortal dexe gravada,
 Porque crezca la fama encomendada.
 Character lastimoso informe en breve
 Tumulo, si en el cabe dolor tanto
 El inmaturo fin, que a piedad mueve
 A los inpios varatros del espanto;
 Y a la clara region de Thetis lleve
 La causa del llorar quien lleva llanto,
 Vndosa Glauco pongale corona
 Al que murio pisando ardiente Zona.
 Alma inmortal, esencia no alterada,
 Esencia no alterada, aunque ofendida,
 Sonbra de su prision ya desatada
 Y a la region de Lethes conduzida;
 Si por esto tuvieres olvidada
 La viva ofensa de tu muerta vida
 Buelve los ojos al dolor materno,
 Incesable sufragio en llanto tierno.
 Esta thea nupcial, que preparava
 A talamo feliz amor primero,
 Con flecha fulminar de eterna aljava
 De ofado joven con razon sincero;
 Cesò no el llanto, y Febo que llorava
 Con paterno dolor el tranze fiero,
 Solo en el coraçon de rayo abierto
 Distingue madre mia, de hijo muerto.

Faetusa dolorida y destrenzada

Las afrentas del oro suelta al viento,
 Y de Lanpecie triste aconpañada
 Flevil dolor esparce, amargo acento;
 Claro humor, que en materia adulterada
 En la margen del Po tomando asiento,
 Inalterable haziendo su existencia,
 Pudo mudar la forma, y no la ciencia.

Cuyas tiernas reliquias esparcidas

Amor las vierte, y culto las acoge,
 Y derramadas si, mas no perdidas
 Aromatico seno las recoge;
 Donde gloriosamente reduzidas
 Fruto si amargo fertil oi descoge,
 Sugeto que devido a mejor Plectro
 Suda fertilidad, y llora electro.

Inmobiles las plantas se fixaron

Bueltos en ramas sus eburneos cuellos,
 Cuyos miembros cortezas informaron,
 Transformados en ojas los cabellos;
 Y alamos sienpre verdes coronaron
 Al prado Rei, quedando troncos bellos
 A quien protege Alcides, y felizes
 Candido aroma exhalan sus raizes.

Fertilisimas lagrimas Sabeas,

Cuyo precioso ser, no adulterado,
 Driades las veneran, y Napeas,
 Con fin atento en prospero cuidado;

Fueron alli dos urnas Amaltheas,
 De que virtio la copia humor sagrado,
 Quantas contiene en su feliz Arabia,
 Feliz por esto, y por guardarlas sabia.

Canora al bien ardido voz le deve

El que sera a su candido registro,
 Plumas batiendo de animada nieve
 En los undosos senos de Caistro;
 Agua si, tierra no le sera leve,
 Y Cigno, ya no Rei, sino ministro
 Oifunebre al hermano fulminado
 Sufragio es puro, sacrificio alado.

Eclipsada la luz del cielo vino

Al mundo si, mas que llorase, o quanto
 Afecto puro de animo divino
 No lo puede aprehender humano canto;
 Y pues la eterna esencia del camino
 Frangilmente mortal difiere tanto,
 Eteno Pleatro es Citara sonante,
 Su inmortal llanto en claros hymnos cante.

Herida, Neidas, Nayades, Nereo

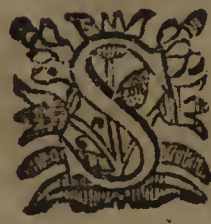
Coro gentil de Ninfas se juntaron,
 Esperides llorosas, que trofeo
 De metal duro, en sitio blando alçaron;
 Y el ponposo dolor de Mausoleo
 Con epitafios cultos adornaron,
 Vrna, cuyos caracteres describen
 Muertos aplausos, lastimas que viven

Cayò Faeton de la mayor altura
 Conductor claro de la luz paterna,
 A sobrado valor, faltò ventura,
 Mas no faltò a su muerte fama eterna;
 Sufragios de dolor, y sepultura
 La Nayade del Po le ofrece tierna,
 Tu enfrena el pie, y el llanto fugitivo,
 Si muerto admiras, al que lloras vivo.



FABVLA DE APOLO, Y DAFNE.

*A Don Fernando de Toledo Duque de
 Alba.*

 I a la canora voz de mi instrumento
 Delfica inspiracion le fue devida,
 Quando alunbrò con su divino aliento
 De mortal ascension, mortal caida;
 Eterno le promete ya contento
 El alma de la Lyra, que ofrecida,
 Del arbol pende misterioso tanto,
 Que los rayos de luz cubrio de llanto.

Vos digno sucesor de tanto raro
 Nunca muerto ascendiente, a cuya gloria
 Sublime voz levanta en metal claro
 La que es alma feliz de la memoria;
 Para cuyos milagros guarda Paro
 Marmoles ayudados de la historia,
 Donde a mas viva lumbre sienpre vive
 Quanto de Grecia, y Roma se describe.
 Ved como ya no inpugna, sino clama
 Contra su lei el tiempo veneradas
 Hzañas que en las alas de la fama
 Buelan oi de su tronpa eterniçadas;
 Y que en luziente globo eterna llama
 Sus imagenes tiene decantadas,
 No aun de bien digno Plectro las vitorias
 Que dan materia, y alma a las historias.
 Rebelde al sucesor de Pedro inbia
 Cielo ofendido, verberante mano,
 Rinde el cuello Navarra, infeliz dia,
 Al Numa en paz, en guerra invicto Albano;
 Cuyo gran sucesor a Berberia
 Si la sangre dexò quanta su mano
 Al Libico terreno dio primero,
 O, mancha esclarecida en terço azero!
 De humanos troncos el mayor Fernando
 Vio inpedida del Albis la corriente,
 A Thetis Polo belgico inundando,
 De rebeldes cadaveres dio puente;

Anbas Esperias le admiraron, quando
 Oponen Francia, y Roma, inutilmente,
 Esta ambicion, aquella mano armada,
 Contra los filos de su invicta espada.

De sus azeros fulminante fuego
 Segunda fue ruina de Carrago,
 Grillos de aplauso desatando luego,
 Temor le intima a Portugal presago;
 Donde la gran Metropoli del Griego,
 Que de Doris corona el ancho lago,
 Las llaves de su muro le dio quando
 Inclinò la cerviz al yugo blando.

La militar licencia reprimida
 El pueblo, al cielo sea afectò devoto
 De culta religion su fe vestida,
 El templo visitando cunple el voto;
 Mas entre gloria tanta la atrevida
 Nociva mano amenaçò de Cloto
 Contiene oi la porcion bronze no mudo,
 Que de Fernando estrella ser no pudo.

En voz de tronco illustre se conserva
 De estas Reliquias la sublime parte,
 Donde la fe de España atenta observa
 Quanto ya militar venero el arte;
 Alumno de Belona, y de Minerva,
 Primero nieto del segundo Marte,
 Oivuestro azero aun de la paz tienplado
 Temor induze al Polo rebelado.

Oid Albano esclarecido en quanto
 Palas os liga el yelmo, os presta el hasta,
 De quexosa deidad luzieate llanto,
 Que en vano un Dios al ciego Dios contrasta;
 Vereis en tanto afecto, en desden tanto,
 Vestir corteza esquiva Ninfa casta,
 En aquel arbol que reserva solo
 De las flechas de Iupiter Apolo.



DExava el gran Planeta autor del dia
 Del signo amante la erizada frente,
 Y la gemina luz tambien cedia
 En alterna concordia al tronco ardiente;
 Por medulantes numeros avia
 Filomena espresado voz doliente,
 Volante dividiendo su concento
 Ilusivos zafiros en el viento.

Thetis depuesto el ceño enbravezido
 Bella se mira en su cristal Suetonio,
 De la madre de Amor el florezido
 Arbol, era tranquilo testimonio;
 Abria Flora el seno colorido
 A los halitos dulces de Fabonio,
 Y a blando rayo de la luz Febea
 Inclina sus armas Amalthea.

Nuestro Fiton el vencedor triunfante
 Pisando al Tenpe, margen delicioso,
 Osa, y Olinpo coronò rayante,
 En esplendido trono luminoso;
 Emulos dos del Mauritano Athlante
 Que con nevado cuello, o con frondoso,
 El cruzero softiene, y Polo elado,
 De las Ethereas urfas habitado.

Fiestas fithias honor fueron perene
 De su victoria, y con devoto juego
 Alli el comemorar quedò solene
 En dulce union el admitido ruego;
 Quantas Thesalia margenes contiene
 Aras opimas son de culto fuego
 Ardiente es gratitud al beneficio,
 Holocaustos al nuevo sacrificio.

En la falda del monte que termina
 Candor mas puro, que de intacta nieve,
 Por sacras, o feliz de la divina
 Vnica facultad, con ser de nieve;
 El de las Musas coro vaticina,
 En los que a su deidad numeros deve
 Quanto inspira de Febo el humor puro,
 A los tiempos hurtando lo futuro.

Continente es de luz la excelsa parte
 Al gran Coro de Euterpe dedicada,
 Delfico aliento inspira, alienta al arte
 A claros vaticinios destinada;

Tributa el nonbre de las Mufas Marte,
 A Plectro de oro, a Lira bien tenplada
 Por cuyos dulces numeros la fama
 Las obras dignas Pe fu tronpa aclama.

Destas pues Febo al hijo de la Diofa,
 Que entre conchas nacio, mira vendado,
 Cuya mano fi tronça alguna cofa,
 Mil con fu planta reftituye al prado;
 Blanca fe le figura Maripofa
 El tierno volador, el Dios alado,
 Quando como apacible, ò como ciego,
 En los rayos fe interna de fu fuego.

Sufpenfo advierte, quando mal le mira;
 Que de fus tiernos onbros uno agrava,
 Con las diverfas armas, que fu ira
 Sobervia oculta en la nociva aljava;
 Con menosprecio el gran Planeta admira
 En tiernos años la paciencia brava,
 Armado defeftima, al que defnudo
 Incierto Marte refistir no pudo.

Nieto de la agua, y de la espuma nieto,
 Le dize el Sol, al hijo de la Estrella
 Imagen bien que ciega, del concepto
 De la, por contencion, Diofa mas bella,
 Tu prefuncion enfrene tu fugeto,
 Reconoce tu infancia, porque en ella
 Armas te incunbe el exercer pueriles,
 Omitiendo a los Dioses las viriles.

De la cuerda, que vez, el arco mio
 Rayos vibrò contra Fiton armado
 De la escamosa piel, abriendo un rio
 De escura sangre el fiero monstruo alado;
 Thesalo horror es ya, cadaver frio,
 Efecto solo a mis harpones dado,
 Tu pues rapaz, y ciego no presumas
 De tus flechas al viento dar mas plumas.

Reservase a tu mano por herida
 En el arbol la fruta, y de las flores
 Ofrenda sea a tu deidad devida
 La que espirare flor, flagrare aurores;
 No armada Palas, Flora colorida
 Robò al jardin de Chipre sus olores,
 Y en lascivos solazes, o desdenes
 Dè floridas guirnaldas a tus sienes.

Ociosa juventud pague tributo
 A tu vana ambicion, dulces engaños
 Sean el galardon, sean el fruto,
 Que desengaña el tiempo en breves años;
 Podras mostrarte vencedor astuto
 Alimentando, de no agenos daños,
 A los que ciegos obstinados hazes
 Con galardon de ofensas tus sequazes.

Fraude es tu aliento, y tu favor enredo,
 Tu fe mentira, leve tu constancia,
 De tus seguridades nace el miedo,
 Y de agenos errores tu jaçtancia;

Lascivas armas solo te concedo,
 Mal impugnadas de la simple infancia,
 Que a tus aras ofrece indigno culto,
 Y en falaz ilusion engaño adulto.

Arrebatò su voz Amor, que en vano
 Dize, impugnas misterio establecido,
 Donde la fuerça de mi eterna mano
 A punta de oro sentiras rendido;
 Si del muerto Fiton estas ufano,
 Yo lo estoi de los Dioses, que he vencido
 Que contienen imagines perfetas,
 El cielo ya conoce mis saetas.

No pudo su valor Marte oponerme,
 Porque mi fuerça en vano se resiste,
 Y en ciegos laços amoroso duerme,
 Quando en zelosa red preso le viste;
 Bien como Alcides, cuya diestra inerme
 De no viril estambre el huso viste,
 Entre Meonias virgines, exceso
 Que le disculpa en mas cadenas preso.

El que glorioso vencedor tonante
 De la tierra oprimio las fuerças sumas,
 Quando su braço se ostentò vibrante,
 Blandiendo flechas en ardientes plumas,
 Mentido loco, y verdadero amante,
 No dividio de Thetis las espumas,
 Tu pues me pagaras tu atrevimiento
 Dixo, y volò, cortando al aire el viento.

Armas contrarias son de su oficina
 Aliento al ofendido, y esperança,
 Puntas de plomo, y de oro el Dios destina,
 En odio, y en amor, a su vengança;
 Ofendidos discursos encamina
 Quando con ojos de ira a ver alcança
 El de belleza superior sujeto,
 Segun que de la fe de su conceto.

La aprehension del alivio el sentimiento
 Por fuego exhala, el fuego por suspiro,
 Cauteloso discurre, buela atento
 Flechando el arco, amenaçando el tiro;
 Qual fuele caçador del Oso armento
 Al agua conduzir en largo giro,
 Por cuya fraude alcança a la volante
 Tropa, ardiente rigor, fuerça tonante.

Tal Amor ofendido, y no vengado,
 Cela, si no ya olvida injuria inmensa,
 De cuyo menosprecio provocado
 Sus iras alimenta de su ofensa;
 Gran queja alienta no menor cuidado
 Con su odio, su agravio reconpenfa,
 Ciega dos vezes, insta discursivo,
 Flechando sienpre el arco vengativo.

Quando Peneya Ninfa, sucesora
 Del liquido cristal, oi ya corriente
 Mas clara fuente tuvo por Aurora,
 Que la que es clara Aurora al sol naciente;

Nieve desnuda emulacion de Flora
 Con vestido fragante en dulce ambiente,
 Su contacto es pincel con arte dado.
 Al color que vagante forma el prado.

Prodigo en parte de su nieve el brazo,
 De la casta deidad emula muestra,
 Breve leño volante, fatal plaço
 Pone a las fieras que rindio su diestra;
 Blandas sus ebras son el tercer laço,
 Donde amor prende, y su poder se muestra,
 Sin que en aguja ardiente metal duro
 Pusiese lei undosa al oro puro.

La blanca mano, que animada nieve
 Afrentar puede albores matutinos,
 Fatal del ciego Dios termino breve,
 En rosado candor forma caminos;
 Este pues sol de Amor, Amor le mueve
 Por esfera sublime, y los divinos
 Rayos, incluyen en sus dos estrellas
 Quanta contienen lumbre las mas bellas

Ciñe en dos arcos Iris luz Febea,
 Y en sanguino clavel gemino muro,
 Milagrosos desvelos que Eriçtrea
 Concha concibe en el candor mas puro;
 Si Flora espira nectar, nectar sea,
 El halito en que Amor logra seguro
 De mas dulces panales los rubores,
 Quando liba la purpura a las flores.

Del bosque honor, y de las selvas gloria
 Si Delia no lasciva, Venus brava,
 Nueva deidad el arte venatoria,
 Con ambicioso afecto, exercitava;
 Triunfo de castidad de su vitoria,
 Y las almas despojos de su aljava,
 Quando en oro sus tremulas laetas
 A sublime region suben cometas.

Esta del Alva en el candor primero
 Los ritos observando de Diana,
 Da a beber a los rayos de su azero
 Humido rosicler, liquida grana;
 En el rendido corço, que ligero
 Dilatando su fin con furia vana,
 De eladas armas ve alcançar su buelo,
 Solicitadas de su mismo anhelo.

La que sin plumas en la selva es ave,
 En su velocidad solo animosa,
 Quanto mas lo procura, menos sabe
 De la mano esentarse poderosa;
 Cinthia del bosque ufanamente grave,
 Que sino tiene altar, tiene el ser Diosa,
 Solo milagros suyos canta Grecia,
 Y aprisionada deidad desprecia.

Marte no la topò, quando furioso,
 Vistiendo cerdas, fiero espumò diente
 En la vengança de rival hermoso,
 Que a sangre dio y a lagrimas torrente;

Cuyo efecto sensible, en envidioso
 Trocara Venus, si lacivamente
 Intimar viera a Dafne licenciosas
 Las armas del donaire peligrosas.

Desnudo pecho de beldad armado
 Del bosque penetrò el apartamiento,
 Cuya planta en Narciso transformado,
 Mil vezes dio en Abril al prado aliento;
 Del ciervo sigue el curso arrebatado,
 Cansada de emular corriendo al viento,
 Logrando de dos soles un Estio,
 En perlas el sudor le dexò al rio.

En laços de oro Amor guarda el fucinto
 Bruñido pie, que el mismo zela en vano,
 Albo clavel de nieve, y sangre tinto,
 Vivo incendio de yelo al fresco llano;
 Del fragante quedando laberinto
 Las blancas flores en la blanca mano,
 A campo mas hermoso trasladadas,
 Y en su gloria mayor como afrentadas.

Esta del sacro coro de Febea
 Observa pura el inviolable rito,
 Zelante despreciando nupcial Tea,
 Afecto casto a su deidad prescrito;
 Mas el undoso padre, que desea
 Feliz propagacion, llanto infinito
 Derramò de sus urnas tantos dias,
 Que del liquido humor las vio vazias.

Ella mas obstinada , no por esto
 Reprimio el acto de su fin devoto,
 Antes de no violar su presupuesto
 A luz haze triforme intenso voto;
 Quanto al Olinpo este acto fue molesto,
 A los lares de Grecia no fue ignoto,
 Celicolas que a Dafne conocieron,
 Su talamo enconnubio apetecieron.

Aqui al sexo viril la esquiva ingrata
 Logra las ondas del paterno rio,
 Que de un grupo de peña se desata
 En rauda curso por el bosque onbrio;
 Las torzidas culebras, que de plata
 Procedientes derriba el seno frio,
 Llevan de Thetis al instable fluto
 Dulce guerra en su liquido tributo.

La fresca yerva deste fresco prado,
 Que alimenta sus liquidos cristales,
 Piedra parece en verde humor quaxado
 De minas, oi tributo , occidentales;
 Nunca el Reino de Venus matizado
 Dibuxò Flora de colores tales,
 Sirviendola azuzenas , y claveles,
 En tabla de esmeraldas por pinzeles.

De tenaz yedra su abraçada roca
 Inquietos cristalines precipita,
 Y entre mucha beldad linfa no poca
 A orillas matizadas se limita;

Donde el alterno labio undoso toca,
 Dulce espira el Acanto enstinita
 Ponpa, por cuyo sacro apartamiento
 Viste escamas de flor, sierpe de argento.

Ceres inunda sin sudor alguno,
 Prodigas mieses de su rubio grano,
 Sin que hiera la tierra al inportuno
 Arado corbo en officiosa mano;
 Tesoros de Pomona, y de Vertuno
 Blando ofrecen tributo al verde llano,
 A cuya felicissima ribera
 Vinculò su beldad la Primavera.

Vna eminencia ciñe de esmeralda
 Los no vezinos terminos del prado,
 Donde ponposa a Iupiter guirnalda
 Tronco suyo vivaz le ha reservado;
 Derriba la montaña amena falda,
 Donde Fabonio trepido inspirado
 Dulce recuerda, susurrando apenas
 Dormidas clavellinas, y azuzenas.

Si Tajo no su vena en tiria grana
 Rosadas parias da al tranquilo asiento,
 Donde violar no pudo planta humana
 A vaga selva el sacro apartamiento;
 Reservando estos lares a Diana,
 Pastor errante no conduze armento,
 Logrados en sus limites seguros
 Puros claveles, y cristales puros.

Gloria de la region mas apacible

Clicie, que al sol ofrece sus olores,

En su trono preside, aunque fregible

A la vaga familia de las flores;

Bien que en luz abreviada imperceptible

Quantas otras vaguifimas colores

Contiene, informa el lirio en animado

Clima, de alterna injuria no violado.

Inadvertido amante, oi flor esquiva,

Beve fragancia en mas segura fuente,

Y de su aliento vivo, en forma viva,

Espiritus anima dulcemente;

Alientos aromaticos lasciva

Tributa roxa exhalacion ardiente,

Visten lascivo Amor lascivas flores

Transunpto suavifimo de amores.

Logra la planta de la Cipria Diosa

Adulteros abraços en las vides,

Que en reciprocos ñudos ambiciofa

Sinbolica de amar obscenas lides;

Donde ponpa ostentando està frondosa

El verde, ya electivo honor de Alcides,

Vistiendo en flores margenes lascivos

Vivos Narcifos, y Iacintos vivos.

Ave funesta, ò ponçoñosa planta

Sobre este continente no se cria,

Ni Aura vieron mas pura, ò beldad tanta

Los dilatados terminos del dia;

Alma deidad de sienpre deidad fanta,
 Sol sin Ocaso Oriente es de alegria,
 Cañdida aurora en verdes orizontes,
 Luz de la selva, y Diosa de los montes.

El casi militar furor depuesto
 Descansa el arco , y la cuerda afloxa,
 Cuyo exercicio de la Diosa honesto
 Iazmines distilò de nube roxa;
 Compasivo Cipres, no ya funesto,
 Breve prestò descanso a su congoxa,
 Quando en espejo de cristal corriente
 Le traslada dos soles una fuente.

Huye de si la Ninfa, el cristal blando
 Que officiosa buscò, dexa advertida
 Mas bello ya, peligro recelando,
 Que el que a Narciso forma dio florida;
 Arco y aljava buelve al onbro quando
 Ocaion, y materia presumida
 Fueron sus ojos , al que en ellos mira,
 A decretar su fe, vengar su ira.

Mirò Diana en nuevo paralelo,
 En carro ardiente el gran rubi del dia,
 El emisferio, y coronado el cielo
 Ya de los rayos delficos ardia;
 Quando el bosque a la luz frondoso velo,
 Corriò, que en verdes nubes escondia,
 Dexase Dafne ver, efecto luego
 Prueba de yelo ardiente, alado fuego.

Apenas el unbral, ya no seguro
 De antro unbroso dexò pie confiado,
 Que de dos soles rayo alternò puro
 Reciprocòs eclipses le ha intimado;
 En peligro presente, en mal futuro
 Présago el padre de la luz violado
 De su esencia; el poder mira en los ojos
 Templo animado ya de sus despojos.

Tal vez ofado, y muchas peligroso,
 Suspende el Dios su luz, Dafne su planta,
 Hizo su efecto el arco riguroso,
 Vengo ya tanta ofensa, beldad tanta;
 Oro atractivo, plomo desdeñoso,
 Vna cuerda despide, Amor levanta
 Las victoriosas alas, cuyas plumas
 La sal originò de las espumas.

Venciste ya tirano Dios alado,
 Honre tus templos el honor triunfante
 De mejor luz, de nuevo sol tocado
 Le dè a tu brazo Febo radiante;
 Nunca dio tu desden solicitado
 Ygual efecto al arco de diamante,
 Lagrimas ya concibe el pecho tierno
 Del que rayos esparce en trono eterno.

O tu sacra Melpomene, tu Clio
 Concede a humana voz divino accento,
 Suelte Castalia de su gracia un rio,
 Donde beva mi fe inmortal aliento,

De Apolo es el sujeto, el canto mio,
 La victoria de Amor, cuyo argumento
 Hara que en dulce son mi Plectro enfrene
 Los liquidos cristales de hipocrene.

Y tu claro motor de luz eterna
 Presta a mi Lira inalterable dia,
 Pues tu mente Vaidica gobierna
 Los felizes progresos de Thalia;
 Que si pudo mover la sonbra eterna
 De un amante la voz, deve la mia
 En virtud del sujeto esclarecido,
 Violar las leyes del comun olvido.

Ni en sus orillas Acheronte solo
 Intermina el flagelo de mi llanto,
 Mas oi por nuevo mar a ignoto Polo
 Buelve en las alas de la fama el canto;
 Siendo auxiliar, y el auxiliado Apolo,
 Puede mi pluma levantarse tanto,
 Sin temer que oi su buelo temerario
 Inponga nuevo nonbre al seno Icaro.

Dexa Febo el de sol trono luziente,
 De radiante esplendor pielago basto,
 Cela en forma mortal, no afecto ardiente,
 Corrusca si deidad, eterno fausto;
 Fuego de agena luz su fuego siente
 No engelido palor Planeta casto,
 Tal en su eclipse opaco vio desmayo,
 Por el defecto del fraterno rayo.

Como quien yelo es ya, y el Orbe enciende,
 Luz de rayo inmortal, ya es luz rendida
 La recatada sangre que aprehende
 Su afecto al coraçon pide acogida;
 Mas bien inutilmente le pretende,
 Que esta animada parte prevenida
 La tiene peligroso harpon volante
 Del ciego Lince, del rapaz gigante.

Tal que es huir la fuerça del violento
 Tiro de Amor, como oponerse al hado,
 Fuerça cobrando su rigor, y aliento,
 Con vanas resistencias inpugnado;
 Venciò pues la eficacia del tormento,
 Con su materia ardiente efecto elado,
 De temor hizo en luz eterna el ciego,
 Que sabe arder el yelo, el ar el fuego.

Surgiente del cristal, donde limita
 A breve espacio mucho sol Peneo,
 La vencedora planta a Dafne quita
 Cauteloso sentir, paso Febeo;
 Mas el rendido Dios, que solicita
 Con fe inmortal el inmortal deseo,
 Y a disculpa el osar, no la tardança,
 Que alas puso de cera a su esperança.

Acercase al peligro, y como buela
 En torno de la luz candida alada,
 Y Fenix breve por su muerte anhela
 De lasciva ambicion solicitada;

Tal vez no sabe huir, ò no recela
 Apetecida lumbre no impugnada,
 Del que rendido entrega sus despojos
 A los violentos rayos de unos ojos.

Estava Dafne al tronco de un frondoso
 Venereo mirto el cuerpo reclinando
 Viva fragancia exala el delicioso
 De sus miembros sutiles cristal blando;
 Laço vivo de Amor, peligro hermoso
 Fue de vista el dulce objeto, quando
 Rayos mueve de luz la luz vencida
 De eclipse, no de luz mejor nacida.

Nuevo sintiendo alivio en pena nueva
 De dulce suspension pendiente estriva,
 Cobarde sufre, temerario prueba
 La eficacia impugnar la fuerza viva;
 No el aire susurrante el gusto ceva
 Quando al clavel la superficie liba,
 Con afeçto mayor, que el Dios rendido
 Al tenaz ñudo, al oro prevenido.

Fuego de Amor elado, yelo ardiente
 Entre golfos de luz se anima, y arde,
 Si quiere osar, respeto continente
 Su movimiento enfrena, ya covarde;
 De quanto determina se arrepiente,
 Impugna el lucgo, contradize el tarde
 Al impulso cediendo vengativo
 De bello iman, de estimulo atractivo.

Pierde el temor vital, y el sitio elado
 Buela ya con las alas de la flecha,
 Que el arco ciego del rapaz vendado
 Al mayor corazón tirò derecha;
 Interronpe el silencio, y confiado
 En voz dudosa, a nuevas ansias hecha,
 El que es de vaticinios clara fuente,
 Conoce a penas ya su mal presente.

Ninfa (quiso dezir) mas no advertida
 De aspid vezino mas ligera planta
 Volar pudo sin alas inpelida:
 De afectos castos a respuesta tanta,
 Como quien de la voz nueva ofendida
 De su frondoso lecho se le vanta,
 Fenix le parecio, Fenix volante
 La fugitiva estrella, al sol amante.

Suspense del rigor del bien que huye
 Con la imaginacion solo le alcança,
 Quando en mas eficaz passion concluye,
 Sino cobra volante la tardança;
 A su velocidad se restituye,
 Plumas viste el deseo a su esperança
 Desalentando el viento le parece,
 Que aun apenas su aliento le obedece.

Al aire esparce el aire, el futil velo,
 Que milagros eburneos descubria;
 Etherea luz, cometa fue del suelo,
 Rayos se vista, aliente su porfia;

Dulce Fabonio con lascivo buelo
 Entre la nieve fugitiva ardia,
 Quando de Febo el ansia es impaciente
 Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.

Vela es de oro el cabello, que ligera
 Nave conduze, vela en mar undoso,
 Austro la fuga timida acelera,
 Con impulsos de amante, y de zeloso;
 El tierno Dios la sigue, que modera
 Los suspiros al pecho congojoso,
 Por no encender el aire con su aliento,
 Por no ayudar con esa parte al viento.

Va la siguiendo, y della mas se aleja
 Quanto mas ambicioso se adelanta
 De amor afecto, afecto es ya de quexa
 El desden fugitivo a pena tanta;
 Flagrante rastro de su fuga dexa
 Caracter aun inpreso de su planta,
 Al contraste feliz en fertil vena
 Quantas le deve flores el arena.

No el animal quando sin alas buela
 Por senda en verde bosque conocida,
 Del rigor subsequente se rezela,
 Por peligro dentado de su vida;
 Como la virgen timida, que anhela
 De sus puros intentos inpelida,
 Quando en la fuga que comete infana,
 Si plomo le da Amor, alas Diana.

El curso suspendio la luz divina,
 Y tierno afecto en interior cuidado
 Teme que pueda intempestiva espina
 De su sangre el jazmin ver esmaltado;
 Purpurando el alva clavellina
 Abrojo alguno en su vengança armado,
 Espuesta viendo a la montaña ruda
 La nieve de su pie correr desnuda.

Por esta corrigio la fuerça pura
 Con que a la Ninfa candida seguia,
 Mas no suspende el buelo la hermosura,
 Cuyo desden alienta su porfia;
 Al metal tosco de la flecha dura
 Mas incesables alas la ofrecia,
 Desden, que si la fuga no limita,
 Ansia de un Dios amante sollicita.

Cobrò el aliento con mayor instancia
 Lo que la intermision avia perdido,
 Dulce la vista, dulce la fragancia
 Distribuyen su gloria a su sentido;
 Odio, y Amor midieron su distancia
 En Ninfa amada, en Dios aborrecido,
 Viendole ya mas cerca Dafne bella,
 Exhalarse quisiera como estrella.

Menos distante articulado aliento
 En voz exprime, ò fugitiva Diosa,
 Febo te sigue, enfrena el movimiento,
 Causa ya con su efecto rigurosa;

Ni de mi fuego incites, siendo viento
 La llama, que en mi pecho poderosa
 Tu fuga alienta, en cuyos rayos arde,
 Dado a prision mi coraçon cobarde.
 Porque el ingrato curso no suspendes
 Napea esquivada, ò esquivez alada?
 Si eres deidad de yelo, como enciendes?
 Si animas fuego, como vas elada?
 Al candor puro de tu planta ofendes.
 Cuya beldad desnuda reservada
 Ni por ligera està, ni por divina
 De duro pedernal, de aguda espina.
 Tu desdeñoso aliento porfiado
 Huyendo va de un Dios, y Dios amante,
 Que lleva el coraçon atravesado
 Con punta ardiente del metal pesante;
 Ceda el rigor, que al animo obstinado
 No se deve nonbre de constante,
 Mis ansias permitiendo que te diga
 Dulcissima ocasion de mi fatiga.
 Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
 De tu rigor vencido el mismo viento,
 Ora Thetis te esconda en Eriçrea
 Concha escamosa del salado argento;
 Ora en los Reinos del Cocyto sea
 Alivio tu beldad a su tormento,
 Ora estrella te fixes en el polo,
 Rayos tus rayos han de ser de Apolo.

No en símbolo de paz candida alada
 Temida suelta el presuroso buelo,
 Quando sus plumas dexen engañada
 La que prueva sus hijos en el cielo;
 Como la bella tremula alcançada
 Del claro Dios, cuyo abrasado anhelo
 Al fuego oi tanto de su fuego excede,
 Que el humido elemento aduftar puede.

Casto deidad, con fe dixo inmovible
 Dafne, ya que no en voz, en pensamiento,
 Protege mi ignorancia en el terrible
 Obstinado rigor de un Dios violento,
 Sugeto me concede en insensible
 Forma, violado nunca el puro intento,
 Antes ser planta el hijo inanimado
 Que Ninfa de tu coro profanado.

Deme la comun madre sepultura
 Primero, que tu ofensa se permita,
 Tome en mi triste cuerpo forma dura
 Donde Neptuno a margen se limita;
 Auxiliar sonbra me arrebate obscura
 O flecha ardiente con su luz crinita,
 Resuelva esta materia defendida
 Por ti, o Cinthia, mi ofensa, y no mi vida.

En temor justo, en ansia deprecante
 Hizo, sino su voz, su pena efeto,
 Tal que la misma planta que volante
 A nube dio vital claro sugeto,

Con la tierra abraçada en un instante
 Quedò inmobil raiz de arbol perfeto,
 Y el diafano cuerpo a ser enpieza
 Vestido agreste a solida corteza.

Los braços que en mentiras lisongeras
 De dulces fueron muertes dulces tramas,
 Como Zonas de Amor, que en sus esferas
 Flechas ardieron, y flecharon llamas;
 En vengança de humanos, y de fieras,
 Son ya de esteril planta verdes ramas,
 Verde desconfiança, verde luto,
 Que ofrece a esteril llanto seco fruto.

Ya del oro las nitidas culebras
 Mira llenas de rayos de congoxas,
 Lo tercero reduzen de sus ebras
 A parca sonbra de fucintas hojas;
 Bien que triunfante. Amor porque no quiebras?
 Arco, y aljava, pues de luz despojas
 Estrellas, cuyo eclipse pudo nuevo
 Tantas costarle lagrimas a Febo?
 Ofendidas de un sol las dos esconde
 Fatal Ocaso, a cuyas lumbres bellas
 Opaco el tronco ya no corresponde,
 Negra señal, que en el no vienen ellas;
 Bien que canpos al cielo prestan, donde
 Son en Polo de honor fixas estrellas,
 Que pueden entre imagines perfetas
 Alunbrar luzes, y afrentar Planetas.

La deidad subseguente, que volante
 De tragico milagro se enbaraça,
 El coraçon de Dafne aun palpitante
 En el ya tronco verdadero abraça;
 Con infelize anplexo el Dios amante
 En los ramos inmoviles se enlaça,
 O inutiles abraços, a sus llamas
 Solo al viento flexibles fecas ramas!

Faltò la voz al sentimiento vivo,
 Pero no la razon al sentimiento,
 Sugeto mira aqueste arbol esquivo,
 Y en verde eclipse luz sin movimientò;
 Desden quisiera verle fugitivo,
 Y fatigar siguiendola su aliento,
 Antes que ver, de tantas ansias dueño
 Vn insensible tronco, un fixo leño.

O, Amor donde llega tu vengança!
 Quanto rigor tu obstinacion contiene!
 Que por mayor desdicha un bien alcança
 Quien desespera del quando le tiene;
 Sinbolo de firmeza su mudança
 Nuevos misterios fleviles previene,
 En la gloria, que llora por perdida,
 Mas alcançada, y menos poseida.

Vèla perdida, y tienela alcançada,
 Al nuevo ya dolor cediente, en quanto
 Lloro de Amor solitud frustrada,
 Tan ofendida se de rigor tanto;

El desden fiero crece cultivada
 Esquiva planta con amargo llanto
 Nudos son secos, bien que a verdes laços
 En los frondosos ramos sus abraços.

Afecto siente el arbol animado,
 Donde eternas Amor ansias inprime,
 Puro honor, cuyo intento, aun alterado,
 En los braços de un dios amante gime;
 En lagrimas de rayo desatado
 Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime,
 Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
 A un tronco mudo autor de justas queexas.

Donde en vano piedad llorando invoco,
 Quando mas lexos de lo que poseo
 Tu desden con mis lagrimas provoco,
 Posible es que te miro, y no te veo?
 Posible que me faltes y te toco?
 Inutil queda el inmortal deseo,
 O, dolor verdadero, ò nuevo engaño,
 Que en el mentido bien consiste el daño!

Adonde estan los rayos de tus ojos,
 Que vieron luz reciproca a tu cuello?
 Laços las ebras de oro son de enojos
 Hecho ya verdes hojas tu cabello;
 Los animados dos milagros rojos,
 Que bellos fueron del candor mas bello
 En el seno de Thetis concebido,
 Todo està a un seco tronco reduzido.

Despareció tu lumbre en un momento,
 Que lanpo fue de rapido cometa,
 Cuyo buelo trepando por el viento
 De un coraçon rendido fue saeta;
 Nuevo eclipse fatal, nuevo tormento,
 Cuyo eterno desden de ansias no exceta,
 En tronco inanimado se transforma,
 Menos dura en esencia, y mas por forma.

Menos dura en esencia reverdezes
 Presa con estos laços infelizes,
 Y con mi llanto cultivada crezes
 A ofensivo desden dando raizes;
 Para mis tristes ojos anochezes,
 Pues el amor mas puro contradizes,
 Sienpre quedando en tu corteza escritos
 Sordos efectos de amorosos gritos.

Planta animada, esquiva, aun perseveras,
 Exenptos fueron manteniendo en quanto
 Carácter mis ansias verdaderas
 En tu corteza inprimen de Amor tanto;
 Desatando mis ojos dos riberas
 Que cultivan mi ofensa con su llanto,
 Quando mi quexa en tu postrer mudança
 Te sigue Dafne, mas laurel te alcança.

Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
 Como los vi animados, los contemplo;
 Siendo en los laços para sienpre dellos
 Con ñudos de dolor atado exemplo;

De los ramos, que laços fueron bellos,
 Pendera ya, como en votivo templo,
 Este milagro, y de infeliz amante,
 Rendido el arco, y Lira no sonante.

Ya del canoro Plectro no se acuerde
 La voz, que un tiempo el aire suspendia,
 Suelte al llanto la vena un Dios, que pierde
 Luz que puede eclipsar tanta luz mia;
 Que seco fruto en tronco sienpre verde
 Mi fe castiga ya como porfia
 Quando todas mis artes aclamadas
 Lloran de tu desden menospreciadas.

Arbol esquivo, cuya luz serena
 Honor vistiendo, castidad espira,
 Comunica tus glorias a mi pena,
 Si es ya de intermision capaz tu ira;
 Que no solo seras de aqueste vena,
 Sino materia de sonante Lira,
 Donde voz, aunque flevil del avaro
 Tiempo, tu nonbre usurpe en metal claro.

Mas el afecto tierno le dictara,
 Quando el torrente de sus ojos, tanto
 Los rayos liquidando de su cara,
 Amargo vierte humor en triste llanto;
 La virtud inmortal la desanpara
 Oprime al vivo afecto muerto espanto,
 Quando de Febo el ansia es impaciente,
 Bolcan de Amor, exalacion ardiente.

Lagrimas entre rayos exalando
 Pierde la fuerza del mejor sentido,
 Con los tenazes ñudos apretando
 El desden, que incapaz sera de olvido;
 Dureza, que inprimio el afecto blando
 En el sugeto, que alcançò perdido,
 De Amor quedando el desdeñoso exceso
 Con rigor vivo en su corteza inpreso.

Corre del Dios amante en vena ardiente
 Sino liquido rayo, fuego undoso,
 Quando el afecto fuyo vehemente
 A facarle de si fue poderoso;
 Mas la parte deidad prevaleciente
 Asi le restituye del dudoso
 Estado ciego, y del letargo fuerte,
 Por que anime el dolor, y el mal despierte.

Buelve a soltar el Dios su voz atada
 A los numeros claros de Thalia,
 Dafne, diciendo, de aspereza armada
 Si Ninfa ya no, planta seras mia;
 Y por casto milagro venerada
 Del uno al otro termino del dia,
 Donde porque tu luz jamas asombre
 Vozes seran mis rayos de tu nonbre.

Y bien que en ellos viviran fatales,
 Con inpresion eterna, mis congoxas
 Sinbolos han de ser solo triunfales
 Del tronco tuyo las illustres hojas;

Que terrestres batallas, y navales,
 Espadas de enemigas sangre rojas,
 En tus coronas de Belona amigas
 El premio libraràn de sus fatigas.
 El aliento inmortal, que vaticina,
 Y de los Astros la influencia observa,
 La noticia de yervas peregrina,
 Dominio que Esculapio se reserva;
 Los preclaros asuntos, y doctrina,
 Que fiaron los cielos de Minerva,
 La luz de singular Filosofia
 Tuya de oi mas fera, pues arte es mia,
 El de las Musas aclamado coro,
 Que las cùnbres ilustra de Elicona,
 Por numeros que animen trastes de oro
 Aspirarà al honor de tu corona;
 Tributarias quedando a tu decoro
 Las claras sienes, de que siendo Zona,
 Tus hojas daran sinbolos de gloria
 A las vivazes lenguas de la historia.
 Goza pues mi inquietud, y tu sosiego,
 Frondosa carcel ya de mi alvedrio,
 Al llanto deveràs, con que te riego,
 Esento honor de sienpre rayo inpio;
 Quando ofender no deve ageno fuego
 A quien ha resistido el fuego mio,
 Ciega luz de rendida luz amante
 Del rigor te reserva fulminante.

Dixo, y el tronco inmovil conplacencia
 En sus ya verdes ostentò despojos,
 Concediendo inclinados reverencia,
 Sino remedio, a delficos enojos;
 Con furor grande, y no menos violencia
 Se desataron inmortales ojos,
 Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
 Le obstò ser inmortal a quedar muerto.

Con arco Cinthia, y con aljava en tanto,
 Beldad divina, y no senblante humano,
 El exercicio fuyo admite en quanto
 Deste prodigo ostenta en verde llano;
 Y condolida del amargo llanto
 La blanca Diosa de su rubio hermano,
 Con otras Ninfas el suceso nuevo
 En el tronco mirò, y admirò a Febo.

Padre comun tu llanto ya se enfrene,
 Dize Diana al hijo del tonante,
 Porque a deidad de luz no le conviene
 Al Olinpo mostrarse ciego amante;
 Entrate en ti, que harto lugar ya tiene
 Dado en el letargo a la passion clamante,
 Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
 Que alunbra, y vivifica juntamente.

Quieres que el manto de la sonbra fria
 Dilate contra tu su velo oscuro,
 Reduziendo los limites del dia
 A carcel negra, a tenebroso muro?

Modere la razon ciega porfia,
 Sin que eclipse esta afrenta el honor puro,
 Donde sienpre sera culpa mas atra
 Quien adorado es Dios, ser idolatra.
 Baste ya por trofeo a la que esquivava
 Virgen, Amor eterno ha desdeñado,
 Que a sacro tronco, Ninfa fugitiva
 Dexe su nonbre en verde honor gravado
 Y en los archivos de las selvas viva
 Sol de frondosa luz nunca eclipsado,
 Aclamando de oi mas mi casto coro
 Su pureza inmortal en plectros de oro.
 Y en quanto de sus urnas se desata
 Claro Peneo en liquida huida,
 Y por flagrantes margenes dilata
 De su undoso esplendor ponpa florida;
 Besos al tronco le dara de plata
 Alterno labio de orla colorida,
 Para que sienpre verdes tus amores
 Fruto de honor le den, luto de flores.
 Donde como deidad gloriosamente
 En obsequio feliz queda ofrecido,
 Que al arbol ciña la sagrada frente
 Magestad uniforme, honor devidido;
 En diadema que dexe floreciente
 A sol puesto esplendor establecido,
 Votivos a su gloria los despojos,
 Que mi venablo, y arco hizieron roxos.

Tu en quanto lumbre por el Orbe dieres,
 Vestiras con tus rayos esta planta,
 Y quando en los Antipodas ardieres,
 Mi luz tendia, si bien mi luz no es tanta;
 El resplandor Aonio de quien eres
 Gran protector, por metrica garganta
 De casta Dafne articulando el nonbre,
 En tu Amor eternize su renonbre.

Dixo, y de Apolo el nitido tesoro
 Liquido es rayo en doloroso oficio,
 Quando por orden del Ethereo coro
 Del arbol le arrancò braço propicio;
 Restituido al trono eterno de oro,
 Dio al mundo su benevolo exercicio,
 Su luz informa varios horizontes,
 Distinguiendo los valles de los montes.

*Oétavas a una Dama que iba caçando por un
 bosque.*

A Lma de un Dios Gigante, y niño alado
 Eres Amor, tus armas, y tus plumas
 Deven lo vario, y deven lo salado
 A la inquieta region de las espumas;
 Pues ya no ciego el arco ves quebrado
 De inmortal si, de invicto no presumas,
 Donde a nueva deidad esento admiras
 Ronper tus flechas, y frultrar tus iras.

Del alma honor lifonja de su arena,
 Diafano blason de su elemento,
 Canora Fenix , unica Sirena
 En apacibles ondas de tormento;
 Pudo glorificar la mayor pena,
 Haziendo, aunque mortal, dulce el acento,
 Que suspendio con numeros iguales,
 En su region, los halitos australes.

Nunca el dorado Tajo, en ondas tantas,
 De Thetis fue a buscar el seno frio,
 Por las que deve el margen a tus plantas
 Flores, fragante honor del sacro rio,
 Quantas marfil dentado surca, y quantas
 Ciega deidad , alada en daño mio,
 Tremulas flechas vibra en el cabello,
 Rubia lifonja de su blanco cuello.

Si el oficio robusto de Diana
 Exercita la bella caçadora,
 El celeste coturno al monte allana
 Hecha su planta emulacion de Flora;
 Y entre ufanos crepusculos mañana
 Se le dè nueva luz, y nueva aurora,
 Suspende el curso al dios enamorado
 De afrentas, en sus rayos, coronado.

No faltará quien diga que es locura
 Poner en tal lugar el pensamiento
 Que no puede ayúdarle la ventura
 A mas que a muerte por conocimiento;

Yo figo como bien mi desventura,
 Y sin sentido voi tras lo que siento,
 Quedando por disculpa de atreverme,
 Ser Tantalo que gano con perderme.



FABVLA DE LA FENIX.



Nel clima luziente,
 Cuna feliz del dia,
 Y patria de la luz adoleciente,
 Selva yaze, que ilefa del adusto
 Diluvio, fue del infeliz ofado,
 Que murio en Orbes de agua fulminado:
 Refervò ya tambien vado Neptuno,
 Quando margen sus olas no fufriendo,
 La gran madre del mundo
 Fue pielágo profundo
 Desta region a Flora
 Sobre Polos de ondas vencedora,
 Que como al gran Planeta dedicada
 De fu rayo vital folicitada,
 Alientos aromaticos no muda,

Ni de su verde pompa se desnuda,
Logrando ya alterado Primavera
En Aura, que tranquila
Nectares liba, nectares destila,
A quien privilegiò decreto eterno
De las injurias del rigor alterno,
Sin que del tiempo ofensas desiguales
Estos violar pudiesen penetrales,
Ni ponçoñoso seno
(Sienpre benigno ambiente)
Infestar con mortifero veneno.
Noto lluvioso, y su contrario enjuto,
Aqui no alcançan de Eolo inspirados
A formar nubes, ni a esparcir nublados.
Ni al agua en su materia congelada
Ha visto el feliz suelo,
Donde barriendo està el rigor del yelo;
Como el rayo nocivo,
Que infama la floresta
Con la violencia del rigor estivo.
Apacible tenplança
Logra la amena selva
Esencion verde, pompa sin mudança,
Donde manso corriente
Emulo del peligro de Narciso,
Cristal en sierpes de cristal diviso
En caudal rio, en hermosura fuente
El sacro Tenpe fertiliza, y riega,

Cuyo dulce tributo
A ningun tronco niega,
Antes comunicando eterno fruto
A las plantas felizes
Infunde su virtud a sus raizes.
De efimeral aliento, no las flores
Terminan sus olores,
Que el rayo poderoso que las cria
Les comunica inalterable dia.
En esta selva pues , en esta inpera
Ave inmortal, emulacion volante
De la deidad tonante,
En todo peregrina,
Alada eternidad , Fenix divina,
Vencedora del tiempo y de la suerte,
Que se cria , y renaze de su muerte,
Sus alas conpitiendo vividoras
Con las del cielo lunbres brilladoras:
Pupila pues del Sol quando la Aurora
En fragantes olores
Acepta lo virgineo de las flores,
Y las nocturnas sonbras aprisiona,
Precursora del hijo de Latona.
Dos vezes el cristal liquido engaña,
Quando sus plumas baña,
Y de las aguas dulces , dulce liva
Su liquida primicia fugiriva
Antes, que su horizonte vista el nuevo

Rayo, que manda saludar a Febo.
 Luego levanta el buelo, que ponposo
 Elige arbol frondoso
 Donde su verde Inperio dominando
 Ligera, fino leve,
 El Tepido de Austro aliento beve,
 Y del Sol primitivo el fuego blando
 En numerosa luz saluda quando
 El ardiente Rubi, que forma el dia
 Ascende por su ecliptica el bizarro
 Flamante globo del brillante carro.
 Ave de pluma, vago Orbe canoro
 Emulo es claro del Castalio coro,
 Y del Tracio instrumento,
 Que suspendio el eterno
 Inpacable tormento
 De las cruentas furias del infierno;
 A quien las cuerdas del Pastor Ideo
 Zedon no menos ya que el Amaveo
 Canto, y la Ninfa un tiempo caña agora
 Como la Lira, que aun la selva honora
 Pulsada del famoso Alfesiveo.
 No el condutor de lubricos Delfines
 De la metrica voz al dulce canto
 Armonioso es tanto,
 Quando en dulce armonia
 Numeros, bien que rudos, articula:
 Ni en el mas blando acento Filomena,

Que suave tributa
Por la garganta arguta
Tiernas al viento, y a la selva quejas;
El igual en dulçura
A la entre puras aves la mas pura;
Ni el que nevada pluma
Le dio Meandro en argentado feno,
Cometa de los Orbes de la espuma,
Numerosas endechas desfatando
Conpite con el numero, que solo
Modulò el hijo de la voz de Apolo,
Donde aclamando el claro autor del dia
En armonias cultas y canoras
De sus numeros cesa la armonia,
Y dividiendo plaços a las horas,
En terminos distintos
Sus vagos descriuiera laberintos,
Como Sacerdotisa misteriosa
De aquella selva unbrosa,
A cuya alta noticia no se zela
Quanto el arte revela
De nigromante voz, cuyo eco siente
Proserpina obediente
Aqui asiste inmortal ave dichosa
Respondiendo al contacto de sus plumas
La sacra selva en una y otra rosa;
Aqui la flor de Apolo enamorada
Con nueva pompa crece,

Y aman-

Y amando convalece,
 Si tolerò repulfas desamada,
 Porque ya nueva amante
 A la mas feliz ave
 Le confagra su victima suave,
 Y el concurso apacible de las flores
 A su planta inmortal tributa olores,
 Naturaleza dibuxando en ellas
 Por sus Eliseos campos,
 Emulacion fragante a las estrellas;
 A donde ya logrados
 Lustros dos veces ciento
 Pajaro ceniciento al cuerpo lento
 Le permite que pida
 Renovacion de vida.
 Dexa con este impulso el lugar sacro
 Del inmortal lavacro,
 Y la region sublime, a quien no puede
 Por elencion de soberana fuerte
 El dominio atreverse de la muerte,
 Luego a buscar a nuestro mundo viene
 Lo que el fuyo no tiene,
 De la fe conocida del misterio,
 Y entre palidas sonbras el Inperio
 De la violenta parca,
 Que ni la voz olvida del villano,
 Ni perdona los troncos del Monarca;
 Aqui el tardo mortal ya esparce el buelo

Por menos fertil suelo
Arabe aunque su nonbre es fortunado
Feliz patria de Fenix renovado,
Y con afecto de morir devoto
Para sus ponpas busca funerales
El bosque mas remoto,
Por morada eligiendo las triunfales
Flexibles si, mas plantas virtuales
Con quien nonbre feliz tambien reparte,
No sin industria , y arte,
Pues quanto de veneno
Engendra el Aspid en su ardiente seno,
Y de la Hidra en las entrañas mora
Ni el fiero Cocodrilo
Asonbro de las margenes del Nilo,
Con nociva garganta,
Puede enpecer la vencedora planta,
Donde no menos culta , su infinito
Acuerdo esconde el misterioso rito
De la turba volante,
Abeja escrupulosa
Mas advertida, que ceremoniosa,
Lugar buscando de nociba fiera
En el bosque seguro
Para el acto mas puro,
Que a propiciar el dulce acento espera,
A los tiernos clamores cultivando,
Cuyo residuo blando

Con su clamor propicio
 Endeche el misterioso sacrificio,
 Del proceloso alvergue de los vientos,
 Primero, que a la pura
 Accion se le encomienda la clausura,
 Porque alterar no puedan sus alientos
 La parte que es capaz deste peligro
 Gloriosos inpediendo funerales,
 En exequias natales,
 Tanpeco de las nubes se confia,
 Antes quiere a la luz del mejor dia,
 Al comun Padre sin opaco velo,
 Por zenit suyo, en el zafir del cielo,
 Luego formando sepultura, o nido,
 Con el hado consiente,
 Para que muera, y nazca juntamente
 Pajaro de si mismo procedido,
 Que siendo hijo y padre de si mismo
 Es de su propia muerte procreado,
 Donde juntando de la selva rica
 Sustancias aromaticas aplica
 Dellas el todo al sacrificio justo,
 Y quanto humor suave el Indo adusto,
 Que undoso Ganges laba,
 En su codicia de esconder no acaba,
 Y quanto guarda el Tiro, y el Fenice
 De lagrimas Sabeas,
 O la remota playa

En unda de Canbaya
Entrega al acto pio;
Junto pues todo en no corriente rio
De liquidas aromas
Muerte en lumbre vital seria formando,
Y en flamante sepulcro cuna ardiente,
Con el impulso blando
De sus alas el fuego alimentando,
La que abrasada, sino consumida
De su postrer aliento cobra vida,
Luego abandona el moribundo pico
Sobre su espolio rico
Cuyos ya miembros debiles sintiendo
Se haze sus obsequias, y muriendo
En dolorosa voz debil acento
En tierra confiada en su agoniz;
Para enprender el sacro monumento
Invoca la deidad, que forma el dia,
Y con humilde canto, o dulce ruego
El mejor rayo pide al mejor fuego,
Instando no, que en llamas se resuelva,
Mas que dellas su vida
Renovando sustancia a cobrar vengas
Forma, donde su fuerza ya perdida
El inmortal vigor, que tuvo tenga
A su eterna virtud restituyda.
Ya el ambiente del Aura, que respira
Ardiente lo animado de la Pira

En placido sosiego
 Erige afecto, que aun muriendo vive,
 Se alienta en su materia, y se concibe;
 Mutacion es constante
 No halito espirante,
 Esta muerte feliz que en llama pura
 Renovacion de vida se asegura.
 De mil estrellas nitidas la hoguera
 Parece, y quando en llamas reverbera,
 Todo no aun bien ardido
 El simbolo glorioso
 Ser al breve epiciclo reduzido,
 Quantos en rayos doricos la esfera
 Del gran Orbe contiene luminoso.
 En atento esplendor Lucina asiste
 Al plazo moribundo, al nacimiento,
 Zelante, no invocada,
 Porque naturaleza coadiuvada
 Tenga fuerza mejor para el gran parto
 Donde dudosa harto
 De neutra llama pende,
 Que en fuego regulado
 Arbitra es media luz constituida
 Al confin de la muerte, al de la vida;
 Quando del mismo fuego la ceniza
 En la forma que clara se eterna;
 Tal que ya recogidas las reliquias
 Su materia animada

Al renacer ardiendo cobra forma,
La primera que informa,
Esferica es de [huevo,
Quando el inplume nuevo
Brotando va qual rosa matutina,
Que aun en su verde carcel se termina,
De sus propios despojos al fin nace,
Quando del fuego al fuego convalece,
Y alimentado en su sustancia crece
El pajaro inmortal, que adoleciente
Vnir ya plumas a sus onbros siente,
Crecida en fin en nueva forma alaba,
El ave sienpre viva,
Por material presente
Para su nutrimento
Produccion de elemento,
Y quanto cria el magno continente,
Solo de Amor celeste logra el Aura,
Que entre dubios crepusculos restaura
Olas liquidas, perlas en centellas,
Que exalan de sus rayos las estrellas.
La parte, que no es poca
De ceniza residua, como sacra,
Y de propias reliquias la venera,
Hecho herario su boca
De feliz globo, de feliz esfera,
Quando consigo lleva
La propia antigua prenda el ave nueva,

El que fue monumento
 Mas es ya de fragancia,
 Que inunda sin confin larga distancia,
 Dexando nunca exausto
 De exuberante aroma su holocausto,
 O por tumba, o por cuna,
 Que primer movil fue de su fortuna.
 Mas ya que instinto natural le anima
 A dexar nuestro clima,
 Quando extranjero Pajaro presente
 De vida soledad, afecto ausente,
 De sus flamantes plumas revestida,
 Logrando nueva vida,
 Abre las alas en luziente ponpa,
 Dofel volante, cuya alada turba
 A su Rei conociendo
 Ritos le van suaves ofreciendo,
 Y como a prodigioso honor del viento,
 Canoro le administran su elemento,
 No ya del norte la sublime Harpia,
 Cuyas plumas bizarras
 Conceden a sus garras
 Termino breve, como breve dia,
 Con el adunco pico,
 Aunque el espolio es rico,
 Osa poner sus armas a la enpresa
 Ni en sus alas toleno confiado
 Beligero rapaz, Griego cometa,

Que sus mañas, y nido le dio creta,
Infidia cautelosa de las aves,
De la deidad tonante
Vasallo leve, subidito volante,
Como ufano de verse dominado
Del nuevo aora Iupiter alado,
Convaleciendo escrúpulos de fraude
Al generoso volador aplaude.
Tambien le sigue el Pajaro Africano,
Que no temio su nido
De coronada fiera alto bramido,
Quando barbaros hierros
Con el humor hartaron de sus venas
De la sedienta Libia las arenas,
El emulo del viento
Generoso Nebli, que nacimiento
Le dio quiza la nube,
Que mas penetra quando menos sube
Sirviendole de escalas
Para pisar estrellas leves alas
Cuyo ignorado nido la porfia
Desmiente aun de la culta cetreria.
La ponpa que sublime
De las aves egregia
Respecta superior, venera Regia
El volador osado, a quien Pirene
Cuna le presta en háya vividora,
Si bien afectos timidos ignora,

FABVLA DE

Atiende no perturba el feliz buelo
 De la que es claro simbolo del cielo.
 Tu perspicaz borni la atencion tuya
 Quanto mejor que a Escalapho la debes.
 Alas de pluma eternidades leves
 La sublime region surcando fuya,
 Y aun las atiendes bien sin que resista
 Radiante luz a penetrante vista.
 La que fiera se ceva,
 Y al invito solar sus hijos prueva,
 Sin que le devan fe sus propias plumas,
 Cuyas alas abraza
 Del fuego la region, quando traspasa,
 Ambiciosa de rayos, las estrellas,
 De Iupiter ministra,
 Rapaz de Ganimedes, Reina alada,
 Amazona del viento,
 Del primer elemento
 Por tus ardides buelos coronada,
 En decoro admirante
 Es leve palio al volador triunfante
 Y de plumas heroes vaga corona,
 Obsequio modulante, alada Zona,
 Quando en verde esmeralda verde alfonbra
 Admira el nuevo sol la nueva sonbra,
 Y el canoro nublado
 De coloridas plumas informado
 Numeroso ornamento.

De los pielagos liquidos del viento.
 El gran progenitor al luminoso
 Trono, fuyo madruga,
 Y con rayos enxuga
 Alga quanta facò del lecho undoso,
 Y de perspicua lumbre se previene,
 Quando su nueva Prole a buscar viene;
 Qual ya admirò su barbara ribera,
 En Inperial decoro
 Vestido Tirio, manto en ondas de oro,
 Pacto Rei dominando mixta turba,
 Cuya sobervia ponpa
 No na la mueve, ò perturba
 Con curso militar sonora tronpa,
 Hecha diadema ardiente,
 De concurso metal Zona a su frente,
 Quando sobervio su animal guerrero
 Supeditando el llano
 El oro, que lo enfrena, buelto cano.
 Varias recibe leyes, aunque fiero
 De la mano inperiosa,
 Bestia al fin generosa,
 Por entre sus armados esquadrones,
 Quando en los rayos de sus armas mira
 Ministros poderosos de su ira,
 Donde como a deidad no se le atreve
 Sino el aplauso de admirante plebe.
 Tal el honor logrando renacido,

Ave, que tuvo en el sepulcro nido,
 Vital restauro en Tumulo aparente,
 Y en apocrifo llanto
 Feliz origen de su eterno canto,
 A quien dio doloroso monumento
 Cama flamante, ardido nacimiento,
 Ponposa aora en su inmortal decoro
 Nuevas al sol esparce plumas de oro.
 De la canora alada
 Gente, en rusticos hymnos aclamada,
 Purpureo ostenta manto blanco pecho,
 Cuya cerviz, cuyo sacado cuello
 Afienta son del Fenix, el cabello,
 Que en flutuantes ebras resplandece,
 Quando pielagos de oro el viento crece,
 Las plumas de sus alas
 En el zeloso manto soberano
 Iris baxa imitar, pretende en vano;
 Los ojos por su luz no bien distintos
 Animados iacintos
 Brillan qual superando
 Verde mapa descripto de colores,
 La Diossa de las flores
 En dominio mas blando;
 El corbo pico en perfecion suprema
 Afrenta es de la gema
 Que entre arbol ganchofo de Neptuno
 Liquido nutrimento

Le dio la fal del humido elemento;
En corona luziente
Ciñe terfo esplendor, sublime frente
De ponpas esparcidas
Por eternos pinzeles coloridas,
Sus vitales colunas soberanas
En inmóvil maquina mas fixas
Son regulada afrenta a las prolijas
Corinthias, o Toscanas,
Que en la mas culta parte
De rebelde materia formò el arte,
Donde el Orbe animado se sustenta,
Quando el arbol florece, en que se afrenta;
No se esconde lo rubio de las manos
Entre zelages de sus plumas vanos,
Antes el tirio lustre
Perficionò su objeto,
De sublime region lisonja ilustre:
El Pavon a su ponpa aun no semeja,
Quando de Enzina vieja
Frondosos ramos dilatados cubre,
Con los despojos de Argos, que descubre
O quando mas bizarro
De zelosa deidad conduze el carro.
Excede su grandeza al Africano
De las aves Gigante,
Si fiera alada no, animal volante,
Tanta pluma gentil, tanto ornamento,

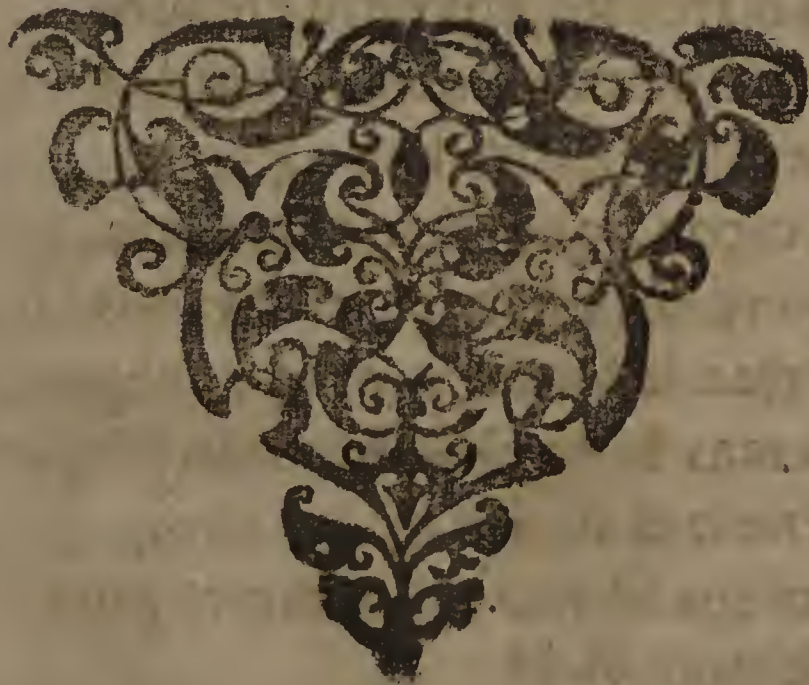
Que

Que blanda ponpa esparce al blando viento;
 Mas no tardo como el arduo su buelo
 Pifa las nubes, y se atreve al cielo,
 Solo rayo que faca
 Mas alma luz de nube mas opaca,
 Intrepido cometa
 Veloz palma le niega,
 Quando golfos diafanos navega.
 Ciudad antigua tuuo ya el Egitto
 Que erigio al sol, en su excelente rito,
 Aras opimas, y sublime tenplo,
 Con bien acepto de piedad exenplo,
 En doricas colunas,
 Que monte dio Tebano
 A buril azerado, a culta mano;
 Donde, como a votivo sacrificio
 Conduze el globo en reverente oficio,
 De las que ya juntò cenizas luego,
 El holocausto puro encomendado
 Al altar aceptado
 Enprehende las reliquias sacro fuego,
 El despojo inundante
 Es del mas puro Nardo pululante
 Mixto a Momo, y Acanto,
 Que antigua ceremonia estimò tanto;
 Y quanto las herimanas
 Han llorado frondosas,
 Verde ponga de margenes undosas,

Y en el fuego la mirra
En lagrimosos rayos se destila,
Del generoso incienso
Inundacion feliz, que en mar inmenso
Incorporò al contacto
Del globo liquefacto,
Viva fragancia exala en humo denso,
Cuya materia separada sube
En humo sacro, en adorante nube,
Quando el glorioso aliento de la Pira
Aromaticos halitos respira
Del Pajaro inmortal porcion ardiente,
Ni el fuego se extingue,
Que su holocausto pingue
De incorrutible humor baña el ambiente,
Tal, que en globos de luz, y ondas de campos
De quien el Ganges, y el Hidaspe rico
De la gran madre los profundos senos
No menos ven que los de Arabia llenos.
Este prodigio el Nilo venerando
En marmol, y en metal le informò, quando
Percebir pudo claro
La sacra efigie del volante raro,
La inscripcion indicando
O, misteriosa, ò pia,
Quien vino lo que truxo, y en que dia.
O, fortunado Pajaro celeste
Progenitor illustre de ti mesmo,

No menos heredero, que heredado,
 Sacro alimento, sacro alimentado,
 Feliz supuesto de feliz constancia,
 Que de varios influxos ya seguro,
 Como parte de cielo sienpre puro,
 Ardientes no alteran tu sustancia,
 Esenta de que Venus en anplexos
 Reciprocos, juntando varios sexos,
 Con delicias comunes te corronpa.
 O, ave no alterada,
 Sino en licito honor sienpre lograda,
 Alma del tiempo, fe de las edades;
 Residuo verdadero
 Del mejor siglo, del candor primero;
 Tu pues, que con caracteres iguales
 Verificas annales,
 Sagrado archivo, vltimo, y primero
 De lo que pierde el tiempo, vence el hado,
 Donde la fama guarda originado
 Quanto con voz articulò de azero,
 Y sublime este pielago de engaños
 Con velas de virtud propia navegas
 Y en eterna esenpcion dominio niegas
 A la serie inmutable de los años;
 Pues te conservas para sienpre pura
 Ilesa de mudanças
 Fabricando tu mesma tu ventura,
 Tal que jamas a tus unbrales haga

Inpulso vario de voluble Diosfa,
Antes los fueros, que en tus senos **viven**
Decretos inmortales nos rescriven,
Supuesto claro de inmutable esfencia,
Vnica reservada
De violenta segur, de Parca airada.
Logra finbolo egregio
De tu inmortalidad , el privilegio
Digno de rito culto en sacro tenplo,
Pues nos ensena mejor luz tu exenplo
Por sienpre renacida,
Que del sepulcro asiento, eterna vida
Alcançaran las almas,
Viftiendo luz de incorruptibles palmas.





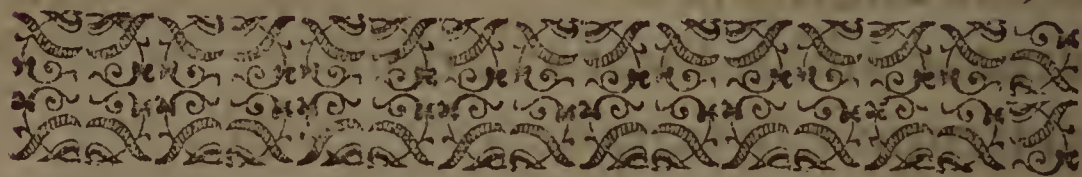
FABVLA DE EVROPA.

*Dirigida a Don Fernando de Toledo Duque
de Alba.*

EN quanto tiene el tiempo aprisionada
 Ilustre emulacion a tus pasados
 En la que es carcel de ocio,
 Al azero sediento de tu espada,
 Cuyo rayo desnudo
 A los claros trofeos de tu escudo,
 En discrimines arduos heredados
 Nueva les diera gloria,
 A ser capaz de aumento
 Tanto vivo esplendor, tanta vitoria,
 Hurtate a la fatiga generosa
 De la mas casta Diosa,
 Intermite el cuidado
 Del ciego Dios alado,
 Percebiras el blando
 De las Musas concepto, o gran Fernando,
 En metrica Tiorba,

Ya que deidad armada no lo estorva,
 Y su paves Minerva
 A futuros progresos te reserva,
 Que si mi aliento inspira, Aonio coro
 Numerosa te ofrece mi Talia
 Voz, que puede por tuya, no por mia,
 Articular del nieto de la espuma
 La que de sus victorias fue la fuma,
 Quando hizo su harpon volante de oro
 Bramar un Dios, y suspirar un Toro,
 Y de ciego pastor errante armento
 Bever la sal del humido elemento,
 Cuyo claro milagro
 Agora te consagro;
 Alterna el gusto, alterna ya el oido
 En el tiempo, si ai tiempo en ti perdido.
 Que no está lexos gran Fernando el dia,
 En que del ocio libre
 Tu clarissima espada
 En sangre resplandezca, en fuego vibre;
 Entonces a tu nonbre dedicado
 Tenplo tendras de acentos construido
 Contra el orden del tiempo reservado
 De los oscuros fueros del olvido,
 A cuyos ecos solos
 Vendran limite estrecho los dos Polos,
 Que si te das a conocer al mundo,
 Nieto de Marte, y Marte no segundo,

Bien que fortuna oprima mi fortuna,
 Tronco tuyo feliz no solo rama
 Del arbol generoso de la fama,
 A la luz acogido de tu sombra
 Muda parecera la voz, que nonbra
 En Argivo esplendor Dardania llama;
 Quando mejor tenplado mi instrumento
 Ponga leyes al mar , leyes al viento,
 Porque si docta Musa
 De servil opresion mi plectro escusa,
 Y vorado tu azero
 Pudiere al nonbre tuyo consagrarme,
 Faro cantar le Muse al suon de gli Arme.



BRa la verde juventud del año,
 Bella madre de flores,
 Y florida sazón de los amores,
 Quando la lumbre eterna
 Tocava ya de la deidad alterna
 La casa esclarecida,
 A los hijos de Leda construida;
 El ave peregrina
 Precursora de Mayo,
 Alada prenda del tenplado rayo,
 En ya tepido dia

Las voces exorava, que suaves
 Filomena, en su metrica armonia,
 Informa dulces, articula graves;
 Verde manto de rosas colorido
 En el prado tendido
 Era Esmeralda, si Zafiro el cielo,
 Convalecido del rigor del yelo
 Al que vieron los montes congelado,
 Y en grillos de cristal, cristal atado,
 Por el gelido exceso,
 En su materia inpreso,
 Obediente a la luz del mejor dia
 Forma Narcisos, y Iacintos cria
 Purpureando Flora
 Emulas rosas de rosada Aurora,
 Cuyo ambiente sereno
 Víctima es pura de flagrante feno.
 Tratable y a la orilla,
 Del sobervio Neptuno
 La gran madre de Aquiles, maravilla
 De sus undosas rocas,
 En el ceruleo Egeo
 Espectadora es, quando Nereo
 El rebaño conduze de sus Focas,
 A cuyo oficio atenta Galatea,
 En alada venera,
 De Melicerta corta la ribera,
 Donde Arion pulsando el instrumento

De blanda industria lleno,
 Es numeroso freno
 El alma de su aliento,
 Al liquido, al diafano elemento,
 Formando dulce voz articulada
 Entre los trastes de oro
 A voluble region estable coro.
 De Amadrias, de Nayas,
 Ponpa de Thetis, gloria de sus playas,
 El soplo tenpestuoso
 Del enxuto Aquilon no se desata
 De la caverna fiera,
 Donde Rei proceloso
 De sus violencias los impulsos ata;
 Solo Favonio blando
 Moviendo, no excitando,
 De Doris el argento,
 Con el agua alternando
 Numeroso conciento,
 Como ministro de la Primavera
 Peina la blanca espuma a su ribera.
 Quando alegrar el Aura matutina
 Terrestre Norte, o Sol de la marina,
 Cuyo fecundo rayo
 Duplicado es Abril, florido Mayo,
 Regia sale deidad, gloria, decoro
 Del fortunado Inperio de Fenicia,
 Que Venus logra tanta,

A que en vago tributo fresco prado
En luz fea floreciente
A sus aureos coturnos obediente,
Con otras Ninfas aunque menos bellas
Del cielo flores, en el cielo estrellas.
Este honor pues feliz del blando seno,
Que Zefiro enriqueze,
Flora prodiga ofrece,
Quando mas dulce fragra,
Y en aliento suave se consagra,
A la hermosa Reina, que emulando,
Bella madre de Amor, madre de amores,
De la flor de las vidas,
Y tambien de la vida de las flores
Como gloriosa Parca,
De presos coraçones
La aclamaron Monarca;
Clavel con rayos, rayo con cabellos,
Y cometas tambien las ebras dellos,
Divina humanidad, humana Diosa
Playa discurre undosa,
Libando rosas ingeniosa abeja
Que en el despojo aun prodiga no dexa
El jardin culto en opresion marchita,
Pues si flor una quita,
De cristal animado,
El atractivo fuego
Mil restituye el mismo al campo luego,

Nō dexando con blanda travesura
 De su honor despojado,
 Sino de nueva luz vestido el prado,
 Que de varios recamos
 Etiopica tela
 En serica textura no le iguala,
 Donde entre verdes ramos,
 Casta Ninfa se zela,
 Cuyas un tiempo fugitivas plantas
 Con lagrimas Apolo regò tantas,
 Quando en el tronco sus divinos rayos
 Mil perdieron abraços.
 El mirto ya de Venus aceptado
 Dofel opaco es a verde alfonbra,
 Quando en frondosos ramos dilatado,
 Interpone a dos soles una sonbra,
 El tronco dedicado
 A la deidad tonante,
 Aqui florece el sinbolo constante;
 Y los Cipreses altos obeliscos
 Europa casta admira
 Lugubre ponpa de frondosos riscos,
 Sin que las variedades, o la ira
 De estiva, o de hyemal fuerça los mude
 Ni de aplauso uniforme los desnude;
 Exentos en el aire, o en el cielo,
 Del Sol ardiente, y del algente yelo.
 La planta que coronas victoriosas,

A tantas dio fatigas generosas
 Del que salio inmortal de su hoguera,
 A ser Fenix del cielo,
 De su llama ascendiendo inmortal buelo,
 Donde animada lumbre
 En vez de lumbre Nemea, y dura clava
 Viste luz, cuya luz nunca se acaba
 De estrella fixa en superior esfera;
 Alamo excelso honor de la ribera
 Y de la selva agora
 Eminente a las subditas de Flora,
 Por alternas ofensas nunca pierde
 De sienpre verdes hojas ponpa verde,
 Clicie que arde en el fuego que no enciende
 Al nuevo Sol atiende,
 Y en vivas ansias palidez no muerta
 Haze a la Ninfa su cortes oferta.
 Y de las flores olorosa plebe
 Quando a su planta en victima se atreve,
 La generosa virgen no desdeña;
 De la ofrenda risueña
 El apacible culto:
 Quando el infante alado,
 Ciego, no desarmado,
 De victorias adulto,
 Corona le previene
 De quantas el Abril primicias tiene,
 En quantas ha formado

FABULA DE

Vagas fragancias espirante prado.
 La rosa primogenita de Mayo,
 Entre su verde cuna pululante,
 Regia virginidad su semejante,
 De Zefiros ministros animada,
 Aurea corona abriendo tirio manto,
 Víctima es suya, en quanto
 El don de Flora blando
 En suaves despojos aceptando,
 La bella Ninfa en nibelado examen
 Las uniforme, y fia
 A serico legamen;
 Deste manojo por su dueño sacro
 Cristal hizo animado en el undoso
 Fugitivo lavacro,
 Cuya linfa corriente
 Al contacto de nieve queda ardiente;
 Esta deidad del bosque, esta Napea
 Quantas vezes Amor por Citherea,
 Madre suya, la tuvo,
 En esto menos ciego,
 Aditada, pues luego
 Al fumo de los Dioses flecha de oro
 Da a su arco tocada en sacro fuego;
 Cuya deidad hereda del alado
 Harpon, y estimulado
 Olinpico tonante nuevo efecto
 Rendido siente al inmortal sugeto;

Luego

Luego bate las alas a la presa,
Ya solo atento a la sublime empresa,
Cuya mente formando
Licita fraude tradimento blando
De inpacable Luzina
Previene ira zelosa
Divinidad agora adulterina
Por esto el advertido acto primero
Ordinar fue a Cilenio gran vaquero
Que su mayor armento
Saque de la montaña a paso lento
Y con el junto discurriendo vaya
Por la de Thetis venerosa playa;
Donde las mansas ondas repetidas
Con el viento inpellidas
Argentan en su espuma la marina
A donde la divina
Iupiter magestad de Toro esconde,
No Toro ya plebeyo, destinado
A servidumbre de officioso arado,
Ni obediente al estimulo severo,
Que en el fresno azerado
Blandido a sus metenas dà el vaquero,
Cuyo sobervio manto
Piel descubre manchada
Frente con vagos crespos dilatada,
En rubias ondas es cometa ardiente;
Los ojos dos estrellas, dos luzeros.

En region erizados
 Vibran en claros lanpos rayos fieros,
 Qual de Cinthia no llena
 En dos iguales puntas
 Que atencion judiciosa aun no distingue
 Divididas, o juntas
 Dos ramos aguzados,
 Del mismo Amor formados,
 En dilatado giro
 Son corona suprema,
 Y a la fiera cabeça alta diadema.
 Que no puedes dios ciego ? que no hazes?
 Desnudo Athlante, impulso temerario,
 Sin ojos Lince, alado Sagitario,
 Que dominio absoluto
 No te ofrece de lagrimas tributo?
 Que leyes ? que razones
 Tu sinrazon no inpetra?
 Que armados esquadrones
 Tu desnuda violencia no penetra?
 El Leon que apenas en la selva cabe,
 El Toro esento al yugo
 Sufre el tuyo mas grave,
 Y lá dura coyunda de tus leyes:
 De la region del viento
 Te tributa su aliento
 El que ni con sus alas ha sabido
 Esconder de tu arco prevenido.

Del numeroso armento,
Que pace verdes obas de Neptuno,
Surca su Reino alguno
De tu desden exento?
Antes tu rigor ciego
En las humedas aguas prende fuego,
Y sobre las estrellas
Rayos son sus centellas.
Tu solo fuiste parte
De que contra dictamen generoso
Hilase Alcides, y llorase Marte;
Tu facaste del trono luminoso
Al sacro Febo, quando
En requicio llorando
En desden fugitivo, honor frondoso,
Y por tu mano agora gran tonante
Fiera surca bramante
El proceloso mar de tus fatigas,
Y con no menos ceguedad le obligas
A dexar folio eterno,
Negado de sus Orbes al gobierno.
La flamigera mano
Del cielo vencedora,
Cuyo ministro ardiente fue Vulcano
Selvaticos caracteres da agora
A la desierta arena
Fragua donde sus hierros Amor dora,
La cabeça, en quien vieron las estrellas

FABULA DE

Afrentada su luz, ò ciego exceso,
 Afecto rinde torpe a duro peso.
 Asi pues viene el cauto
 Amador encubierto,
 Por la playa buscando dulce puerto.
 No espaventa a las Ninfas su llegada,
 Que aun asi paliada,
 Eterna esencia en animal ferino,
 Reliquias de divino
 En sus actos conserva,
 Inclina la cerviz, prime la yerva
 Doblando ambos los brazos, quando mira
 La atractiva beldad, los claros ojos
 Simulacro del fuego, que respira,
 Sinbolo vencedor de sus despojos,
 Admirando la Ninfa el nuevo afeto
 Del Toro mansueto,
 El reverente modo
 Convoca el coro de Diana todo,
 Que apacible le acoge,
 Y de varias guirnaldas, que recoge
 Dexa su hosca frente coronada;
 Virgen delusa en ya frustrado zelo
 Las candidas espumas
 De su boca traslada a un blanco velo;
 Otras vezes le aplace
 Tanto su mansedumbre,
 Que al rayo de su lumbre,

En la nieve animada yervas pace,
Cuyo apocrifo yelo
Encender pudo el simulado cielo,
Que con singultos placidos aplaude
Favores admitidos
En suspiros promiscuos y bramidos.
El autor pues de la divina fraude
No estima menos las virgineas prendas
De la deidad Fenicia en tiernas flores,
Por transfuntos de amores,
Que las pingues ofrendas,
Quando menos avaras
Bañan de sacra víctima sus aras;
Y en zelantes altares
Piadoso incendio son prodigos lares.
La montaña de mienbros, que surgiente
Con los terminos llega de la frente
A la sublime rama,
Del pino, aun a las nubes atrevido
En la yerva tendido,
Ofrece el ancho cuello al dulce peso
Porque al Dios ciego plugo
Rendir alta cerviz al torpe yugo.
Y los onbros al Toro eterno preme
La Ninfa, que no teme
Lascivo tradimento
Del conversable armento,
Que mansamente erige ya del suelo

La que no es menos parte en mejor cielo
Y deidad ambiciosa
Acosta a la marina
Beldad no humana, fiera si divina,
Cuyo pie ponderando toca y pisa
El blanco margen de la blanca espuma,
Que meta de las ondas es precisa;
Luego precipitado,
Se arroja arrebatado
Del amoroso estimulo pungente
En tierra pescador, en mar pescado.
A donde ya divide velozmente
El argento voluble de Neptuno,
Cuya region, aunque elemento de agua
Mal extinguir podra la ardiente fragua
De su llama amorosa,
Con la sal espumosa,
Donde nació la bella
De las ondas estrella,
Que dar forma ha podido
A un Sol ciego con alas a Cupido.
Tremula pues Europa, arrepentida
De su credulidad, ya convencida
La insignia de Amaltea da a su mano,
Por el de Thetis ya dominio cano,
Y con la otra el rubrico ornamento
Niega al blando elemento;
Cuya voz lastimosa

En la cerulea Esfera
 Invoca la piedad de su ribera,
 Pidiendo en vano ayuda
 A la no seca arena,
 A la playa no muda,
 En cuya margen eco desordena
 Su regalado acento,
 Hechò a perder querellas en el viento.
 Europa, Europa en sordos antros suena
 En voces mil perdidas
 De fleviles ancilas repetidas;
 Aditando admiradas
 Las virgenes fieles
 El primer monstruo, que les dio Cibeles
 A las ondas airadas
 Defengañò costoso, engañò vivo
 Fraudulento baxel, Toro furtivo,
 De cuya prodigiosa maravilla
 Conpasiva la orilla
 Remora ser quisiera de la popa,
 Que le lleva su Europa,
 Y los riscos fenices
 Banco, que ya felizes
 Intentos detuvieran;
 Mas la Ninfa llorando
 Con aurea vela el pielago cortando
 Sin alma viene en la animada nave,
 Cuyo ciego piloto

Es el Amor, y el mismo Amor el voto
 Con tan feliz timon, feliz navio
 Ya de suspiros favorable viento,
 A su farol conduze a salvamento.
 Licenciò con el miedo de la falda
 Europa en diversísimas colores,
 Que ya enlaçò su mano una guirnalda.
 Los Delfines atentos a sus queexas
 Lubricas fueron en el mar abejas,
 En undoso jardin libando flores,
 Solo juzgando agora
 Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora,
 De cuyo espolio rico el seno algofo
 Arion numeroso,
 Por toda su ribera,
 La aclamò de las ondas Primavera,
 La lumbre esclarecida
 De un Toro conduzida,
 Quando a los pielagos se ofrece,
 Sol ya en Tauris parece,
 Y en efecto contrario
 Que con Tauris el Sol entra en Aquario.
 El viscoso ganado
 Yva de Glauco al uno, y otro lado,
 Para red inbidiando su cabello,
 Rubia lisonja de su blanco cuello;
 El humido cristal sirviode espejo
 Con liquido reflexo;

Al primer Sol, que perlas dio nubloso,
En lagrimas a lReino proceloso,
El ciego vencedor, desnudo armado
Al preso y a la prenda
Conduze, qual atado
Obediente cavallo a blanda rienda,
Y aun hijo de la cuerda de su arco
Su ditamen Ethereo obedeciendo
Por algido elemento viene ardiendo.
Protheo omite el cuidado
Del lubrico rebaño
Por atender a Iupiter tonante,
Que a sus Orbes se niega,
Y por pielagos liquidos navega;
Tambien Triton del Austro, que le esconde
Saliendo a perceber falso bramido,
Puesto a su boca el caracol torzido
En roncousululatos le responde,
Blandio Neptuno el humido tridente
Para enfrenarlos subditos de Eolo,
Y en uno y otro Polo
De undosos horizontes,
Desvanecidos sus volubles montes,
Tranquilo le ministra el plano argento
Del humido elemento,
Piloto Argivo, que en torzido leño
De la basta Anfitrite el Reino gira,
Incredulo a la vista ocurre al sueño,

Y lo mismo que mira,
 Como ilusion admira,
 Quando al viento negando el blanco lino
 Calmò la mente, suspendio el camino.
 Las deidades Nerinas
 Convocò Galatea,
 Porque en espejos liquidos se vea
 En prodigio de Amor pez un Planeta,
 Y dividir sus ondas un cometa,
 Timon amante en que es farol un ciego,
 Desnudo vencedor con alas fuego,
 A cuya escuridad prestan antojos
 Ciegas pasiones, Argos claros ojos.
 Residenciando pues la propia vista
 Incredulo discurso
 Admira el raudo curso
 Del Tifis peregrino,
 Y al simulado su Iason divino,
 Que de Neptuno corta la agua clara,
 Y los nunca surcados campos ara,
 Que Noto, y Boreas mueve
 Fiera que en ellos rara
 Pace las algas, y las ondas beve;
 Mas como el seco globo de la tierra
 No es parte navegable,
 Tampoco Buei selvatico no hierra,
 De blanca Thetis por el Reino instable
 Cuyo viscoso y lubrico ganado

De Ceres ser no puede alimentado,
Como de las undosas
Porciones materiales nunca pace
El fiero Toro, que en el bosque nace.
Glauco no fue vaquero
Ni por sus grutas condutor Nereo
De rebaño lanoso,
Que solo le obedece el escamoso,
Y el Tridente conduze, no el cayado
De espigas informado;
El mar no tiene vegas,
De fructiferos prados
Ni eminentes collados
Que de officiosa mano
Con metal duro puedan ser arados.
El fluído fruto es del mar insano,
Alga produze el semen de las ondas,
Cuyas inmensas mobiles canpañas
Agricultor no ya, sino Piloto,
Con hierro abre, y no con leño ronpe;
Mas el orden eterno variado
Del fiero Dios alado,
Peregrina donzella,
De Toro amante inusitada presa,
Peso es gentil a la cerviz robusta,
Pudose colegir que Galatea
Doris, o Thetis sea,
La que peinando el mar, cortando el viento

F A B V L A D E

Por sus cerulcos golfos descurriese
 En escamoso no, en lanudo Toro:
 O bella Citherea,
 Hija del mar lasciva el verde suelo,
 Del liquido Neptuno dividiese
 Hecho Triton Athlante deste cielo,
 O ya fuese alma Cinthia la admirada,
 Que del cielo cansada,
 Desatando el Iuvenco mas bizarro
 De su nitido carro,
 Ambicion venatoria
 Por el arte homicida piscatoria
 A la selva espumosa
 Los senos inculcase,
 O que Cibele undosa los arase;
 Terrestre agricultor quito Nereo,
 Salir a pronunciar de flava Ceres
 Region de rubias mieses cultivadas,
 Viendo, que por sus verdes golfos yerra
 Pez incognito alumno de la tierra.
 Pero el avido Rei de las Estrellas
 Como al gobierno dellas
 Atiende a los discursos admirados
 De los Aquarios Numes congregados;
 Y a su gran presa atento
 Feliz logra de Zefiro el aliento,
 Que con tepido anhelo,
 Es testigo entre solo mar y cielo.

Quando por señas del ceruleo globo
El mayor Dios conduze el mayor robo,
La donzella entre ondas, y planetas,
Sordas unas, y otras inquietas,
El lloroso viage,
El nitido cabello
Terfo ornamento de su terfo cuello,
Hizo mil vezes indevido ultrage,
Y entre las que de lastima, y de pena,
Muestras exprimiò tantas,
Juntas las palmas de la nieve ardiente,
En lamentable voz de quejas llena,
Lagrimosa beldad omnipotente
Del Olinpo invoco deidades, quantas
En su cerviz constante
Softener pudo el Mauritano Atlante.
Dando al mar nuevas conchas Eriètreas,
Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
En las liquidas perlas,
De que Amor avariento,
O, con licita sed llegò a beberlas
Endechas animadas,
Con aliento suave articuladas,
Emulas en el llanto
A los numeros son del mejor canto.
Quando de ansias ya desesperadas
El menor accidente
Es la muerte presente,

Viendo que ofado Toro
 La lleva por los Orbes de Neptuno,
 Cuya inperiosa mano
 Lei poner bipartida al golfo infano,
 Pielago que le hiziera temeroso
 Al Argonauta, que cortò primero
 El no violado inperio de las ondas.
 Donde dudava Europa
 Que sin farol la fraudulenta popa
 Hallar pudiese guia,
 O en Laberintos de agua cierta via.
 Entre la esteril sal de las espumas
 Como tendras (le dize)
 Monstruoso portento
 El liquido elemento,
 Que de la sed reserva?
 O que prado te puede ofrecer yerva
 Entre ondas y estrellas?
 Si a caso alguna dellas
 En forma eres mentida,
 Contra mi conjurada,
 Inerme foi a Cinthia dedicada;
 Menos ha menester tan flaca vida,
 Nas engañar las Ninfas no es officio
 De gente, a quien se deve sacrificio.
 O, padre, ò patria, ò cielos enemigos,
 Ya exceden a mis culpas tus castigos,
 Hija infeliz del que fenecia honora

En Regio folio de oro,
Ha detener agora
Por tunba el mar, ò por marido un Toro;
O quanto mejor fuera
Que de mis venas ya se alimentara
La que en Libia mas fiera,
O, en las Hircanas selvas se hallara;
Quedar oi de mi suerte la miseria
A fiera obscenidad torpe materia:
Tu gran Padre Neptuno,
Y vosotras deidades
Destá sorda region a mis querellas,
Favorecedme en ellas,
Pues eco aun no responde
Del antro mas profundo que la esconde,
Ni permitais que en peregrina arena
Vuestra inpiedad informe,
Ni mas en vano os llame.
Y tu Boreas famoso
Concedeme tu aliento proceloso,
Si aun vive en tu memoria la querella
De la armada perdida,
Atica Ninfa bella,
Y acogeme en las plumas de tus alas,
Que ningunas son malas,
Aunque las forme cera,
Para restituirme a mi ribera,
Donde candida se pudo engañarme.

Y tu Iupiter alto, que escucharme
 Deves, sobre el asiento de tus Orbes,
 Como causa primera,
 Invoco tu deidad para que estorbes
 En pudica inocencia,
 Si muerte fiera no, fiera violencia;
 Termino sea ya de mi tormento
 Contra monstruo doloso
 Tu brazo poderoso:
 El vibrado elemento,
 Que para las venganças de tu mano
 Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
 Deidad seras tonante
 Piadosamente agora fulminante.
 Este llanto, esta voz poco movia
 Al ciego alado, que en el agua ardia,
 A sus queexas presente,
 Que anteviendo a la scena el fin lascivo,
 Escarnece el esquivo
 De la virgen desden, que inutilmente
 Invoca en su defensa
 La ardiente causa de la ardiente ofensa.
 Mas ya corrido el velo
 Al misterio sublime,
 Voz que temio bramido la que gime,
 Este a la Ninfa promulgò consuelo:
 En vano Europa bella
 El viento, ni el mar temes,

Quando del mayor Dios el cuello premes,
Los folloços enfrena,
Y tu llanto enjugando
Fin presupone a tus querellas blando,
Y esos nublados soles ya serena,
Que aunque nitidas perlas Thetis cria,
Las que derrama el cielo de tus ojos
Prodigos son despojos,
Del temor: cese ya el ansia inportuna,
Y a sustentar comienza alta fortuna,
Bien que a tu perfeccion todo se deva,
Jupiter es el Toro, que te lleva,
De tu peligro ya baxel y voto,
Que para ser piloto,
Y alivio como causa de tu queixa
El trono eterno de sus Astros dexa;
Aqui rendido tienes y devoto
De piel cubierto ruda
Al que en esta dolosa imagen muda
Su verdadera forma;
Y deidad disfrazada en fiero armento
De tu Amor conpelido
El undoso elemento
Navega sin tridente obedecido,
Las Nerinas deidades
Todas ostentan liberalidades,
Y te consagran de su Inperio el fruto;
Los liquidos cristales

En perlas, en corales
 Te dan su rubio y nitido tributo;
 Este concurso de escamosa gente
 En mudo afecto por deidad te nonbra;
 Y la lumbre adorando de tu sonbra
 Te sigue reverente;
 Eolo proceloso
 De las olas no altera dulce calma,
 Y Venuſta Diana, Venus alma,
 Segun dan ya la fe de mi concepto,
 Que el hijo fuyo deſtas ondas nieto,
 De plumas de ſus alas apreſtando
 Eſta dulce batalla, campo blando.
 Mi generoſa cuna es la que miras
 De apacibles repulſos tiernas iras
 Deſcripto fin, y glorioſa meta
 Silla en la tierra de mi Inperio Creta,
 Isla que para tuya ſolo es chica,
 Bien que de ricas cien Ciudades rica,
 Al nonbre tuyo dedicada toda,
 Pronuba digna a nueſtra ſacra boda,
 Porque en util dominio la poſeas,
 Quando conſorte a eſpoſo eterno ſeas;
 A cuyos blandos ñudos Himeneo
 En copia vierte dulce humor Hibleo;
 Y a el juſticioſo terno de las parcas
 Nuevo previene eſtanbre de Monarcas,
 En ſobole fecunda;

Que de Heroes te dara prole secunda,
Tal que los fortunados descendientes
Tendran deste misterio
Del grande continente el grande Inperio;
Dilatando virtud al cielo acepta,
En trabajos constante,
Los terminos de Athlante,
Y la de Alcides Gaditana meta;
Sin que atreverse pueda
A los meritos fixos
De los que Marte aceptará por hijos,
Impulso accidental, voluble rueda
De la deidad, que varia
Tal vez a las virtudes es contraria;
Estrellas a quien solo
Claro asiento les guarda claro polo
Y ardiente luz de inestinguible llama,
Como a nortes del campo de la fama.
Dixo, Y viendo que el plaço era llegado
De fiar a la tierra el animado
Peso, de que fue cielo el mismo Athlante,
Humana toma forma
De tierno prisionero el Dios amante;
Las oras aprestaron rico lecho
Al uno y otro ya encendido pecho,
Donde logro de Amor el concedido
Licito atrevimiento,
Siendo del ya premiado vencimiento

Dulce prenda la fangre del vencido;
 Y para que el olvido no violase
 La fe ni la memoria
 De su gloriosa historia,
 Quiso que el nonbre Europa trasladase
 A la del mundo esclarecida parte,
 Clara tutela de Minerva, y Marte,
 A quien varias deidades
 Prosperas le vinculan las edades;
 El Toro que de Amor ministro electo
 Para facilitar dulce concepto
 Fue en reciproca fe de Amor ardiente,
 Al cielo trasladado,
 En diafanos canpos
 Estrellas pace, Ethereos beve lanpos,
 Donde de lumbre eterna coronado
 Azia Orion estiende
 De su pie diestro el vipartido rayo,
 Y con el otro atiende
 La alma estacion del floreciente Mayo.





SILVA QUE HIZO EL AVTOR ESTANDO FVERA DE LA CORTE.



A la comun idropesia de viento
 De mis venas sacada,
 Cadena, sino rota, forcejada
 Le permite entregar al escarmiento.
 De la prudencia pues al claro templo,
 Advertido, confagro
 Costosos testimonios de un milagro,
 A cuya luz contemplo
 Exenplares avisos de mi exenplo,
 Conduzido serè de desengaños
 A pisar los unbrales de los años
 De mi vida postremos,
 Cortado el ñudo de los laços fieros,
 Grato ya a la opresion de una injusticia,
 Que los ojos abrio de mi noticia;
 Lima sera de mas pesado hierro
 Para ronper cadenas un destierro,
 Cuyo plaço, aun no largo,
 Con recuerdo veridico ha podido
 Sacarme del mortifico letargo.

Quedese a Dios el Reino enbravecido
 Que en mar, que agitan ondas de enbelecos,
 Conocerè el encanto por los ecos,
 Y aunque tarde, la voz de sus Sirenas;
 Y cómo supo el advertido Griego,
 Que del Troyano fuego
 Conduxo las reliquias a Cartago,
 Escaparse del lago
 De las falazes Sirtes, mas seguro
 Que osado Palinuro;
 Y de si no fiando
 En el afecto de las voces blando,
 Estrechos dio a sus braços,
 En avifado ñudo, utiles laços
 Deviendo al arte tanto,
 Que percibio sin el peligro el canto.
 Así yo pues atado
 Al arbol del aviso encomendado,
 De oi mas escucharè, si puedo atento,
 Siempre turbado, mas airado viento,
 Y con voces falazes
 Guerras asegurar, y mentir pazes,
 Esperanças perdidas
 Primero que formadas desmentidas,
 Dando solo mis lares
 Quexas al tiempo, al desengaño altares;
 A cuya grata lumbre alado pino
 Descubrira camino,

Y Piloto advertido,
Los senos abrirà de util olvido,
Para que viva en exenplar memoria,
Segunda Nao con nonbre de victoria:
Qual en el tenplo pende de Neptuno
La que con su viage
Hizo a las ondas el primer ultrage,
Quando a Thetis ronpio el seno remoto,
Y sin dexar incognito ninguno
En Antipoda clima, cunplio el voto,
Nautico ya prodigio sin segundo,
Que nuevas puso limites al mundo;
Tal yo el amigo puerto
Si tomado, no digo descubierto,
A mis pasos, si errantes, no perdidos,
Acoge la piedad desta ribera,
Cuyo margen no altera
La ambiciosa cudicia de los vientos,
Que respiran violentos,
Los que del aire vano alimentados
Mantienen el error de sus cuidados.
Aqui la idolatria
Ni conoce lugar, ni tiene dia,
El desden, y la ira
Desvelados custodes de la puerta
A las fraudes abierta,
No dan leche ambiciosa a la mentira;
Aqui no es alimento

Hazer arte, y oficio del engaño,
 Ni concebir del viento
 Abortos, que bautize el desengaño,
 El aire cortefano
 Acà no llega, al miedo, a la sospecha
 No les queda morada en este llano;
 Porque la paz segura nos destierra
 Los simulacros de la fierra guerra.
 Que esta olvidada parte,
 Segura del estrepito de Marte,
 Desconoce la furia,
 Que tarde se limita,
 Quando a Belona incita
 A palestra marcial metal sonoro.
 No ya el hijo del viento,
 Cuya madre fecunda, en las orillas
 Del Betis nace, y en sus ondas crece,
 Por conplice cruento
 De vibrado metal, de hastas blandidas,
 Estas margenes pisa coloridas;
 Ni el agradable rio
 Fresca yerva le ofrece,
 Y en el fervor ardiente del estio
 Ni el hierro de sus plantas estremece
 Este valle seguro
 De la que tanto forja metal duro,
 Codicia, cuya esfera
 Ni todo el continente la modera;

Que nunca admiracion fue de pastores,
En los siglos mejores.
El roto arnes el abollado yelmo
A mejor uso el hierro trasladado,
Vtil hoz, corvo harado
De la madre comun los fenos abre,
Y en nuestra gratitud los deposita,
Erario incierto donde el mejor grano
Falta de la memoria, y de la mano;
Cuyo piadoso oficio
Los tesoros abrio del beneficio.
El Aspid invidioso de su seno,
No esparce aqui veneno,
Ni las almas ofende,
A magnifico tomo solo asciende
Vna moderacion, que sienpre pura
De ofensas lisongeras, faz segura
Al vano anhelo opone, y bebe claro
El cristal, que no avaro,
Llega naciendo fuente, a morir rio,
Cuyo sitio sonbrio
Escogen por asilo muchos dias
Napeas, y Amadrias,
Para pasar la siesta del estio;
Donde liquida plata, no bruñida,
Franca se les ofrece, y ofrecida
Es de nieve conducto blanca mano,
Que el liquido cristal lleva al humano,

A los dos tributando carmesies,
 Claveles animados, o rubies;
 Feliz licor, cuyas vendidas perlas
 Solo sediento Amor llega a beberlas;
 Bien que fueron veneno en otra parte
 Por milagros apocrifos del arte.
 En esta no, que donde
 A su ignorancia la verdad esconde,
 La virtud, en su misma confiança,
 Del arte se desnuda
 La confiada eloquencia muda.
 Donde las aguas en concepto blando,
 Vago son coro, metrica armonia,
 Cuya reciente voz aclama el día,
 Tronpas no de metal, sino de pluma,
 Variadas y bellas,
 Que vivo original fueron de aquellas,
 Que con tiernos pinzeles
 Imitò Polignoto, robò Apeles.
 Aqui de plumas pardas
 Orladas de oro Escalapho, aunque tardas
 Se viste, y asistido, o venerado,
 Aqui no es estrangera
 El ave, que de Egipto
 Sale a buscar mas placida ribera.
 La voz de Filomena
 Sin peligro es serena,
 Progne duplica el canto

Al candido registro
 Que en las ondas se baña del Caistro.
 Baxel ponposo alado,
 Rei claro en otro tiempo Ligurino,
 Ave ya por destino;
 O culpa del hermano fulminado,
 Cuyas hermanas, oi frondosas, fueron
 Ninfas un tienpo, agora verdes plantas,
 Que en el margen unbrio
 Del que por Rei aclama el mayor rio,
 Lagrimas fuyas sienpre exalan quantas
 Rubias aromas el Arabia cria,
 Llanto feliz, que inalterable dia
 Les ofrece el verdugo aun de las rocas,
 Viejo, cuya legur inexorable
 Colosos tronça, Coliseos derriba.
 En esta sacra pues ribera altiva,
 Tierno cristal, en ondas repartido,
 Margen besa florido,
 (Que florido es el margen donde el hiere)
 Candido Cigno vive, y blando muere,
 Quando canoro anuncia
 Su dulce muerte entre la verde juncia,
 Y las Nayas despues, por plectro alado,
 Le dan tumulto illustre, honor sagrado;
 Porque Dafne no esquiva
 En sus ramos le acoge conpasiva;
 Que a victima tan clara

La pureza se deve de tal Ara.
 Hecho pues, y aceptado el sacrificio,
 Tu muerte, no presumas
 Anochecer tan candida memoria,
 Que no permite el arbol de victoria,
 Que puedan ser ceniza tales plumas.
 Destos casos ostenta la ribera,
 Y de ver en su margen a Diana
 Pisar la tiria grana
 En suaves claveles,
 De Flora ya colores, ò pinceles,
 De la virginidad emula rosa,
 Aunque del austro esposa,
 De la triforme luz besa la planta,
 Que Narciso enbidioso,
 La prende con aliento indicioso,
 Y Clicie desdeñada,
 Vista, sino mirada,
 A su desden atenta, atenta alcança,
 En el verde laurel verde vengança.
 Candidas y serenas
 Logran su amenidad las azuzenas,
 Y los jazmines claros,
 De su materia misma como avaros,
 Abrevian a su candida distancia
 Quanto contiene esfera de fragancia.
 Tambien las yedras emulas tenazes
 Abraços a las rocas dan vivazes,

Donde son muro, y muro coronado,
No de marmol mordido, o animado
Por dura lima, ò por cincel constante
En mano de su artifice elegante;
Porque naturaleza, de advertida,
Ingeniosamente
Haze a su roca foso de una fuente,
Cuyos cristales saltan desatados,
Y los que por su furia el agua pierde,
Son esmalte de aljofar sobre el verde
Sino dosel, alfonbra de estos prados
Vagos, y coronados
No solo de las vides,
Cuyos frutos opimos
Cubiertos son razimos,
Mas del arbol, que un tiempo fue de Alcides
Generosa corona,
Y el que solo Belona,
Vencedora inmortal deve a su frente:
El mirto suficiente,
A quien protege ya la beldad suma
De esta ribera bella,
Sol de milagros, y laciva Estrella,
Madre del Dios que es nieto de la espuma,
Cuyos senos navega
En alada venera,
Cuna, que a su natal formò ligera
El undoso elemento,

Grato de que su fal diese portento
De admiracion al mundo,
Como al cielo Planeta sin segundo.
Entre tanta pues licita acogida
Logra sus defengaños una vida,
Donde halla en el Sol, como en espejo,
Advertido consejo,
Elevando la mente
Al orden de las cosas existente;
Que aun la menor esencia
Es voz que indica inmensa providencia,
Que a la luz clara, indicio
Nos distribuye con la noche alterna,
Aquella mano eterna,
Que dispensarnos gracias es su oficio.
Quien considera el incesfable giro
Del tronco de la luz iluminado
A las convexas lineas, que ha formado
En el zeloso manto de Zafiro,
Y el luminoso tiro,
Cuyo rayo primero
La beve al Alva su candor postrero;
Promediando despues al paralelo
Torrido ya zenit, baña los montes,
En la que informa luz sus Orizontes;
Y como neutro en la mitad del cielo
Pende, cuya radiante Monarquia
En dos divide terminos al dia,

Luego

Luego precipitado
No quiere a los Antipodas negado
Parecer un instante:
Antes a la quadriga, que volante
Estrellas pisa, y rayos aureos mueve,
Quando los mismos que conduze beve,
Haze calar al centro de Neptuno,
Y con Thetis se baña
En verde lecho, en liquida canpañã,
A cuyo ingreso el humido elemento
Sus volubles montañas para atento
Quando al globo de luz clamante acoge,
A sus grutas recoge
Lubricas pieles escamoso armento;
Y esta es como licencia a las estrellas
Que efimerales den las luzes bellas,
Luzes en quanto tiene rodeado
Al todo de la luz con muro elado.
Quando mueren despues miro advertido
Estos opuestos montes,
Que nacen en sus mismos Orizontes,
Donde, sino mas claros, mas seguros
Hieren los rayos puros
Los verdes obeliscos,
Que mura la aspereça destos riscos.
Inculto es culto pues este desvio
De mi plectro canoro
(Si puede ser canoro plectro mio)

De cuyos traftes ya las cuerdas de oro,
Rotas, ò defatadas,
Con el eſtruendo a queexas no eſcuchadas;
Mas advertidas ellas
Lograran ſus querellas,
No dandolas al viento, en que perdidas
Se vieron, bien ya que reſtituidas
Oí el efecto logran, que devoto
En el ſagrado templo
Adora luz de auiſo, y cunple el voto,
Pendientes mis cadenas por exenplo,
Eſpectaculo digno de los ojos
Al mejor deſengaño conſagrados,
Noticia, y eſcarmiento por deſpojos.
Aqueſte pues trofeo neceſario
Al honor del ſagrario,
Luz de auiſos, y norte de auiſados,
En ſu pared deſpliega,
De tragicas historias no deſnuda,
Vozes de la razon en tabla muda.





LIRAS.

EN tus hermosos ojos,
 Tan apacible Amor muestra su ira,
 Que sus propios enojos
 Apetece muriendo quien los mira;
 Es como el que procura
 Mirar al Sol , y su mayor altura.
 En la candida mano
 Estàn de Amor el arco, y las saetas,
 Y resistir en vano,
 Con publicas violencias , y secretas
 Los rayos de tus ojos,
 Hazen rico su templo de despojos.
 La divina hermosura
 A quien toda su gracia Amor reparte,
 Modesta conpostura,
 Donde el arte de Amor muestra su arte,
 Que por milagro della
 Descuidada beldad queda mas bella.
 El oro sobre el cuello,
 Que blandamente esparce el aire ofado
 Cadena , y no cabello,
 En el Reino de Amor tiene forçado

Al triste pensamiento,
Que con perdidas queexas hiere el viento.

Los arcos, que en la cumbre
Del peligroso Sol resplandeciente
Prometen mansedumbre,
En su serenidad benignamente,
Descubriendo su velo,
Hazen arco de paz en claro cielo.

La colorada rosa,
Del jardin de Pomona prenda cara,
Mas pura, y mas hermosa,
A la color vezina de su cara,
Queda mustia, y turbada,
Y en la gloria mayor como afrentada.

Y la mano que mueve
El ciego Dios tirano blandamente,
Aunque parece nieve,
Haze efectos del fuego mas ardiente
Porque incita y enfrena,
Abonando lo mismo que condena.

Con modesta medida,
La gravedad, y airoso movimiento
Con igual compostura,
El trelas pisa, y dexa atras el viento,
Y con decoro blando
La fineza mayor va despreciando.

Ni desprecia, ni acepta,
Y procediendo en esto como a caso,

En manera perfecta
 Con atento descuido mueve el paso,
 Y ni enfalça caidos,
 Ni menos da materia a presumidos.

Si a voces acordadas
 Mueve las plantas, son en aquel punto
 Decoro sus pisadas,
 Hermosura, y beldad modesta junto,
 Y con libres mudanças,
 Sienpre su dança es baxa de esperanças.

Planta Nemea esquiva
 Que huyendo del Amor vistio corteza,
 No en forma mas altiva
 Hiriò del cielo la mayor belleza,
 Ni en amorosas lides
 Apurò el ciego Dios fuerças de Alcides.

Ni a mas alto sugeto
 La fama dio materia, ni alabança,
 Pues de su mismo efecto
 Venciò naturaleza su esperança,
 Y milagrosamente
 Se mantiene en un ser sin accidente.

Si dedico, y consagro,
 A su valor el coraçon rendido,
 Donde todo es milagro;
 Todo es tambien a su deidad devido;
 Pues de manera trata,
 Que ni paga, ni estima, ni es ingrata.

Y nunca navegando,

La que dio nonbre a Europa, el cristalino

Vndoso mar furcando,

Soltò trenças al viento de oro fino,

Ni Iupiter tonante

En mejor ocasion se mostrò amante.

O T R A S.

EL viento delicado

Rayos negros esparce en tus cabellos,

Que al ciego Dios alado

Blanco de vivas flechas fueron ellos,

Quando dellas no parco

Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.

De donde repetida

Derecha al coraçon ardiente sale

La piedad homicida,

Que de las armas del mirar se vale

Lascivamente, quando

Haze su fuego dulce el morir blando.

Gloriosamente pena

El que a tanta disculpa se destina,

Si ya Amor no condena

A amar hombre mortal beldad divina

En unos negros ojos,

Blanco hermoso de luz a mis enojos.

Recibe ya si quiera

De tantas ansias el postrer aliento,

Porque logre en su esfera
Mi vida Amor, y Amor de su elemento
Llamas dando no avaras
A dulce sacrificio, dulces aras.

Entrono viste alado

Ayer vestir Abriles, pisar Mayos,
La que pudo eclipsado
Dexar al Sol, a luz de negros rayos,
Quitando su decoro
La estimacion, y no la invidia al oro.

Viste hazer en el viento

Vela el cabello, y de una blanca mano
Pulsado el instrumento,
Quando divina voz de Angel humano;
Con severa dulçura,
Flecha rayos con arco de mesura.

En cuyos negros ojos

Fraguas de Amor, comun incendio veo,
Y acreditando antojos,
Muerte a las vidas dar, vida al deseo
La que aun dulce en la ira,
Matando premia, y mata quanto mira.

Pues que si por la falda

Tiene en laços errantes el cabello,
Y por la blanca espalda
Desciende undosa luz del terço cuello,
En licitos desvelos,
La menor ebra fuya es mil anzuelos.

Si sale a la ribera

Ya en algente estacion, ya en seco estio,

Aura de Primavera

Exala el prado, y la conduze el rio,

Cuyo margen en varias

Flores, ofrece a sus coturnos parias.

Quando el feliz ambiente

De su Orizonte anime al cielo puro,

Solo Amor no consiente

Voluntad libre, ò coraçon seguro

Quando en sus ojos, fuerte

Veneno da a beber, y dulce muerte.

Sienpre exprefando agravios,

Aun en el defengañõ no crueles,

El mover de sus labios

Corre a perlas continuas de claveles,

En cuyo rigor bello

Su vista es red, y laço su cabello.

Si el instrumento suena,

Vn Angel es en ser, en voz, y en nonbre,

Ni pastoral Avena

Puisa sin su memoria ningun hombre,

Ni tiene arbol corteza,

Donde Amor no descriva su belleza.

El indicioso terno

Ya de las gracias le administra gracia,

Y qual pudo el infierno

La dulce Lira suspender de Tracia,

No tiene Amor enojos
 Si lo placido mira de sus ojos
 Si en rustica corona
 Sale a ilustrar el bayle de la Aldea,
 Defarmada es Belona,
 Cinthia lasciva, casta Citherea,
 Que dexa en qualquier parte,
 Vn Adonis zeloso, un muerto Marte.

Ninguna voz doliente
 Sin su Angelico nonbre el aire hiere,
 Y nace solamente
 La rosa ufana que en sus manos muere,
 Tal que no ve esta arena
 Sol sin afrenta, ni pastor sin pena.

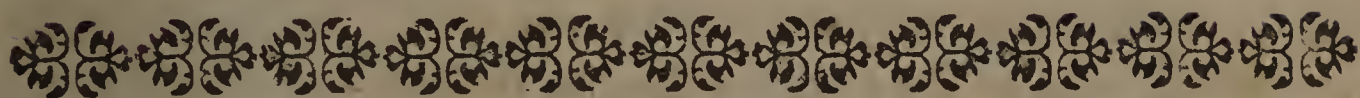
Si por el bosque sale
 Del emisferio fuyo deidad casta,
 A Marte no le vale,
 Vistiendo cerdas, resistir el hasta
 De la que a ser alcança
 Emulacion de Adonis y vengança.

Si del metal preñado
 Partos de fuego distribuye al viento,
 De plumas coronado
 Jupiter mal seguro su elemento,
 Surcar ofa volante
 Ya rendido baxel a sol tonante.

Con numeros suaves
 Enmudece el sentir, da voz al viento,

Suspendidas las aves
 Tierno obsequio le son, tierno concento,
 El de las Mufas Coro
 Dulce, le alterna canto en pleatro de oro.
 Dulce descubre puerto
 Feliz baxel, que en mar de Amor navega,
 Siempre lino encubierto,
 Sus anclas fortuna no me niega,
 Quitando ofensas claras,
 A mi fe premio, y votos a tus aras.
 De mis yerros pasados
 Darè Amor a tu templo las cadenas,
 Logrando mis cuidados
 Las que gloriosamente dulces penas,
 En carcel amorosa
 Pueden hazer mi esclavitud dichosa.
 Lascivamente blando
 Altos de Amor lograr misterios veo,
 Y el cielo penetrando
 Vestido de sus alas mi deseo,
 Pisar con nuevo aliento
 La sublime region de su elemento.
 Se bien que ai mar Icaro,
 Que ya dio por el nonbre sepultura
 Al osar temerario,
 Que penetrò con su violencia escura,
 Nube de luz vestida,
 Como el centro del mar con su caida.

Mas el fue confiado
 En los impulsos de una debil cera,
 Yo si buelo, animado
 Piso los baxos Orbes de tu esfera,
 Con las alas , que alcança
 De fe constante licita esperança.



FABVLA DE DAFNE, Y APOLO.

A Don Francisco de los Cobos Conde de Ricla.

Mientras de tu illustre casa
 suenan los altos renõbres
 en quanto al Numida en-
 los rayos Hiperiones. (ciédẽ

Mientras cantando altamẽte
 de tus inclitos Heroes,
 la Lira mudada en tronpa
 todos los siglos me oyen.

Mientras en esta tu escuchas,
 porque animados se informen,
 ya los tonantes azeros,
 y ya los cabados bronzes.

Tu q̃ has de vestir sus armas.
 de altivas emulaciones,
 gallardo hijo de Apolo,
 fuerte nieto de Mavorte.

Oi que si de abuela, y padre,
 tantos heroicõs blasones
 mãyores son que su fama,
 es mas que todos tu nonbre.

Las quexas de Apolo escucha,
 y tu que en delfos respondes,
 oi que para ti te invoco
 luzes me inspira mayores.

El desden canto de aquella,
 que en el Thesalio Orizonte
 de tantas lumbres del cielo
 llamò tiernas atenciones.

Entre ellos està el Olinpo,
 en cuyos onbros disformẽs
 descansa seguro el peso
 de los celestiales Orbes.

Por donde a Thesalia riega
con mas torrente, y por donde
al Po no envidia con tantas
fragantes espiraciones.

En la deliciosa Tenpe,
donde en floridas cohortes
viviendo Favonio, y Flora
tienen sus frescas mansiones.

Iaze el sagrado Peneo,
que como rio mas noble
cristalino cetro enpuña
de los cristales mejores.

Del mas religioso seno
las sacras veneraciones
que no violò con enojos
de seguir villana el golpe.

A donde huyen las Ninfas
de atrevidos Anteones,
y nunca la arena inprimen
huellas de Faunos disformes.

Donde diluvios de rosas,
y tempestades de flores,
aromatizan del aire
las diafanas regiones.

Y a donde las dulces aves
fino floridos cantores,
son de la selva sagrada
cultisimos Anfiones.

Dafne hija de Peneo
deidad humana era entonces,
virginidad consagrada
a la Diosa de los bosques.

Porq̃ algun Dios no la rinda,
humano ser no la goze,
Armò Iupiter su pecho
de celestiales rigores.

Colcos jamas en sus selvas,
Thesalia nunca en sus montes
criò mas fuerte veneno,
que el que en su vista dispone:

El imperio de sus luzes
en radiantes faroles
jam as desata su nieve,
nun ca sus rosas encoge.

Eran de su rostro hermoso
los no imitables colores,
de rosas, y de jazmines,
advertidas confusiones.

Al partir la nieve, y oro,
que una abrevia, otro descoge,
en los pies, y los cabellos,
que estanpa, y buela sin orden.

Luzes robando los campos
porque anbar los rayos roben
Auras de luz esparcian,
Ambrosios vertian olores.

Sobre la frente cogidos,
Tal vez sus rayos perdonen,
del Indio Ganges las venas
del Hermo las perdiciones,

Los claveles de sus labios
no ai nieve que no coloren,
sus ojos son de los cielos
primeras sustituciones.

De mortal vista los guarda,
porque en su modestia tomen
Amor templados indicios,
el Sol castos resplandores,

Cubrian su cuerpo bello
ostentosas ambiciones
de Asirio primor tejido
el oro en crespas labores.

Perlas en contorno enlaçan,
que a los primeros albores,
no las llora así el Aurora
en Eritreos caracoles.

En su beldad rigurosa
queriendo Amor que tremolen
vanderas sin alvedrio
ante sus graves pendones.

Templo a Dafne la erigian
venerablemente pobre,
o la llaneza del arte,
o la humildad de los dones.

Quantos del Peneo undoso
las corrientes aguas rompen,
ò ya con nudosas redes,
ò con remos gemidores.

Donde sino como a Venus,
a quien Pafos, y Chipre ponen
en cien altares incienfos,
en cien aras oblaciones.

Votos de Dafne eran quãtos
entre venerados nonbres
cultos de Amor le ofrecian,
sus rusticos amadores.

Venus en tanto ofendida
de que en Thesalia se note,
que Dafne sola a su Imperio
los privilegios le rompe.

Que Dafne sola a sus aras
niega con castos baldones
espíritus olorosos
de los Arabes vapores.

De sus Palomas tirado
el carro, a quien reconocen
quanto las flores se aumentan
de sus desdichas autores.

Del ciego Lince guiadas
sus ardientes impresiones,
prevolando ante su vista
los Cupidillos menores.

Del monte Idalio dexando
las floridas estaciones,
las riberas del Peneo
por templo, y aras escoge.

Blãdo instrumẽto el Favonio
y jaula un duro Alcornoque
recibe a Venus cantando
la suavissima Progne.

Coronaron el Peneo
con melodias concordas
cantos de animadas aves,
queiebro de Cisnes acordes.

Laços texen dulcemente
danzando Zefiro, y Cloris,
de sus amenas orillas
fecundos habitadores.

Mientras Citherea esperãdo
las venganças que proponen
dando ambiciones al rio
dava a sus orillas bordes.

Mientras a sus rayos fueron
entre ojosos pavellones
lisongeras armonias
los aires murmuradores.

Y mientras ociosamente
discurrían desconformes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.

Como Diana al Liceo,
Diosa de las venaciones,
ya le penetrò ambiciosa
con sus canes ladradores.

De muchas flechas armada
con sus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de luz para los honbres.

Corriendo Dafne la selva
de sus divinos favores
los Cuervos flechados eran
despeñados Aquilones.

Y como en su tēplo a Cinthia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los vellosos Bisontes.

Tambien a Dafne efrecian
los Tetalijs caçadores
de javalis espumosos
algunas restas feroces.

Detras de un Corcillo herido,
que quando a las aguas corre
pagarle hizo con sangre
lo que a sus cristales sorbe.

A vista de Venus llega,
que a no mirarla que inpone
leyes de azero a las fieras,
con dardos executores;

Pensara, que a dos deidades
Aras en Chipre componen,
o que a dos Venus Thesalia
alçava sacros honores.

Turbaronse a su hermosura
las faretradas legiones,
cayeronsele a Cupido
sus agudos pasadores.

Quando Venus mas airada,
o con mas bello desorden,
q̄ en Chipre injuriava el cielo,
muerto su querido Adonis:

Viendo que para otra fiera
otra flecha al arco pone
antes que beldad altiva
por las montañas se enbosque,

O tu (le dixo al Amor)
a quien segun las naciones
ò el ferviente Cancro habiten,
ò la glacia Vrsa moren.

Tu que de tantas deidades
los designios interrumpes,
pues por ti con bulto humano
la tierra ha visto a los Dioses.

Tu que a Iupiter suspendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte, y Neptuno
la espada, y Tridente arrojen.

Tu que quãdo a todo el cielo
con inmensas opresiones
hazesle dar un gemido
y hazes que la espalda corve.

Quando librava la tierra
con sus braços domadores
de Anteones, y de Nefos,
de Cacos, y Geriones;

Hazes que rendido Alcides
femenilmente se adorne,
fenicias granas le vistan,
tierno Amomo le corone.

Tu pues, por quiẽ blandamēte
suspiran Ninfas en robles,
arden los Dioses marinos,
por Nises, y Filodoces.

Permites, que Dafne esenta
oi a nuestras fugaciones,
todas tus flechas despunte
todo mi poder apoque?

Porque en las mōtañas libre
su casto desden no logre,
llore mi invisible fuego,
sienta tus vivos Harpones.

Oyendo a Venus Cupido
las inperiosas razones
de aquel que nacio en el mūdo
para venganças atroces.

Aquel flechador desnudo,
que con armadas traiciones
no ai alma que no contraste,
no ai altivez que no dome.

Aquel vagante tirano
de las atentas acciones,
por quien la razon vencida
obedece los errores.

Aspid, q̄ abrafando el pecho
con venenos interiores,
la vista dexa espirando
mortales exalaciones.

Aquel en fin Amor ciego
en tantos daños inormes,
y transformador injusto
de tantas vidas discordes.

Mayores venganças, dixo,
quiero, que de Dafne tomes
para guerra mayor guardo
mis ardientes prevenciones.

Ya sabes madre que Apolo,
porque mis iras innove,
sabiendo que al poder mio
no ai deidad, que no se postre.

Burlandose de mis tiros,
de mis flechas escapose,
y yo jurè, que veria
mis grandes resoluciones.

Oi quiero, q̄ Apolo entienda,
que no ai poder, que no acorte
esta poderosa mano,
si mi deidad no conoce.

Y quiero tambien, que Dafne
oi, que a la tuya se opone,
que de otras flechas herida
sienta mis indignaciones.

Quiero que Dafne y Apolo
con duras oposiciones
de Amor, y desden heridos
sus libres pasos acorten.

Ardièdo el Dios de las luzes
su encendido amor reporten
de sus adoradas glorias
mortales transmigraciones.

Elado el pecho de Dafne
con duras implicaciones
historias dando al rigor,
pase el algofo Acheronte.

A Dafne siguiendo Apolo
sus libres plantas adore,
huyendo de Apolo Dafne
las huellas del viento borre.

Oi en mi airada oficina
dos rayos solos se forgen,
que Amor, y desden influyan,
que llamas, y yelos doblen.

De Amor, y desden un tiempo
flechando dos coraçones
deseos calcen, y plumas,
porque tu rigor inploren

Dixo. Y a Delfos volando
donde en fatidicas voces
por la Profetisa sacra
Apolo pide, y responde.

Deidad oculta (le dize)
que en estas aras escondes
los secretos de los hados
entre sagrados errores.

Tu que inspirando altamente
tantas vaticinaciones,
dudoso te comunicas
por el pecho de Temonoe.

Situs victoriosas flechas,
que a los rayos antepones
de Iupiter poderoso,
con altivos pundonores:

En Delfos cuelgas despues,
que en mas airados Fitones
de la deidad de tu madre
vengaste los deshonores.

Que la hija de la espuma
quiere sean anteriores
tus enpresas, que han de darle
iguales satisfaciones.

Dafne hija de Peneo
con virginales candores
de nuestras armas desprecia
las ardientes municiones.

Caçador oi mas gallardo
quiere, que a la tierra tornes,
y que en Tesalia oi humano
de tu deidad te despojes.

Oi quiere, q̄ hermoso y fiero
su elado pecho, enamores,
su rigor grave suspendas,
sus libres plantas revoques

Dixo: y de invisible herida
todo el pecho traspasole
ya convocar buelve a Tenpe
a sus armados Capiones.

Apolo en tanto, de Amor
con mas incendios hallole
que llamas el Ethna espira
a los alientos de bronze.

Todo el coraçon herido
entre amables privaciones
de llaga que no sanara
aun el hijo de Coronis.

Galan Montero en Tesalia,
se vio mas hermoso joven,
que quando pastor de Admeto
dorava blancos bellones.

Amaneciò con la Aurora,
porque los dos uniformes
las perlas, que de Amor vierten
las enxuguen, y las lloren.

Oro fulguravan puro
los celestiales balcones,
quando de seguir cansada
por las montañas informes.

Vn javali, que herido
de sus braços tiradores
fuera horror del Erimanto,
y exenplo a los Calidones.

Llegando a vista de Apolo
deidad armada, admirele
si Harpalice no de Tracia,
Camila del Termodonte.

La falda errante que mueven
los Zefiros seguidores,
glorias ofrece a la vista
de ciegas admiraciones.

Sus plantas, y sus cabellos
como pasando las toquen,
no ai yervas que no florezcan,
ni ramas ai, que no doren.

Las flores que la miravan,
firmes eran girasoles,
y los mayores luzeros
de su hermosura se esconden.

Canfada pues de la caça
junto a una fuente sentose,
para enxugar en sus rosas
las ponpas de los Sidones.

Para labar en sus ondas
aljofarados calores,
el Real atavio suspende,
el arco y flechas de pone.

Por sus manos celestiales
pasando el agua que cogen
cristal, a cristal juntando
uno se ardiò, y otro helose

Entre los Olmos atentos
de sus llamas inventores
los Cupidillos lascivos
eran ocultos Festones.

De marmol fueron al verle
los silvestres Semidioses,
inbidia tuvo la fuente
de mas de una rubia Doris.

A tanta beldad divina,
a tan puras perfecciones,
del ya enamorado Apolo
toda el alma estremeciose.

Haziendo para mirarla
de los ramos zeladores
verdes celosias del modo,
que sus rayos se trasponen.

Tan suspenso la mirava
con ardientes atenciones,
que pudiera vencer de Argos
a los ojos veladores.

A sus penosos suspiros,
que porque el pecho desfoguẽ,
llenaron el aire ambiente
de abrasadas turbaciones.

Temiédó al tenblar las hojas
humanas alteraciones,
quando su desden no aguarda
al menor viento que sople.

Antes de ser salteada
primero dixo, que aomes
si Satiro perturbante
merecen tus sediciones.

Hare con mis flechas (quãdo
oy sean tus valedores
los Dioses de aquestas Selvas)
quel Caprino pie trasmontes.

El Marfil limado enpuña,
quando el Dios q̄ se interpone,
suspende Dafne, le dize
esos vizarros vapores.

Que si al buscar en tus manos
tan desusados fauores,
fiera estos bosques te encubren,
un Dios rendido te exponen.

Ninfa gentil con quien miro
por que su luz desconpones
de Citerea y de Cinthia
las bellezas inferiores.

Oy que mis sentidos llevas
a tu hermoso primer noble,
permite que Amor los mire
donde en su gloria se gozen.

O mas hermosa, y mas fiera
quando me miran tus soles,
que quando suelta tu mano
tan benatorios primores.

Escucha mis tiernas queexas,
 porque a tus desdenes sobren
 sino quieres que mi llanto
 con mas silencio te informe.

Yo soi Ninfa, aquel hermoso
 Rei de Polos, y de Nortes,
 cuya tunba son cristales,
 cuya cuna son fulgores.

Soi quien en belleza humana
 he vencido al Dios Bicornes
 siendo juvenil afrenta
 de Poluces, y Castores.

Soi a quien en muchos tēplos
 en festivas libaciones
 me sacrifican, y ofrecen
 coronados Hechatonbes.

Yo soi el crinado Apolo,
 que en conceptos superiores
 venço en mis bicales plectros
 de Mercurios dos albogues.

Quando Iupiter mi Padre
 con rayos abrasadores
 matò al pavoroso Mimas,
 ardiò al fiero Oromedonte.

Sobre el Olinpo encunbrado
 con sonoros clamores
 de los Gigantes en Flegra
 cantè las conspiraciones:

Yo que por vengar la muerte
 de mi querido Faetonte
 en los Reinos de Vulcano
 matè los fieros Cicoples.

Yo a cuya fatal saeta
 espirò Fiton disforme,
 quiero que a tus pies vencido
 altos triunfos acomodes.

Yo que para las dolencias
 quiero porq̄ al mundo inporte,
 que brote yervas el Ida
 que piedras labe el Geonte.

Oi que piadosa te pido,
 que tanto desden reportes,
 si en mi amor encendida
 a mi fuego correspondes,

Vn tēplo harè a tu hermosura
 a donde tu luz invoquen,
 quantos sus perdidos leños
 temen que en el mar çoçobren.

Besaran tus Aras quantos
 del Nilo al Eurimidontes
 solo a tu deidad prometen
 largas peregrinaciones.

Adorandote en Tesalia,
 como el frigio Laomedonte,
 llamandome el Dios Tinbreo
 harè llamarte Dione.

En cuyo mas rico templo
 sus paredes, y sus postes
 vestiran quantas riquezas
 el seno Arabio atesore.

Quando menguare mi luz,
 quando mi hermana Triforme
 con blanco velo ilustrare
 las tinieblas de la noche.

Despues q̄ vencièdo el Fenix,
 ò ya en troncos del Orontes,
 ò ya en Cinamomo, y Casia
 sus largos siglos remoce,

Verà el luelo de Tesalia
 que porque mas te remontes
 entre los Astros del cielo
 aumentas constelaciones.

Desculpen ya tu hermosura,
ò tu castidad exorten
los que Iupiter amando
violò sagrados pudores.

Considera a Danae, quando
encerrada en una torre
las copiosas lluvias de oro
abreviaron dilaciones.

Convertido en blanco Cisne
porque a Leda desenoje,
a dulcissimos deseos
el vencimiento fiole.

Toro hermoso por Europa,
que perdio con los temores
las flores de su pureça,
fue del mar Belerofonte.

Mira en las faldas del Etna,
porque esta causa no ignores,
bello triunfo Proserpina
de su atrevido consorte.

Y porque menores luzes
esa altivez no desdoren
exemplo sea de la tuya
la robada Antiopce.

Yo que tu desden adoro,
no intento transformaciones,
como quando goze alegre
la beldad de Leucotoe.

Teme (si a mis braços huyes)
que la historia no renombren
mis firmezas, y mi olvido
de Filis, y Demofonte

Dixo. Y oyendo sus quejas
del peñasco menos docil,
le respondieron los ecos
alternando aclamaciones,

Quedando Apolo a su vista
como el Padre de Pelope,
sin que las mançanas prueve
entre deidades mayores.

Amor que de sus venganças
quiso lograr ocasiones,
el dardo que influye olvido,
en su pecho despuntole.

O Iupiter, dixo Dafne,
tus rayos el viento corten,
no sufras oi de tu hijo
estos alientos traidores.

Porque intentar mis ofensas
con tan alevés pasiones
mas es que asaltar el cielo
Encelados, y Tifontes,

En los tormentosos mares
que alteren tus sinrazones
serè, aunque suene el Austro,
aunque Orion mas se enoje:

Desprecio a sus tempestades,
escollo a su furia inmovil,
aunq me encuentren los viètos,
aunque las ondas me topen.

Tu rigor huirè aunque vèças
los mas airados Bistones
los peñascos que tiravan
sobre el peligroso Toloes.

Porq quando en otros mares
fuera la Ninfa Comotoe,
en tus deseos huyera
de mas lascivos Tritones.

Del desden, solicitadas
son (con sus plantas veloces)
tardo por la tierra el Gamo,
Del fin por las aguas torpe.

Huye Dafne y sigue Apolo
con deseos boladores,
sus plantas, que al dardo imitã,
que flechan los Nasamones.

O padre (corriendo dize)
oy en tu seno me acoje,
como ya anparó Neptuno
la perseguida Amimone.

O Ninfa, la dixo Apolo,
no imites (quando la a sonbres)
la hija del rio Hiberio
la bellissima Alcione.

No hagas (aunque tus quejas
tantas deidades invoquen)
famosos por sus ruinas
tus divinos resplandores.

Deten la planta, no venças
por los aires trepadores
los graves yelos de Tracia,
las nieblas de los Triones.

Que si tu desden no inpido,
y si tu tan veloz corres,
es porque los dos llevamos
tu alas, y yo prisiones.

Mas si Auriga soy luziente,
si a mi flamigero açote
paralelos de oro abrevian,
corriendo Flegon, y Etonte.

Yo te alcãçarè, aunque agora
tus pies apenas violen
las espumas de Neptuno
sobre sus campos salobres.

aunque mis braços huyendo
vientos a tus plantas broten,
venças los rayos con plumas,
fino los pardos Azores.

Porque como tus desdenes
son de mi fe los crisoles,
quando seas Atalanta
sere ligero Hipomones.

La Peneya virgen dando
(al teñir de los Albores)
mas Rosas a las espinas,
mas grana a los Anemones.

Quando a sus velos llegava.
quando mas cerca le oye,
como Euridice quisiera
venenosos Escorpiones.

Del anhelante cabello
las lustrosas poblaciones
perdiendo el aire, y el rostro
tanto en mortales palores.

De la paterna ribera
ya sin aliento valiose,
como la Cierva herida
de las aguas se socorre.

Apenas la alcança Apolo,
quando para mas dolores
alçarla miro los braços,
y sus plantas miro inmables.

Sus ojos que del Amor
ya fueron conpetidores,
en noche eterna trocaron
sus claras constelaciones.

Raizes ya sus pies bellos
con tristes transformaciones
vio, que todo el bulto hermoso
duras cortezas esconde.

Los cabellos que solian
ser cometas brilladores,
en escuras ramas bueltos
verdes desprecios componen.

Del Peneo en la ribera
sin que el rigor se transforme
monumento se construye
en sus troncos vividores.

Abraçò el laurel Apolo
y dixo, ai Dafne, de donde
esperò mi Amor el fruto,
ramas solamente coge.

Viviras laurel esento,
aun a los rayos de Iove,
q̄ no es bien sienta otras llamas
quien resistio mis ardores.

ROMANCE.

Para que es Amor tirano
tanta flecha, y tanto sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.

Para quien no se defiende
bastava fuerça menor,
ya conoce tus violencias
mi rendido coraçon.

No bastava de unos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen aire,
y rayos de condicion?

Como censuras castigas,
ya me niegas el perdon,
que se deve por derecho
a fe que nunca mintió.

Supercherias son tuyas
rapaz cieguetzuelo Dios,
buelve a tu aljava las flechas
pues ves que tan muerto estoi.

Francelinda , cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son,
dulcissimo laberinto
del que en ellos se perdio.

Sino olvida quien bien ama
como puedo olvidar yo,
desdenes que no escarmientan,
porque es premio su rigor?

Dulcemente apeteçida
idolatro una passion,
que no es pequeña la cura
pues no la disculpa Amor.

Mas si de injurias del tiempo
ya recatandome voi,
anticipe el escarmiento
advertida prevencion.

Rayos en nublado arrojas
contra quien tarde observò
del engañado Planeta
la dura constelacion.

Quãtos Astros tiene el cielo,
desde la Estrella menor,
me dicen, si los observo
severa disposicion.

Y vos de mis males causa,
que con negros rayos sol
hazcis a las ebras de oro
afrentosa emulacion:

Airosissimo peligro,
y en el peligro mayor
menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.

Permitid que a las cadenas,
que tan puro amor forjò,
no se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

REDONDILLAS QUE HIZO EL

Autor a diversos asuntos.

Este si no galardón
 emienda de tanto yerro,
 es leve para destierro,
 y dulce para prisión.

Donde, como mi deseo
 tiene hecha paz conmigo,
 ni es peligro quanto digo,
 ni escarmiento quanto veo.

En este mismo tormento,
 de que no quiero aliviarme,
 propuse de no quejarme,
 por no le dar viento al viento.

Cuya soledad mirada,
 sin otra oculta razón,
 fuera desesperación,
 y no desacreditada.

Mas como en ella se aplaca
 la ofensa de tanto tiro,
 oí como tabla la miro
 que de naufragios me saca.

Con esto no solo templo
 la pena del mal que pruevo,
 mas el timón roto llevo
 de mis borrascas al templo.

Será piadosa merced,
 en lastimosas memorias,
 conceder a mis historias
 el blanco de una pared.

En cuyas Aras consagro
 tan nuevo pacto conmigo
 que me dieron por castigo
 lo que es piadoso milagro.

Y mas cadenas colgadas,
 donde lastimas grangean,
 se verá quando se vean,
 sino rotas, forcejadas.

Porque en aquella opresión
 de tematica porfia,
 sin escuchallas, oía
 las voces de la razón.

Y tal quise vez alguna
 huir de tiros injustos,
 que son apócrifos gustos,
 laberintos de fortuna.

Por esto, y estar asído
 ciego a luz de falsa fe,
 ó no quise, ó no acerte
 a tomar el buen partido.

Mas ya al Sol de avisos veo
 queja de mi agravio cierto,
 y que soy un libro abierto,
 donde de engaños leo.

Si descubro mi dolor,
 temo un injusto castigo,
 y muero si no le digo;
 que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
 el en que yo me sentencio
 a tormento de silencio,
 ó a culpa de declarado.

Padecer sin declararse
 es declararse a sufrir
 un conortado morir,
 sin el gusto de quejarse.

Añ en fe desta opinion,
no es culpa contra el respecto,
que el Amor haga su efecto,
y su oficio la pasión.

Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
Ya se quan poco aventura
quien desesperado muere.

Antes quando el propio mal
a ser sin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defensa natural.

Si los peligros son dos,
y tan unos mis suspiros,
y no menos el deziros,
que estoi muriendo por vos,

Darame el rigor contrario,
en partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo,
estare vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.

Que entre mis penas, ufanos
me ateguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestras manos.

¶ Ya q̄ Amor no me acõseja,
y la ocasion no me ayuda,
dudosa sera la queixa,
y no sin miedo la duda.

Porq̄ el mal en que me hallo,
como incapaz de testigo,
es mi muerte si le callo,
y locura si le digo.

Haziẽdo en rigor, sin medio,
ni sufrimiento, eleccion
antes de mal sin remedio,
que de culpa sin perdon.

Tan ufano de sufrir,
que en un incierto penar
vivirè para servir,
muriendo por obligar.

Por esto callando muero
la causa de mi dolor,
y ningun alivio espero,
por merecerle mejor.

Antes en pena tan alta,
que bienes desprecia agenos,
ni el esperar haze falta,
ni la dicha se echa menos.

Parece ambicion inmensa,
que ufano con mi pasión
en lo que es de Amor ofensa
estè su satisfacion.

Porque al tormento secreto
quien huviera resistido,
fino la fe de un sugeto
gloriosamente perdido.

O T R A S.

EN licito desvario,
con justo conocimiento,
ni del pensamiento fio
misterios del pensamiento.

Donde vengo a conocer,
muriendo sin declararme,
que ni puedo merecer,
ni tengo de que quexarme.

Mas en tan gustoso daño,
cierto solo en el dudar,

si espero, se que me engaño,
y no se desesperar.

Antes vivo y cobro aliento,
en tan sublime ocasion,
que haze el gusto alimento
de la desesperacion.

Amor me ofrece, y mantiene
la fe, donde la esperançã,
ni con locura se tiene,
ni por merito se alcançã.

Mas es razon poderosa
de Amor, que la causa del
no puede ser ya piadosa,
ni parecerme cruel.

Y es milagro de una suerte
ufanamente perdida,
el lastimar con la muerte,
sin envidiar mejor vida.

Pues quando tanto dolor
su causa no conpadezca,
en se della, que rigor
aura que me lo parezca?

Sabiendo lo que me deve,
no se Amor como me paga,
si envidia no, piedad mueve
el ambicion de mi llaga.

Tiene acreditado indicio
la fe tanto en su verdad,
como el mejor sacrificio
de Amor, es la voluntad.

O T R A S.

PResuponiendo que obran
en tan licito deseo
las razones que me sobran,
hallã donde no las veo.

Este discurso eficaz,
en cuidados delvalidos,
tiene la paciencia en paz,
y en batalla los sentidos.

Mas es enemiga suerte,
de apetecida opresion,
el ignorar si a mi muerte
se le deve aceptacion.

Bien que acepta, o aceptada,
gano tanto en padecella,
que ya la dexa premiada
Amor con la causa della.

Vna memoria ofendida
no ay mal de que no se acuerde,
porque es plazer que se pierde
pesar que nunca se olvida.

Pena de pasada gloria
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viva en la memoria.

De Amor advertẽcia ingrata,
que a solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.

Pasion de memorias llena
qualquier esperançã entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que da pena.

En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
su memoria por testigo.

O T R A S.

SI cayendo levantaiis,
Señora, devio de ser

culpa de no conocer
alguno a quien derribais.

Tal, que si la mano pido,
conozco de sobresalto,
que nunca estare tan alto
como en vuestros pies rendido.

Y así Amor disculpa ya
muerta esperanza, y fe viva,
lo que cayendo derriba,
levantando que hara?

Sera de mi procurada,
en caída misteriosa,
una envidia lastimosa,
ò una lastima enbidiada?

Suerte, ò peligro del hado
no le temo, conociendo
quan poco teme cayendo
quien se enbidià derribado.

Tan dichosa desventura
sera ilusion presumida,
si donde cayò la vida
se levanta la ventura.

O T R A S.

TRaigo còmigo un cuidado
(entre desdicha, y vètura)
que para dicho es locura,
y muerte para callado.

Ni es satisfacion ni queixa
ansia tan en favor mio,
que ni con el desvario
soltar la lengua me dexa.

Por lo menos mi passion
es de tan gloriosa pena,
que al hierro de mi cadena
solo acerto su eleccion.

Si busco la soledad,
en tan dudosa porfia,
es por hazer compaña,
con sola mi voluntad.

Esta nacio de un instante,
que a causa tan superior
produce efecto de Amor,
que en naciendo fue Gigante.

Y aunque tan avara suerte
me tiene amor prometida,
que por un punto de vida
me da mil siglos de muerte.

Como queda mi tormento
ya con su causa premiado,
no puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.

Del breve espacio de gloria,
del instante que os mire,
tuvo materia la fe,
y exercicio la memoria.

Porque en aquel pũto mismo
que el Sol derribè sin velo,
llego mi passion al cielo,
y mi humildad al abismo.

Tal que la misma fatiga,
en que ya no espero medio,
obliga como remedio,
y como daño castiga.

Breve fue de amor el lazo,
donde ufanamente peno,
que tan eficaz veneno
da la muerte a corto plazo,

Veneno; mas tan suave,
que se bebe por los ojos
la gloria de los enojos
que en el cielo de amor cabe.

Estan:

Estando para morir,
he llegado a conocer,
que ni sabre merecer,
ni me podre arrepentir.

O T R A S.

SEñora, cuyo valor
tanto excēde el ser humano
quien os diera por su mano
vna ala del Dios de Amor.

Pues quando llegare el aire
a vos con su movimiento,
fuego sera de elemento,
que ardera en vuestro donaire.

Porque el viento q̄ os recrea
del ciego Dios exalado,
en fuego disimulado,
alma de suspiros sea.

Cuyo secreto accidente,
en solicitado alivio,
podra de remedio tibio
facar desengaño ardiente.

Lagrimas desengañadas,
quexosas, por no creidas,
pueden ser mal admitidas,
pero no mal empleadas.

Que en tan doloroso officio
se abraza un acto secreto,
quando es el menos acepto
el mas puro sacrificio.

Mi fortuna ya la veo,
en cuyo desvalimiento
es culpa un conocimiento,
que aun no llega a ser deseo.

Pero devo a la ocasion
tanto, a que Amor me cōdena,

que saca alivio la pena
de la desesperacion.

Sepase pues ya no puedo
levantarme, ni caer,
que almenos puedo tener
perdido a fortuna el miedo.

Desde luego me sentencio,
no solo a morir callando,
sin paciencia acreditando,
fino ahogado en silencio.

Por sagrado a mis cuidados
ausente remedio elijo,
que en desengaño prolixo
no ay arma contra los hados.

La fortuna se declara,
el que la rige porfia,
y mi razon, porque es mia,
me niega, o me desanpara.

Mas no llega esta opresion,
por mas que el tiempo me ofēda,
a que el remedio pretenda
de la comiseracion.

Quanto del agravio es ira
apriete el lazo cruel,
quizà quebrara el cordel,
que le tuerce vna mentira.

Fuerça de costosos daños,
en nuevas contrariedades,
desmintiendo las verdades,
verifica los eugaños.

Mas la paciencia esta vez
vença se a si, que no es poco,
pues un Caton serà loco
en manos de algun Iuez.

Voime primero, que buelto
testificarè agraviado,

que

que de alguno condenado
me quiero mas, q̄ no absuelto.

Locura no fue jamas
remedio a sujeto cuerdo;
si me voi se que me pierdo,
y si espero pierdo mas.

Mas es apretado punto,
en tantos daños, sin medio,
tener el mal, y el remedio,
la vida y la muerte junto.

Tarde a mi ofensa vendra,
con el desengaño, aviso,
quando aun la tierra que piso,
ò me falta, o se me va.

En cuyo desvalimiento,
sin alivio; y sin bus calle,
mas me ahoga el procuralle,
que nò la falta del viento.

A donde viniera a ser
descanso el desesperar,
si se pudiera quejar
quien no tiene que perder.

Quié vio los tronos poblados
de aplauso, y de adulacion,
y el aire de su ambicion
oi los tiene derribados.

Quien ha visto executadas
iras de injustas querellas,
y donde vio cometellas,
aora las vé vengadas.

Mas ya del tiempo presumo
en un estado tan ciego,
q̄ como en humo aquel fuego,
bol vera este fuego en humo.

Qualquier desvanecimiento
mas toca en la potestad,

donde ai mucha voluntad,
y ningun entendimiento.

Este esperar sin temer
logra plaços ofendidos,
siendo alivio de caidos
el no poder ya caer.

Pero con las que derribo
del tiempo fieras venganças,
entre muertas esperanças,
el susto me dexè vivo

Grandes encubiertos laços,
costosos inconvenientes,
si plaços, como presentes?
si presentes, como plaços?

Los que contra mi se animan
siempre aciertan lo que traçan,
con lo futuro amenazan,
y con lo que es ya lastiman.

Nunca esta cuerda se afloxa,
y con apretarme el cuello,
solo de que caiga en ello,
quien mas me aprieta se enoja.

Donde vienen a querer,
no solo verme morir,
sino darme que sufrir,
y quitarme el conocer.

Cuya violencia cruel,
que la sufro, y que la miro,
por mano agena haze tiro,
para que no caiga en el.

Pero vaya todo asi
quanto en la fortuna cabe,
que el tiempo vengar se sabe
de quien se venga de mi.

Que aunque es ya para caer
tarde, quien pudiere en ello

tarda fortuna en hazello,
porque es razon ya de ser.

Esto tan en el profundo,
que idolatrara el castigo,
si se hundiera conmigo
quanto me cansa en el mundo.

Pero en tan quejoso extremo,
no se de que mal me guardo,
ni en que ofensa me acovardo,
pues todos los males temo.

Perseguido, y condenado
los que mi daño pretenden,
con lo mismo que me ofenden
quieren dexarme obligado.

Pero podra la malicia
de tan costosa violencia
desesperar la paciencia
fino enganar la noticia.

Obligado yo de que?
quejoso de tantas cosas,
que pierdo en las mas dudosas
lugar el mundo, y la fe.

Estos valles, y estos rios,
para mi tan poco amenos,
mirandolos como agenos,
me lastiman como mios.

Parece melancolia
antever con ella ya,
que mala fortuna harà,
con otra buena, la mia.

De este susto no se espanta
razon que en razon estriva,
pues solo el tiempo derriba
lo que fortuna levanta.

Caen los aplausos vanos
de los mas bravos progresos,

y las fabricas de excesos
mueren a sus propias manos.

El aliento, ni el valor
no dependen de mudança,
donde fortuna no alcanza
como a region superior.

Luz q̄ en propia lumbre crece
no eclipsa envidiosa nube,
ni al que por meritos sube
la altura le desvanece.

El poderoso cruel,
solo a su ambicion atento,
no es mucho que coxa viento,
pues que solo senbrò en el.

Quien desvanecio una fraude
con solo aliento sufrido,
quizà vera escarnecido
lo mismo que agora aplaude.

Pero ya tarde sera
cura de llaga tan vieja,
que desengañada queja
desesperacion es ya.

Tolerancia sienpre vana,
de su propia carne muerde,
y por ignorancia pierde
lo que por paciencia gana.

En tan dudoso partido
qual es mas para aceptado,
un sufrir desesperado,
ò un desesperar sufrido?

Engaño es tratar de medio
en tiempo tan riguroso,
que no es menos peligroso
morir, que buscar remedio.

No me queda que elegir
en tan prolixo penar,

que anima el desesperar
y desespera el sufrir.

Bien se yo que esta violencia,
que aun el poder no disculpa,
ha de condenar por culpa
lo que sabe que es paciencia,

Tan largo el plazo ha de ser
que a mis cadenas lastima,
por estar sorda la lima
que las pudiera romper.

Alivio no le pretendo,
antes vengo a persuadirme,
que con el no refestirme
parece que me defiende.

Su mismo agravio eferutinia
una fortuna que dexa
a la paciencia con queja,
y vengada la ignominia.

Mas como todo lo iguala
temida, buscada muerte,
lo mismo es que buena suerte
el conortarse a la mala.

O es estar cuerdo, o muy loco,
que una fortuna agraviada,
no espere del tiempo nada,
y todo lo tengo en poco.

Ora el Sol las alas quemme,
ora las coxa el abismo,
quien vive dentro en si mismo
ningun desengaño teme.

Deme luz otra esperançã
para que sin esta muera,
ya que en lo que no se espera
ni ai engaño, ni tardança.

En cuyos largos destierros
el desengaño esta vez,

parte de aviso, y luez
préstan pared a mis yerros.

O T R A S. (ta,

Que yo muera poco inpor
ni q̄ ausencia me cõsuma,
si Amor no busca la pluma,
ni la voluntad la corta.

Cierta pena, muerta gloria,
desconfiança presente
que xase, aunque tenga ausente
vuestro olvido a mi memoria.

Calificado el temor
de nuevo con mi partida,
bien puede acabar la vida
el menor susto de Amor.

Si es en tan ciega passion,
el mas trabajoso estado,
no saber si a mi cuidado
se le deve aceptacion.

Que xome nõ se de que,
respuesta no se me enbia,
y cansa, como porfia,
la que Amor se ve que es fe.

Pero ya señora os muestra
voluntad no agradezida,
que siento el perder mi vida,
porque la tengo por vuestra.

Todo es engaños Amor,
desden, olvido, y mudanças,
todo es mentir esperanças,
y verificar temor.

Mostrandome la experiencia,
que delie peligro son
los alivios, ilusion,
y los daños existencia.

Para aprobar su tormento
quiere el Amor sustentarme,
y solo por no acabarme
sustenta mi pensamiento.

En apetecidos daños,
con desiguales quimeras,
que para burlas son veras,
y para veras engaños.

Inútilmente se esfuerça
una rendida fatiga,
dónde la razón no obliga,
y la sinrazón es fuerça.

Tanto este mal desalienta
la fe para resistir,
que viene a ser el sufrir
descomodidad, y afrenta.

Donde puede el sentimiento
de la sinrazón que veo,
mudar un justo deseo
en justo arrepentimiento.

Voime, y no dirè jamas
de que, ò porque voi huyendo;
y levántome perdiendo
de miedo de perder mas.

Mas tarde pudiera ser,
y mas sin tiempo advertir,
que no merece el servir,
y no sirve el merecer.

Lei, sin lei, es desigual
idolatrar un desden,
y en valde un negado bien
servir bien, y esperar mal,

Antes es obstinacion,
que constancia, una porfia,
dónde es mayor tiranía
que el agravio, ò la opinion.

Y en tan provechosas penas,
que es remedio el mayor daño,
al templo del desengaño
darè mis rotas cadenas.

O T R A S.

A La vista de Madrid,
ya que no podeis entrar,
lo que teneis que llorar
que xosa Musa dezid.

Hallen mis voces orejas,
y en ansias desengañadas,
salvense por escuchadas,
si se perdieren por quejas.

Esta hermana de Facton,
ya que no secreta, muda
dara materia, aunque ruda,
para escribir mi pasión.

Este corriente cristal
no alcanza nonbre de río
hasta que del llanto mio
enriquezca su caudal.

Este verde bosque ameno
no lo es ya, porque mis penas
mezclaron con sus arenas,
de mis ansias el veneno

Cuyas plantas infinitas
pare mi llevan congexas,
trocando sus verdes hojas
en esperanças marchitas.

Estas amorosas vides,
cuyos intrincados laços
no desdeñan por abraços,
el árbol sacro de Alcides.

Como mi pasión es tanta,
en tus desengaños crudos,

son mas peligrosos ñudos,
que me aprietan la garganta.

Sin fe para confiar,
ni procurar mejor medio,
bien veo que no es remedio
dexarme desesperar.

Mas no es tã poco acertado,
en plaço de tantos años,
agradecer los engaños,
y morir desengañado.

Como puede ser preciso
vn desengaño dudoso;
ya que el aviso es costoso,
sea alomenos aviso.

Porq̃ es muy dura aprehension
de un animo descontento,
el sacar del escarmiento,
porfia, y obstinacion.

Con la vida se enbaraza,
el que su bien desestima,
quando en los laços se anima,
y en las razones se enlaza.

Todos los consejos pierdo,
los avisos tengo en poco,
lastimando como loco,
y sufriendo como cuerdo.

Nuevo modo de penar
es el que mi fuerte alcança,
porque ni tiene esperança,
ni acierta a desesperar.

Es costumbre, o es porfia,
salir tanto de camino?
que se logra el desatino,
y la razon desvaria.

El esperar es temer,
y el temer sin esperar

un advertido negar
a la fortuna el poder.

Inutilmente a mi dicha
el tiempo tiran y el hado,
pues dellos ya reservado
me tiene mayor desdicha.

No tiene ya que quitarme
las de fortuna, o de Amor,
y no se si esto es mejor,
para morir sin quejarme.

Mas tal estoi que ya pruevo,
a ver, a luz confiada,
quanto en no deverles nada
de satisfacion, me devo.

Anhele por premio alguno,
solicite su castigo,
yo viva solo con migo,
no ambicioso, ni inportuno.

Defienda Alcides la puerta,
que el mejor metal desquicia,
dexeme a mi la noticia
de aquesta verdad abierta.

Del trono que al firmiameto
oy con las culpás alcança,
logra en otros la esperança,
y yo solo el escarmiento.

Pise Zayda ricos paños,
ó, logre los mas perfectos,
que yo, desnudando efetos,
pienso vestir desengaños.

Porfidos desvanecidos,
y Marmoles animados,
de duro cincel limados,
de fuerte lima mordidos.

OTRAS.

ERija oy Coliseos
al adalador poder,
que el tienpo los á de ver
del mismo tienpo trofeos.

Que es de los dorados bróces
de Octaviano, y de Neron?
que oy a penas poluos son,
en lo que escriven de entonces.

Los Arcos, y las triunfales
ponpas, ponpa oy funeral,
son lagrimosa señal,
de que aun no quedan señales.

Iguala muerte, y fortuna,
la mas alta, y baja suerte,
cupo en la cuna la muerte,
quepa la tunba en la cuna.

Quien vio de grande caudillo
Romano, con gloria tanta,
la generosa garganta
expuesta al duro cuchillo?

España no busque agena
historia, donde el Rey halla,
que el poder, y una batalla,
le dexo sin vna almena.

Y tu, grã Henrique, en vano
de valor y armas cubierto,
al hado te diste muerto,
por la traicion de una mano.

De Marte el honor vestido
en tus belicos blasones,
tuvieron tus esquadrones,
armado, y no defendido.

En todo lo humano falta
prevencion, discurso, y traza

con lo que el mundo amenaza,
nos premia mente mas alta.

Viva en los dorados techos,
la ambicion del mayor daño,
que al mas noble desengaño,
le parecieran estrechos.

Suelte la rienda el deseo,
y de las velas al viento,
quien surca, y esta contento,
donde a tantos perder veo.

Deme el tiempo a mi lugar,
no tarde pues no soy muerto,
para mirar desde el puerto
los peligros dese mar.

Sino me buelbe la cara,
mi esperança por ser mia,
podra al mas oscuro dia
seguir la noche mas clara.

Ningun alivio divierte,
entre mil dudas, al que
fia solo de su fe,
lo que duda de su suerte.

Y aunque futuro temor,
a hecho presente daño;
qualquier largo desengaño
es breue plazo de amor.

Esta duda escrupulosa
procede mayor violencia,
y de quexosa paciencia
desesperacion forçosa.

Tanto advertir, no es querer,
tanto temor, no es amar,
los ojos, para cegar,
ceguedad son para ver.

Prolija desconfiança
de oy a mañana me lleva,

y costosamente prueva,
mi paciencia, su tardança.

Quiera Amor q̄ oy Amor vea,
mas piadoso, que cruel,
en plaço puesto por el,
alivio que el mismo crea.

A luz misteriosa di
fe, si fortuna dispone
que quando a todos se pone
el Sol, salga para mi.

Y por si Amor ya no ciego
permitiese este milagro,
toda esta noche conlagro
a tus aras, dulce fuego.

O T R A S.

FVerça que no la contrasta
sufrir mal, y servir bien,
para defengañõ basta,
y para engañõ tambien.

Como ciego Amor tal vez
culpas premia, yerros dora,
con cautelosa doblez
mas entibia, que enamora.

Quexa retirada elijo,
porque lo que pruevo, y siento,
es, para aviso, prolixo,
y caro, para escarmiento.

Almenos esta verdad
abrio una cerrada puerta,
pues durmio la voluntad,
ò siempre estuvo despierta.

De cuyo sueño sacar
puedo advertimiento yo,
ò duerma tanto velar,
ò despierte quien durmio.

Naturalmente Amor es
un apacible contrato,
a cuyo efecto cortes
no se le atreve el recato.

Mas si por injusta via
falta la correspondencia,
es locura la porfia,
y necedad la paciencia.

Sin ella digo que estoy,
no amante, sino advertido,
lo que ayer era no foy;
olvido produce olvido.

Sobre este escollo que el mar
tantas vezes respetò,
sepultura elijo yo,
si Amor me la quiere dar.

Podra verde planta altiva,
ponpa ya de la floresta,
en sonbra darme funesta,
sepultura compasiva.

Caracter no rudo, en ruda,
corteza, tumulo sea,
donde solo el tienpo vea
algo que el tienpo no muda.

O T R A S.

FRondoso norte del viento
darà, en pielagos de flores,
a enamorados pastores
aviso sin escarmiento.

A blandos numeros hechas
aves del mar en su orilla,
rustica seran Capilla,
y sus voces mis endechas.

Alguna, y quiza las tres,
que ya compenieron diosas,

quando no lagrimas, rosas
daran al verde Cipres.

Y tu planta que divides,
neutral, margenes fieles
de Thetis, y de Cibeles,
el activo honor de Alcides.

Si admitieres mis abraços,
compasiva a mis congoxas,
harè voces de tus hojas,
harè de tus ramos braços.

No desestimada Lira
penda del arbol cruel,
para que gravada del,
eternice Amor su ira.

El que en flor, por su desden,
fragrante me da caudal,
pues tanto se hizo mal
por tanto quererse bien.

Si Venus de la ribera
no apartare su barquilla,
Deverà esta blanca orilla,
sal mucha, a poca venera.

Bien que por vella (o cruel)
fue sienpre con mi penar,
no menos sorda que el mar
la Diosfa, que es hija del.

Cuyo constante elemento
dara materia al Dios ciego,
como sus alas al fuego
impulsos del movimiento.

Quando del boque Napeas,
quando blancas Amadrias,
al tumulto ofrezcan pias
culto de aromas Sabeas.

De alguna Ninfa homicida
ser puede, que la deidad,

en muerte, tenga piedad,
de quien no la tuvo en vida.

Y al son de las ondas mansas
repite, ò feliz pastor,
que de fatigas de Amor
en cielo de Amor descansas.

Quiça del mejor pulsado
canoro un tiempo instrumento,
Aura en las hojas del viento
numeros aun no ha borrado.

Donde pues al aire di
tanta justa queixa mia,
quando llorare Thalia
lo que ya cantò por mi.

Deverale al Coro Aonio
mal escuchado sugeto
si de remedio no afecto,
de lastima testimonio.

Y en margen florido tanto,
si tu en avaro de fruto,
daran las ondas tributo,
a quien se le dio de llanto.

O T R A S.

EN el que fortuna dio,
a la prudencia camino,
quien temio, que no previno?
quien no previno, que vio?
Descuidara quien cuidò,
mas yerra quien mas confia,
en la del tiempo porfia
antever, quien mas que el vio.

En el mal idolatrado,
y no bien logrado gusto,
mas quiero pesar sin lusto,
que no plazer asustado,

Cuidado escusa cuidado,
 porque a la mayor ventura,
 lo mismo que le asegura,
 lo asegura descuidado.

Quantas vezes por vengança
 de sus confianças, quiso,
 la fortuna sin aviso
 de mal tenuta esperança:

Quien no espera mucho alcãça,
 ni pende de ageno aliento,
 un modesto advertimiento,
 que se arrima a la balança.

Bienes apropiar agenos,
 penas ambicion procura,
 y para mi la ventura
 consiste en no echalla menos.

Los pesares alomenos,
 bien que afligen, aunq̃ aquexã,
 ni lastiman quando dexan,
 mas se sienten por lo menos.

Qualquiera seguridad
 es culpa mal entendida,
 menor queda prevenida
 la mayor adversidad.
 Es el mal sienpre verdad,
 tal, que como sciencia tiene,
 que solo quien le previene
 este tiene caridad.

Mal tenidas confianças
 cubren, y descubren años;
 y así el ante ver los daños
 libra de sus asechanças.

Quantas del tienpo venganças,
 sabe redimir con una,
 quien ha negado a fortuna
 sus mui pocas esperanças.

En su provecho alvedria
 avisos de una voz muda,
 si quando concibe, duda
 por la luz que desconfia.

Constancia sino porfia
 tiene un atento cuidado,
 porque en injurias del hado
 tiene quanto del se fia.

Quien pena, y sufriẽdo calla,
 mucho en su razon confia
 pues vive de una porfia,
 y muere sin declararalla.

O T R A S.

Este dolor que me aflige,
 es tan sin fin, y sin medio,
 que pẽsar en el remedio
 le es fuerça, y no le corrige.

Culpa de enemigo hado,
 rigurosa ingratitud,
 hallo en la sollicitud
 sucesso desesperado.

El disfavor, y los daños
 son costosas experiencias.
 firviendo las diligencias
 de averiguar desengaños.

Pisado estoi, ya lo veo,
 ni huyo, ni me desiendo,
 hasta idolatrar muriendo
 milagros, en que no ereo.

Tanto senblante mudado,
 tanta puerta que se cierra
 por voluntad me destierra,
 con el susto, y el cuidado.

Mas al fin deve al dolor,
 el aver sacado del

un desengaño fiel,
y no alivio traidor.

Fixa fortuna, y estrella
oprimida a la razon,
conoce declaracion,
y se dexa obligar de ella.

Son diferentes extremos,
de que la piedad se alexa,
quejarse del que se queja,
y hazer porque nos quejemos.

En tal estado no puedo
hallar camino en que acierte.
bastando para dar muerte
la menor sombra del miedo.

Supersticiosa porfia
a tu idolatrada pena
severamente condena,
por culpa de fantasia.

De mil voces adulado,
inutilmente servido,
no se ha visto perseguido
el que se cansa obligado.

Entre prodigas ofertas,
mañosas artes esquivas,
dexaron las quejas vivas,
y las esperanças muertas.

En todo faltas, o sobras,
al cabo, aunque alivian, dañan
buenas palabras que engañan,
y que dañan malas obras.

Y así quejoso, ò rendido
quiero detener la rienda,
pues estoi puesto en la senda,
donde tantos han caido.

Si me recoxo conmigo,
medroso deste accidente,

es mayor inconveniente,
y la memoria castigo.

Mas quedarè sin perder
justo nonbre de advertido,
ufano de aver caido,
si ya no buelvo a caer.

Y en el mal mas incurable
sera remedio bastante,
cansarme de ser Atlante
de cielo que es tan mudable.

La flechada emulacion
en incesable batalla,
y en el mismo escarnio halla
aplausos la adulacion.

Que tregua espera, ò que paz
una voluntad suspensa,
agradezida a la ofensa,
y de vengarse incapaz?

Y aunq̃ es en el postrer paso
siempre declara el intento,
el hazer daño de asiento,
y el favorecer a caso.

A tienpo llega que daña
desengaño que no tarda,
y ofensa que no acobarda,
es queja que desengaña.

En la desestimacion
no ai esperança, ni alivio,
y qualquier remedio tibio
da fuerças à la passion.

La fuerça, y la confiança,
hallaron por reconpensa
de el disgusto la ofensa,
el plazer de la vengança.

Inutil constancia abona
quien hierro sufre, y porfia,

adonde la covardia
ni se venga, ni perdona.

Obligado a mis engaños,
adulando tiranias,
con peligrosas porfias,
vivo en la fe de mis daños.

Y ofendido sin porque,
padeciendo por milagro,
tengo por caso mas agro
tener con los daños fe.

Ningun alivio me dexa,
estado tan peligroso,
que ni me doi por que xoso,
ni dexo de tener que xa.

La razon no se aventura,
ni el agravio, a descubrirse,
donde es baxeza rendirse,
y defenderse locura.

De aquesta contrariedad
en el animo suspensas,
sienpre cultivan ofensas
veneno en la voluntad.

Ni es seguro el rendimiento
del pisado, y del caido,
si puede el miedo ofendido
bolverse en atrevimiento.

La triste vida consume
un mal, que por horas crece,
donde el daño se padece,
y el alivio se presume.

Remedio al q̄ está muriendo
es diligencia perdida,
mas no he de perder la vida,
sin mostrar que la defiende.

Esto solamente toca
a un hombre, a quiē no le esp̄ata,

ver la loga a la garganta,
y darle el agua a la boca.

Ahoga con mas aprieto
el tomar con mano aliento,
porque es caminar violento,
entre el odio y el respeto.

A parar al mayor daño
por estilo de una espada,
va una esperança engañada
tras la luz del desengaño.

Y a tan nuevo extremo llega,
a quien su hierro deslunbra,
que el mismo engaño le alūbra,
y la mejor luz le ciega.

Pues si se arrepiente tarde
caro compra el escarmiento,
donde el arrepentimiento
es vengança de covarde.

Satisfaciones procura
una esperança dudosa,
a quien la fe sospechosa
engaña, quando asegura.

De promesas nada espero,
antes nace de su oferta
la esperança mas incierta,
y el daño mas verdadero.

Trato doble de enemigo,
cuyo efecto cauteloso
tiene el animo dudoso,
entre el premio, y el castigo.

Con odio fingir amor,
es doblez, y no caudal,
hablar bien, y hazer mal
es efecto de temor.

Esta adulada porfia
no permite aun escarmiento,
y du-

y duda su atrevimiento,
en la comun covardia.

El que cōdena y no escucha,
sin razon se precipita,
y una paciencia exercita,
que a muchos parece mucha.

Prolixo tiempo, y mudanças,
porque los remedios dañan,
donde las queexas no engañan,
y engañan las esperanças.

Ya que todo se amedrenta,
quando las vierte quexosa,
con adulacion forçosa
va cultivando su afrenta.

Si quiero restituirme
a los designios, que pierdo,
no me tengo por tan cuerdo,
que dexé de arrepentirme.

Nuevo modo de tormento,
en quexosa confusion,
mantiene la obligacion,
y niega el conocimiento.

Ya es tiempo de abrir los ojos,
pues entre malos officios,
solo valen los servicios,
para acreditar enojos.

Ni del agravio apartado
de mi desprecio temido,
mas le quiero presumido,
que sufrile averiguado.

O T R A S.

Esto basta por merced,
y al fin deven a mis braços
el escapar de los laços
de una poderosa red.

Que una prolixa constancia
en perseguir, y ofender,
solo ha podido hazer,
afrenta a la tolerancia.

Por esto desconfiado,
ofendido, y no dudoso,
mas quiero morir que xoso,
que no vivir engañado.

No mas aplausos perdidos
con quien, sin razon alguna,
se vale de su fortuna,
para escarnecer sufridos.

Retirado a mi razon
quedarè a solas conmigo,
que a vezes en el castigo
se disfraça el galardón.

No pueden valer aqui
traças, mañas, ni consejos,
en mal, que no estarè lexos,
sino me aparto de mi.

No quiero verme en la cūbre
donde la vista no alcança,
ni estar sugeto a mudança
de quien la hizo costumbre.

Y deviendo a mis pesares
este tranquilo concierto,
miraré, como del puerto,
la mudança destes mares.

El huir menos remedio,
porque si el peligro ataja
ya ni el sufrir es ventaja,
ni el desesperar es medio.

La esperança desvaria,
pierde el aliento la traça,
y la razon enbaraça,
donde la quexa porfia.

Que una voluntad mudada,
fino dixera dudosa,
con la paciencia forçosa
es quexa desesperada.

Prolixa demonstracion
de la forçosa paciencia,
buscando la conveniencia,
di en la desestimacion.

De donde vengo a quedar,
para duda mas amarga,
entre una esperançã larga,
y un breve desesperar.

Iuzgando dudosamente
qual es lo que menos daña:
la muerte que desengaña,
ò la esperançã que miente?

Esta consideracion
no se muda, ni se tuerça,
que la paciencia por fuerça
es mas desesperacion.

Inutilmente suspira
una esperançã dudosa,
donde es una misma cosa
el halago, que la ira.

Quien hizo lei el antojo,
y costumbre de mudarse,
sabe, por desobligarse,
sacar al tiempo un enojo.

Con nueva suerte de daños,
en mi mal solo constante,
castiga con el semblante,
y premia con los engaños.

Claras las ofensas vende,
y en ira que no se amansa,
quien del que sufre se cansa,
que hará del que se defiende?

De agena sangre alimenta
indignamente el sosiego,
el que del mando, y del ruego,
ha hecho una misma cuenta.

Meritos de desdichados
son sufragios de precitos,
que inutilmente dan gritos,
sugetos mal escuchados.

Donde no sirve el quejar,
ni es ofensa el desengaño,
no saca poco de daño
el que así quiere esperar.

Lexos está de mudarse
el que lo sufre, y lo entiende,
y para el que se defiende
no es buẽ remedio el quejarse.

Quien con dos extremo lidia,
y desesperado adula,
la quexa que disimula
parte es ira, y parte envidia.

Desengañado, y covarde,
quexoso, y arrepentido,
de mis males advertido,
nunca el conocer es tarde.

Y pues la suerte atropella
tanto, que en solo servir
ya no ai poder resistir
lo que es superior estrella.

Nadie porfie, ni espere
vencer efectos del hado,
que el que ha de ser desdichado
entre los remedios muere.

O T R A S.

EL hado, y tiempo cruel
Es prudencia toleralle,

y ma-

y mayor, que contrastalle
ponerse de parte del.

Vn continuo padecer
yo le tengo por mejor;
que un alivio, que traidor
buela en dexandose ver.

Ai culpa, ai fatal estrella
en fortuna, y si esto fuere,
el que menos le temiere,
mayor golpe espere della.
No solo es duda el temella,
sino un discreto advertir,
quando tendra que sufrir
quien no supiere temella.

La propria satisfacion
es un error indiscreto,
cuyo peligroso efeto
desengaña su opinion.
Cuidado y circunspeccion
siempre tienen por officio,
oponerse al precipicio
con armas de la razon.

Dispone la suficiencia,
a donde en igual distancia,
osa mucho la ignorancia,
teme mucho la advertencia.
El fuero de la prudencia
no es lei mai dificultosa,
que una fortuna que xosa
sabe usarla por tenencia.

Quien huye de la infinita
fuerça, de esta diosa ciega,
el poder no se le niega,
mas quando así, se limita:
Poca paciencia exercita
quien tiene por menos daño

la quexa, con desengaño,
que engañada precipita.

No poco penosamente
con su rigor me acompaña
un mal que nunca me engaña,
y un bien que siēpre me miēte.
Natural ya este accidente,
habito su pesadumbre,
el veneno por costumbre,
es alimento presente.

Quien espera es bien q̄ adule
mas que adule quien no espera
sera ofensa no postrera,
que a las suyas acumule.
Y quando mas disimule
menos me podra faltar,
se, para desesperar,
desesperança que adule.

Anhelando ya no voi
tras promesa de fortuna,
que no pidirla ninguna
es bien que a mi me le doi.
De mi pendo, y en mi estoi,
tiempo, despues que te vi
si no me saca de mi
en ignorar lo que soi.

O T R A S.

Q Ve me quieres enemigo,
tirano, Dios poderoso,
si premio como costoso?
si dulce, como castigo?

Con esquisita violencia
lastima tu variedad;
mentir siēpre, es tu verdad,
y tu galardón paciencia.

Tu gloria turba y aflige,
con la esperanza acovardas,
y las leies, que aun no guardas,
es antojo quien las rige.

En tribunal no seguro
para ofender nunca leve,
que mentira no le deve
el ser por ella perjuro?

Que no sabes? que no ignoras?
y quien ignora tus iras?
que peligrosas mentiras,
con falso llanto, no doras?

Tu ofensa, y alivio junto
mas ciega en tus desengaños,
no das un punto a mil años;
y mil años das a un punto.

Votos, lagrimas perdidas
para ti, no son empeño,
como tiranico dueño
de lo mejor de las vidas.

Anhela, y anhela en vano
la razon, por tu favor,
si tirano, porque Amor?
y si Amor, porque tirano?

Tu zelo es hipocresia,
inmodesta tu medida,
sospechosa tu ventura,
osada tu covardia.

Maior guerra con sus paces,
que en las glorias ilusivas,
solo cunples las nocivas,
de las promesas que hazes,

Desmintiendo cō tardanzas,
el justificado ruego,
siendo tu materia fuego,
viento son tus esperanças.

Que clausura no violaste?
mas de un religioso voto
fue de tus afectos roto;
que sexo no adulteraste?

Con mayor violencia ofende
tu brazo al mayor decoro;
de tus flechas por ser de oro,
ninguna lei se defiende.

La mayor ponderacion,
la modestia mas severa,
a veces turba, y altera,
un soslayo de tu harpon.

Mal necesario cruel,
permitido a atormentar,
porque no se puede estar,
ni con Amor, ni sin el.

O T R A S.

O I dexa nuestra ribera
la luz que la enriquezia,
qual Febo la dexaria,
si se negase a su Esfera.

Oi Filis porque nos dexas
en ansias de justo llanto,
no tiepe fazon el canto,
y tienen causa las queexas.

Sin los rayos de tus ojos
la luz sera sombra ciega,
la Primavera se niega,
y da por flores abrojos.

Con escarmiento le vè
de Amor el rigor postrero,
el Abril parece Enero,
y el Mayo tras ti se fue.

Trocaron todas las cosas
los efectos, y los fines,

no son blancos los jazmines,
ni tienen olor las Rosas.

Surigor el seco estio
en esta ausencia conserva,
el prado no tiene yerva
y lagrimas lleva el rio.

O T R A S.

A Margo paguen tributo
a mis ojos al desamor,
pues de una esperança en flor
es oy delengaño el fruto.

Sufra, y no porque confia
la fe, mas porque yo siento,
que en licito atrevimiento
es enmienda la porfia.

No se pudiendo culpar
de desesperado sufrir,
fino es que el osar morir
se tenga por mucho osar.

No lo conozco, y lo veo,
mas dudo lo que mas se,
y mantiene Amor mi fe
de lo que ya menos creo.

Constante no es opinion
efecto de un desvario,
si ya solo no me fio
en la desesperacion.

Mas en tan violento extremo
prolixa noticia alcança
a temer con la esperança,
y a esperar con lo que temo.

Promesa de Amor, q̄ tarda,
es una sospecha muda,
que da razon a la duda,
y la paciencia acovarda.

Yo estoy en tan ciego estado
de mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, que xoso,
quando que xoso, turbado.

Mas Amor no me consiente
(ò sea fuerça, ò sea maña)
aviso que delengaña,
fino esperança, que miente.

Para luego el plaço es tarde,
y mas tarde persuadirme
que el intento de partirme
es partido de covarde.

Pero su quexa asegura
quien tiene la vida en poco,
que es solo de no estar loco,
el conocer su locura.

O T R A S.

Efecto es de Amor eruel,
En mi ofensa confirmado,
un tormento desvelado,
dormido a la causa del.

Donde me condena Amor
a penitente no absuelto,
pues oi duermo a sueño suelto
quien despierta mi dolor.

Y no es licita cautela
mas ser tiranico dueño,
entregarse toda al sueño,
quien sabe que me desvela.

Si el menor de mis cuidados
es no los ver admitidos,
mal pagan ojos dormidos,
pensamientos desvelados.

Mi quexa desagraviara
una condicion severa,

si ella

si ella misma no durmiera,
al paso que desvelara.

Mas como Amer sollicita,
y no consuela jamas,
siente el ver que dura mas
sueño, que a mi me le quita.

Mas como yo nunca creo
fino a sentidos despiertos,
sueño con ojos abiertos,
mas ciego quanto más veo.

O T R A S.

SI me viviese a faltar
paciencia, alomenos se,
que al tiempo le deverè
razon de desesperar.

Pues da causa, y ocasion,
en tiranica violencia,
el carnecida paciencia,
a la desesperacion.

Quando el tiempo desvaria,
por ambicioso, ò violento,
mucho fia de su aliento
quien solo del tiempo fia.

Mostrandonos su rigor,
ya desatada la duda,
malo, porque no se muda,
porque se mudò peor.

Pues nos ha dexado el daño
de tematicas venganças,
en humo las esperanças,
en queexas el desengaño.

Descubierta la cautela,
llorada la ingratitud,
una postrada virtud
para que remedio apela?

Las queexas medio perdido,
callar solo mayor mengua,
tal que el silencio a la lengua
no dexa el tiempo partido.

Ignorancia es no saber,
y saber es ignorar,
donde solo es alcançar
rendirse a no pretender.

El puesto para subir,
que la ambicion sollicita,
no dexa, que me le quita
quien no me le vio pedir.

En desden tan presumido
vivo, y tenazmente estoi,
juzgando que a mi me doi
quando no espero, ni pido.

Por opinion tan severa,
no dexara de culparme
quien, por tener que negarme,
gustara que le pidiera.

Muera callando, y no ruegue
una fe desengañada,
sin pedir al tiempo nada,
por no le dar que le niegue.

Pues quiere quãdo grangea
mi ofensa, con sus engaños,
en medio de tantos daños
que los sienta, y no los vea.

Mas no saldra su cuidado
con este tiro segundo,
y verà que està ya el mundo,
ofendido, y no engañado.

Si aun no le devo mentira
de disculpa, a la violencia,
deviendome a mi paciencia,
el aliento de su ira.

Pues juntas viven y nacen
las sospechas, y las culpas,
no quiero perder disculpas,
que por sumision aplacen.

Y aunque la fortuna niega
merito a mi tolerancia,
es verdadera constancia,
la que sufriendo no ruega.

O T R A S.

Esto no podra negarme
El rigor que me condena,
y que fue advertida pena
la que supo desterrarme.

Donde sin convalecer,
ya reconozco advertido,
que es mui poco lo perdido,
con lo que puedo perder.

Esta consideracion
(cuyo circunspecto zelo,
fino remedio, es consuelo,
en la desesperacion)

Haze, que quando me oprime
este, ò aquel accidente,
que xoso, no desaliente,
y desesperado, anime.

No me anima el esperar,
teniendo quanto no espero,
antes conortado muero,
a no pedir, ni a negar.

Si por virtud que exercita
credulidad oportuna,
juzgo que pueda fortuna
todo lo que no me quita:

Y vivo con este engaño
de manera satisfecho,
que del daño me aprovecho
para conocer el daño:

Por esto me vine aqui;
y aunque fue costoso el modo,
bien puede faltarme todo,
mas yo no me falto a mi.

A donde libre, y conmigo,
quando el mal no se mitigue.
ni adulo a quien me persigue,
ni aborrezco lo que sigo.

En tan dulce soledad,
el aviso, ò la porfia,
si perdieron compañia,
cobraron seguridad.

Poca esperança, o fue mucha,
a quien no parece fraude?
dõde ni engaña el que aplaude,
ni dilata quien escucha.

Porque si leo, ò si escrivo
algun intenso cuidado,
no le murmura doblado
quien le escucha compasivo.

La desnuda sencillez
esta nuestra selva quita,
si de esperanças marchita,
de gusto rica tal vez.

Rustico digo placer,
sin medio sollicitado,
ni envidioso, ni invidiado,
sin que adular ni temer.

Donde en el rigor inmenso,
con que perseguir me veo,
por no me engañar, no creo,
por no me pudrir, no pienso.

Antes

Antes estoi en estado,
que viendo el en que me vi,
no quiero pensar en mi,
por no morir de cuidado.

Esta afectada quietud,
en tanto que no se muda,
con su afecto me desnuda,
de inutil solicitud.

Corra el tiempo bravo, ò mäslo,
ò muestre faz mas severa,
que el que no teme, ni espera,
en si libra su descanso.

En esta razon consiste,
las que alegar oi no puedo,
y no es efecto del miedo,
sino del sugeto triste.

Porque en el mayor extremo
no turbado, aunque caido,
si me maltratan, no pido,
si me persiguen, no temo.

Y sin q̄ a quejar me obligue,
antes escoger propuse
ofensa, que no me acuse,
que alivio, que me castigue.

Bien q̄ al rigor q̄ me ofende,
como por palma, le ruego,
que no escarnezca mi ruego,
quien mi lastima pretende.

Deste mismo mal advierto,
ni bien libre, ni cautivo,
que estoi enterrado vivo,
ò estoi sin exequias muerto.

Parece violencia pura,
y mas desdicha que yerro,
darme por muerte destierro,
Y olvido por sepultura.

Pusome en aqueste medio,
con desengaño preciso,
un solicitado aviso
y un despreciado remedio.

Era mas que peligroso
un acto, en que la paciencia
da ocasion a la violencia,
contra si del poderoso.

No se si es ira, ò desden,
ò desengaño leal,
no tener ya miedo al mal,
ni tener amor al bien.

En remedio tan mentido,
en rigor tan verdadero,
como no pido, no espero,
como no espero, no pido.

Con indignidad comprada,
nada es barato, ni justo,
aqui morire sin susto,
allá vivire asustado.

Parecera furor loco,
el fin, el medio, y el modo,
pues me martiriza todo,
y todo lo tengo en poco.

Tal, que para no morir,
me enseña el desvalimiento,
que en el mayor sentimiento
es remedio el no sentir.

Bendito este desengaño,
aqui a morir me retiro,
sera el ultimo suspiro
primer bien, y postre daño.

O T R A S.

Servicios bien enpleados,
S aunque mal agradecidos,

tal se yo que vais perdidos,
dónde otros van ganados.

Pues mi desestimacion
no tiene otra reconpenfa,
quiero interpretar la ofensa,
con nonbre de galardón,

En actos de engañados
se acreditan ofendidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien enpleados,

Viene a ser esta virtud
de tan misterioso precio,
que llorando menosprecio,
deshaze la ingratitud.

Mis servicios mal pagados,
no los tengo por perdidos,
pues sin ser agradecidos,
veo que son inbidiados.

Hazen diferente oficio
fineza, y desvalimiento,
faltando conocimiento
al merito del servicio.

Servicios bien enpleados
son, aunque mal admitidos,
para gratitud perdidos,
y en mi estimacion ganados.

Y aunque tan en duda esté
el merito de quien calla,
en el mismo agravio halla
su reconpenfa mi fe.

Mis servicios condenados,
tienen, como desvalidos,
castigo de presumidos,
y fe de desengañados.

No es inutil mi penar,
aunque del no se os acuerde,

pues no sentirlo quien pierde,
es lo mismo que ganar.

Mis servicios olvidados
presumiran de advertidos,
si por lo que son perdidos,
no fueran acreditados.

Agraviado, y no quexoso,
sirviendo sin galardón,
me mantiene la opinion
de lastimas enbidiOSO.

Entre quexas, y cuidados,
agravios apetecidos
son servicios presumidos,
en meritos olvidados.

Quien sigue lo que le daña,
ningun consuelo desecha,
y alivio que no aprovecha,
alomenos desengaña.

Los remedios intentados,
en sujetos desvalidos,
no solo quedan perdidos,
sino desacreditados.

Entre el servir, y obligar,
dos extremos puede aver,
el uno, de merecer,
y el otro de no alcançar.

Mis servicios dedicados
a quien los haze perdidos,
pueden ser mal admitidos,
pero no mal enpleados.

O T R A S.

PVes solo el q̄ por vos muere
tiene a los vivos en poco,
ninguno me llame loco,
aunque enloquecer me viere.

Por-

Porque esta nueva pasión,
que me mata, y asegura,
con extremos de locura
acredita su razón.

Nace deste nuevo estado,
que en el bien, y el mal q̄ siento,
se alimenta el pensamiento
de un placer como soñado.

Pero quando considero
tanto imposible forçoso,
queda el placer engañoso,
y el engaño verdadero.

Que si vanas confianças
me ofrecen bienes futuros,
los males hallo seguros,
y en duda las esperanças.

En vano busca sosiego
el que de ventura falto,
entre miedo, y sobresalto,
tiene sienpre el alma en fuego.

Mas serè sino me falta
el poder de vuestra mano,
Icaro mas soberano,
pues sufro pena mas alta.

Bien veo que su caída
tuvo efecto diferente,
que el murio con fuego ardiète,
yo en el mantengo mi vida.

Mas vida sin esperança
presto su nonbre convierte
en una prolixa muerte,
que se sigue, y no se alcança.

Y si me mandais que calle,
por mas recatado estilo,
ya la vida està en un hilo,
y en vuestra mano el cortalle.

Pero aunque la resistencia
en mi no tenga lugar,
ya no me puede faltar
temor, razón y paciencia.

Mas si en vos, y en mi se halla
gran fuerça no resistida,
no deve quitar la vida
quien ve que puede quitalla.

Porque contra la violencia
de Amor, y de su tormento,
a vezes el rendimiento
es la mayor resistencia.

Teniendo sin voluntad,
en manos de Amor el seso,
estimo mas estar preso,
que nadie su libertad.

Asi que vuestra belleza
mis pensamientos consagro,
por el vnico milagro
de nuestra naturaleza.

Y vivo tan confiado
con un bien que no merezco
que estoy, del mal que padezco,
ufano, y enamorado.

O T R A S.

L Astima como dolor,
ò dolor, como ventura,
tuvierale por locura,
a no saber que es Amor.

Cuya encubierta pasión
solo puede justamente,
como mayor accidente,
menospreciar la razón.

Y así deve mi ofidia
al mismo cielo subir,

que donde es dicha el morir,
qualquier duda es cobardia.

En este conocimiento
que satisface al cuidado,
no pierde por descuido
quien tiene mi pensamiento.

De sobresalto y de miedo,
percibo en mi los efectos,
quando entre fines perfectos
suspense, y turbado quedo.

Interior sollicitud
animoso persevera,
y el bien, de que desespera,
espera por gratitud.

En actos desengañados
se acreditan desvalidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien enpleados.

Esta razon me sustenta,
y parece hipocresia,
que lo que me desconfia,
eso mesmo me alimenta.

Y así del daño advertido
del peligro, me consagro,
siendo voto del milagro
quedar ufano y perdido.

Mas la fatiga fiel
atrevida al desengaño,
sin estimacion del daño
mal podra quejarse del.

Yo no confieso, ni niego,
que en lo que pasa conmigo,
queda por premio el castigo,
y la inquietud por sosiego.

El miedo, y el escarmiento,
no tienen fuerza ninguna,

que no es sujeta a fortuna
la lei del conocimiento.

Pudiendo en esta pureza,
la fuerza de mejor lumbre
vencer con mucha costumbre,
antigua naturaleza.

Porque de rayos tan puros,
en su violencia perfectos,
se derriban los efectos,
como en su causa seguros.

Y tras un dudar tan largo,
no tiene la resistencia
fuerça contra la violencia
del mortifero letargo.

Formando, en lo que no creo,
luzes de bienes inciertos,
estoi con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

Ofensas executivas
en heridas encubiertas,
de mis cenizas ya muertas
sacan a luz llamas vivas.

En procurados enojos,
mil siglos de resistencia
atropella la violencia
de solo bolver los ojos.

Y aunque parezca quejarme,
pido, como en postrer paso,
que no me mateis a caso,
fino queriendo matarme.

Cautivar el alvedrio,
tener la vida suspensa,
dando fuerças a la ofensa,
acredita el desvario.

Y aunque no aventuro poco
en el intento que pierdo,

solo

solo me queda de cuerdo
el conocer que estoi loco.

Quãdo en el mayor tormẽto,
se desmanda el devaneo,
a todo llega el deseo,
fino al arrepentimiento,

Y estan alta la razon,
que disculpa mi osadia,
que viene a dar la porfia
credito a la obstinacion.

Cierto rigor prevenido
puede, sin mudar efeto,
de estar covarde el respeto,
y el pensamiento atrevido.

Y no pudiendo dudar,
de que en la eleccion acierto,
tengo el peligro por cierto,
y no me atrevo a embarcar.

O T R A S.

LOs zelos en presuncion,
ò dudosos del sugeto,
son accidente inperfeto
de recatada ilusion:
Y vacilar la passion,
sin averiguar por quien,
siempre es mal, y nunca es bien.

Dan equivocos rezelos
los agravios indiciados,
que zelos averiguados
ya dexaran de ser zelos,
sobresaltos, y desvelos
tienen más razon tambien
sin averiguar por quien.

Los zelos, y las sospechas,
andan sugeto en un punto,

si el sospechar viene junto,
con dar las cosas por hechas,
pasadas, y agudas flechas
de temor, y de desden
quando presumen por quien.

El que su mal presumiere,
su propia ofensa concibe,
y en region obscura vive
quien no sabe por quien muere:
y si despues presumiere
el porque, y aun el por quien,
mayor queixa, y menor bien.

Efeto a su causa ingrato,
y sospechoso temor,
incierto del ofensor
obliga a mayor recato:
cuya duda, y doble trato
puede dar zelos tambien,
y no presumir por quien.

Su cierta luz, cierto engaño;
estremos en que no ai medio,
quien aplicara remedio
donde no conoce el daño?
los zelos con desengaño
y con engaño tambien,
no se que puedan ser bien.

Forçosa sollicitud
causan zelos presumidos,
y quedan los consentidos
incapazes de quietud:
el agravio, y la inquietud
la presuncion, y desden,
hallan, ò buscan por quien,

Quien ignora el ofensor,
y sabe que està agraviado,
justifica su cuidado,

y acredita su temor.
Mal templaron su rigor,
ni vengaron su desden,
zelos sin saber de quien.

Y pues no sirve el quejar,
a donde es la pena inmensa,
no puede llamarse ofensa
la que se puede olvidar.
Seguro de averiguar
vive en su queja, y desden,
el que no sabe de quien.

Vn prevenido temor
bien informado, no daña,
que pocas vezes se engaña
quien presume lo peor.
Son zelos sonbra de Amor,
pero sin saber de quien,
son locura, ò son desden.

O T R A S.

Obligacion confesada,
muestra voluntad rēdida,
ingratitude conocida,
ni està ausente, ni olvidada.

En memoria que eterniza
mi queja, y su obstinacion,
con reliquias de carbon
Amor me pone ceniza.

Mas tengo conocimiento,
por aver estado ciego,
que las cenizas del fuego
no las ha llevado el viento.

Conozco que desespero,
y que con causa desmayo,
pues tienen fuerças de rayo
centellas de Amor primero.

Error es de mi ventura,
que solo en mi ofensa para,
entregar la fe mas clara
a la muerte mas escura.

Yo no me puedo advertir
de agravios apetecidos,
que no està para partidos
el que se siente morir.

Ingrata enemiga mia,
de mi fe sola dirè,
que no obliga como fe,
y causa como porfia.

Apetecer los engaños
de mal, en que estoi muriendo,
mas agora estoi viviendo
con nuevo ser muchos daños.

Venciste; y fue la victoria,
porque mi mal te convença,
para memoria, verguença,
y sin verguença memoria.

Sino acertare a servir,
sino supiere obligar,
no se me podra negar
que al menos supe morir.

Pafos de sollicitud
si huyen los que desean,
ofensa propia grangean,
con agena ingratitude.

Duerme, que tu blãdo sueño
ha de lograr un cuidado
de un coraçon, no olvidado
de su primitivo dueño.

Que yo llorarè despierto
una ingratitude dormida,
que a negras sonbras asida
a sus pies me tiene muerto.

O T R A S.

Justo efecto de una suerte
ufanamente perdida,
que a quien vos teneis sin vida
os restituye a la muerte.

Haze esta restitucion
licita de Amor el arte
siendo en el sufragio parte
de la comemoracion.

Porque si acepta se viere
se que en muerte se recibe
no juzgara que no vive
el que a tales manos muere.

Ni temerá mi dolor
olvido por sepultura
si buena muerte asegura
gloria en el cielo de Amor.

O T R A S.

Proximos advertimientos,
costosa suerte de daños,
ver a luz de desengaños,
caros arrepentimientos.

En vano pido socorro,
en tan ofendido fuego,
si confieso estando ciego,
y de confesar me corro.

Fue temeridad covarde
de engañado presupuesto,
aver conocido presto,
y aver escapado tarde.

Inutilmente se esfuerça
un sugeto, que no alcança
otro remedio, o vengança,
que la paciència por fuerça.

Ya me levantan que rabio,
y es el mal que no es mentira,
sino razon de la ira,
la sinrazon del agravio.

Conocerè que vengarme
pudiera estar en mi mano,
pero yo se lo que gano
con la rabia de quexarme.

No solicito, o prevengo
una voluntad mudada,
antes no es para alegada
la mayor razon que tengo.

Yo callo, y morir me veo,
y en tan injusto tormento
solo el arrepentimiento
llegará donde deseo.

Esta ofensa con que aflijo
la noticia de mi engaño,
antes da mas fuerça al daño,
aunque por buena la elijo.

Violentamente precisa
fuera la quexosa afrenta,
mas ni el aviso escarmienta,
ni el escarmentar avisa.

Duro remedio es paciència,
que un rendido coraçon
afecta la sugesion,
y pierde la resistencia.

Y como estoi persuadido
a no esperar, ni temer,
el miedo pierdo al perder,
que es solo el bien del perdido.

Vna memoria ofendida
no ai mal de que ella se acuerde,
porque es placer que se pierde,
pesar que nunca se olvida.

Pena de pasada gloria,
presentemente despierta,
en el deseo está muerta,
y está viva en la memoria.

De Amor advertécia ingrata,
que a solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo vive donde mata.

Pasion de memorias llena
qualquier esperanza entibia,
pues no acuerda lo que alivia,
ni olvida lo que da pena.

En todo halla castigo
un interior sentimiento,
que tiene de su tormento
la memoria por testigo.

Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues vive de una porfia,
y muere sin declaralla.

O T R A S.

SI la noticia dispensa
con fe del conocimiento,
lo que fuere rendimiento,
nunca puede ser ofensa.

Antes como bien perdido
menos temo cometer
la culpa del ofender,
que la de no estar rendido.

En la lei de la opinion
nunca ai difícil camino,
si en el mayor desatino
está la satisfacion.

Ni fio, ni desespero,
y con pureza de Amor,

por merecerle mejor,
ningun galardón espero.

El temor no me acovarda,
ni el imposible me altera,
porque lo que no se espera
nunca parece que tarda.

A morir por eleccion
es menor suerte de daño,
sin susto del desengaño,
con el premio en la opinion.

Aqui se esconde un misterio,
que en fe de ser voluntad,
ama con gran libertad,
el gusto del cautiverio.

De gratitud desconfia
una opinion enpeñada,
porque la fe mal pagada
ofende como porfia.

Pero quanto aqui le acusa
la culpa a mi pensamiento,
no ai tan gran atrevimiento,
en que el morir no se escusa.

Tenerse sin esperanza
es milagro misterioso
de Amor, que sigue animoso
lo que de vista no alcanza.

Sin razon culpar me veo,
donde la fe vive asida
de una noticia advertida,
que aun no llega a ser deseo.

Quié se entrega a la paciécia
mucho se pone a sufrir,
aunque en echarse a morir
no cabe desobediencia.

Y aunque es la lei de rigor
poner a la fe precepto,

nunca en Amor es defecto
lo que es efecto de Amor.

Si ofende no defendido
rayo de tan alto fuego,
a confesar vendrè luego
la culpa de estar rendido.

Porque una fe verdadera
antes alegar pretende
un rendimiento, que ofende,
que una voluntad grosera.

O T R A S.

DE quantas formas Amor,
que las fièto, y no las veo,
desengañar un deseo,
y acreditar un temor.

En hermosura, fiereza
parece tomar vengança,
tener firme la mudança,
y mudable la firmeza.

Sin causa en un punto mismo,
haziendo infeliz el buelo,
llega mi esperança al cielo,
para caer al abismo.

Ni tienen el mal, ni el bien,
lugar, ni accion conocida,
lo que parecio acogida
apurado, fue desden.

Pues si encubro la passion,
adorando mi fatiga,
la voluntad desobliga,
y ofende la obligacion.

Al merito del recato
se niega el conocimiento,
solicitado el tormento;
efecto es de Amor ingrato.

En tan confuso penar,
son los alivios en sueño,
parecidos a su dueño,
en no dexarse alcançar.

Solamente el padecer
no esta sugeto a accidente,
que el mayor inconveniente
es no quererelle vencer.

Como ningun acto es mio,
y todos de mi passion,
queda por lei de opinion
condenado el alvedrio.

Si la voluntad apura
indicios de voluntad,
en varia seguridad
es la variedad segura.

No son testigos los años,
sino de ver que los medios
sacan, como los remedios,
avisos de desengaños.

Estoi tras esto muriendo,
entre fe y desconfianças,
y ofendido de mudanças,
las sufro, y no las entiendo.

Lo que parece apariencia,
y devida aceptacion,
es alentar la passion,
y dar al rigor violencia.

Ni fio, ni desespero,
y en alivio tan esquivo,
dudo del bien, de que vivo,
y no del mal, de que muero.

Si algun consuelo se alcança,
es con tan prolixo susto,
que de la sombra del gusto
se me huye la esperança.

Yo callo, y estoi muriendo,
como inutilmente ufano,
dexandome de su mano
quien sabe que della pendo.

Padecer este castigo
aun no es la ofensa mayor,
porque solo sabe Amor
lo que yo paso conmigo.

O T R A S.

PA sarè mis tristes dias,
sufrièdo insufribles penas,
glorias enbidiando ajenas,
desdichas llorando mias.

Amor, donde està la fe?
mi fe, donde està un Amor,
que no me mintio el dolor,
sino lo que yo me fe?

Ya que con el mismo exceso
no puedo tenplar el fuego,
la rabia yo no la niègo,
la envidia yo la confieso.

Pero no podra negarme
la que ofendido me dexa,
que quien dio causa a la queixa,
tambien disculpa el vengarme.

Es de un zeloso dolor
el desatinado efecto,
y nunca en Amor defecto
lo que es afecto de Amor.

Pasion que saca de tino,
es indicio de passion,
y en Amor bulcar razon,
sinarazon, y desatino.

No es ya disculpar la fe,
que aun esto no se procura,

mas si zelos son locura,
con zelos nada lo fue.

Poner precepto al furor
es furor, y no precepto,
porque no vive sugeto,
sino a sus leyes Amor.

El consta de excepcion,
pisando fueros, y leyes;
sino diganlo tres Reyes
la noche de mi passion.

Que unos ojos brilladores,
dulce norte de mis males,
a la traicion son leales,
y a la lealtad traidores.

Donde el vencer invencibles
solo acredita el valor,
milagro tuyo es Amor
el allanar imposibles.

Implica contrariedad
la adoracion de un sugeto,
sino alimenta el respeto
su misma seguridad.

Sufrir, ni disimular
una passion no se dexa,
que no es apretada queixa
la que se puede callar.

Si la disimulacion
vive de la confiança,
ya no es bien el que se alcança
sin esta satisfacion.

Que me importa proponer
secreto de Amor forçado,
si en un zeloso cuidado
es credito enloquecer.

Qualquiera rabia dispensa
una esperança engañada,

don-

donde la fe mal pagada
toma obstinacion de ofensa.

Vos, que en la mano teneis
toda mi vida, y mi muerte,
poned leyes a la suerte,
pero no las quebranteis.

Por esto vengo a temer
que se a fuerça vivir
donde acredita el morir
la culpa de enloquecer.

Quien previene al desvario?
quien pone lei al furor?
no pudiendo ser de Amor
pasion, queixa de alvedrio.

Vos que solo a mi sentido
la vital parte alterais,
sabed, que no acreditais
vuestra fuerça en un rendido.

Exemplos puede poner
del rayo el alta violencia,
que en la mayor resistencia
solo muestra su poder.

Tienplan los ojos la furia,
donde Amor sus flechas tira,
y no acredite la ira
la sinrazon de la injuria.

Dad ya treguas al tormento,
y paz al sentido un poco,
que no deve morir loco
quien tiene tal pensamiento.

Amada enemiga mia,
deseo saber porque
lo que conoceis por fe,
os cansa como porfia?

En tan tirano trofeo
el temor nunca se engaña,

ni aun la conjetura daña
con las armas del deseo.

Como asegurar me puedo
en un laberinto anbiguo,
si es todo lo que averiguo,
calificacion del miedo?

Acredita una vengança
esta consideracion,
que no ai desesperacion
como perdida esperança.

Mal puede aver amistad,
donde la fe desanima,
porque el gusto desestima
lo que no es seguridad.

Ni satisfaze el cuidado
sin satisfacion el gusto,
donde pesa mas el susto,
que no el placer asustado.

Relanpagos de enbelecos
son costosos desengaños,
que aun ya de pasados daños
bastan a matar los ecos.

Y sino fuese pasado,
quien puede dudar que a Amor
el desatino mayor
le dexase acreditado?

Si es engaño, no es alivio,
y si es alivio dudoso,
ofende el mal peligroso
qualquiera remedio tibio.

Temer una voluntad,
que tan sin causa se muda,
haze con su misma duda,
fe de mi seguridad.

Estremos son estos dos,
a que el miedo se prohibe,

mereciendole quien vive,
solo de morir por vos.

O T R A S.

EL Amor como homicida,
por no tirar golpe en vano,
se vale de vuestra mano
para la mayor herida.

Mas es tanto lo que gana
el que a tales manos muere,
que el mismo rigor que hiere,
es el remedio que sana.

La mejor sangre es de Amor,
en cuya dulce fatiga,
si premia quando castiga,
que lugar tiene el temor?

Antes como sollicita
el mismo Amor su herida,
sabe acreditar la vida
con lo mismo que la quita.

La fe que recibe aliento
de su mismo desengaño,
quita, apeteciendo el daño,
los meritos al tormento.

Quando no espera ninguna,
halla su satisfacion,
quien gana por eleccion
lo que pierde por fortuna.

Halla en sus extremos medio
quien de un brazo poderoso
herido, queda ambicioso
del mal, y no del remedio.

La sangre de mi cuidado
no es sacrificio admitido,
mas yo le estimo perdido,
como pudiera aceptado.

Mata lo mismo que anima,
no merece la paciencia,
donde la misma violencia
obliga quando lastima.

Que una noticia contenta
en desesperada suerte,
ya con la sangre que vierte
ni merece, ni escarmienta.

Antes tiene por victoria
vivir en su cautiverio,
quien descifrando el misterio
halla en el martirio gloria.

En este perseverar
Vive una fe sin mudança,
tan lexos de la esperança
como de desesperar.

Ella sufre y persevera,
porque tiene por trofeo
alimentar el deseo
de la gloria que no espera.

Herida nunca curada
interiormente os consagro,
si es digna deste milagro,
sangre por vos derramada.

En este conocimiento
se acredita mi temor,
que son fantasmas de Amor,
lonbras de arrepentimiento.

O T R A S.

Son las sospechas un medio,
cuyo recatado engaño,
martiriza como daño,
obliga como remedio.

Nueva, que sienpre lastima,
defensa, que nunca tarda,

follicitud, que acovarda,
y aviso, quo de anima.

Son la misma variedad,
y martires de su enredo,
que concebidas de miedo
abortan temeridad.

Luz de rayo adulterada,
cama de abrojos cubierta,
y en ecos de culpa incierta,
ser de pena idolatrada.

Sõ de Amor misterio, y cifra,
cuyo tiranico imperio
pone en el mismo misterio
la muerte al que le decifra.

Por limites son inmensas
y en idolatria de culpas,
ofensa de las disculpas,
y ambicion de las ofensas.

Tienen para hazer culpados,
prolixidad de adivinos,
siendo cultos desatinos,
y pesares cultivados.

Error y passion de sabio,
escrupulosa porfia,
sugeto de idropesia,
que bebe su mismo agravio.

Sombra sola de sus males,
fe de sus inconvenientes,
que matan como accidentes,
y tienen ser de inmortales.

Son una enigma ajustada,
cuyo miedo presumido
discurre como ofendido,
por una ofensa buscada.

Y en advertido advertir
se para desesperar,

que xoso desconfiar,
y confiado morir.

Y en recato que se a sonbra
idolatrando la queixa,
sonbra de ilusion, que dexa
su cuerpo, por otra sonbra.

Su escrupulo no difieren,
y como entre dudas crecen,
con las almas se parecen,
que formandose no mueren.

Discurso que se desmanda,
fruto que por malo crece,
temor, que nunca obedece,
porque temerario manda.

Son una pena, que nace
de culpas idolatradas
en leyes interpretadas
contra el mismo que las haze.

Ciegos ministros de Amor,
que adulterando su oficio,
arden como sacrificio,
y yelan como temor.

Ofensivos obstinados,
que a la sonbra de su enredo
exalan sustos de miedo,
con porfia de cuidados.

Introduzen su tormento
entrando con paso tibio,
y de inpedir el alivio
quieren agradecimiento.

Son un accidente inquieto,
que con alterado pacto
por purificar un acto,
se quedan acto imperfecto.

De lo que causan se admiran,
proponen mil desconciertos,
sue-

leenan con ojos abiertos,
sin ojos juzgan, y miran.

No ai termino que limite
esencia tan demasiada,
que en formar cosa de nada
con el mismo Dios conpite.

Son una falsa apariencia,
que contraria al ser, que implica,
vela en sueño, y veritica
materias sin existencia.

Abortos de nube opaca,
fuerças de ardiente laeta,
influencias de cometa
sobre la parte mas flaca.

Ciego le tengo, y desmayo
que a la luz de su pasion
obra por exalacion,
y tiene efectos de rayo.

Las noticias enagenan,
y sin distincion aplican,
como causas pronostican,
si como efectos condenan.

Arbol que produze, y cria
el ponçoñoso alimento,
que ciega el conocimiento,
y da luz a la porfia.

Errores de su advertencia
a quien ofrece a su estado
holocaustos el cuidado,
y victima la paciencia.

Fe que propio mal induze,
cuya materia constante
es causa, que siendo errante,
no mueve lo que produze.

Eitancia llena de espejos,
que muestra por todos lados

tormentos idolatrados
con la fuerça de sus lexos.

Fantastico horror escuro
de imperfecciones conpuesto,
peligroso presupuesto
seguido como seguro.

Temporal sienpre contrario,
dudas en mal confirmado,
accidente recatado,
que se haze temerario.

Tienen deliquios de sueño,
para rogados no valen,
y primero de si salen,
que laquen de si a su dueño.

Arman el covarde pecho
solo de contradezir,
y para mal presumir
quanto temen dan por hecho.

Y anteviendo por llegadas
ofensas no consentidas,
solo en su daño advertidas
las dan por averiguadas.

De medio sienpre pensado
viven en el pensamiento,
son un molino de viento,
pero de viento pasado.

Arden, y no se consumen,
abrafan, y yelan junto,
reduzen a un solo punto
lo que en mil años presumen.

En atormentar constantes,
de muertes agenas viven,
solo del aire conciben,
y a parir vienen Gigantes.

Para ofender se adelantan,
son testigos peligrosos,

que

que de puro escrupulosos
mil testimonios levantan.

Discurren inadvertidos,
y como incredulos mienten,
apruevan lo que mas sienten,
enfordecen los sentidos.

Con su flaqueza pelean,
y con su fuerza tambien,
y no tienen otro bien,
fino que no lisongean.

Buscado de sosiego
en morir apetecido,
de engaño prevenido,
voz que no sabe de ruego.

Remedio vario sin el,
castigo de la esperanza,
y efecto de una vengança
piadosamente cruel.

Son una violencia pura,
cuya pena ponderada
representa la pasada,
y anticipa la futura.

Peligrosas chimerias
que sacan quintas esencias,
mas de forçadas paciencias
que de forçosas porfias.

Son una abundancia pobre,
que con acibares medra,
y toque de falsa piedra,
que todo lo saca cobre.

Buscan lo que no quisieran,
y relatadas porfian,
en lo que menos querrian
desesperadas esperan.

Con nunca vista violencia
llegan a todos lugares,

el menor de sus pesares
acredita una paciencia.

Quieren parecer provechos
y son daños sin remedio,
començaron dando el medio,
y estremos quedaron hechos

Son covardes agraviados,
que no saben perdonar,
y siendo su fin culpar,
porfian desconfiados.

En esta contradiccion
tienen en duda su ser,
matan con lo que han de ser,
y prenden con lo que son.

Por indicios, y señales,
tormentos son sus decretos,
anticipan sus efectos,
pronosticando los males.

Son de fines infinitos
siempre que xosas instancias,
memorias de circunstancias,
y testigos de delitos.

Hipocritas aparentes,
amigos poco seguros,
que anteven daños futuros,
para causar los presentes.

Desosiego encaminan
con escrupulos dudosos,
por medios supersticiosos,
solo agravios adivinan.

De lo que buscan se quexan,
dan por avisos castigos,
y son pesados amigos,
que sin razon aconsejan.

Encantada covardia,
que por satisfacion yerra,

a la fe poniendo guerra,
con armas de fantasia.

Minas de enojos eternos,
y con avisos de afan,
en el infierno no estan,
porque ellas se son infiernos.

Son duendes nūca alcãçados,
que en el aire se sustentan,
con las almas que atormentan,
de espiritus condenados.

Es scrupuloso enbaraço,
que en hidropicas porfias,
dispone por fantasias,
los terminos a su plaço.

Sobrefaltos conocidos,
pero nunca remediados,
porfia de sus cuidados,
ignorantes presumidos.

Y en una secreta queixa
de la mas covarde duda,
es amigo que no ayuda,
y enemigo que aconseja.

Centinela veladora,
presuncion covarde, y loca,
ofensa que al alma toca.
y della queda señora.

Porfiado desvario,
peligroso laberinto,
donde no tiene distinto,
ni fuerças el alvedrio.

En un largo presumir
razon que sienpre acovarda,
y de una muerte que tarda
eternizado morir.

Son un fuego que atiza
del miedo que se derrama,

y desconcertada llama,
que exala fuego, y ceniza,

Son un loco sin disculpa,
que el temor tiene de cuerdo.
y un pensado desacuerdo.
para tener mayor culpa.

Son remedio en cura errada
en dar la muerte resuelta,
y locura que anda suelta,
y la razon tiene atada.

Son un luez engañado
entre pasiones enbuelto,
para condenar resuelto,
y para absolver turbado.

Acto en pue se purifica
su ambicioso desamor,
y un holocausto, en que Amor
solo entrañas sacrifica.

Lei que solo se conforma
entre quexosa miseria,
y una corrupta materia,
que busca imperfecta forma.

Confusas demonstraciones,
casa de mil ecos llena,
y tribunal que condena
a muerte por opiniones.

Amistades desconciertan,
lo que ha de pasar barruntan,
a todos tiran, y apuntan,
y solo a yerros aciertan.

Comiençan enemistando,
tienen fin, pero no medio,
quieren parecer remedio,
y matan aconsejando.

Son medios de alivios faltos,
y escrupulosos misterios,

muerte

muerte de los refrigerios,
vida de los sobrefaltos.

En furia que no se aplaca,
agoreras adivinas,
del açogue crueles minas
donde muere el que le saca.

Sierpe en escondido seno,
yerva de ofensiva flecha,
que va al coraçon derecha,
y en el sienbra su veneno.

Tarde, ò nunca corresponden
a licito fin seguro,
archivo de mal futuro,
que a mal presente responden.

De imaginaciones nido,
y de sobrefaltos seno,
vaso de acibares lleno,
con sed de engaños bevido.

Pasion, que siendo locura,
entra como recatada,
y amistad reconciliada,
que duda, y no està segura.

Pena que alivio no tiene
del mal que la participa,
y daño que la anticipa
lo mismo que le previene.

Error del entendimiento,
afecto de la vengança,
culpa de la confiança,
y susto del pensamiento.

Varios fueros indecisos
cuya sed beven los vientos,
ciegos inadvertimientos
mui puestos en ser avisos.

Prodigios del mal aguero,
casi apetecido engaño,

y un eternizado daño,
que nunca espera el postrero.

Son una falsa violencia,
cuya prolixa inquietud
con vana sollicitud,
martiriza la paciencia.

En solicitar enredos
viene a ser sus porfias
covardes para ofadias,
y atrevidas para miedos.

Pasiones inobedientes,
pesado sueño de engaños
y entre accidentales daños
naturales accidentes.

Con una falsa vislumbre
amanecen sus pasiones,
tienen todas sus razones
por razon la pesadumbre.

Qualquier alivio limitan,
en las apariencias crecen,
con el remedio que ofrecen
la vida al remedio quitan.

Supersticioso desvelo,
mal informada porfia,
pecado de hipocresia,
con apariencia de zelo.

Sera la difinicion
de tan miserable historia,
martirio de la memoria.
acibar de el coraçon.

Y el q̃ en su tormẽto esquivo,
padece desvelo incierto,
mas que si estuviera muerto
le pueden llorar por vivo.

O T R A S.

SIn que parezca portento
bien puede abrafar la nieve,
quando el alma que la mueve,
es de mejor elemento.

Porque el incendio que pasa
por la mano al coraçon,
interna su exalacion
y con puro yelo abrafa.

Ni a conjeturar se atreve
la razon deste accidente,
si es nieve como es ardiente?
y si ardiente como es nieve?

Mas en este blanco velo
que mi bien cubre, y mi mal,
haze efecto natural
del fuego, el tacto del yelo.

Yo sufro y de Amor no entiẽ
tan implicados enojos (do
nieve parece a los ojos
lo que dexa el alma ardiendo.

Della pues por ellos llueve
otro misterio más ciego,
en llanto liquido el fuego
y al fuego dura la nieve:

Antes haze Amor que tema
en el rigor, con que ofende,
tanto el fuego que no entiẽde,
como la nieve que quema.

Mas llegada a conocer
mi fe en actos encendidos
ya no piden mis sentidos
sino licencia de arder.

Ya vuestras dudas no entiẽdo,
como vos lo que yo escrivo,

quando solamente vivo
de verme por vos muriendo.

Agradecido a mi suerte
de ansia tan presumida,
sacrificando la vida
acreditarè la muerte.

Agena ofensa no muerde
al que con mal propio lidia,
ni la mayor de la envidia
vida que tambien se pierde.

Ni es el ambicion en vano,
donde las penas animan,
que envanecen si lastiman
heridas de vuestra mano.

Podra dudar un tormento
ufano, y desesperado,
si puede ser desdichado
quien tiene mi pensamiento.

De qualquier justo temor
resistirè la violencia,
los agravios con paciencia,
el mismo Amor, con Amor.

Morira sin descubrirse
mi razon de temerosa,
mas no podra ser dudosa
verdad, que no osa dezirse.

Pena sin comunicalla
sin escrupulo ha de ser,
porque no le puede aver
en el dolor que se calla.

Y aunque es precepto cruel
lo que al coraçon le toca,
es no fiar a la boca
lo que solo cabe en el.

Tan alta suerte de enojos
comunicarse no puede,

si el mismo Amor no concede
muda eloquencia a los ojos.

Asi que yo me sentencio
a un forçoso devaneo,
donde me forma el deseo
mil muertes en un silencio.

Con esto nunca tendre
susto de ofensa, y mudança,
y sin alas de esperanza
llegará al cielo la fe.

Yo me bevi el desengaño,
quando a morir me dispuse,
porque en ningun tiempo acuse
tan alta fuerte de daño.

El aprobar la passion
de males apetecidos
no les toca a los sentidos,
sino solo a la razon.

Esta me absuelve, y condena
de un forçoso desvario,
que no siendo el error mio,
como propio me da pena.

En tan rendida fortuna
no cabe seguridad,
ni llega la voluntad
a no temer a ninguna.

Dudosa para creer.
credula para matar,
que medió podrè hallar
seguro de merecer?

En duda el conocimiento,
y no dudoso el castigo,
si es ageno lo que digo,
no es ageno lo que siento.

En daño tan encubierto
mal tratado, y bien perdido,

siere alomenos creido.
quando vierè que estoi muerto.

De esperanças y de medios
se ve ya una fe desnuda,
que ni en el mal pone duda,
ni fia de los remedios,

Mas tendrase mi opinion
en esta penalidad,
haziendo la voluntad
del desatino razon.

Que este mi mal encubierto
tiene en ambicion segura
el peligro de locura,
la satisfacion de acierto.

Nada me asusta, ni aflige
como el intento se abone,
que la fortuna dispone,
y el conocimiento elige,

Deviendome persuadir,
que es disculpa conocida,
de los yerros de una vida,
el acertar a morir.

Antes la fe, ò la opinion
de tan sublime cuidado,
en morir desesperado
pudo hallar satisfacion.

Pues no pende de fortuna,
aunque mas tiros me haga,
saber que se deve paga
a quien no espera ninguna.

Que en el rigor verdadero
la lei secreta de Amor,
por merecelle mejor,
ningun galardón espero.

El triste que se conorta
a un rendido conocer,

ni le aflige el padecer,
ni la desdicha le inporta.

Pende de conocimiento
el que apeteciendo engaños,
ambicioso de sus daños,
no merece en el tormento.

En esta fe me mantengo,
y queda mucho mayor,
que la pena del dolor,
la envidia de lo que tengo.

O misterioso accidente
que premia quando castiga,
deudor es de su fatiga
quien envidia el mal que siente.

Pues tiene tanto caudal
la noticia, y la razon,
que no es menor la ambicion
ya de mi mal, que mi mal.

Pero llevame la suerte
por tan dificil camino,
que sera salir de tino
querer que à atinar acierte.

Ciego, acreditando antojos,
estoi mas, quanto mas veo,
desmintiendo lo que creo
con lisonjas de los ojos.

Pero ya salgan mis daños
de ilusiones lisongeras,
que para burlas, son veras,
y para veras, engaños.

Pues resisto la violencia
del arrojado alvedrio,
quando a cuidado que es mio
se atreve sin mi licencia.

Esta consideracion
hecha noticia, y no quexa,

luego los sentidos dexa
atados a la razon.

En cuya cadena Amor,
yerros de acierto fraguando,
me haze tener por blando
su durisimo rigor.

O T R A S.

SI alcança conocimiento
de sus locuras un loco,
no deve a sus daños poco,
pues dellos saca escarmiento.

Mas un sujeto agraviado
en vano prueba a sacar,
de razon de escarmentar,
aviso de escarmentado.

Alivio fuera el castigo,
quando alexarme procuro.
si pudiera estar seguro,
llevandome a mi conmigo.

Toda es prolixa cadena
quanto pienso, y quanto miro,
y lo mismo que respiro,
ò me ahoga, ò me condena.

Entre inaccesibles montes,
y por pielagos de enojos,
parece que con mis ojos
se abrasan los Orizontes.

Falta en mis pasos camino,
falta en mis disignios medio,
sin ti no para el remedio,
solo a mis daños atino.

En tan ofendido extremo,
agravio nunca postrero,
desengaña quanto espero
ya segura quanto temo.

Mi razon de sospechosa
ò de advertida se alexa,
por conocer que mi quexa,
aun callada es peligrosa.

Desterrado, y ofendido
no me aseguro de nada,
porque no ai voz confiada
si habla por un caido.

Largos siglos de inquietud
pueden averme avisado,
que no pierda un desdichado
tiempo ni solicitud.

Verè a luz de desengaños,
que son remedios precisos,
en los daños los avisos,
y por avisos los daños.

Pasarè la vida así
mas quexosa que inportuna,
porque deva a la fortuna
noticia della, y de mi.

Tan conortado a mis daños,
que firme entre mil mudanças,
ni me alegran esperanças,
ni me asultan desengaños.

Compañia es la tristeza,
habito la pesadumbre,
donde el pesar por costumbre
se ha hecho naturaleza.

Esta consideracion,
ofendiendo satisfaze,
porque es la inbidia quien haze
del aplauso emulacion.

Pero estoi mui fatifecho,
que en el peligro mas fuerte,
si me enpeñare la suerte,
la sabre oponer el pecho.

Cierto que no avra ocasion
que de mi se compadezca,
ni tienpo en que no escurezca
mi desdicha a mi razon.

La tolerancia se esfuerça,
pero no sabrè buscar
medio entre el desesperar,
y la paciencia por fuerça.

Conozco que estoi caido,
pero los tiros del hado
hallaranme derribado,
mas no me hallaran rendido.

Fiar mas de la paciencia
es culpa, y no tolerancia,
pues violenta la constancia
el que espera la violencia.

En tan prolixo dudar
que el tienpo me da a sentir
sinrazones que sufrir,
y razones que callar.

La desdicha, ò la ventura,
hazen, en se de opinion,
enloquecer la razon,
y atinar a la locura.

Más no me parece mucha
pena, a que yo me sentencio,
fino es muerto de silencio
la querella que no escucha.

Las razones que no digo,
no son las que menos siento,
mas por no dallas al viento,
quiero que mueran conmigo.

OTRAS.

NO quiero que se resista
un rayo de vuestros ojos,
Bb 4 vista

vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista.

El que en tales brasas arde
quexoso, y no arrepentido,
de un pensamiento atrevido,
le defengaña covarde.

Si pruevo a esforçar mi suerte
mayor defengaña saco,
y conocime mas flaco,
quando quise hazer del fuerte.

Quanto mejor es rendirme,
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y provar a resistirme?

Provè lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y se que no cuestan menos
lloradas, que detenidas.

O T R A S.

DE una traviesa medida,
de un mirar engañador,
nace un efecto traidor,
que mata quando asegura.

Es peligrosa inquietud
la del reposo aparente,
dando a sentir juntamente
descuido, y sollicitud.

Cautelosa conpostura,
no ai paciencia que no apure,
ni recato, que asegure
de una traviesa medida.

Con peligrosas violencias
de misteriosos secretos,
diferencian los efectos
tanto de las esperiencias.

Nueva lei sin lei, de Amor
que con dos contrarios daña,
un trato que defengaña,
y un mirar engañador,

Y no es menos peligroso,
que un sugeto apasionado
viva sienpre cautelado
de un engaño cauteloso.

A tus ofensas, Amor,
no ai huir, no ai esperar,
si de un seguro mirar
nace un efecto traidor.

Al que menos se rezela
apura mas la paciencia,
la ofensa de una violencia
con blandura de cautela.

Cuya hipocrita medida
causa el yerro presumido
del engaño inadvertido,
que mata quando asegura.

O T R A S.

DEfiendeme deste mal (ga,
lo q̄ el mismo mal me nie-
pues es tal que al alma llega,
y en ella queda inmortal.

Entierrese mi querella
de su secreto vencida,
que no es bien que tenga vida
quien busca como perdella.

En los peligros buscados
se pierden los prevenidos,
remedios sienpre perdidos
es muerte de desdichados.

Secreto yo te guardara
porque Amor manda guardarte,
si de;

si dezirte, y si callarte,
la vida no me costara.

Quien solo supo vivir,
en desdichas confirmado,
podra morir confesado,
y confesando morir.

Vna verdad por castigo
pudiera dezir, señora,
mas es ya mui tarde agora,
y avra de morir conmigo.

O T R A S.

SI descubro mi dolor
Stemo un injusto castigo,
y muero sino lo digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado,
en el que yo me sentencio,
a tormento de silencio,
ò culpa de condenado.

Padecer sin declararse
es declararse, y sufrir
un conortado morir,
sin el gusto de quejarse.

Asi en fe desta opinion,
no es culpa contra el respeto.
que haga el Amor su efeto,
y su efeto la passion.

Mas si el declararme fuere
condenado por locura,
ya se que à poca ventura
quien desesperado muere.

Antes quando el propio mal
a ser sin remedio llega,
ni la fe, ni el Amor niega
la defensa natural.

Si los peligros son dos,
y tan unos mis suspiros,
y no menos el deziros
que estoi muriendo por vos,

Darame el rigor contrario,
con partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo
estare vivo muriendo,
y la muerte viva en mi.

Que entre mis penas ufano
me aseguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestra mano.

O T R A S.

CAutelada mi passion
de sus ocultos enojos,
quiso suplir con los ojos
defectos del coraçon.

Y aunq̃ son pruebas perdidas
el silencio, y las querellas,
mas covardes que atrevidas
cansado de detenellas
provè lagrimas vertidas.

Este alivio que ninguno,
pues recatado, o dudoso,
reprimio el llanto quejoso,
por no llorar inportuno.

Actos de respetos llenos,
y pasiones recatadas,
hazen que no valgan menos
lagrimas reconcentradas,
que enjutos ojos serenos.

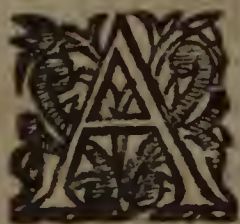
Y vengo a dezir callando,
que por lo que estoi muriendo
quiero obedecer sufriendo,
y no descansar llorando.

Ojos de destreza llenos,
y que no lloran jamas
antes se muestran serenos,
se que no se estiman mas,
y se que no cuestan menos.

Inpedir a una razon,
que lllore su sentimiento,
es quitar a un elemento
el curso, ò la exalacion.

Y aunque lagrimas vertidas
sienpre son pesadas veras
tienen mucho de atrevidas
y menos de verdaderas
lloradas, que detenidas.

GLOSAS.



Vnque tengais buena vista
Aveis de tener antojos
Ojos.

GLOSA.

Ojos si la vista llega
donde se puede perder.
a tanto bien os entrega,
que a envidia de lo q̄ os ciega
dexara mal quisto el ver.
Y para que no dexeis
la gloria de la conquista
si su misterio entendeis
con mas causa llegareis,
aunque tengais buena vista.

Pero que os haran perder,
los efectos peligrosos,
la razon de conocer
quánto mas vale, que ver,
saber cegar de animosos.

Aunque os tengais por validos,
no os han de faltar enojos,
pues con nonbre de atrevidos,
para no los ver cumplidos,
aveis de tener antojos.

Del sitio de la ocacion
tanpoco os podeis quejar,
que antes es satisfacion,
si os queda la aprehension
del bien que os hizo cegar.

Y quando a tan alto intento
no puedan servir de antojos
memoria, y entendimiento,
tambien tiene el pensamiento
ojos.

O T R A.

Tal es la esperançã mia,
 Que me dize quien la entiende,
 Quien tanta gloria pretende
 Mui justamente porfia.

G L O S A.

HVyendo del desengaño,
 Amor me lleva a parar
 donde apeteciendo el daño,
 espero, y se que me engaño,
 y no se desesperar.
 Aquesto es lo que mantiene
 la razon de mi porfia,
 y el saber, que aunque mas pene,
 qual la fe que la sostiene,
 tal es la esperançã mia.

Y como desta passion
 la causa todo lo puede,
 por esta misma razon
 haze la esperançã union,
 con la fe de que procede.
 Mas como los desengaños
 es en Amor lo que ofende,
 apeteciendo mas daños,
 doi credito a los engaños,
 que me dize quien lo entiende.

De tan prolixo morir
 bien se pudiera quejar
 quien tanto sabe sentir,
 que acredita con sufrir
 la culpa del esperar.
 Mas es noble conclusion,
 de quien ama lo que entiende,
 acreditar su passion,
 pues ya mueva con razon
 quien tanta gloria pretende.

En este bien sin mudançã
 puede tanto un pensamiento,
 que en lo mismo que no alcãça,
 es galar don la esperançã,
 y la fe merecimiento.
 Donde mas esto se ve
 es en la esperançã mia,
 de cuyos misterios se
 que quien se funda en su fe,
 mui justamente porfia.

O T R A.

Bolved Leonisia a mirar
 Los Zagales de la Aldea,
 Y vereis quan bien se enplea
 Alli el herir, y el matar,

G L O S A.

Aunque Amor a la razon
 da en vñs ojos derecho,
 viene a ser obligacion,
 que como a satisfacion
 miran los daños que han hecho.
 Y porque el mal descubierto
 no haga desesperar,
 quando es el agravio cierto,
 si quiera el que dexais muerto
 bolved Leonisia a mirar.

De paciencias presumidas
 està lleno aqueste llano,
 donde las almas rendidas
 muestra, que son las heridas
 de tan poderosa mano.
 Darnos Amor tanta guerra,
 no se Leonisia que lea,
 pues con ser tal esta tierra
 enbidiamos esa sierra
 los Zagales de la Aldea.

Esta forçosa inquietud
 es el menor mal que siento,
 en cuya sollicitud
 muestra, vuestra ingratitude,
 olvido, y mal tratamiento.
 Y pues merece el cuidado,
 que por lo menos se crea,
 vos tened en este estado
 lastima de un desdichado,
 y vereis quan bien se emplea.

Bien veo que estoi rendido,
 pero puedo presumir
 de mi mal agradecido,
 que dexo a lo que he sufrido
 el no tener que sufrir.
 En quien reduzido a nada,
 no ai nada que le quitar,
 como a materia acabada,
 fera ya cosa escusada
 alli el herir, y el matar.

O T R A.

Obedezco la sentencia,
 Y tomo lo que me das,
 Que en el alma donde estàs
 No causa desobediencia.

G L O S A.

Como de tanto dolor
 està la culpa en la suerte,
 no me quitara el temor,
 con la pena del rigor,
 el gusto de obedecerte.
 Tu voluntad me condena,

y yo con mucha paciencia
 aprovando lo que ordena,
 al misterio de mi pena
 obedezco la sentencia.

Y la misma sinrazon,
 del precepto que me pones,
 muestra, que en tu condicion

no halla contradiccion
 quien me haze sinrazones.
 Fundè sin lei el enojo
 contra una alma, donde estàs,
 que yo tambien por antojo
 pruevo del daño que escojo,
 y tomo lo que me das.

Y es tanto lo que confio
 de solo mi pensamiento,
 que obedezco, y no porfio,
 como tiene el alvedrio
 aprovado el perdimiento.
 Y con aquesta victoria
 mas presente que jamas,

tendras sienpre en la memoria,
 no menos grados de gloria,
 que en el alma donde estàs

De lexos te seguirè,
 pues ya de cerca no puedo,
 y en una duda estarè,
 si me llevare la fe,
 quando me detenga el miedo.
 Y en esta contrariedad
 mostrarà con evidencia
 la fuerça de la humildad,
 que donde no ai voluntad
 no cabe desobediencia.

O T R A.

Por esperalle mejor
 Ningun galardon espero.

G L O S A.

Quiere Amor que satisfaga
 a la ofensa el beneficio,
 porque del mayor servicio
 el auer servido, es paga.
 Cuyo galardon de Amor
 qualquiera puede alcançalle
 sirviendo sin esperalle
 por esperalle mejor.

Voluntad que persevera
 sin alivio, y sin mudança,
 mas alto merito alcança
 del galardon que no espera.
 Por esto yo sufro, y muero,
 y con nonbre de inportuno,
 porque se me deva alguno,
 ningun galardon espero.

O T R A.

Murieron como vivieron,
 Y como quando vivian
 Vno por otro morian,
 Vno por otro murieron.

G L O S A.

Conformes, y no perdidas
de dos amantes las fuertes
declararon con las muertes,
que fueron unas las vidas.
En la fe que profesaron,
Piramo, y Tisbe murieron,
amaron como penaron,
murieron como vivieron.

Pena en gloria convertida,
a quien Amor concedio
una muerta, que juntò
dos almas en una vida.
De Amor la vida tenian,
muertos vivamente amavan,
como quando se tratavan,
y como quando vivian.

Reciprocos en amar
conocieron padeciendo,
que no se acaba muriendo
dolor que llega a matar.
Obstinados presumian,
y en fe de la que tuvieron,
desde que se conocieron
uno por otro morian.

Martirio de conveniencia
apetecido dolor
fue hallar muriendo de Amor,
en Amor correspondencia.
Y como no dividieron
la union que en vida tenian,
por vivir como vivian,
uno por otro murieron.

O T R A.

Triste y aspera fortuna
Vn preso tiene afligido,
Mas no por eso rendido
Con la fuerça de ninguna.

G L O S A.

Desdicha de la ocasion,
desengaño de los medios,
son queixa de los remedios,
pero no satisfacion.
Y quando tuviera alguna
dificilmente resiste
sujeto que xoso y triste,
triste, y aspera fortuna.

Representado rigor
y mal infundido brio

topò con el desvario,
yendo a buscar el valor.
Este efecto inadvertido,
cuya causa no se esconde,
sin saber porque, ni donde,
un preso tiene afligido.

Mas otra fuerça mejor
ha puesto en estas çoçobras,
estimacion, por ser çobras,
en que tiene parte Amor.
Ansi que el mas ofendido,

y de pasiones cercado,
puede estar desesperado,
mas no por eso rendido.

Rindase, ó supla con arte
el que adula su pasión,
y defienda su razón

quien la tiene en mejor parte.
Sinrazones de fortuna
prevenga el ánimo osado,
por no verse derribado
con la fuerza de ninguna.

O T R A.

Nadie juzgue mi pasión,
Ni la tenga por locura,
Hasta ver una hermosura,
Y probar su condición.

G L O S A.

Quien ignora el accidente
no aplica piadosa mano.
ni tiene lastima el sano
a las ansias del doliente.
Solo por esta razón,
que tantos misterios sella,
fino estuviere con ella,
nadie juzgue mi pasión.

Prolixo Legislador
no tiene aquí que juzgar,
porque quien no sabe amar
no siente efectos de Amor.
De pena que se procura
si alguno lastima tiene,
ni mi voluntad condene,
ni la tenga por locura.

Pareceran imperfectos
ó violentos, ó escusados,
si se vieren apartados
de su causa estos efectos.
Y aunque razón de locura
cuesta mucho, y vale poco,
nadie me tenga por loco
hasta ver una hermosura.

De libertades tirana
atractivamente fuera,
a no perder por lixera
lo que como hermosa gana.
No los juzgue por pasión
quien oyere mis enojos,
hasta ver sus negros ojos,
y probar su condición.

O T R A.

Si algun consuelo se alcanza.
Es con tan prolixo gusto,
Que de la sombra del gusto
se me huye la esperanza.

G L O S A. (ro,

PRecepto es de Amor prime
y lei de su voluntad,
mentir la seguridad,
ser el temor verdadero.
En esta desconfianza,
con la pension del recato,
no viene a salir barato,
si algun consuelo se alcança.

Tan varios medios previene
la que es incierta ventura,
que quando el bien no asegura,
se alcança, mas no se tiene.
Pension cierta, incierto gusto,
prometiendo lo que niega,
tarda en llegar, y si llega
es con tan prolixo susto.

Busca su arrepentimiento,
cultiva propio dolor,
quien no previene de Amor
aviso, con escarmiento.

En tan verdadero susto
Amor mantiene su engaño,
mas de la esencia del daño,
que de la sombra del gusto.

Como asegurar me puedo,
muriendo de lo que vivo,
si es un alivio ilusivo
calificacion del miedo.
Por efecto de vengança,
por oculta desventura,
quando la fe la asegura
se me huye la esperança.

O T R A.

Soñava yo que tenía
Alegre mi coraçon,
Mas a la fe, madre mia,
Que los sueños, sueños son.

G L O S A.

NO solamente ha querido
verme Amor en vida muer
fino engañar mi sentido, (to,
para quitarme despierto
glorias, que me dio dormido.
Cuya dulce fantasia,
como en sus engaños crece,
con tanta fe desvaria,
que lo que nadie merece,
soñava yo que tenia.

El pesar deste contento
Amor quiso que lograse,
porque en el prestado aliento
la memoria despertase,
a desvelado tormento.
Tuvo la imaginacion
sombra, en sueño de placer;
porque sin esta ilusion
mal pudiera yo tener
alegre mi coraçon.

Mas temo, y menos espero
 despierto mas ofendido,
 quando en mi mal considero,
 que de un alivio fingido
 nacio un dolor verdadero.
 Sueño de falsa alegria,
 como es despierto pesar,
 inutilmente porfia,
 si me pretende engañar
 mas a la fe madre mia.

O costosos defengaños,
 en ilusivas quimeras,
 bien mentido, y ciertos daños,
 donde las burlas son veras,
 y las veras son engaños.
 Queexas desveladas son,
 mal fuerte, y remedio tibio,
 quando induze mi opinion
 alivio, que no es alivio,
 que los sueños, sueños son.

O T R A.

Hazme solo un bien Amor,
 De quantos males me has hecho,
 Tenme un hora satisfecho,
 De quantas me das dolor.

G L O S A.

NO es poco justa querella
 ciego Dios q̄ un hombre pi
 si te da toda su vida, (da,
 que le des un punto della.
 Prometiendo a mi dolor
 tregua, sino dulces paces,
 de quantos males me hazes,
 hazme solo un bien, Amor.

No te pido en mi tormento,
 sino un consuelo tibio,
 ya que no descanso alivio,
 ya que no remedio, aliento.
 En cuyo eterno despecho,
 un punto de intermision
 tendré por satisfacion
 de quanto males me has hecho.

Mucho pido, poco espero,
 mas que xoso, y menos vivo,
 que nunca bien ilusivo
 engaña mal verdadero.
 Por piedad, no por derecho
 Amor, o por tanto amar,
 en mil siglos de penar
 tenme un hora satisfecho.

Voluntad que no se muda
 sospecha sufre, y no dexa
 antes no dudosa quexa
 haze estimacion la duda.
 Guarda tus leyes Amor
 con quien tus fueros no ignora,
 y dame de gusto un hora
 de quantas me das dolor.

LETRILLA.

Arder coraçon arder,
Pues ya no os puedo valer.

NO es de fuego material
el incendio que os abraza
pues llevo en un punto, y pasa
de lo muerto a lo inmortal.
Hecho gloria el mayor mal,
y descanso el padecer,
arder, &c.

Fuego de Amor inspirado
le soplo, y no le consumo
porque està lexos del humo
y mas lexos de apagado:
donde no tiene cuidado
de esperar otra merced,
arder, &c.

Que en el descanso ilusivo
cobra vuestro fuego aliento
con impulsos del contento
y violencias de atractivo.
En terribles llamas vivo
muerto para merecer,
arder, &c.

En abrasados despojos
coraçon solo os advierto
que del mayor fuego muerto
son cenizas los despojos.
Mas ya que el vuestro, mis ojos
no han sabido defender,
arder, &c.

No permite exalacion
fuego que està tan adentro
que tiene en el alma el centro:
y en si causa la razon.
Mas si eternas ansias son
adorar, y conocer,
arder, &c.

Ni la paciencia exercita
merito en un accidente
que es paga del que lo siente
como materia infinita.
Mucho da con lo que quita
fe que tanto dexa ver,
arder, &c.

De cuyo fuego resulta
el misterioso respeto
que limita a su secreto
la mas pura llama oculta.
Y pues Amor dificulta
matar tan licita sed,
arder, &c.

Tan poco de llorar tanto
os prometais ya sosiesio
q̄ el llanto no es mas q̄ un fuego
que se mitiga con llanto.
Sufrid mas registro quanto
Amor sabe merecer,
arder, &c.

Dialago entre dos Pastores, Filis, y Blas.

403

Fi. **D**Exa Blas el triste canto,
q̄ quiza no fue verdad.

Bl. Voluntad sin voluntad
que llore, y padezca tanto.

Fi. Mira Blas que Amor figura
cosas para hazer penar.

Bl. Si las vi para llorar,
que las llore mi ventura.

Fi. Mira que te cansaras
de llorar bienes agenos.

Bl. Como puede llorar menos
quien no puede llorar mas?

Fi. Busca en tu mal algũ medio,
para poder descansar.

Bl. Solo el remedio es llorar,
mira qual es el remedio?

Fi. Hasta quando duraran
tus lagrimas y querellas?

Bl. Hasta que descansen ellas,
con el llorar, lloraran.

Fi. Al fin que de tus enojos
el fin ya no le veremos?

Bl. Estremos causan estremos,
siempre lloraron mis ojos.

Fi. Esto es enloquecer,
y quiza desesperar.

Bl. En mi Filis el llorar
no es sino conocer.

Fi. Cese ya tu llanto Blas,
aunque le cause desden.

Bl. Como, si mis ojos ven
llorando, que llorar mas?

Fi. Como tu ganado dexas,
no ves que andara perdido?

Bl. Si quieres ser respondido
habla en lagrimas, y queexas.

Fi. Blas no me diras qual es
la causa de tu fatiga?

Bl. Que aprovecha que lo diga,
en mi llanto no lo ves?

Fi. Es remedio el declaralle,
Blas, de qualquier accidete.

Bl. A mi mal no se consiente
mas remedio que lloralle.

Fi. Avras de bolverte loco,
si en el llorar no hazes pausa.

Bl. Si tu supieras la causa,
vieras que he llorado poco.

Fi. A la razon contradize
callar lo que te entristece.

Bl. Lo que en llorar se padece,
si se siente, no se dize.

Fi. Como tal dolor consiente.
callar lo que se entristece?

Bl. Lo que en callar se padece,
si se dize, no se siente.

Fi. No quedar solo procura,
que puedes desesperar.

Bl. Dexame a solas llorar
pues lo tengo por ventura.

LAVS DEO.

ERRATAS.

P Ag. 3. lin. 21. dize dicho, diga dicho so. pag. 24. lin. 9. halle, calle.
p. 43. l. 21. sulphicio, suplicio. p. 61. l. 18. gerte, gente. p. 67. li. 26.
undoso, dudoso. p. 82. li. 13. llama, llana. p. 84. li. 1. est, este. y li. 10.
fotigado, fatigado. p. 90. li. 17. fielminando, fulminando. p. 93. li. 6.
vandera, vanderas. p. 93. li. 10. trono, tronco. p. 99. li. 13. te, le. p. 118.
li. 9. el. en. p. 120. li. 19. vaso, afloxo. p. 121. li. 17. costosifimas, costoso si
mas. p. 121. li. 24. cuya yelos, cuyo yelo es. p. 125. li. 1. fuere, fuerte. p.
135. l. 8. lograrse, lograse. p. 162. l. 2. plectos, plectros. p. 177. e, el. p. 199
li. 15. tronco, trono. p. 200. li. 2. errores, horrores, y li. 22. al, el. p. 216.
li. 27. incapabile, inplacabile. p. 221. li. 24. a Laura, al Aura. p. 230. li. 17.
de, del. p. 234. li. 14. medulantes, modulantes. p. 236. l. 4. pe. de. p. 250.
li. 10. de vista, de la vista. p. 251. li. 23. desalentando, desalentado. p.
254. li. 18. no se deve, no se le deve. p. 255. li. 2. temida, timida, y li. 15.
el hijo inanimado, elijo inanimada, y li. 16. profanado, profanada.
p. 258. li. 22. vieron, dieron. p. 263. li. 12. prodigo, prodigio. p. 271. li. 4.
el, es. p. 275. li. 5. seria, serie. p. 277. li. 12. alaba, alada. p. 284. li. 28. pon-
ga. ponpa. p. 286. li. 6. ardientes, accidentes. p. 294. li. 19. el, en. p. 295.
li. 6. lunbre, piel. p. 296. li. 11. uniforme, uniforma. p. 300. li. 18. el, en.
p. 309. li. 5. el, en, y lin. 6. el, al. p. 319. li. 12. nuevas, nuevos.

